PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE ECONOMÍA

Disertación previa a la obtención del título de Economista

Determinantes de la satisfacción con la vida de los jefes de hogar de Ecuador, análisis del año 2014

Santiago Andrés Valdivieso Puertas

santy-852@hotmail.com

Director: Dr. Andrés Iván Mideros Mora

AMIDEROS060@puce.edu.ec

Quito, enero de 2020

Resumen

En la presente investigación se examinó el cumplimiento en los jefes de hogar del Ecuador de tres grupos de teorías relacionadas a los determinantes bienestar: (1) la satisfacción de deseos, necesidades y metas (con énfasis en las que elaboran sobre los beneficios de los recursos y la satisfacción de necesidades básicas); (2) los estados mentales (analizados desde la influencia que tendrían las comparaciones intra e interpersonales de ingresos/consumo y de la posesión de ciertos valores de vida); y (3) las características sociodemográficas. Además, se identificaron y discutieron las diferencias encontradas en estos campos entre cuatro provincias del país (Pichincha, Cotopaxi, Guayas y Santa Elena) que difieren en términos de su identidad/carácter societal y nivel de desarrollo económico. Para esto, se hizo uso de la información de la Encuesta de Condiciones de Vida del año 2014 y de métodos estadístico-descriptivos (comparación de promedios) y econométricos (mínimos cuadrados ordinarios) con los que se trató de describir y medir las relaciones entre la satisfacción con la vida y los factores estudiados (económicos, sociales, demográficos, político-institucionales, socio y auto referenciales, psicosociales, conductuales y relacionados a valores individuales). En general se encontró que, aunque gran parte de los grupos de teorías antes mencionados encuentran respaldo a nivel nacional, notables diferencias se hacen presentes cuando el análisis se centra en las provincias, lo que expone a la satisfacción con la vida de los jefes de hogar ecuatorianos como un fenómeno complejo, multidimensional y contexto-dependiente, cuyo análisis, para ser preciso, requiere de estudios cercanos a las realidades de interés. También se relativiza la importancia del ingreso como fuente de bienestar humano.

Palabras clave: Satisfacción con la vida, satisfacción de metas y necesidades, estados mentales, características sociodemográficas, cultura y territorio.

Tabla de contenidos

Introducción **5**

Preguntas de investigación **9**

Objetivos de investigación **9**

Metodología **10**

Tipo de Investigación 10

Técnica y método de investigación 10

Procedimiento metodológico **10**

Variables y datos **12**

Fundamentación teórica **19**

I. El bienestar cognitivo como aproximación al desarrollo 19

Conceptualización y caracterización del bienestar cognitivo 20

II. Determinantes del bienestar subjetivo 22

Teorías biológicas/temperamentales 23

Teorías de satisfacción de deseos, necesidades y metas 23

Teorías de estados mentales 31

Factores sociodemográficos 34

Factores culturales y territoriales 38

III. Medición del bienestar subjetivo *39*

Estado del arte **41**

Capítulo 1: Los perfiles de la satisfacción con la vida **42**

1.1 La satisfacción con la vida en Ecuador, sus regiones y provincias 42

1.2 Diferencias entre grupos socioeconómicos y sociodemográficos 46

1.3 Conclusiones, discusión final y resumen del capítulo 53

Capítulo 2: Determinantes del bienestar subjetivo en Ecuador **56**

2.1. Capacidad adquisitiva 58

2.2 Bienes públicos, privados y necesidades materiales básicas 70

2.3 Variables conductuales 79

2.4 Recursos sociales, bienestar psicosocial y necesidades psicológicas básicas 82

2.5 Comparación intra e interpersonal 86

2.6 Valores 92

2.7 Variables sociodemográficas 96

2.8 Revisión del capítulo 103
Capítulo 3: Diferencias territoriales 106
3.1 Capacidad adquisitiva 108
3.2 Bienes públicos, privados y necesidades materiales básicas 113
3.3 Variables de comparación intra e interpersonal 119
3.4 Factores sociodemográficos 123
3.5 Revisión del capítulo 130
Conclusiones 133
Recomendaciones 138
Referencias bibliográficas 141
Apéndice 1: criterios para la selección de territorios culturalmente distintos 148

Agradecimiento

A mis padres quienes, en rol de ángeles y alfareros, moldearon mi esencia y le incrustaron la semilla del propósito y del sol que da la señal a mi mente para que se despierte cada día pero nunca dejar de soñar.

A mi hermano, alma noble, cuya forma de habitar inspira bondad y justicia.

A mis amigos, el logro de vida del que más me enorgullezco.

A los buenos profesores que transmiten sentido.

A la gente linda de internet que, por amor al conocimiento, entregan comprensión al mundo en acto de auténtica generosidad.

Dedicatoria

A los necios, que contra viento, marea y sistema logran que el sentido prevalezca en cada acción; que cuidan el alma más allá de las recompensas mundanas; que escriben historias heroicas de salvación escapando de las arenas movedizas de las masas intrascendentes; y para quienes la felicidad no es fin, sino consecuencia de su andar.

Introducción

El estudio de la satisfacción con la vida es parte del dominio de aquello que en la literatura se conoce como bienestar subjetivo. Éste último se plantea como una de las vías más democráticas para medir, evaluar y descubrir aquellos elementos que determinan el bienestar de los individuos a través de preguntas que indagan sobre la autopercepción y autovaloración de su vida (Rojas, 2014).

En las últimas seis décadas, la medición del bienestar subjetivo (que, además, ha probado cumplir con los criterios estadísticos para ser considerado como un indicador válido, fiable y sensible a los cambios en las condiciones de vida de los individuos) ha realizado grandes aportaciones al entendimiento, desde un enfoque científico, del contenido de una vida buena/feliz/deseable, idea central en las ciencias sociales y que, sin embargo, durante cientos de años fue construida con base en suposiciones (Rojas, 2018).

La ciencia económica, específicamente, desde su positivización y matematización, disminuyó la complejidad del bienestar humano a una sola dimensión: su capacidad adquisitiva. Para este enfoque tradicional, las necesidades materiales son ilimitadas y, por tanto, la utilidad (la palabra de los economistas para definir placer, felicidad y/o bienestar; Bentham, 1996) sería una función siempre creciente de la cantidad de bienes materiales que posee el individuo, sobre todo, cuando este elige libremente su canasta de consumo.

No obstante, y aunque las principales preocupaciones e intereses de las poblaciones alrededor del globo giran, efectivamente, en torno a la satisfacción de sus necesidades materiales[1], la complejidad de sus anhelos no se logra capturar solamente dentro de su comportamiento como *homo economicus*. De hecho, es lógico pensar que para el ser humano lo económico es un medio y no un fin en sí mismo (Sen, 1990; Aristóteles, 2005) y que las decisiones encaminadas a lo que dice querer están guiadas por "ilusiones de enfoque" que sobredimensionan los efectos que tendrán sobre su experiencia de bienestar algunos cambios en sus condiciones de vida (Kahneman y Shckade, 1998) como, por ejemplo, el de una variación positiva de su ingreso. La Paradoja de Easterlin (1974), uno de los estudios con mayor impacto a nivel internacional en el campo de la economía, vino a debilitar considerablemente la idea de que el consumo es igual al bienestar, al demostrar que la autopercepción de la felicidad no estaba necesariamente anclada a los ingresos de los habitantes de los países que analizó.

De esta manera, tanto para entender qué es lo que realmente se considera valioso desde la experiencia humana, como para dimensionar de una manera más precisa (en relación con la capacidad predictiva de los individuos) los aporte de diferentes fuentes al bienestar, es necesario analizar resultados ajenos al mercado. La medición del bienestar subjetivo y, especialmente, del bienestar cognitivo (que, siguiendo la tendencia de la literatura, se usará de forma intercambiable con los términos "satisfacción con la vida", "felicidad" o, simplemente, "bienestar") se ha demostrado especialmente útil para este propósito (OECD, 2013:39-41). Ésta permite capturar tanto la satisfacción de las diversas necesidades humanas (incluyendo las psicológicas), como el grado en el que los individuos de una sociedad logran cumplir con aquello que consideran valioso (Diener y Suh, 2003:4). Además, este método, en tanto posibilita visibilizar costos de

[1] Encuestas de todo el mundo revelan que las principales preocupaciones de sus ciudadanos giran en torno a problemáticas económicas (véase Gallup International (2013) para el mundo; Latinbarómetro (2018:5) para Latinoamérica; Eurobarómetro (2018:20) para Europa y Vistazo (2019) y Ecuavisa (2014 y 2016) para Ecuador).

oportunidad entre diferentes bienes, se muestra como una alternativa eficaz para obtener una medición directa de la utilidad a través de la cual poder estudiar y tomar decisiones respecto a la mejor forma de distribuir recursos escasos y orientar la política pública (OECD, 2013).

En las últimas décadas, la cantidad de trabajos realizados en este dominio a nivel internacional ha aumentado exponencialmente, con más de 18 000 estudios publicados solamente en el año 2018. Ecuador, de hecho, no se ha quedado atrás en la disponibilidad de esta data, habiendo incluido preguntas que apuntaban a ella desde 2007 en la ENEMDU. Lo que sí se quedado corta ha sido la demanda de esta información. A 2016, solamente dos trabajos se habían publicado en revistas científicas en esta materia: el de Ramírez (2010) y el de Pontarollo, Orellana y Segovia (2018).

Esta ausencia provoca que todo este conocimiento de lo que los ecuatorianos pueden considerar valioso (y que varía en función de distintos contextos) no esté al alcance de quienes quieren definir y generar estrategias de acción para el desarrollo del país. Esto es así aún a pesar de que en Ecuador uno de los principios que fundamenta el Plan Nacional de Desarrollo 2017-2021 es la concepción aristotélica de la felicidad (Senplades, 2017: 26), que, como recoge Heintzelman (2018), una vez operacionalizada, está altamente correlacionada con el bienestar subjetivo (y, específicamente, con el bienestar cognitivo).

En este contexto, el presente trabajo se ha propuesto aumentar el conocimiento sobre los determinantes de la satisfacción con la vida de los jefes de hogar Ecuador con el fin de promover la discusión pública y académica sobre la concepción del bienestar, abrir líneas de investigación en esta temática y aportar a la evidencia que debería guiar a la política pública en la implementación de acciones que consideren al desarrollo desde una perspectiva holística y compleja.

Para esto, se desarrollan tres capítulos que estudian el cumplimiento en los jefes de hogar de Ecuador y en cuatro de sus provincias de los postulados teóricos del bienestar relacionados a (1) la satisfacción de necesidades, deseos y metas (idea bajo lo cual se analizan variables económicas, sociales, político institucionales y conductuales); (2) los estados mentales (que conllevan a examinar variables de comparación intra e interpersonal y de valores); y (3) las diferencias sociodemográficas (que, evidentemente, implican el estudio de variables sociodemográficas). Con este propósito se estudian las correlaciones entre la satisfacción con la vida y variables económicas, sociales, demográficas, político-institucionales, de comparación intra e interpersonal, psicosociales, conductuales y relacionadas a valores individuales

Específicamente, en el capítulo 1 se realiza un análisis descriptivo de la situación de la satisfacción con la vida en Ecuador y en él se observan ciertos aspectos de su distribución, así como las diferencias existentes entre territorios y grupos sociodemográficos. En el capítulo 2, se utiliza el método econométrico para analizar las correlaciones entre las variables correspondientes a los grupos de teorías antes mencionados y se discuten las posibles razones de sus niveles de significancia y de su dirección. Por último, en el capítulo 3 se analiza una parte de las variable estudiadas en el capítulo 2, pero haciendo uso de las bases de datos de las provincias de Pichincha, Cotopaxi, Guayas y Santa Elena, territorios seleccionados por diferir en términos de su cultura y nivel de desarrollo económico. En esta tercera parte también se discuten las discrepancias entre provincias y Ecuador en su conjunto respecto a los determinantes de su bienestar.

Preguntas de investigación

Pregunta general

¿Cuáles son las variables económicas, sociales, demográficas, político-institucionales, de comparación intra e interpersonal, psicosociales, conductuales y relacionadas a valores individuales que se correlacionan significativamente con la satisfacción con la vida de los jefes de hogar de Ecuador?

Preguntas específicas

¿En qué medida los jefes de hogar de distintos territorios y grupos sociodemográficos difieren en términos de su satisfacción con la vida?

¿Cuáles son las variables que se correlacionan en mayor medida con la satisfacción con la vida de los jefes de hogar de Ecuador?

¿Qué diferencias existen entre territorios culturalmente distintos del país respecto los determinantes de la satisfacción con la vida de los jefes de hogar que los habitan?

Objetivos de investigación

Objetivo general

Conocer cuáles son las variables económicas, sociales, demográficas, político-institucionales, de comparación intra e interpersonal, psicosociales, conductuales y relacionadas a valores individuales que se correlacionan significativamente con la satisfacción con la vida en Ecuador.

Objetivos específicos

Advertir la medida en que los jefes de hogar de distintos territorios y grupos sociodemográficos difieren en términos de su satisfacción con la vida.

Determinar las variables que se correlacionan en mayor medida con la satisfacción con la vida de los jefes de hogar de Ecuador.

Identificar las diferencias existentes (de haberlas) entre territorios culturalmente distintos del país respecto a los determinantes de la satisfacción con la vida de los jefes de hogar que los habitan.

Metodología

Tipo de Investigación

La presente investigación es correlacional en tanto tiene como propósito medir el grado en que las variables independientes del modelo econométrico comparten varianza con la satisfacción con la vida. Esto, según Meruane y Cárdenas (2008:64-66), es la característica de este tipo de estudios. También tiene un componente descriptivo/comparativo, ya que se analizará la estructura de la satisfacción con la vida en Ecuador y se comparará, a través del promedio de este indicador, a grupos sociodemográficos y territorios.

Técnica y método de investigación

La metodología que se utilizará es cuantitativa ya que la atención está centrada, sobre todo, en la medición, dependiendo de ella la validez y la relevancia de este estudio. Monje (2017:10-13) afirma que, en tanto los métodos cuantitativos parten de la epistemología positivista, la importancia central de la medición es una característica fundamental de este tipo de estudios. También se utilizará el método inductivo puesto que se observará la realidad de algunos casos (las muestras de las bases de datos) para hacer inferencias de toda la población y, con ello, observar si los resultados validan las premisas generales de la teoría y de la literatura sobre el tema. Esto, según Dávila (2006:185-186), es lo que caracteriza al método inductivo.

Procedimiento metodológico

A continuación, se describe el procedimiento metodológico ordenado en función de las preguntas/objetivos específicos de esta investigación.

Primera pregunta: ¿en qué medida los jefes de hogar de distintos territorios y grupos sociodemográficos difieren en términos de su satisfacción con la vida?

Con las encuestas de la ECV se realizará un análisis descriptivo/comparativo de los niveles de satisfacción en la vida en Ecuador. Para ello, se advierten las diferencias entre los promedios de satisfacción con la vida por grupos categorizados en dos niveles: territorial y sociodemográfico. A nivel territorial, se estudiarán las diferencias por región, provincia y el sector (urbano/rural) de residencia, mientras que a nivel sociodemográfico los grupos estarán definidos por la edad, el género, la autoidentificación étnica, el estado civil, el nivel educativo y la condición de actividad. Transversal esto último se analizarán los diferentes niveles de consumo de cada categoría.

En el uso del promedio está implícito el supuesto de que la utilidad es interpretada por los encuestados en forma cardinal. Es decir, que para quien respondió la pregunta de satisfacción con la vida, un cambio de 1 a 2 en su utilidad (o satisfacción con la vida, en términos de este trabajo) es lo mismo que un cambio

de, por ejemplo, 7 a 8 o de 9 a 10. Esta idea está apoyada en los argumentos y experimentaciones de Van Praag (1995), que encuentran evidencia empírica sustentándola.

El objetivo de esta pregunta es meramente describir. Los resultados, si bien otorgarán pautas sobre la validez de ciertas teorías de la literatura, serán instrumentalizados para obtener intuiciones e ideas que nutrirán el desarrollo posterior.

Segunda pregunta: ¿cuáles son las variables que se correlacionan significativamente con la satisfacción con la vida de los jefes de hogar de Ecuador?

Con variables seleccionadas a partir de la literatura se correrán modelos de regresión lineal con el método de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO). El segundo capítulo (ligado a esta pregunta) tendrá secciones que llevarán por título la categoría de las variables que tengan conceptos similares. En cada una de ellas, se correrá distintos modelos (disminuyendo o aumentado variables), se los comparará entre ellos y frente a un modelo general que incluirá todas las variables. Esto permitirá analizar el aporte de cada variable a la capacidad explicativa del modelo, así como discutir los posibles efectos mediadores en función del cambio en el valor de los coeficientes de estimación.

La utilización de un MCO también tiene implícito el supuesto de utilidad cardinal y se justifica tanto con las experimentaciones de Van Praag (1995) como con el trabajo de Ferrer-i-Carbonell (2004). En este último se muestra que numerosos estudios a nivel nacional e internacional y con análisis de diferentes tipos de datos (corte transversal, de panel y series de tiempo) otorgan niveles de significancia y "trade-offs" muy similares entre los coeficientes de los determinantes del bienestar cognitivo, independientemente de la utilización de regresiones lineares con MCO u otros modelos no lineales más complejos como probits ordenados o regresiones multinivel. Ramírez (2009) y Nicola Orellana y Segovia (2018) también encuentran para Ecuador que estos últimos métodos otorgan resultados muy similares. Aun así, el hecho de que no se compruebe este supuesto por medio de modelos más complejos es una limitación del capítulo ligado a esta pregunta.

Aunque en esta sección se discutirá cómo las variables independientes podrían causar mayores niveles de satisfacción con la vida, deberá tenerse en cuenta que solamente se estará midiendo un grado de correlación, mismo que puede estar capturando también cómo la satisfacción con la vida causa las variables independientes (causalidad inversa) o, incluso, una relación de interdependencia causal.

Tercera pregunta: ¿en qué grado difieren los predictores del BS entre territorios culturalmente distintos del país?

Tomando ventaja de la representatividad de las bases de datos de la ECV a nivel provincial, se correrán modelos con las bases de datos de provincias seleccionadas con base en criterios de heterogeneidad socioeconómica y cultural. Se observarán las diferencias estadísticas de las variables incluidas (si existen) y se discutirán los resultados con base en la significancia de las variables independiente, el tamaño de los coeficientes y la capacidad explicativa de los modelos.

El alcance del capítulo ligado a esta tercera pregunta es limitado, en tanto solamente se estudiarán 4 territorios. Esto impedirá que las conclusiones que se obtengan del análisis se generalicen a todos los

territorios que cumplan con los criterios seleccionados. Aun así, los resultados permitirán un primer acercamiento al nivel de homogeneidad de los determinantes del bienestar subjetivo en el país.

Variables y datos

Los datos se obtendrán de la Encuesta de Condiciones del Vida (ECV) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Se preferirá esta base de información frente a otras disponibles para Ecuador (como la de la World Values Survey y la ENEMDU) debido a su riqueza de variables psicosociales, afectivas, conductuales, consumo de los hogares, gastos específicos y relacionadas al uso del tiempo. Además, en relación con la WVS ésta tiene representatividad provincial (lo que permitirá un análisis de los determinantes de la satisfacción con la vida a este nivel).

La pregunta a partir de la cual se obtiene el indicador de bienestar subjetivo está formulada en la ECV de la siguiente manera: "En una escala de 1 a 10 donde 1 significa totalmente infeliz y 10 significa totalmente feliz ¿Cómo se siente usted con respecto a… (…) la satisfacción general tomando en cuenta todos los aspectos de su vida?". En los puntos suspensivos entre paréntesis de esta última formulación se encuentran preguntas que indagan sobre dominios específicos de la vida del encuestado. Específicamente, se consulta sobre la felicidad del individuo respecto a su profesión, trabajo, situación financiera, salud, tiempo libre, familia, educación, medio ambiente, vida social, participación en el barrio/comunidad y gobierno. Con el razonamiento de Schwarz y Strack (1999), es de esperarse que todos estos dominios estén la mente del encuestado (y, por tanto, influyan) al momento de responder sobre su satisfacción con la vida.

Entre las variables que se estudiarán en los capítulos 2 y 3, se incluyen algunas ya analizadas por Nicola, Orellana y Segovia (2018) y Ramírez (2009) para Ecuador, así como otras que se encuentran en la literatura latinoamericana y global (World Hapinnes Report, 2019; Diener, 2018; Bárcena, Cortés & Moro, 2013; Steffel & Oppenheimer, 2009; Rojas, 2016). A continuación, en la tabla 1, se presenta un cuadro con las variables que se utilizarán este trabajo y su operacionalización. Aquellas variables que, para efectos de eficiencia y facilidad de interpretación del modelo, hayan sido agrupadas en una sola variable a través del método de análisis de componentes principales (ACP) y categorizados bajo un concepto con el criterio de una correlación al menos moderada (>0.3) se denotarán con un "*". Además, las variables categóricas que vayan a ser utilizadas como base de comparación serán identificadas con un "**

Operacionalización de variables		
Concepto	**Variable proxy**	**Operacionalización**
Factores sociodemográficos – territoriales		
Edad	Edad segmentada	*Estratificación:* - Adultez emergente**: 18-25 - Adultez temprana: 25-40 - Adultez media: 40-65 - Adultez tardía: >65
Educación	Niveles educativos completados	*Estratificación:* - Ninguna -Primaria - Secundaria - Tercer Nivel y/o postgrado
Género	Sexo	- Hombre**: 0 - Mujer: 1
Estado civil	Estado civil	*Estratificación* - Casado** - Divorciado - En unión libre - Soltero - Viudo

Paternidad/Maternidad	Tenencia de hijos	- No: 0 - Sí: 1
Raza y etnia	Autoidentificación étnica	*Estratificación* - Mestizo** - Indígena - Afrodescendiente - Mulato - Negro - Blanco - Otro
Sector de residencia	Sector de residencia	- Urbano : 0 -Rural : 1
Región de residencia	Región de residencia	*Estratificación* - Costa** - Sierra - Oriente - Galápagos
Capcidad adquisitiva		
Capacidad adquisitiva	Ingreso per cápita (tentativo)	Suma de ingresos recibidos por concepto de: - Negocios 1era y 2da ocupación - Salarios 1era y 2da ocupación - Jornales 1era y 2da ocupación - Ingresos independientes 1era y 2da ocupación - Bonos vacacionales y navideños - Décimo tercer y décimo cuarto sueldo - Horas extras - Fondos de reserva - Comisiones y propinas - Dinero recibido por terceros (nacionales y remesas). - Bono de Desarrollo Humano
	Consumo per cápita	Suma de los siguientes gastos: - Productos durables - Educación - Agua - Servicios de vivienda - No alimenticios (vestimenta, salud, recreación, cuidado personal, etc.) - Alimentos
	Gasto en donaciones	Logaritmo natural de la suma de dos variables: - Donaciones nacionales - Donaciones internacionales
	Gasto en alimentos	Logaritmo natural del gasto en alimentos
	Gasto en fiestas	Logaritmo natural de la variable “Gasto en fiestas”.
	Gasto en viajes	Logaritmo natural de la suma de dos variables: - Gasto en pasajes aéreos, marítimos o terrestres a territorios nacionales o internacionales - Gasto en hoteles, hosterías y tours
	Gasto en vestimenta	Logaritmo natural la suma de las variables relacionadas a: - Telas - Hilo para coser - Confección o reparación de prendas de vestir - Calzado
	Gasto en alimento de mascota	Logaritmo natural del gasto semanal en alimento de mascota
	Gasto en servicios del hogar	Logaritmo natural de gastos en: - Contratación de empleados para servicios domésticos - Pago de servicios externos de planchado, secado, etc.

Estructura de consumo	Gasto en esparcimiento y cultura	Logaritmo natural de la suma del gasto en: - CD'S - Libros, revistas suscripciones - Posters, cuadros, litografía, grabados en papel - Espectáculos, conciertos, estadios, parques, complejos turísticos
	Gasto en preservativos	Logaritmo natural del gasto en: - Preservativos
	Gasto en recreación	Logaritmo natural del gasto en: - Instrumentos musicales - Juguetes y artículo recreativos (equipos de camping, balones, raquetas, pesas, redes, etc.)
	Gasto en diversión	Logaritmo natural del gasto en: - Discotecas, cines, entradas a partidos de fútbol, etc.
	Gasto en belleza	Logaritmo natural del gasto en: - Cortes de pelo mensuales x 12 - (Maquillaje, manicure, rinse, gel, fijador, laca, espuma de afeitar, shampoo, colonias, loción, perfumes) mensuales x 12 - Joyería
	Gasto en productos del hogar	Logaritmo natural del gasto en: - (Cortinas, edredones, sábanas, cobijas, etc.) trimestrales x 4 - (Floreros, ceniceros, figuras de porcelana, lámparas, etc.) trimestrales x 4 - Electrodomésticos, muebles, utensilios, y cristalería
	Gasto en vehículos	Logaritmo natural del gasto en: - Combustible semanal x 52.142 - Mantenimiento - Matrícula - SOAT - Seguro contra robos
Bienes privados específicos		
Nivel socioeconómico	Empleo	- Empleado : 1 - Desempleado : 0
	Vivienda propia	- *Vivienda propia : 1 - No vivienda propia : 0*
	Acceso a internet	- Acceso a internet : 1 - No acceso a internet :0
	Seguro de salud	- Tenencia de seguro de salud : 1 - No tenecia de seguro de salud : 0
	Estado de paredes	- Paredes de la vivienda en buen estado : 1 - Paredes de la vivienda en estado regula o malo : 0
Variables político-institucionales		
Infraestructura pública	Acceso a espacios públicos	- Acceso (cercanía) a plazas, parques, bulevars o malecones: 1 - No acceso individual (lejanía) o colectiva (no existen espacios públicos en el territorio): 0
Alcantarillado	Alcantarillado	- El servicio higiénico está conectado a la red pública de alcantarillado : 1

		- El servicio no higiénico está conectado a la red pública de alcantarillado : 0
Agua de red pública	Agua de red pública	- El agua del hogar se obtiene de la red pública : 1 - El agua del hogar no se obtiene de la red pública : 0
Servicio público de recolección de basura	Servicio público de recolección de basura	- Acceso a servicio público de recolección de basura : 1 - No tiene acceso a servicio público de recolección de basura : 0
Acceso a veredas	Acceso a veredas	- Acceso a veredas : 1 - No tiene acceso a veredas : 0
Alumbrado público	Alumbrado público	-El alumbrado es provisto por una empresa eléctrica pública : 1 -El alumbrado no es provisto por una empresa eléctrica pública : 0
Necesidades materiales básicas		
Seguridad alimentaria	Suficiencia de alimento en el hogar	- El hogar tuvo suficiente comida para alimentar a todos los miembros del hogar *y* no tuvo dificultades para pagar los gastos en alimentación: 1 - El hogar no tuvo suficiente comida para alimentar a todos los miembros del hogar *o* tuvo problemas para pagar los gastos en alimentación: 0
Estándares de referencia		
Comparación intrapersonal	Ingreso relativo a las aspiraciones	Diferencia entre el logaritmo natural de los ingresos del hogar y del monto mínimo reportado para vivir bien
Comparación interpersonal	Consumo/ingreso clase	Logaritmo natural del consumo promedio de la clase. La clase se divide por personas simultáneamente que entran en los mismos grupos de: - Edad: <=25, 25-34, 34-45, 45-65, >65 - Educación: 0-8 años, 8-10 años, >11años - Ciudad: pertenezcan a la misma ciudad
	Consumo/ingreso relativo a la sociedad	Diferencia entre el logaritmo natural (ln) del consumo/ingreso del hogar y del consumo/ingreso promedio de la clase.
	Consumo relativamente rico	Si Ln(consumo hogar)>Ln(consumo clase), entonces: - Consumo relativamente rico = Ln(consumo hogar) - Ln(consumo clase) Si Ln(consumo hogar)<(consumo clase), entonces: - Consumo relativamente rico= 0 Si Ln(consumo hogar) = Ln(consumo clase), entonces: - Consumo relativamente rico= 0
	Consumo relativamente pobre	Si Ln(consumo hogar)>Ln(consumo clase), entonces: - Consumo relativamente pobre = 0 Si Ln(consumo hogar)<(consumo clase), entonces: - Consumo relativamente pobre = Ln(consumo clase) - Ln(consumo hogar) Si Ln(consumo hogar) = Ln(consumo clase), entonces: - Consumo relativamente pobre= 0
	Percepción riqueza	- Se percibe más rico que el resto de los hogares de la comunidad: 1 - No se percibe más rico que el resto de los hogares de la comunidad: 0

	Percepción pobreza	- Se percibe más pobre que el resto de los hogares de la comunidad: 1 - No se percibe más pobre que el resto de los hogares de la comunidad: 0
Valores		
Valores familiares	Importancia otorgada a la familia	Importancia otorgada a la familia en una escala del 1 al 4
Valores religiosos	Importancia otorgada a la religión	Importancia otorgada a la religión en una escala del 1 al 4
Valores espirituales	Importancia otorgada a la vida espiritual	Importancia otorgada a la vida espiritual en una escala del 1 al 4
Valores laborales	Importancia otorgada al trabajo	Importancia otorgada al trabajo en una escala del 1 al 4
Valor salud	Importancia otorgada a la salud	Importancia otorgada a la salud en una escala del 1 al 4
Valores educativos	Importancia otorgada a la educación	Importancia otorgada a la educación en una escala del 1 al 4
Valor amor romático	Importancia otorgada al amor romántico	Importancia otorgada al amor en una escala del 1 al 4
Valor amistad	Importancia otorgada a la amistad	Importancia otorgada a la amistad en una escala del 1 al 4
Valor diversión	Importancia otorgada a la diversión	Importancia otorgada a la diversión en una escala del 1 al 4
Valor seguridad	Importancia otorgada a la seguridad	Importancia otorgada a la seguridad en una escala del 1 al 4
Valor económico	Importancia otorgada a la satisfacción económica	Importancia otorgada a la satisfacción económica en una escala del 1 al 4
Valor aspecto físico	Importancia otorgada al aspecto físico	Importancia otorgada al aspecto físico en una escala del 1 al 4
Valor popularidad	Importancia otorgada a la popularidad	Importancia otorgada a la popularidad en una escala del 1 al 4
Materialismo	Materialismo	Ratio (normalizado entre de 0 a 1) entre la suma de la importancia otorgada a la satisfacción económica, la popularidad y la imagen y la suma de la importancia otorgada a la familia, la religión, la vida espiritual, el trabajo, la salud, la educación, el amor romántico, la amistad y la diversión.
Variables sociales		

Participación social	Participación en grupos sociales	Extracción de un componente a través de ACP* que se correlaciona positivamente con los grupos mencionados en la descripción.
Capital social	Integración con la comunidad	Extracción de un componente a través de ACP* que se correlaciona positivamente con los pensamientos/sentires mencionados en la descripción.
Variables psicosociales		
Actitud emocional	Afecto positivo	ACP* con las siguientes las respuestas de las siguientes preguntas: "En los últimos 7 días, ¿cuántos (…) 1. (…) disfrutó de la vida 2. (…) se sintió optimista sobre el futuro 3. (…) estuvo contento (…) se sintió tan bueno como otras personas?".
	Afecto negativo 1	ACP* con las siguientes las respuestas de las siguientes preguntas: En los últimos 7 días, ¿cuántos (se sintió) (…) 1. (…) triste 2. (…) deprimido 3. (…) solo 4. (…) molesto 5. (…) fracasado 6. (…) tuvo dificultades para concentrarse 7. (…) lloró 8. (…) habló menos de lo usual"
	Afecto negativo 2	ACP* con las siguientes preguntas: "En los últimos 7 días, ¿cuántos se sintió 1. (…) triste 2. (…) deprimido 3. (…) Solo 4. (…) molesto 5. (…) que la vida era un sacrificio 6. (…) que la gente no era amigable
Autoestima	Autoestima sobre rasgos personales positiva	Extracción de un componente con ACP* y correlacionado positivamente con (1) la creencia de tener cualidades buenas, (2) de hacer las cosas tan bien como los demás, (3) de tener una actitud positiva y (4) estar satisfecho y (5) orgulloso de uno mismo
	Autoestima sobre rasgos personales negativa	Extracción de un componente con ACP relacionado positivamente con (1) inclinación a pensar que se ha fracasado, (2) deseo de sentir más respeto por uno mismo, (3) pensamiento de que no se es útil y (4) pensamiento de que no se es buena persona
Autonomía decisional	Percepción libertad para decidir	Autoevaluación en una escala del 1-5 del nivel de libertad que se tiene para decidir en la vida
Autoeficacia	Percepción de autoeficacia	*Codificación* - Más de 10 horas a la semana: 1 - Menos de 10 horas a la semana: 0
Variables conductuales		
Consumo de bienes adictivos	Consumo de cigarrillo	- Fuma diariamente: 1 - No fuma diariamente:0
	Consumo de bebidas alcohólicas	- Realizó deporte la semana pasada : 1 - No realizó deporte la semana pasada : 0

Uso del tiempo	Tiempo en redes sociales	*Codificación* - Más de 10 horas a la semana: 1 - Menos de 10 horas a la semana: 0
	Tiempo de ocio	Número de horas dedicadas a leer, escuchar música, ver tv, descansar sin hacer nada
	Tiempo dedicado a dormir	Número de horas dedicadas a dormir (incluyendo siestas)
Deporte	Deporte realizado la semana pasada	- Realizó deporte el mes pasado :1 - No realizó deporte el mes pasado : 0

Fundamentación teórica

A continuación, se presenta una revisión de la literatura sobre el bienestar cognitivo y sus determinantes en tres apartados: (1) *El bienestar cognitivo como aproximación al desarrollo:* tanto para contextualizar esta investigación como para recoger el bagaje teórico y metodológico de las evaluaciones del bienestar cognitivo, se sitúa a este último dentro del estudio del desarrollo y se exponen los conceptos, las características y las formas con las que se lo mide; (2) *Teorías de los determinantes del bienestar subjetivo:* para comprender los determinantes del bienestar cognitivo, se presentan cuatro grandes grupos de teoría que versan sobre los determinantes del bienestar: las biológico/temperamentales, las de satisfacción de necesidades, deseos y metas, las de estados mentales, las que versa sobre las diferencias sociodemográficas y las que tratan sobre la influencia de ciertos factores culturales; y (3) *Medición del bienestar cognitivo*: para entender las formas en las que el bienestar cognitivo es medido, así como sus limitaciones, este tercer apartado analiza las herramientas utilizadas para evaluar la satisfacción con la vida y la evidencia respecto a su fiabilidad, validez y sensibilidad estadística.

I. El bienestar cognitivo como aproximación al desarrollo

A lo largo de la historia, la pregunta por aquello que constituye el bienestar, la buena vida y la felicidad han sido recurrentes y, consecuente con ello, variadas respuestas se han ofrecido desde perspectivas tanto filosóficas como religiosas. En función de ellas, los científicos sociales han definido y otorgado dirección al desarrollo.

Parfit (1984) y Dolan y White (2007) identifican tres aproximaciones teóricas del bienestar: la de realización racional de los deseos (“Wanting approach”), la hedónica (“Liking approach”) y la de satisfacción de necesidades (“Needing approach”). La primera, usada ampliamente en economía y en el reforzamiento psicológico, asevera que el bienestar ocurre cuando las preferencias de los individuos están satisfechas. La segunda, que esto sucede cuando los sujetos experimentan sentimientos positivos como el placer o la felicidad, aún si esto no implica la satisfacción de preferencias individuales. La tercera, en cambio, se refiere a la satisfacción de ciertas necesidades o posesión de ciertas cualidades deseables definidas externamente como positivas, aún si estas no fueran deseadas o si no produjeran algún sentimiento positivo (Jayawickreme, Forgeard, & Seligman, 2012).

Esta investigación tratará el estudio del bienestar cognitivo, que recae sobre la segunda aproximación y, aunque con ciertas limitaciones y críticas válidas (ibid:332-333), es valiosa en tanto guarda un espíritu democrático al comprender al individuo como el juez más pertinente para evaluar la calidad de su vida y, al mismo tiempo, realista, al reconocer que, dadas las limitaciones cognitivas que enfrenta el ser humano al distinguir entre los mejores medios para lograr sus fines, es el investigador quien debe descubrir, a través de análisis cualitativos y cuantitativos, los factores explicativos del bienestar (Rojas, 2016). Bajo este enfoque, “una sociedad desarrolla es aquella en la que la mayoría de las personas están satisfechas con su vida, mientras que el progreso significa incrementar la felicidad de una manera generalizada dentro de las sociedades” (Rojas, 2016:55) (las itálicas son propias).

Bajo estos conceptos, el bienestar cognitivo ha realizado importantes aportes al desarrollo teórico del contenido del bienestar. En 1967, Wilson (1967) sostenía que, a esta fecha y a excepción de ciertos estudios de relevancia marginal, la teoría respecto a lo que constituye una vida feliz no había presentado grandes avances desde los pensadores griegos. Sin embargo, desde la publicación de esta aseveración, el número de estudios sobre el bienestar subjetivo y cognitivo aumentó exponencialmente y realizó importantes contribuciones para su comprensión, sobre todo en cuanto a los procesos subyacentes de la felicidad, al bienestar afectivo y a la satisfacción con la vida (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999). Posteriormente, se hará una revisión de estos avances a través de las teorías sobre los procesos determinantes del BS, pero primero se revisan los principales conceptos de este campo.

Conceptualización y caracterización del bienestar cognitivo

Como se mencionó, el bienestar cognitivo es uno de los componentes del bienestar subjetivo y se refiere, específicamente, a la evaluación, valoración y juzgamiento positivo de la propia vida. Esta evaluación se puede realizar sobre la vida del individuo en general (en su completitud o en lapsos específicamente definidos) o sobre dominios específicos de la misma (el trabajo, la familia, la salud, la comunidad, las finanzas, etc.). Se considera a estas dos formas de medir el bienestar cognitivo como sus componentes (Tov, 2018). A continuación se describen sus características más importantes

Proceso evaluativo: En gran parte de la literatura que conceptualiza al bienestar cognitivo se asume que el individuo realiza una comparación entre la situación actual de su vida (o de un dominio específico de ella) frente a un estado deseable. Así, se reportarán altos niveles cuando la situación actual alcanza o excede lo que es deseado y bajos niveles cuando los separa una brecha importante (ibid.).

Schwarz y Strack (1999), de manera más específica, afirman que el resultado de la comparación depende de tres elementos: 1. la información que es utilizada para construir tanto 2. el blanco que es comparado como 3. el estándar contra el cual el blanco se compara.

Como apunta y recoge Tov (2018), la realización completa de estas comparaciones requeriría un gran esfuerzo cognitivo que permita recordar todos los aspectos importantes de la vida del individuo, valorarlos y ponderarlos. Sin embargo, los tiempos promedios de respuesta son demasiado bajos como para pensar que este proceso realmente ocurre. En este sentido, Schwarz y Strack (1999) argumentan (apoyándose en una vasta la literatura) que las evaluaciones se realizan “in situ” y que los bajos tiempos de respuesta se explican por la utilización de atajos cognitivos en la recolección de información que utilizan, valiéndose únicamente de aquella que es accesible en ese momento específico. La accesibilidad de la información, a su vez, está dada por lo reciente (hace cuánto tiempo fue recordada) y lo frecuente (cuántas veces se ha recordado últimamente) de su uso.

Así, por ejemplo, el número de citas es relevante para los reportes cognitivos de bienestar subjetivo solamente cuando es pedido que se recuerde antes de la pregunta evaluativa (satisfacción con la vida, por ejemplo) y no después (Martin, Schwarz y Strack, 1988) (uso reciente). Así mismo, el pedir que se recuerde una dimensión de la vida (como la situación marital) antes de la pregunta evaluativa tendrá un impacto sobre la evaluación de la vida en general solamente si el sujeto no la ha tenido presente en los últimos

días por alguna razón (como, por ejemplo, si se estuviese divorciando) ya que, de todas maneras, esa información hubiese estado en la cabeza del sujeto (Schwarz y Strack 1999) (uso frecuente).

De esta forma, además de valerse de la información contextual (como el estado de ánimo de aquel momento, que es accesible en tanto es reciente), el individuo utiliza la información de su vida (en general o de los dominios específicos de ella) que le permite construir el blanco (las dimensiones de su vida que son relevantes para ser comparadas) y el estándar. Esta construcción dependerá de la distancia temporal de la información, del diseño del instrumento (cuestionario), de las percepciones que una persona tiene de la situación en la que se encuentra (en términos absolutos y relativos), de sus capacidades personales y expectativas del futuro. De esta manera, un mismo suceso puede tener un impacto positivo o negativo sobre la misma persona dependiendo de si ella lo identifica como parte de su vida (o de su posible vida) o del estándar contra el que la compara (ibid.).

Específicamente, Schwarz y Strack (1999) identifican que las principales fuentes de comparación (la información utilizada como estándar), son la propia vida pasada/futura/deseada (comparación intrapersonal), la vida de los demás (comparación interpersonal) y los escenarios hipotéticos/imaginarios que los individuos son capaces de crear.

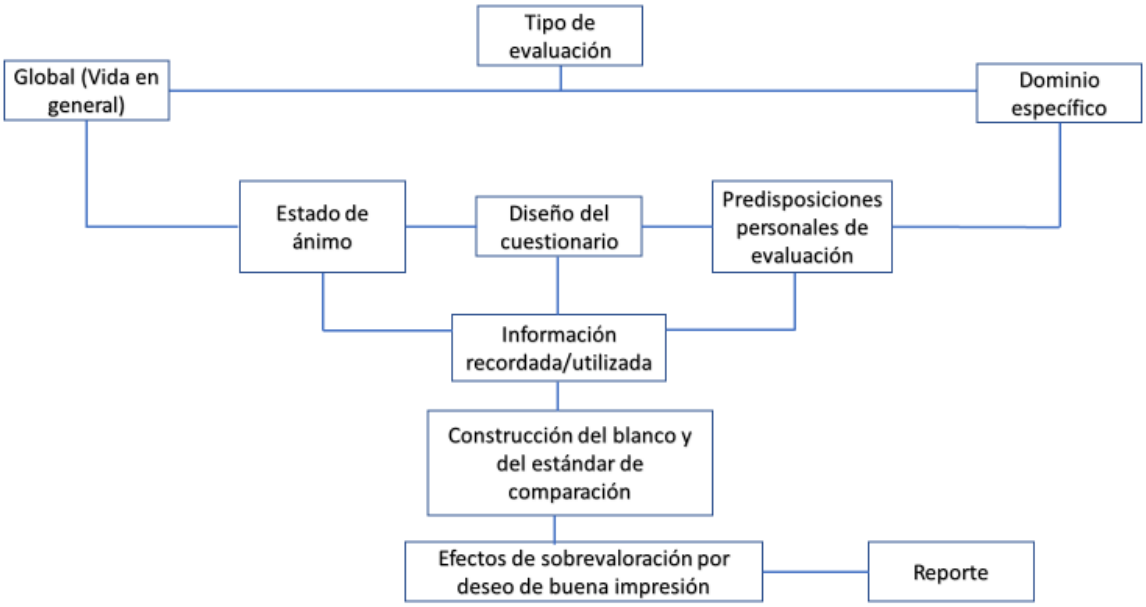
Respecto a la interacción entre las evaluaciones de la vida en general y de los dominios específicos, en la literatura se encuentran dos modelos que tratan de explicarla: el modelo abajo-arriba y el modelo arriba-abajo. En el primero, la satisfacción con la vida está determinada por el promedio ponderado de las evaluaciones de los dominios específicos, mientras que, en el segundo, es la tendencia de los individuos a estar satisfechos con la vida la que determina la satisfacción con los dominios específicos. La literatura teórica y empírica apunta a que ambos procesos tienen lugar en la mente humana y que estos se retroalimentan (Tov, 2018; Diener et. al 1999).

Consistente con el modelo arriba-abajo, una misma situación/evento/hecho puede ser evaluado (y, de hecho, sentido) de forma distinta por personas distintas en función de la disposición que ellas presentan hacia evaluaciones y afecciones positivas/negativas. Esto es así con las tendencias personales (dadas en parte por la personalidad) a centrar la atención, realizar interpretaciones de los hechos y/o tener comportamientos que, en general, conllevan a emociones/historias positivas o negativas (Diener et. al 1999; Margolis y Lyubomirsky, 2018).

Finalmente, el BC también puede estar afectado por sesgos de memoria introducidos por procesos psicológicos como el “peak-end effect” (la duración de una experiencia de placer es irrelevante. Para la memoria, lo único importante es el promedio entre el placer/dolor sentido al principio y al final) y los reportes de este por el deseo de presentarse a uno mismo de una manera que es socialmente deseable (por lo general, de forma positiva, sobrevalorando el bienestar subjetivo realmente sentido). Esto último, sin embargo, es contextual.

Todo este proceso cognitivo previo al reporte de bienestar subjetivo se ilustra en el cuadro 1, que es construido en base al “Judgment Model of Subjective Well-Being” de Schwarz y Strack (1999) y rediseñado para fines de una explicación más detallada y con información complementaria a la luz de la nueva literatura sobre el tema.

Cuadro 1: Proceso evaluativo y de reporte del bienestar cognitivo



Cuadro 1: Proceso de reporte de bienestar cognitivo. Nótese que los efectos del diseño del cuestionario, sobrevaloración por deseo de buena impresión o estado de ánimo pueden ser iguales a 0.

Fuente: Schwarz y Strack (1999); Margolis y Lyubomirsky (2018); y Tov (2018)
Elaboración: Autor

Estabilidad en tiempo: Si bien bajo el modelo anterior, los autores argumentan en favor de una amplia inestabilidad de los reportes de bienestar cognitivo en el tiempo (haciendo énfasis, sobre todo, en la influencia de las variables contextuales) (Schwarz y Strack, 1999), el estudio de Oishi y Schimack (2005), encuentra que, en realidad, los impactos del contexto y del orden de las preguntas son menores y que la información cronológicamente accesible tiene una influencia notablemente mayor que aquella lo es por su característica temporal. Las investigaciones de Fujita y Diener (2005) y de Schimmack, Diener y Oishi (2002), confirman estos resultados. Además, en este trabajo y en la revisión de la literatura de la OECD (2013) se encuentran niveles razonables de estabilidad en los "tests" realizados a las mismas personas luego de periodos prolongados de tiempo. Sin embargo, la estabilidad de la información también varía de forma inversamente proporcional al tamaño del periodo de tiempo que se pide evaluar al individuo (Tov, 2018).

II. Determinantes del bienestar subjetivo

Desde la perspectiva de la política pública, la utilidad de conocer los procesos cognitivos o metodológicos que influyen en mayores o menores niveles de bienestar subjetivo reportado no es especialmente significativa. El análisis de los determinantes, por otro lado, permite priorizar recursos y direccionar las

políticas hacia los factores que tienen mayor impacto (OECD, 2013: 38-41). Por esto, en esta sección se tratará las principales teorías de los determinantes del bienestar subjetivo, así como los factores transversales a las mismas.

Respecto a las teorías, se abordarán los tres grupos identificados por Diener (2018) en una reciente revisión de la literatura: (1) las teorías biológicas/temperamentales, (2) las de satisfacción de metas, deseos y necesidades y (3) las de estados mentales. En cuanto a los factores transversales, se revisará la literatura que relaciona a las principales características sociodemográficas de los individuos ***y culturales de las poblaciones.***

Para efectos prácticos, la exploración de estos grupos de teorías será parcial, ya que la revisión consistirá solamente en los factores que se analizarán en el desarrollo de los capítulos. Las limitaciones de la fundamentación teórica se harán explícitas en cada sección.

Teorías biológicas/temperamentales

Este grupo de teorías se encargan de explicar la varianza que está determinada por factores biológicos y genéticos. Debido a que en el desarrollo posterior no se analizarán este tipo de determinantes de manera particular, se realiza solamente un recuento superficial de sus implicaciones, lo cual permitirá posteriormente dar razón de la capacidad explicativa de los modelos.

Recientes estudios revisados por Røysamb y Nes (2018) demuestran que la heredabilidad del bienestar subjetivo se ubicaría en un rango de 32-41%, tanto por su influencia en los tipos de personalidad (asociados en distintos grados con los diferentes componentes del bienestar subjetivo) como en la susceptibilidad de experimentar mayores o menores niveles de emociones positivas/negativas y de regresar a "puntos base" (Luhmann e Intelisano, 2018) de bienestar, dados por la genética, luego de experimentar eventos positivos/negativos. No obstante, también es notable que la heredabilidad no es una estadística fija, sino que depende de su interacción con variables ambientales y contextuales (Røysamb y Nes, 2018).

A más de la genética, aunque ligado con este factor, el enfoque biológico del bienestar subjetivo también puede referirse a fenómenos como los procesos neuronales y la interacción con el ambiente (Dolcos, Moore y Katsumi, 2018), la segregación de hormonas relacionadas con efectos psicológicos positivos y negativos (DePasquale y Gunnar, 2018), la influencia de los deseos apetitivos (como de comida, sexo, drogas, etc.) en el bienestar subjetivo (Hofmann, Diel y Seibel, 2018), entre otros.

Teorías de satisfacción de deseos, necesidades y metas

Diener (2018) incluye en esta categoría de teorías a aquellas que explican las diferencias en los niveles de bienestar subjetivo a través de la medida en la que los individuos satisfacen necesidades, deseos y metas (asumiendo una relación directamente proporcional).

Una de las teorías más estudias dentro de esta categoría es la de los recursos, los cuales, en este contexto, son definidos por Diener y Fujita (1995:1) como "las características materiales, sociales y personales que una persona posee y usa para realizar progresos hacia sus metas personales". Estos autores proponen y exhiben evidencia de que los recursos que se poseen generan mayor bienestar reportado cuando son útiles/relevantes para facilitar el cumplimiento del estado de las cosas por el que el individuo típicamente se esfuerza (Diener y Fujita, 1995). En esta lógica, habría posesión de ciertos bienes materiales que generan poco o nada de bienestar para algunos individuos. Es bajo esta idea que se dedicarán incisos y subincisos a la revisión de la literatura que versa sobre factores relacionados a la capacidad adquisitiva, la tenencia/acceso a bienes públicos y privados, el consumo de bienes adictivos y el uso del tiempo.

Otra perspectiva teórica importante de entro de este grupo es la que versa sobre las necesidades básicas, por lo que siguiendo a autores como Maslow, Nussbaum, Ryan y Deci, se revisará la teoría que relaciona al bienestar con la satisfacción de necesidades materiales y psicológicas básicas.

Capacidad adquisitiva

Ingreso. El ingreso es, probablemente, la variable más estudiada en tanto determinante del bienestar subjetivo. Y es que si bien existe amplia literatura que corrobora una indiscutible asociación positiva entre ellos, la discusión gira en torno a la estabilidad de esta correlación en el tiempo y a la importancia de los ingresos relativos versus los ingresos absolutos.

En este contexto, para Tay, Zyphut y Batz (2018: 4), es útil distinguir entre las propiedades simbólicas y funcionales del ingreso. En tanto objeto simbólico, el ingreso sirve para demostrar una posición social y poder. En tanto objeto funcional, se considera útil para proteger a su poseedor de eventos negativos e inconvenientes y proveerle de bienes para satisfacer sus necesidades. Estos autores señalan que la primera propiedad corresponde a la idea de que el ingreso no tiene efectos positivos sobre el bienestar subjetivo en el largo plazo (por efectos de comparación), mientras que la segunda propiedad es generalmente atribuida a los efectos positivos de su posesión.

A nivel nacional, uno de los estudios más icónicos de es este campo es la Paradoja de Easterlin o Paradoja Ingreso-Felicidad. Ella describe la existencia de una relación nula entre ingreso y felicidad en análisis internacionales a pesar de existir el mismo tipo de relación (con valencia positiva) a nivel nacional (Easterlin, 1974). Otra interpretación, realizada, entre otros, por el mismo Easterlin, es que la paradoja consiste en la existencia de una relación nula entre crecimiento del PIB y felicidad en el largo plazo, a pesar de sí existir (con valencia positiva) en el corto plazo (Angelescu y Easterlin, 2009; Easterlin, McVey, Switek, Sawangfa y Zweig, 2010). De cualquier manera, las explicaciones a estos fenómenos que se sopesan como posibles son las comparaciones interpersonales y el escalamiento material de aspiraciones (efectos que se abordarán en apartados siguientes).

En la revisión de la literatura de Tay, Zyphut y Batz (2018: 1-3), se encuentra evidencia en contra de la primera interpretación, exponiéndose estudios con altas correlaciones positivas entre las dos variables a nivel nacional e internacional. Sin embargo, se concede validez a la evidencia de Easterlin en el largo plazo.

A nivel individual, el cuadro es similar, evidenciándose que, si bien a corto plazo y en estudios de datos con corte transversal, existe una fuerte correlación entre ingresos y bienestar subjetivo (en componentes tanto cognitivos como afectivos), a largo plazo se muestra una reducción considerable de esta asociación.

En este sentido, Tay, Zyphut y Batz concluyen que, si bien los ingresos absolutos pueden explicar gran parte de la correlación ingreso-felicidad en el corto plazo, los efectos concomitantes (comparaciones sociales y adaptación hedónica) dan lugar a que los ingresos relativos ganen fuerza en el largo plazo. Esto, tanto a nivel individual como internacional.

Consumo y gasto. Evidentemente, el ingreso no tiene un efecto directo sobre el bienestar subjetivo, sino que está mediado por el (o se constituye como un proxy del) consumo de bienes (en lo cual se incluye a los beneficios de la posición social y del poder) y de prevención de males. Sin embargo, como argumentan Meyer y Sullivan (2006), la medida del ingreso es inferior a la del consumo para evaluar el bienestar de los que están peor posicionados socioeconómicamente. Según ellos, la medición directa del consumo captura con mayor precisión el ingreso permanente, las disparidades de consumo que resultan de las diferencias familiares de activos y acceso a crédito, el efecto asegurador de los programas de gobierno, las actividades ilegales, los cambios de precio y las transferencias públicas y privadas. De la misma manera, argumentan que la medición directa del consumo otorga información valiosa al poder dividirse en las diferentes categorías de productos y servicios en los que se gasta. Bajo estas observaciones, estos autores encuentran que la pobreza en EEUU estaba sobredimensionada bajo el enfoque de ingresos.

Apoyando a esta línea desde el campo del bienestar subjetivo, Noll y Weick (2015) encuentran en Alemania que el decil que menos consume tiene un mayor bienestar subjetivo (medido con una escala de satisfacción con la vida) que el decil que menos ingreso dispone. También, que la capacidad explicativa del consumo (R^2) prácticamente dobla aquella de los ingresos y permite observar qué categorías de consumo influyen de manera más significativa en el bienestar subjetivo.

De manera similar, las revisiones de la literatura de Tay, Zyphur y Batz (2018) y de Mogilner, Whillans y Norton (2018) también encuentran que los efectos de los ingresos sobre el bienestar subjetivo dependen, en gran medida, de *en qué* se lo gasta. Específicamente, la segunda revisión sugiere que los retornos más altos en bienestar subjetivo provienen del gasto en los demás (prosocial), en experiencias y en comprar tiempo (empleadas de casa, por ejemplo).

Bienes y servicios públicos

El Estado y los gobiernos se auto perciben y son percibidos por el público como gestores importantes de bienestar y desarrollo, por ello, de su accionar debería depender una parte del bienestar de los territorios en los que tienen jurisdicción. Helliwell y Huang (2008), por ejemplo, encuentran una fuerte asociación positiva entre la satisfacción con la vida y la calidad de la gobernanza. Dentro de los componentes con los que estos autores miden este concepto es con la provisión y calidad de los bienes y servicio públicos.

De entre los bienes provistos por los gobiernos nacionales y locales, destacan los creados sobre los espacios públicos con la intención de mejorar la experiencia humana en ellos. Como recogen Larson, Jennings y Cloutier (2016), el acceso a parques y espacios verdes está asociado en la literatura con mejores indicadores de salud debido a que estos bienes fomentarían la actividad física (Takano, Nakamura y Watanabe, 2002), mejorarían el acceso a frutas y vegetales nutritivos, disminuirían los efectos del calor, así como la contaminación del aire y del agua. También encuentran que estos bienes públicos se relacionarían con mejoras en el bienestar psicológico a través de menores niveles de depresión, estrés,

mejor desarrollo cognitivo y de los procesos de aprendizaje. Así mismo, Dines, Cattell, Gesler y Curtis (2006) encuentran que los espacios públicos son arena de relaciones sociales. Tanto Larson et. al (2016) como Diener et. al (1995) encuentran relaciones positivas entre la provisión y/o acceso a estos bienes y el bienestar subjetivo.

Otra materia importante con la que tienen que lidiar los gobiernos es la seguridad y, entre los bienes públicos que se suelen destacar en las conversaciones y en el debate público sobre ella, destaca la provisión de alumbrado. En la literatura se ha encontrado que la provisión de este bien podría causar una reducción del crimen, una mayor actividad en los espacios públicos y en las horas nocturnas y un orgullo más elevado por parte de las poblaciones que se benefician de él. Revisando estos temas, Welsh y Farrington (2008) notan en su revisión que, con el alumbrado, los crímenes disminuyen tanto en el día como en la noche, apoyando esto la teoría de que es el orgullo comunitario y la cohesión social que esto genera lo que permite que se generen mecanismos de control del crimen informales. Se esperaría que esta interacción social, así como la misma reducción del crimen estén asociados positivamente con el bienestar subjetivo. Beyer y Ker (2009), en su revisión, también encuentran una relación negativa entre el alumbrado en las calles y el número de accidentes de tránsito.

En cuanto a los servicios públicos, destacan aquellos que están relacionados con la salud. El acceso a agua de calidad es uno de ellos y su importancia está reconocida a nivel nacional e internacional[2]. Las enfermedades relacionadas a falta de agua limpia (siendo la diarrea la más importante) están las causas más importantes de muerte infantil (ONU, 2016). Se ha estimado que las intervenciones que aumentan la provisión del agua, saneamiento e higiene reducen la incidencia de la diarrea en 25%, la mortalidad infantil en un 65%, en promedio (OMS, s.f). Guardiola (2011; 2013) encuentra efectos positivos del acceso y la provisión de agua en México y en Bolivia.

Bienes adictivos

Dentro de los hábitos de consumo, un último factor que debe analizarse es aquel de los productos recreacionales que tienen la potencialidad de ser adictivos y afectar negativamente la salud. Las teorías que relacionan el bienestar con el consumo de bienes adictivos son mixtos. Por un lado, se encuentra la Teoría de Adicción Racional, que asume un consumidor capaz de calcular el efecto de su consumo actual (como fumar, por ejemplo) sobre su utilidad a largo plazo y maximizarla (Becker y Murphy, 1988). Del otro lado, se ha propuesto, con más concordancia con la evidencia psicológica, que los consumidores tienen preferencias inconsistentes en el tiempo, lo que causaría que las decisiones del presente no estén acordes a las preferencias del futuro, causando disminuciones en la utilidad a largo plazo (Gruber y Koszegi, 2000).

Apoyando esta segunda aproximación desde el campo del bienestar subjetivo, Kahneman y Schkde (1999) y Kurtz (2018) colectan evidencia de la incapacidad de los individuos de predecir los efectos de sus decisiones sobre los distintos componentes del bienestar subjetivo. A continuación, se analiza la literatura empírica de los efectos sobre el bienestar subjetivo del consumo de cigarrillo y las bebidas alcohólicas.

[2] Es parte del ODS número 6: Agua Limpia y Saneamiento. El aumento de su provisión también es reconocido como una menta en los planes nacionales de desarrollo de Ecuador.

Cigarrillo. El consumo de cigarrillo está asociado disminuciones en los niveles de salud física y mental (Public Health England, 2019). El tabaco aumenta los niveles de distrés (Slopen, Kontos, Ryff, Ayanian, Albert y Williams, 2013) y, como mediador entre el efecto del tabaco sobre el bienestar subjetivo se encuentra el aumento de niveles de ansiedad y las asociaciones negativas entre el consumo de este producto y el bienestar mental (UK Department of Health, s.f). Así, se han encontrado correlaciones negativas entre fumadores y bienestar psicológico (Vargas et. al, 2015) y subjetivo en el corto, mediano y largo plazo y con un decrecimiento de los reportes de frecuencia de días experimentando felicidad en el último mes de 2.5% (Nikolau, 2019). Así mismo, se evidenciado que, por estas razones, un aumento en los impuestos podría, paradójicamente aumentar el bienestar subjetivo de los fumadores (Gruber y Mullainathan, 2002).

Alcohol. En el caso del alcohol, la investigación de Nikolau (2019) encuentra, igualmente, una reducción de 2.4% de la felicidad reportado debido a su consumo. Sin embargo, el efecto depende de la forma del consumo. Un estudio de universitarios en Serbia e Italia muestra que, si bien la frecuencia de beber alcohol no está relacionada con el bienestar subjetivo (reporte en una escala de 0 a 10 desde peor a mejor vida posible), el consumo excesivo (hasta emborracharse) sí está relacionada y con direccionalidad negativa por el aumento de los niveles de distrés (Piumatti, Lietz, Arezi y Bjegovic-Mikanovic, 2018). Así mismo, si bien Baumberg y Mackerron (2015) encuentra que, si bien la satisfacción con la vida no está asociada significativamente con el consumo de alcohol en el mediano y el largo plazo, la felicidad afectiva momentánea sí lo está.

Uso del tiempo

En cierto grado, la literatura del bienestar subjetivo argumenta a favor de la visión de Ramírez. La revisión de Mogilner, Whillans y Norton (2018: 2-3) encuentran que, a nivel individual, centrar la atención en el tiempo, en detrimento del dinero, fomenta comportamientos prosociales, los cuales, como se vio anteriormente, están asociados con mayores reportes de felicidad y satisfacción con la vida. Así mismo, *cuando* el tiempo es utilizado para fines relacionales, se obtienen retornos positivos sobre la satisfacción con la vida, la emocionalidad positiva y la reducción de emocionalidad negativa.

No obstante, la evidencia apunta a que el rol del uso del tiempo en el mejoramiento de los indicadores de bienestar subjetivo va más allá de servir como espacio para la interacción social. La mera colocación de este en acciones activas (versus pasivas como dormir o ver televisión), por ejemplo, está asociado con mayores reportes de estados de ánimo positivos (Lathia, Sandstrom, Mascolo, & Rentfrow, 2017, citados en Mogilner et al., 2018). Así mismo, incrementar la variedad de actividades a lo largo de una semana está correlacionado con mayores niveles de emoción y compromiso, lo cual ayuda a reducir los efectos de la adaptación hedónica (Etkin & Mogilner, 2016; Lyubormirsky, Sheldon y Schkde, 2005; citados en Mogilner et al., 2018).

De la misma manera, la revisión de Kuykendal, Boemerman, y Zhu (2018: 2-3) sobre el uso el tiempo libre, específicamente, encuentran que éste tiene impactos sobre el bienestar subjetivo al constituirse como el espacio para la satisfacción de necesidades psicológicas como la de desapegarse y recuperarse luego de haber estado expuestos a estresores, la autonomía, el desarrollo de habilidades y conocimiento y sentido. Estos beneficios, requieren, sin embargo, una colocación del tiempo que los provoque. En ambas

revisiones, a más del uso para fines de relacionales, se otorga especial importancia a la práctica de deporte como elemento importante para el bienestar subjetivo.

Uso del tiempo: redes sociales en línea. La colocación del tiempo en redes sociales es un fenómeno que levantado interés en los últimos años. En esta sección se discuten algunos argumentos y evidencia empírica de la relación entre esta situación y el bienestar subjetivo.

Como observan Sabatini y Sarracino (2014: 1-10; 2017: 458-460) en la literatura, existen varias razones por las que las redes sociales en línea podrían estar asociadas en diferente direccionalidad con el bienestar subjetivo. Por una asociación positiva, se argumenta que la socialización "online" facilita los encuentros cara a cara y el capital social, factores que predicen mayores niveles de bienestar subjetivo. Este efecto se vería especialmente en personas con baja autoestima, quienes, por lo general, no poseen muchos amigos (Steinfield, Ellison y Lampe,2008, citados en Sabatini y Sarracino, 2014).

Por una asociación negativa, en cambio, los autores arguyen (y encuentran correlaciones estadísticamente significativas que soportan sus aseveraciones) que las redes sociales en línea reducen la confianza social puesto que exponen a los individuos a entornos en los que la heterogeneidad de opiniones en temas sensibles rompe con la impresión de que la sociedad comparte sus pensamientos. Además, estos entornos son hostiles y los "otros desconocidos" no sigue las normas de respeto que rigen en interacciones cara a cara (Sabatini y Sarracino, 2014; 2017). Zhou y Zhang (2019), también encuentran, de forma consistente con otros resultados, que las redes sociales abren espacio a emociones de envidia por aumento de la comparación social y a la experiencia de fatiga, lo cual, a su vez, está correlacionado con menores niveles de bienestar subjetivo en estudiantes universitarios chinos.

Bienes relacionales

Las relaciones sociales son, probablemente, el recurso más estudiado después del ingreso y, en la mayoría de las investigaciones, se constituye como uno de los que presenta mayor poder explicativo sobre el bienestar subjetivo. Nussbaum (1986), desde una visión aristotélica, considera que los bienes relacionales son la relación en sí misma e identifica a la a amistad, el amor recíproco y la acción política como los bienes típicos de esta categoría. Becchetti, Pelloni y Rosseti (2008) destacan que una característica especial de este tipo de bienes es que adquieren valor a través de la sinceridad y de lo genuino de la relación entre las personas que participan en su consumo, lo cual no se puede comprar en el mercado.

En esta línea, Gable y Bromberg (2018) observan en la literatura que, a nivel individual, los lazos sociales saludables (en contraposición con aquellos fríos y abusivos) afectan positivamente el bienestar subjetivo a través de mecanismos como la reducción de emociones negativas, la provocación de emociones positivas, el forjamiento del autoconcepto y el apoyo en metas personales. Así mismo, Helliwell, Aknin, Shiplett, Huang y Wang (2018), en su revisión de la influencia del capital social, encuentran que las conexiones sociales, la confianza y comportamientos prosociales (actos de bondad y generosidad frente a otros que incrementan la conexión humana), influyen positiva y significativamente en el bienestar subjetivo tanto a nivel individual como colectivo.

En el análisis internacional, la situación es similar. Según los estudios anuales del World Hapinnes Report (Helliwell, Layard y Sachs, 2015; 2019), el tener a alguien con quién contar en tiempos de necesidad es, en la mayoría de los países, un mejor predictor de la felicidad reportada que el PIB per cápita, la esperanza de vida, la libertad para tomar decisiones, la generosidad y las percepciones de corrupción.

En Latinoamérica, específicamente, se habla de una paradoja, ya que, a pesar de un contexto con escasos niveles de desarrollo medidos con estándares objetivos (altos niveles de pobreza, desigualdad, corrupción, etc.), los niveles de afecto positivo son de los más altos del mundo y, aquellos de satisfacción con la vida son más altos que lo que podrían predecir sus ingresos. Rojas (2018), fundamentado en evidencia empírica, atribuye estos altos niveles de bienestar subjetivo a las relacionales interpersonales de los países latinoamericanos.

Desde una perspectiva más economicista, Gui (1987: 254) define a los bienes relacionales como "bienes no materiales, que no son servicios y que son consumidos individualmente, aunque están atados a relaciones interpersonales". Desde esta visión, Becchetti, Pelloni y Rosseti (2008), instrumentalizando a los bienes relacionales con cinco variables que miden la frecuencia de asistencia a eventos sociales (reuniones, culturales, deportivos, de voluntariado y religiosos), encuentran correlaciones significativas entre inversión de tiempo en la producción y consumo de estos bienes y la satisfacción con la vida.

Ramírez (2012; desde una visión cercana a la de Nussbaum), propone desviar la atención de la política pública desde la producción de ingresos y bienes materiales hacia la generación de bienes relacionales, considerándolos como componentes fundamentales de una vida plena. Plantea, además, la utilización del tiempo como la variable más pertinente para operacionalizar el camino de las políticas públicas hacia ese objetivo.

Necesidades básicas

Varios autores han propuesto la existencia de necesidades básicas y universales como condición requerida para el bienestar. En la línea de pensamiento que se está siguiendo, lo que propone esta literatura es la dirección o prioridad que se le debería dar al consumo de distintos bienes para lograr la satisfacción de necesidades mínimas que permitirá la consecución de una vida deseable (desde una perspectiva de bienestar subjetivo, esto es una vida más feliz). A continuación, se revisan las propuestas de la literatura más relevante del tema y un estudio que los relaciona con el bienestar subjetivo.

Maslow (1954) establece una jerarquía de necesidades en función de su prepotencia (es decir, aquellas que, de no estar satisfechas, se constituyen en la principal motivación que guía el comportamiento humano). Ordenadas de más a menos prepotentes, estas necesidades son: fisiológicas, de seguridad, sociales, de estima (recibida de otros, hacia otros y propia) y de auto actualización (necesidad de hacer aquello a lo que uno se siente llamado).

Nussbaum (2000), por otro lado, en el marco del enfoque de capacidades, considera que una vida es digna de ser vivida por un ser humano cuando éste *necesita* (en tanto condición) tener ciertas capacidades mínimas como la de vivir una vida de duración normal, de tener una buena salud, de estar seguro, de usar los sentidos, la imaginación y el pensamiento, de expresar sus emociones, de aplicar su razón práctica, de afiliarse con y hacia otros recibiendo respeto y no siendo discriminado, de jugar, de vivir en relación con un ambiente de naturaleza y de controlar su ambiente.

En el campo de la psicología positiva, y en el marco de la teoría de la autodeterminación de Ryan y Deci (2000), se propone (con sustento en evidencia empírica) a la autonomía, competencia y la conexión con otros como necesidades psicológicas básicas requeridas para el desarrollo humano a nivel individual. De manera similar, Ryff (1989) y Ryff y Keyes (1995), uniendo la literatura de varios autores sobre bienestar psicológico, argumentan por la autoaceptación, las relaciones positivas con otros, la autonomía, el control del ambiente y el propósito en la vida como elementos fundamentales para medir el funcionamiento y desarrollo humano.

Para medir la relación entre estos postulados con el bienestar subjetivo, Diener y Tay (2011), luego de una revisión de los estudios antes mencionados (excluyendo a Nussbaum), DeCharms (1968) y Csikszentmihalyi (1988; ambos citados en Diener y Tay , 2011), realizan una síntesis de las necesidades que encuentran punto en común y desarrollan un análisis transversal de 123 países y encuentran correlaciones significativas entre la satisfacción de necesidades básicas (alimento y vivienda) y la satisfacción con la vida; de las necesidades sociales (apoyo social y amor) y de respeto (respeto de otros y orgullo por algo) con la emocionalidad positiva; y de las necesidades básicas, de respeto y autonomía (libertad en la disposición de su vida y de su tiempo) con la emocionalidad negativa (correlación negativa). Adicionalmente, en diferentes estudios en países alrededor del mundo se ha encontrado una clara relación positiva entre los niveles de seguridad (sobre todo, cuando esta es medida a través de indicadores objetivos) y todos los componentes del bienestar subjetivo (Webb y Wills, 2012).

Necesidades, satisfactores y bienes económicos

Max-Neef, Elizalde y Hopenhay (1986) también postulan la existencia de ciertas necesidades limitadas y fundamentales del ser humano. Sin embargo, su teoría merece una subsección separada debido a la importante diferenciación que realizan entre necesidades, satisfactores y bienes económicos. Estos autores exponen a las necesidades en categorías existencias y axiológicas amplias y definen a los satisfactores como el modo en que dichas necesidades se expresan. Así, por ejemplo, la alimentación, la salud física y mental son satisfactores de la necesidad de subsistencia y la educación, la investigación y la estimulación temprana son satisfactores de la necesidad de entendimiento. Los bienes económicos, por su parte, son solamente instrumentos que pueden afectar de manera positiva o negativa la eficiencia con la que los satisfactores son capaces de disminuir las necesidades.

También es importante señalar las diferencias entre tipos de satisfactores. Max-Neef et al (1986) identifican a los satisfactores destructores (que, aunque intentan satisfacer una necesidad, terminan por impedirla en el plazo y causando efectos colaterales que aumentan otras necesidades), los pseudo satisfactores (que crean una falsa sensación de satisfacción de una necesidad determinada, aunque en el mediato plazo pueden impedirla), los satisfactores inhibidores (satisfaciendo una necesidad, inhiben la posibilidad de satisfacer otras necesidades), satisfactores singulares (apuntan y satisfacen solamente una necesidad sin beneficiar ni perjudicar la satisfacción de otras) y los satisfactores sinérgicos (que, al satisfacer una necesidad, permiten la satisfacción de otras necesidades, simultáneamente).

Bajo esta lógica, todos los recursos antes revisados serían beneficiosos para el bienestar solamente en la medida en la que afectan positivamente la eficiencia de los tipos de satisfactores más beneficiales para la satisfacción de necesidades. Un esfuerzo realizado por conseguir un pseudo satisfactor, por ejemplo, se esperaría que no presente una relación con el bienestar.

Teorías de estados mentales

Diener (2018) expone que en esta categoría de teorías se encuentran aquellas que versan sobre cómo distintos procesos cognitivos y atencionales explican las diferencias en el bienestar subjetivo entre individuos que posee una misma dotación de recursos. La idea fundamental tras estas teorías es que los hechos solamente importan por la interpretación de deseabilidad que les otorga el individuo. Así, es irrelevante que una persona sea millonaria, si esto no es suficiente para quien se compara con un grupo de referencia que es aún más adinerado. Así mismo, es de poca importancia el hecho de tener mucho dinero si lo que le importa al individuo es tener una familia unida y buenos amigos. Y son justamente las teorías tras estos dos últimos ejemplos las que se revisarán en lo sigue: la influencia sobre el bienestar de los estándares de referencia y los valores individuales.

Estándares de referencia

En 1985, Michalos presenta la Teoría de Discrepancias Múltiples en la que asevera y documenta que la felicidad y la satisfacción con la vida (ambas medidas desde un enfoque evaluativo/cognitivo) están en función de las discrepancias percibidas entre lo que uno tiene y quiere, lo que los otros relevantes tienen, lo mejor que se ha tenido en el pasado, lo que se esperaba tener en el pasado reciente, lo que se espera tener en el futuro medianamente próximo y lo que uno se merece y necesita (Michalos, 1985). En la sección de satisfacción de metas-recursos ya se discutieron los factores relacionados a lo que se tiene y, en adelante, la atención se centrará en los puntos de referencia, propios y ajenos contra los cuales la persona realiza la comparación de su vida, es decir, el estándar del que escribieron Schwarz y Strack (1999). Esto se abordará desde la perspectiva de comparación interpersonal en un apartado y de la comparación intrapersonal en otro.

Comparación interpersonal: lo que los otros relevantes tienen. En 1954, Festinger (1954) desarrolla la Teoría de la Comparación Social en la que argumenta que, en tanto las evaluaciones de las opiniones y de las habilidades propias permiten tomar decisiones, y ya que para gran parte de estas evaluaciones o no hay forma de o no es útil tener como estándar a la realidad objetiva, la comparación con otros se presenta como el mecanismo más adecuado para este propósito. También, nota que las comparaciones que otorgan información válida son aquellas que se realizan con personas similares o relevantes al blanco de comparación.

Respecto a la relación con el bienestar subjetivo, Martin, Aguilar y Egido (2017) encuentran 4 posibles resultados. Si el individuo tiene más que su grupo de referencia y el signo de la relación con el bienestar es positivo, se hablaría del “efecto orgullo”. Si, en cambio, en la misma situación el signo de la relación es negativo, se tendría un “efecto compasión”. Por otro lado, si el individuo tiene menos que el grupo de referencia y el signo de la comparación es negativo, existiría un “efecto envidia” y si el signo es negativo un “efecto señal” (la situación de los otros es informativa de lo que podría sucederle a la propia).

Varios estudios empíricos apoyan el efecto orgullo y el efecto envidia. La revisión de la literatura de Kraus (2018), por ejemplo, expone estudios en los que la comparación socioeconómica predecía el bienestar subjetivo más que indicadores objetivos de salud y educación, los auto reportes de salud y otros

indicadores objetivos de la misma y en los que la comparación en sí misma era fuente de malestar. Así mismo, Martin, Aguilar y Egido (2017) encuentran en Alemania efectos significativos de comparación de ingreso con "los otros relevantes" (utilizando para ello cuatro métodos distintos) tanto hacia arriba (con aquellos que tienen mayores ingresos; con relación negativa) como hacia abajo (menores ingresos: con relación positiva). Un estudio similar en Reino Unido (Boy, Brown y Moore, 2010; citado en Kraus, 2018) también encuentra que los rankings de ingreso relativo tienen mayor capacidad explicativa que el ingreso absoluto. Finalmente, Luttmer (2005; citado en Kraus, 2018) encuentra que vivir cerca de vecinos más ricos está asociado con menores niveles de bienestar subjetivo.

A nivel nacional las relaciones negativas entre la desigualdad en la distribución de ingresos en un país/comunidad y el bienestar subjetivo (Oishi y Kesbir, 2015) también son evidencia indirecta de los efectos de las comparaciones sociales sobre este tipo de bienestar.

El efecto de señal o informativo, que parecería un poco menos intuitivo, es expuesto por Hirschman (1973). En este estudio se aborda la intuición de que en ciertos periodos específicos la tolerancia a la desigualdad sea sustancial en tanto esta podría ser informativa de la posibilidad de que, en el futuro, la situación propia mejore. No obstante, como señala el autor, esta tolerancia sería a crédito, ya que si lo último no sucede, la frustración aumentaría. Sobre la satisfacción con la vida, este efecto informativo podría dominar al de la comparación interpersonal. Esto es lo que encuentra Senik (2004) en un contexto de alta volatilidad en Rusia (periodo 1994-2000).

FitzRoy, Nolan, Steinhardt y Ulph (2013) descubrieron en Alemania y en Reino Unido que la edad era un factor importante respecto al tipo de efecto que ejercía dominación. Si bien solamente se estudió la distancia el efecto sobre el bienestar del ingreso promedio de la clase (sin tomar en cuenta los efectos asimétricos y, por tanto, sin poder identificar los 4 efectos), en las personas menores de 45 años se observó un efecto positivo de la riqueza del grupo de referencia (efecto señal y/o compasión), mientras que se apreció un coeficiente negativo de la misma variable en las personas mayores a 45 años.

En cuanto al género, Guimond (2014) hace una revisión sobre el tema y encuentra que las mujeres, al tender a más elevados niveles de neuroticismo, de comunidad y de tener procesos de construcción de su identidad más interdependientes (que son también las características de las personas que se comparan más socialmente; Gibbons y Bunk, 1999; citados en Guimond, 2014), deberían propender, consecuentemente, a mayores niveles de comparación interpersonal. Ferrer-i-Carbonell (2005), sin embargo, no encuentra evidencia de esta relación.

Comparaciones intrapersonales. Derivada de la teoría de Festinger, Albert (1977) propone la Teoría de Comparación Temporal (TCT). En ella, se señala que, debido a la necesidad humana de mantener coherencia respecto a su identidad en el tiempo, así como para evaluarla y ajustarla progresivamente respecto a los cambios percibidos, el individuo se embarca en procesos que comparan sus autodescripciones presentes con las pasadas. Albert, sin embargo, indicaba que las comparaciones intrapersonales se realizarían solamente cuando la comparación con otros no estuviera disponible o no fuera útil.

Como él, observan Wilson y Ross (2000), varios autores consideraban y documentaban que la comparación social tiene más preponderancia que la temporal/intrapersonal. Sin embargo, a través de

una serie de estudios y análisis de discurso, estos dos autores demuestran que la comparación interpersonal se utiliza como primera opción para distintos propósitos, entre ellos, la mejora de la percepción de uno mismo. En esta línea, Steffel y Oppenheimer (2009) encuentran que la felicidad se puede evaluar, según el individuo, de manera interpersonal o intrapersonal y que la segunda forma es la más común.

Respecto a su relación con el bienestar, Lewin, Dembo, Festinger y Seas (1944) teorizan que expectativas más altas aumentarían la probabilidad de insatisfacción o frustración cuando estas no se cumplen. Coherente con esto, Steffel y Oppenheimer (2008) también advierten que quienes evaluaron su vida de forma intrapersonal reportaron menores niveles de bienestar subjetivo en comparación que con quienes evaluaron la felicidad de manera interpersonal.

Valores

Schwartz y Sortheix (2018) consideran a los valores, en concordancia con otros teóricos, como construcciones motivacionales que expresan lo que es importante para los individuos y que, consecuentemente, son la base sobre la cual los sujetos perciben actos, objetos, personas y eventos como más o menos deseables. Además, se recoge de la literatura que los valores están ordenados en forma jerárquica y que es la importancia relativa la que determina las actitudes o comportamientos humanos. En este sentido, a través de los deseos y comportamientos de los individuos, así como del medio que los rodea, la tenencia y actuación en función de valores específicos puede tener consecuencias positivas o negativas en el bienestar subjetivo.

Si bien en la literatura se realiza la diferenciación entre valores colectivos e individuales y, dentro de estas categorías, entre varios tipos de valores específicos, este estudio, por disponibilidad de información, se centrará solamente en los valores individuales. Respecto a la importancia relativa de valores, la atención recaerá solamente sobre el materialismo.

Valores individuales. En 1992, Schwartz identifica una lista de diez valores básicos que existirían en toda sociedad, independientemente de la cultura (universalidad; Schwart, 2011). Esto sería así, ya cada uno responde a requerimientos de la existencia humana (biológicos, cooperación y supervivencia). Estos valores son hedonismo (1), estimulación (2), autodirección (3), universalismo (4), benevolencia (5), tradición (6), conformidad (7), seguridad (8), logro (9) y poder (10). Estos, a su vez, pueden agruparse en categorías de orden mayor: apertura al cambio (1,2,3), autotrascendencia (4,5), conservación (6,7,8) y automejora (9,10). Según Schwartz, cada una de estas últimas categorías entra en conflicto con otra. Específicamente, la apertura al cambio entraría en conflicto con la conservación y la autotrascendencia con la automejora (Schwartz, 1992; 2011).

Bilsky y Schwartz (1994; citados en Schwartz y Sortheix, 2018) elaboraría sobre valores sanos y valores insanos para el bienestar cognitivo. A la primera categoría (sanos) pertenecerían los valores relacionados al crecimiento humano: autodirección, universalismo, benevolencia y automejora. Los de la segunda categoría (insanos), en cambio, serían los relacionados a transformaciones de las necesidades de deficiencia: conformidad, seguridad y poder. Así mismo, los valores sanos estarían relacionados con la

motivación intrínseca y los insanos con la motivación extrínseca de Ryan y Deci (1995), teniendo los primeros un impacto positivo sobre el bienestar psicológico y los segundo un impacto negativo.

Respecto a la influencia directa de la tenencia de estos valores sobre el bienestar subjetivo, Schwartz y Sagiv y Schwartz (2000; citados en Schwartz y Sortheix, 2018) identifican tres mecanismos: 1. los valores sanos o insanos tienen impacto positivo o negativo (respectivamente) por las percepciones, actitudes y/o comportamientos que provocan; 2. los valores sanos satisfacen las necesidades psicológicas básicas, mientras que los insanos resultan en malestar psicológico; y 3. que es el nivel del bienestar subjetivo el que influencia en los valores que se tienen.

Adicionalmente, Sortheix y Schwartz (2017; citados en Schwartz y Sortheix, 2018) teorizan que los valores orientados a la expansión del yo y que centran la atención en el individuo estarían relacionados positivamente con el bienestar subjetivo porque motivan el mejoramiento continuo de habilidades, la expresión libre de ideas, la preocupación por el bienestar del otro y por las propias metas, todo lo cual es libre de ansiedad. Por el contrario, los valores orientados a la autoprotección y que centran la atención en lo social, tendrían efectos contrarios en el bienestar subjetivo porque sus comportamiento y actitudes estarían asociados con elevados niveles de ansiedad. Estos resultados se comprueban empíricamente en 35 países europeos.

Materialismo. Como conjunto de valores, el materialismo es definido por Kasser (2018: 1) como "un constructo psicológico que refleja el grado en que un individuo cree que es importante lograr dinero, posesiones, imagen y estatus, relativo a otros objetivos de vida". Este autor, además, describe a estos valores como extrínsecos (orientados al exterior) y relacionados al yo físico. Elaborando sobre Schwartz (1992) y sus trabajos previos (Grouzet et. al, 2005; citado en Kasser 2018), evidencia que el materialismo es antagónico a los valores intrínsecos de crecimiento personal, relaciones interpersonales cercanas y la ayuda a otros.

Con relación a su impacto sobre el bienestar subjetivo y apoyado del metaanálisis de Dittmar et al. (2014; citado en Kasser 2018), se muestra una clara tendencia de la literatura hacia el relacionamiento negativo entre materialismo y bienestar subjetivo. En su revisión también se identifican cuatro posibles causas de esta asociación: 1. las personas materialistas no son siempre exitosas en sus metas de conseguir dinero y obtener posesiones; 2. las personas materialistas experimentan una alta insatisfacción financiera debido a que siempre habrá alguien con más dinero y posesiones que ellas, así como también nuevos productos que devalúan los que ellos ya poseen; 3. los materialistas no encuentran congruencia con los valores de su entorno, lo que los lleva a conflictos interpersonales, sentimientos de alienación y menos asequibilidad de sus metas; y 4. la persecución de metas materiales extrínsecas requieren de experiencias que interfieren con el bienestar subjetivo (trabajar mucho, por ejemplo) y entran en conflicto con la persecución de actividades intrínsecas relacionadas a necesidades psicológicas.

Factores sociodemográficos

Los factores sociodemográficos son transversales a las teorías de los recursos y de los estados mentales ya que tienen incidencia tanto en aquello de lo que los individuos disponen para cumplir sus metas y

satisfacer deseos y necesidades, como en los diferentes procesos cognitivos y atencionales que se utilizan. La idea principal tras este grupo de teorías es que distintos grupos sociodemográficos diferirán en las problemáticas sociales que atraviesan, así como en la forma de afrontarlas en función de sus construcciones sociales, aspiraciones y recursos disponibles. A continuación, se describen los factores relacionados a la edad, el género, el estado civil, la religión, la raza y la etnia.

Género

Como apuntan Batz y Tay (2018), se podría esperar que las diferencias en el bienestar subjetivo entre hombres y mujeres provengan de factores estructurales, societales y biológicos. Los primeros se expresan en las inequidades en cuanto al acceso a la educación, a recursos políticos y económicos o a otras oportunidades, en general, a causa de ciertas relaciones de poder que perjudican, sobre todo, a las mujeres.

Por el lado de los factores societales, se señala la influencia de los roles de género, que pueden afectar las posibilidades de éxito (satisfacción de metas) y bienestar, observándose, por ejemplo, que, mientras las mujeres pueden sufrir dificultades para desenvolverse en organizaciones que han sido, generalmente, ocupadas por hombres (Garcia-Retamero & López-Zafra, 2006; citados en Batz y Tay, 2018), los hombres podrían estar afectados negativamente cuando de ellos se espera menores niveles de emocionalidad (Nolen, Hoeksema & Rusting, 2003; citados en Batz y Tay, 2018).

Finalmente, se identifican a los factores biológicos como posibles causas de diferencia tanto por influencias genéticas como hormonales distintas para ambos géneros, sin embargo, los resultados de la literatura todavía no son conclusivos respecto a su influencia sobre el bienestar subjetivo.

Con todo esto, la evidencia relacionada al bienestar subjetivo encuentra que las mujeres experimentan mayores niveles de afecto negativo, aunque también de afecto positivo (Wood, Rhodes, & Whelan, 1989; Zuckerman, Li, & Diener, 2017; citados en Batz y Tay, 2018). En el caso de la satisfacción con la vida, es más común encontrar que los hombres experimenten mayores niveles que las mujeres, aunque la diferencia no suele superar una correlación mayor a 0.1.

Religión

La revisión de literatura de Prieto y Miller (2018), muestra una clara influencia positiva y estadísticamente significativa de la religión en el bienestar subjetivo que se sostiene a lo largo de múltiples situaciones, religiones, y culturas. Este efecto está mediado por su relevancia positiva en el sentido de la vida (una de las necesidades psicológicas), los procesos cognitivos utilizados para sobrellevar eventualidades negativas, el apoyo y relacionamiento social y la emocionalidad positiva a la que apuntan la prédica religiosa. Dependiendo de esto, así como de variable contextuales como el apoyo que tiene la religión en distintas sociedades, se verá un mayor o menor efecto de este factor sobre el bienestar subjetivo. En su conjunto, y definido de manera general, los estudios no muestran correlaciones superiores a 0.1. Sin embargo, para grupos y prácticas específicas puede llegar hasta un 0.32.

Estado civil

Nelson-Coffey (2018), en su revisión de estudios, encuentra que, en los trabajos con corte transversal, casarse está asociado positivamente con el bienestar subjetivo en todos sus componentes, sin embargo, la causalidad (si casarse provoca este aumento o si las personas felices se casan) todavía es oscura. Los trabajos longitudinales encuentran un estímulo positivo en el bienestar subjetivo que desaparece, en promedio, luego de dos años. El casarse provocaría felicidad debido a la necesidad humana de pertenecer y sentirse conectado (Baumeister & Leary, 1995; Ryan & Deci, 2000; citados en Nelson-Coffey, 2018), así como por el apoyo social que la pareja se otorga (Dehle, Larsen, & Landers, 2001; citados en Nelson-Coffer, 2018).

También, desde una perspectiva de capital social, se ha encontrado que, a pesar de que el estímulo positivo de casarse desaparece con el tiempo, la disminución de la felicidad que por lo general se experimenta en la adultez media es menos pronunciada entre los casados (Anusic, Yap & Lucas, 2014; citados en Helliwell et. al, 2018).

Paternidad

Continuando con la revisión de Nelson-Coffey (2018), la evidencia con datos de corte transversal sería conflictiva, sin sugerir relación positiva, negativa o indiferente entre ser padre y bienestar subjetivo. Por otro lado, los estudios longitudinales y de corte transversal observan una relación positiva, aunque temporal entre estas variables. Los efectos estarían mediados por elevados sentimientos de sentido en la vida, emociones positivas y la satisfacción de necesidades psicológica como la competencia, la autonomía la conexión con otro.

Por el lado de los efectos negativos de la paternidad, se señala la experiencia de emociones negativas (relacionadas, por ejemplo, a actividades de cuidado), restricciones financieras, dificultades para dormir y menor satisfacción en la relación. Todo esto interactúa también con el nivel socioeconómico de la familia, y diferencias individuales como el género (siendo el padre quien mayormente recibe los beneficios en bienestar subjetivo y el nivel de apego).

Edad

En la literatura recogida por Lansford (2018), la gran mayoría de resultados apuntan a que, a pesar de una relativa estabilidad del bienestar subjetivo a través de las etapas de la vida, en la niñez y en la vejez se experimentan mayores niveles que en la adultez, dibujándose con ello una relación en forma de U. Esto se debería, en parte a que en la adultez media las personas tendrían que lidiar con cargas del trabajo, de la familia y de la participación en la comunidad al mismo tiempo, lo que desembocaría en mayores niveles de estrés y fatiga en relación con las otras etapas de la vida. Steptoe, Deaton y Stone (2015) encuentran que las enfermedades en la vejez disminuyen la satisfacción con la vida, aunque estos perjuicios de la edad podrían verse contrarrestados por una sabiduría emocional que se adquiriría con los años y que permitiría seleccionar eventos, amistades y experiencias que generan más satisfacción. Con esto último justifican la existencia de una relación en forma de U en los países más desarrollados, aunque en

Latinoamérica, países de la Unión Soviética y del este de Europa encuentran una relación continuamente decreciente con la edad.

No obstante, si bien existen predictores que afectan a todas las etapas como, por ejemplo, aquellos relacionados a la pobreza, la violencia, las relaciones familiares y los amigos, algunos presentan mayor poder explicativo en etapas específicas de la vida. Así, el ser víctima de acoso por parte de compañeros es un mayor problema en la niñez (Olweus & Breivik, 2014; citados en Lansford, 2018); las relaciones románticas no predicen el bienestar, sino hasta la adolescencia (Collins, 2003; citado en Lansford, 2018); tener un trabajo es más importante en la adultez media que en las etapas más tempranas o tardías (Morrison, Jebb, Tay, y Diener, 2017; citados en Lansford, 2018). También, existen interacciones con el género (aunque con diferencias mínimas) y la cultura.

Raza y etnia

En la revisión de Yoo, Kim y Lee (2018), se encuentra varios fenómenos sociales relacionados a la raza y a la etnia que afectan de forma estadísticamente significativa al bienestar subjetivo. La discriminación étnica-racial, definida como un comportamiento sesgado hacia un individuo basado en sus antecedentes raciales o étnicos, se ha asociado teórica y empíricamente a deterioros de los recursos cognitivos para hacer frente a situaciones adversas, aumento de distrés y, consecuentemente, a menores niveles de bienestar subjetivo.

Por otro lado, la identidad étnica-racial, conceptualizada como el conjunto de significados, comportamientos y apegos a un grupo racial en particular, está asociado a la resiliencia de las minorías raciales, lo cual empíricamente se ha sustentado con correlaciones positivas entre este tipo de identidad y salud mental. Se ha encontrado que los negros estadounidenses reportan mayores niveles de autoestima que otros grupos raciales, a pesar de tener un menor nivel socioeconómico (Cohen et. al, 2017). Aunque Kraus (2018: 3) argumenta que esto obedece a menores estándares (aspiraciones) a los que apuntan este grupo racial.

De manera similar, la literatura evidencia que la aculturación (relacionada a los procesos de adaptación y aprendizaje de una nueva cultura en la que el individuo entra en contacto) y la enculturación (procesos de aprendizaje de la propia cultura), en tanto permiten al individuo mejorar su convivencia y relaciones sociales en su contexto y, al mismo tiempo, conservar su identidad, están correlacionados positivamente con la salud mental (Yoo, Kim y Lee, 2018).

Finalmente, estudios recientes encuentran que inmigrantes e hijos de migrantes que viven en conglomerados con personas de la misma raza/etnia afecta de manera positiva a la satisfacción con la vida al disminuir los estándares contra los cuales comparan su propia vida (Dorsett, Cinzia y Weale, 2015; Knies, Nandi y Platt, 2014).

Factores culturales y territoriales

Una parte importante de la literatura también se ha centrado en analizar cómo la cultura determina el modo en que las personas se relacionan con su entorno y en la forma en que esto repercute sobre el bienestar. Diener y Suh (2000) aseveran que "el bienestar subjetivo refleja en cierto grado la medida en que las personas están viviendo en acuerdo con sus imperativos evolucionarios y las necesidades humanas, pero también representa juicios de valor basados en las nomas y valores de cada cultura" (p.4).

En una postura cercana, Max-Neef et al. (1986) postula que si bien la necesidades fundamentales son inherentes a la especie humana y su evolución, son los modos en los que se expresan y se viven estas necesidades a través de las formas de ser, tener, hacer y estar de los individuos (es decir, los satisfactores) los que varían en cada cultura y tiempo. Así, por ejemplo, y como ilustran estos autores, si bien las necesidades fundamentales son las mismas en una sociedad ascética que en una consumista, la elección de la manera o los medios para satisfacerlas variará entre estas dos últimas (sobre todo en términos de calidad y cantidad).

De los párrafos anteriores se puede inferir que el impacto del nivel de consumo de los bienes analizados en el apartado anterior sobre el bienestar dependerá tanto del tipo de satisfactor al que afecta (si es realmente útil para satisfacer la necesidad a la que apunta, así como a las otras necesidades que están relacionadas con ella) como del juicio de valor que la sociedad hace sobre su deseabilidad y suficiencia.

A continuación se mencionan las formas a partir de las cuales ciertos rasgos culturales específicos podrían afectar el grado de bienestar subjetivo que experimentan las poblaciones, así como la manera en que estos pueden mediar las relaciones de los determinantes del bienestar revisados en el apartado anterior. Específicamente, y en función de los propósitos del desarrollo posterior, se estudiará la influencia del carácter societal extrovertido/introvertido y los valores materialistas y post materialistas.

Carácter nacional extrovertido/introvertido

El carácter nacional es definido por Clark (1990, p. 66) como "la idea de que las personas de una misma nación tienen un patrón de comportamiento y/o características de personalidad distintivas y duraderas". Mooradian y Swan (2006), lo reconocen como un paradigma útil para la discusión teórica y empírica de las diferencias interculturales. Con relación al bienestar subjetivo, Steel y Ones (2002) argumentan a favor de las diferencias entre el impacto de la extroversión/introversión sobre el bienestar a nivel individual y societal. Específicamente, postulan que mayores niveles de extroversión a nivel societal tendría un mayor impacto sobre el bienestar que lo que se puede capturar con la suma de los beneficios a nivel individual debido a los efectos incrementales de la agregación. En su estudio, encuentran evidencia de ello. Estos efectos incrementales ocurrirían porque los extrovertidos tienden a crear situaciones sociales que incrementan el bienestar de todos, incluidos los introvertidos y contagian su emocionalidad positiva (Kelly & Barsade, 2001; Diener, 2000; citados en Steel y Ones, 2002). Por todo esto, los autores encuentran que la exclusión del rasgo de extroversión en un análisis econométrico de los determinantes de la satisfacción con la vida reduce notablemente su poder explicativo.

De manera más específica, y para entender cómo este rasgo societal puede mediar las relaciones de algunas variables con la satisfacción con al vida, es importante mencionar a los hábitos de ahorro. Hirsh

(2014) encuentra que las sociedades más extrovertidas tienen unos ratios de ahorro más bajos y otorga tres posibles explicaciones en función de la literatura: los estudios a nivel individual muestran que los extrovertidos (1) tienden a valorar vidas extravagantes y el consumo conspicuo, (2) tienen mayor propensión a la gratificación inmediata y (3) poseen una menor aversión al riesgo. De esto podría inferirse que las sociedades extrovertidas podrían obtener un mayor bienestar del consumo y consumo relativo en estudios de corte transversal.

Valores materialistas y post materialistas

Inglehart y Baker (2000), recogiendo los principales puntos de las teorías de la modernización, expone que las sociedades, a medida que comienzan a desarrollarse económicamente, promueven un cambio de valores individuales y colectivos, mudando desde una gran importancia otorgada a la seguridad física y el crecimiento económico, hacia una mayor preocupación por el concepto más de amplio de "calidad de vida", en el cual varios factores subjetivos entran en juego. Específicamente, y como señala Inglehart (Delhey, 2010), con el desarrollo económico la satisfacción de las necesidades importantes para la felicidad pasa de ser material a no material (con la estima, la satisfacción estética y la auto actualización ganando mayor relevancia). Así, los determinantes del bienestar también cambiarían: "la seguridad económica es todavía algo que todo el mundo quiere, pero ya no es un sinónimo de felicidad" (Inglehart, 1997, p. 36; citado en Delhey, 2010, p. 68). Bajo esta lógica, sería de esperarse que en los territorios menos económicamente desarrollados las variables económicas presenten una relación más elevada y significativa.

III. Medición del bienestar subjetivo

Instrumento

Es posible medir el bienestar a través de preguntas directas al sujeto de estudio con escalas numéricas o categóricas y desde un enfoque afectivo y evaluativo (Rojas, 2016). Varias herramientas se han diseñado para este propósito y se diferencian por el número de respuestas en el que se le permite al encuestado ubicar su nivel de bienestar subjetivo, el formato de presentación de respuestas (numéricas o conceptuales), la formulación de la pregunta (que puede centrar la atención del encuestado más en sus aspiraciones, en un momento específico de tiempo, etc.), la estructura del cuestionario (el orden y el contenido de preguntas que preceden, por ejemplo, a una evaluación o recordatorio), el contexto de la encuesta, entre otras diferencias metodológicas. En general, la escala de satisfacción con la vida, que pregunta al encuestado por su satisfacción con la vida en una escala del 1-10, que es la que utilizará este estudio, cumple con las recomendaciones de la OECD (2013) para obtener resultados fiables.

Fiabilidad, validez y sensibilidad

Para que una medida sea considerada útil para los propósitos investigativos, tiene que mostrar altos niveles de fiabilidad, validez y sensibilidad. La fiabilidad se refiere al grado en que dos mediciones otorgan resultados similares al ser aplicadas bajo las mismas circunstancias; la validez, al grado en que las medidas

realmente son representativas del concepto que se quiere medir; y la sensibilidad, al grado en que los cambios en las mediciones corresponden a cambios en los dominios medidos y no a efectos del contextuales (Diener, Inglehart y Tay, 2013; OECD, 2013). El bienestar subjetivo, a pesar de todas las posibles fuentes de error, sesgo y heurísticos encontradas en los párrafos anteriores, se muestra como adecuado para el propósito bajo estos criterios (Diener, Inglehart y Tay, 2013; OECD, 2013).

Respecto a la fiabilidad, es importante destacar que los niveles de correlación en las pruebas re-pruebas de cuestionarios multi opción de satisfacción con la vida van desde 0.5 a 0.84, teniendo que los grados disminuyen (posiblemente por efectos de cambios reales en las condiciones de vida) de manera directamente proporcional al periodo de tiempo en que se aplica la segunda evaluación. Así mismo, que las mismas pruebas para los componentes afectivos van desde 0.39 a 0.71, teniendo el tiempo los mismos efectos que sobre el componente cognitivo (OECD, 2013: cap.1). No obstante, gran parte de estos estudios se han realizado en países de habla inglesa. Vera-Villaroel, Urzúa, Celis-Atenas y Silva (2012), comprueban, también en Chile, una alta consistencia interna con un Alpha de Cronbach de 0.82 para una medida de bienestar cognitivo.

En relación con la validez, se destaca su grado de correlación positiva con la tendencia de las personas a sonreír y negativa con probabilidad de suicidarse y enfermarse. En el mismo sentido, existe relación positiva con la actividad cerebral asociada al placer y negativa con los niveles de cortisol (hormona del estrés). Así también, se observan como niveles positivos de correlación entre los reportes que amigos y familiares hacen sobre el bienestar subjetivo de los encuestados (OECD, 2013: cap. 1).

Finalmente, en relación la sensibilidad, la revisión de literatura de Diener, Inglehart y Tay (2013) respecto a la validez de la escala de satisfacción con la vida (componente cognitivo), encuentra menores niveles correlación en pruebas re-pruebas realizadas a individuos que reportaron haber tenido cambios importantes en su vida en relación con los que no reportaron cambios relevantes. De la misma manera, eventos como la pérdida de un ser querido o el nacimiento de un niño cambian los niveles de satisfacción con la vida en la dirección esperada.

Estado del arte

En la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) se han realizado dos trabajos relacionados al bienestar subjetivo en el país. El primero es el trabajo de disertación de Daniel Cornejo (2018) en el que, utilizando la base de datos de la World Value Survey, analiza las variables económicas, sociodemográficas, político-institucionales y psicológicas que se correlacionan con el BS de Ecuador y otros países con los que realiza un contraste. Además, analiza su inclusión en los planes nacionales de desarrollo 2013-2017 y 2017-2021. Para Ecuador, encuentra que las variables que más se correlacionan con el BS son la satisfacción económica, la percepción subjetiva de la salud y el sentido de autonomía de vida. Además, se encuentra que rasgos de personalidad como el ser confiable o intereses artísticos se correlacionan positivamente con el BS y que los individuos nerviosos o perezosos son penalizados, aunque esto último en menor proporción. Llega a una capacidad explicativa de R^2=27.5%.

El segundo estudio realizado en la PUCE es el de Johanna Albuja (2018) en el que, utilizando los datos de tres encuestas de la ENEMDU, divide a la población en las categorías de "feliz" y "no feliz". Con ello, determina que más del 50% de la población en estos periodos, siendo la región insular la que mayor nivel presenta y la costa la que reporta el menor. Además, encuentra que los determinantes de la felicidad son la salud, el medio ambiente y el trabajo. Finalmente, se observa que una persona con pobreza material tiene una mayor probabilidad de ser feliz en el contexto ecuatoriano.

A nivel de Quito, Morten (2013) realizó un estudio cualitativo con 18 entrevistas a personas de bajos ingresos de la ciudad analizando su contento con la vida, la percepción subjetiva de su salud y las percepciones que tenía con respecto a su posición social y a grupos de niveles socioeconómicos más elevados. Después de obtener niveles relativamente elevados con respecto a sus dos primeras variables, encontró que había un desprecio y conflictos sociales entre clases, con lo que concluyó que los altos niveles de contento con la vida y percepción de salud son solamente un fenómeno de "falsa conciencia" cuyo objetivo "es encubrir la desesperación y sufrimiento por su baja posición social" (Morten, 2013, p.36).

A nivel de Ecuador existe un estudio de Nicolla, Orellana y Segovia (2018) en el que, utilizando la base de datos de la ENEMDU de diciembre del 2015, se observan las correlaciones de variables contextuales e individuales (dentro de los dominios socioeconómicos y demográficos) con los reportes de satisfacción con la vida de los ecuatorianos. Se encuentra que el sexo, la edad, estar casado, profesar alguna religión, tener tiempo para el esparcimiento, tener educación, estar afiliado a la seguridad social, tener internet y el ingreso están correlacionados positivamente con los reportes de satisfacción con la vida. Por otro lado, el ser parte de un cantón dependiente del petróleo y el PIB per cápita no petrolero de los cantones se muestra inversamente relacionado con este tipo de bienestar subjetivo.

También se destacan dos trabajos de René Ramírez (2010; 2012). En el primero, partiendo de una crítica a la economía neoclásica, realiza su propuesta de medir la felicidad en Ecuador a través de un enfoque de BS. Además, encuentra que, a 2006, la mayoría de los ecuatorianos era relativamente feliz con una media de 6.25 en una escala del 0 al 10. También encuentra una relación de la felicidad con ingreso, pero matizando con los datos de que hay un 25% de pobres que se sienten felices y un 20% de ricos que se siente infelices. En el segundo trabajo aboga más por una felicidad eudemónica en contraposición con la hedónica que define el bienestar subjetivo. Aquí también propone al tiempo con la variable más importante para entender el bienestar en tanto permite la producción de bienes relacionales

Capítulo 1: Los perfiles de la satisfacción con la vida

En este primer capítulo se realizará un análisis descriptivo-comparativo de la satisfacción con la vida en dos niveles: uno en el que se visibilizarán las diferencias nacionales en sus regiones y provincias; y otro sociodemográfico, en el que se presentarán las discrepancias entre grupos definidos por la etnia, el género, la edad, el nivel educativo, el estado civil, la paternidad/maternidad, la capacidad adquisitiva de los hogares y la residencia en sectores rurales o urbanos. Transversalmente, también se destacarán ciertas características propias de los territorios o grupos que teórica o lógicamente podrían condicionar los niveles de bienestar.

El indicador que se utilizará para analizar los niveles de satisfacción con la vida, así como las discrepancias entre grupos es la media, con las implicaciones ya discutidas en la metodología. La mayor parte de las diferencias entre grupos que se mostrarán a continuación son estadísticamente significativas y, en honor a la simpleza, esto no se mencionará cada vez. Por el contrario, se harán explícitas las veces en el cual lo anterior no sea el caso.

Es importante mencionar que, en tanto los resultados de este capítulo no pretenden ser conclusivos, sino instrumentales para las discusiones posteriores, la discusión del cumplimiento de la teoría se relegará a dos capítulos que siguen. Sin embargo, se elaborará sobre los caminos y las intuiciones que este esfuerzo plantea.

1.1 La satisfacción con la vida en Ecuador, sus regiones y provincias

El promedio de la satisfacción con la vida de los jefes de hogar ecuatorianos es de 7.77 según los datos de la ECV y la forma de la distribución se exhibe en el gráfico 1.1.1. Se observa un marcado sesgo hacia la derecha, con muy pocos reportes ubicados en los primeros 4 niveles, en donde se concentra menos del 4% de los casos. Así, aunque la frecuencia comienza a aumentar sustancialmente desde la mitad de la escala, la mayor parte de jefes de hogar reportan su nivel de satisfacción en el rango 7-10, en donde se concentra el 81.8% de la población. El nivel más elegido para caracterizar el bienestar de los encuestados es el 8, con el 37.4% de la frecuencia.

Gráfico 1.1.1 Distribución de la satisfacción con la vida



Fuente: ECV (2014) **Elaboración:** Autor

Sin embargo, el promedio casi siempre esconde información relevante y es necesario desagregar la información en diferente poblaciones para distinguir entre las diferencias que erigen la norma. Para el contexto ecuatoriano, aproximaciones relevantes tienen lugar, por lo general, en las regiones naturales, que son seno de distintos modos de habitar y comprender el mundo[3]. En la tabla 1.1.1 se aprecian las discrepancias en los niveles promedio de satisfacción con la vida entre la Costa, la Sierra, el Oriente y Galápagos. Esta última región se presenta como la más satisfecha, siguiéndole en orden decreciente la Costa, la Sierra y el Oriente.

Tabla 1.1.1: Satisfacción con la vida por regiones

Región	Promedio satisfacción con la vida
Sierra	7,69
Costa	7,86
Oriente	7,56
Galápagos	7,91

Fuente: ECV (2014) **Elaboración:** Autor

A nivel provincial se observan distancias todavía más elevadas. En la tabla 1.2 se muestra el ranking de las provincias en términos de su satisfacción promedio con la vida. Entre Santa Elena y Chimborazo (las provincias que se ubican al principio y al final de la tabla, respectivamente), por ejemplo, se aprecia una diferencia de 0.77. Además, como punto de comparación, y con el propósito de ver las características socioeconómicas de las provincias más y menos satisfechas con la vida, la cuarta columna de la tabla 1.2 también expone la posición de cada territorio en el ranking de desarrollo humano provincial no extractivista (que resta el VAB petrolero a la medida de producción) desarrollado por Suárez (2019) con datos del 2016-2017. Son notables las discordancias que presentan algunos territorios como Santa Elena, que siendo la última provincia en el ranking de desarrollo humano, se posiciona primera en términos de

[3] En el apéndice 1 se hace un breve recuento de las diferencias identitarias entre la Costa y la Sierra.

la satisfacción reportada por sus habitantes. Loja, por otro lado, que se encuentra en la quinta posición por sus indicadores de salud, educación y producción, se sitúa último en la medida de bienestar subjetivo.

Tabla 1.1.2 : Satisfacción con la vida por provincias

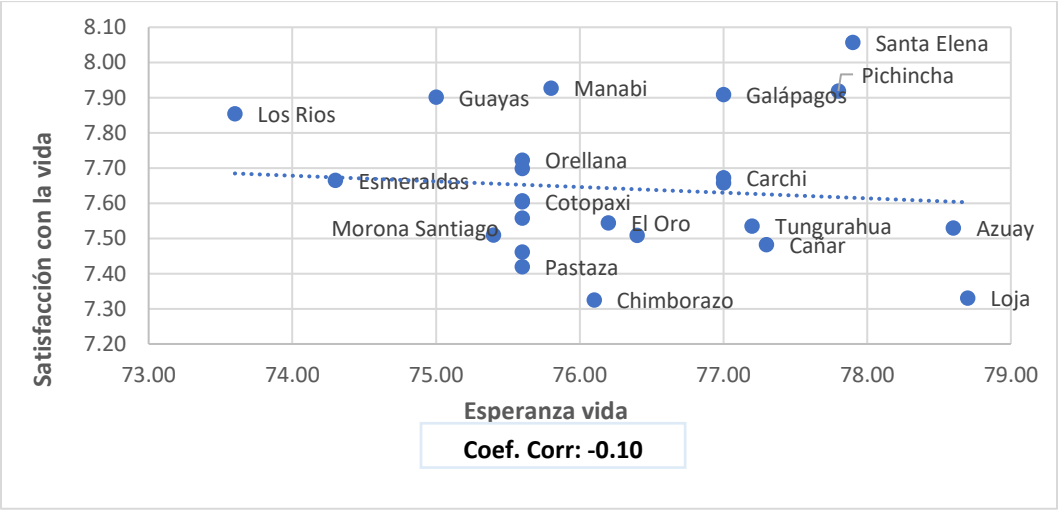
Posición (#)	Provincia	Promedio S.V.	Posición IDH
1	Santa Elena	8,06	24
2	Manabí	7,93	10
3	Pichincha	7,92	1
4	Galápagos	7,91	2
5	Guayas	7,90	3
6	Los Ríos	7,85	16
7	Orellana	7,72	18
8	Santo D.	7,70	11
9	Carchi	7,67	19
10	Esmeraldas	7,66	22
11	Imbabura	7,66	8
12	Napo	7,61	13

Posición (#)	Provincia	Promedio S.V.	Posición IDH
13	Cotopaxi	7,60	23
14	Sucumbíos	7,56	12
15	El Oro	7,54	6
16	Tungurahua	7,53	7
17	Azuay	7,53	4
18	M. Santiago	7,51	21
19	Bolívar	7,51	20
20	Cañar	7,48	19
21	Z. Chinchipe	7,46	14
22	Pastaza	7,42	16
23	Loja	7,33	5
24	Chimborazo	7,33	9

Fuente: ECV (2014) **Elaboración:** Autor

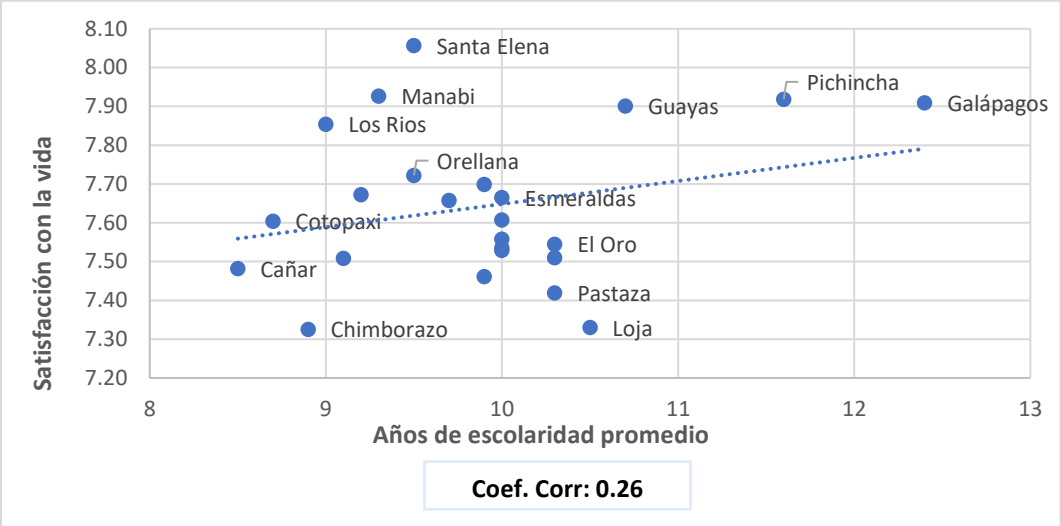
Observando más de cerca, se mide las correlaciones de bivariadas de Pearson entre cada uno de los componentes (gráficos 1.1.2-1.1.4) y, con ellas, se observa que, mientras la producción no petrolera y los años de escolaridad esperados de las provincias se asocian positivamente con la satisfacción con la vida, la esperanza de vida muestra una relación más dispersa y apenas negativa. De hecho, al excluir a Los Ríos (el caso más atípico del gráfico) del análisis, la asociación se torna neutra (0.00007; resultado no se muestra).

Gráfico 1.1.2: Satisfacción con la vida provincial y esperanza de vida



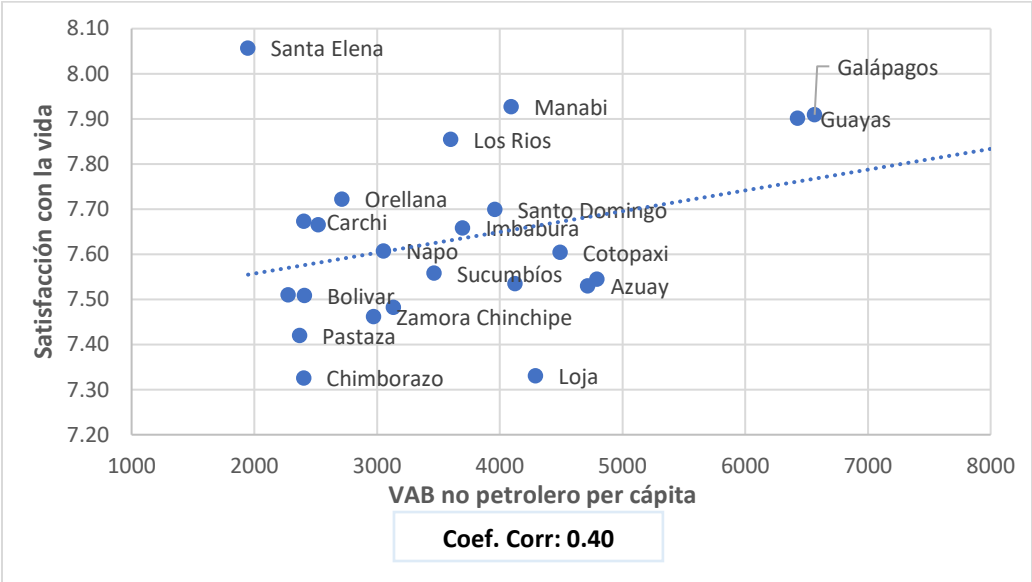
Fuente: ECV (2014) **Elaboración:** Autor

Gráfico 1.1.3: Satisfacción con la vida provincial y años de escolaridad promedio



Fuente: ECV (2014) **Elaboración:** Autor

Gráfico 1.1.4: Satisfacción con la vida provincial y VAB no petrolero



Fuente: ECV (2014) **Elaboración:** Autor

1.2 Diferencias entre grupos socioeconómicos y sociodemográficos

Grupos económicos

Consecuente con la importancia que la literatura ha otorgado a la influencia de la capacidad adquisitiva en el bienestar, en las tablas 1.2.1 y 1.2.2 se presenta la satisfacción con la vida promedio de los quintiles de la población definidos por el consumo e ingreso per cápita de su hogar. Se nota que la relación positiva que presente a nivel provincial entre el bienestar y la producción también tiene lugar a nivel individual con estos indicadores. De estos datos, sin embargo, también se puede observar que la asociación es decreciente con el incremento de la capacidad adquisitiva. En el caso del consumo, por ejemplo, la diferencia entre el gasto del quintil 1 y el 2 es de 35 dólares y, en términos de satisfacción con la vida, el segundo presenta 0.27 más. Entre el quintil 4 y el 5, en cambio, hay una distancia de 262 dólares, pero la diferencia en la medida de bienestar sigue siendo de 0.27. Con el ingreso esto es todavía más pronunciado. Así, las tablas sugieren que cada vez se necesita mayor capacidad adquisitiva para conseguir el mismo aumento de utilidad.

Por el lado metodológico, el hecho de medir la capacidad adquisitiva por medio del ingreso o del consumo no presenta diferencias relevantes en el promedio de la satisfacción con la vida.

Tabla 1.2.1: S.V. por quintiles de consumo

Quintiles consumo	Consumo per cápita	Satisfacción con la vida
Quintil 1	54,87	7,31
Quintil 2	89,72	7,58
Quintil 3	128,01	7,69
Quintil 4	190,14	7,86
Quintil 5	452,07	8,13

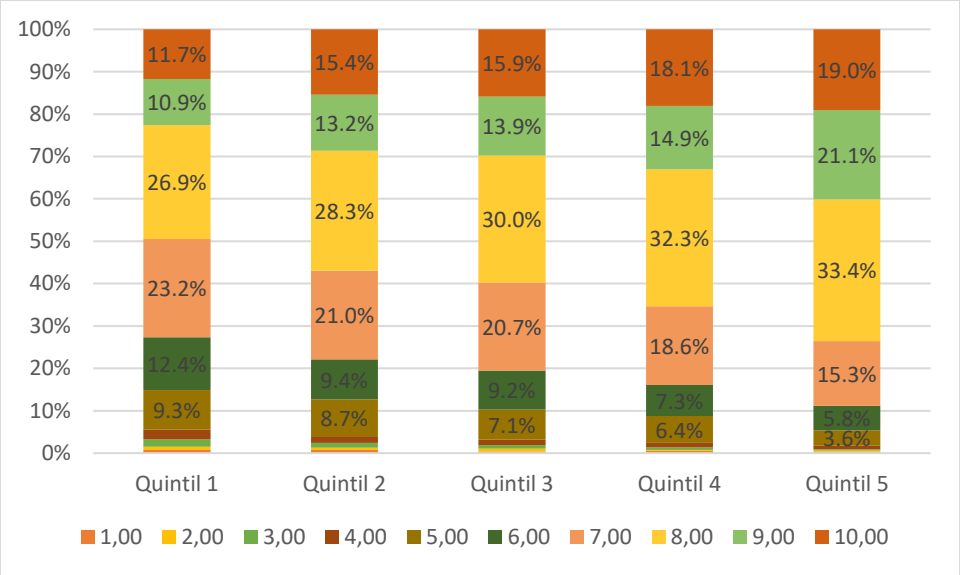
Fuente: ECV (2014) **Elaboración:** Autor

Tabla 1.2.2: S.V. por quintiles de ingreso

Quintiles ingreso	Ingreso per cápita	Satisfacción con la vida
Quintil 1	33,10	7,38
Quintil 2	90,55	7,55
Quintil 3	164,21	7,68
Quintil 4	330,53	7,85
Quintil 5	1055,82	8,17

Además, como ya se decía, los promedios escoden información importante. La distribución de la satisfacción con la vida por quintiles de consumo se exhibe en el gráfico 1.2.1 y hace visible la existencia de altos niveles de bienestar psicológico en la pobreza y bajos niveles en la riqueza. La población de Santa Elena seguramente está contribuyendo a los agregados de satisfacción de los primeros quintiles.

Gráfico 1.2.1: Distribución de la satisfacción con la vida por quintiles



Fuente: ECV (2014) **Elaboración:** Autor

Empleo

El empleo también es seno de calurosos debates en el campo de las ciencias sociales tanto por sus perjuicios económicos y psicológicos a nivel individual, como por los sociales y políticos a nivel territorial. Sin sorpresa, las tablas que siguen a este párrafo muestran que la satisfacción con la vida promedio de los desempleados es menor que la de los empleados. Por quintiles de ingreso y consumo per cápita, la situación merece unas palabras extra. En el caso de los quintiles por ingreso, se observa que el quintil 3 presenta una menor satisfacción promedio que el 1 y el 2. Además, el bienestar reportado de los quintiles 2s de los empleados y desempleados no difieren en términos considerables. Al clasificar por el nivel de consumo, en cambio, los datos siguen una tendencia más esperada: la satisfacción aumenta por quintil y en todos los casos los empleados presentan mayores niveles que los desempleados. Comparando a las dos tablas, se observa que el promedio de los desempleados clasificados por consumo es más bajo que los desempleados clasificados por ingreso, sobre todo en el caso de los más pobres.

Tabla 1.2.3: Satisfacción con la vida por condición de actividad y quintil de ingreso

Condición	Quintil de ingreso	Sat. Vida
Desempleado	Quintil 1	7,15
	Quintil 2	7,56
	Quintil 3	6,80
	Quintil 4	8,14
	Quintil 5	8,00
	Promedio desempleado	7,43

Tabla 1.2.4 Satisfacción con la vida por condición de actividad y quintil de consumo

Condición	Quintil de consumo	Sat. Vida
Desempleado	Quintil 1	6,67
	Quintil 2	7,22
	Quintil 3	7,20
	Quintil 4	7,40
	Quintil 5	8,03
	Promedio desempleado	7,43

Empleado	Quintil 1	7,39
	Quintil 2	7,55
	Quintil 3	7,7
	Quintil 4	7,84
	Quintil 5	8,17
	Promedio empleado	7,77

Empleado	Quintil 1	7,31
	Quintil 2	7,58
	Quintil 3	7,70
	Quintil 4	7,87
	Quintil 5	8,13
	Promedio empleado	7,77

Fuente: ECV (2014) **Elaboración:** Autor

Educación

En cuanto a la educación, al igual que a nivel provincial, se observa una relación creciente entre su posesión y el bienestar reportado en la tabla 1.2.5. Las diferencias entre las medias son de 0.38, 0.26 y 0.34 entre no tener educación y primaria, primaria y secundaria y secundaria y superior o postgrado, respectivamente. Así, la existencia de rendimientos marginales de la educación en términos de satisfacción con la vida no es evidente con estos datos.

También se obtienen diferencias importantes con la interacción de estas variables y las que miden la condición de actividad. Al igual que en la sección anterior, los desempleados reportan una menor satisfacción con la vida, pero aquí se observan diferencias todavía más pronunciadas. Específicamente, a un desempleado sin ninguna educación lo separa una distancia (hacia adelante) de 1.74 "puntos" en términos de satisfacción con la vida de un empleado con educación superior o postgrado.

Tabla 1.2.5: Satisfacción con la vida por educación y quintiles de consumo

Educación			**Sat. Vida**
Ninguna	*Promedio ninguna*		7,22
	Quintiles	1er	7,04
		2do	7,27
		3er	7,31
		4to	7,51
		5to	7,06
Primaria	*Promedio primaria*		7,6
	Quintiles	1er	7,31
		2do	7,52
		3er	7,64
		4to	7,72
		5to	7,91

Educación			**Sat. Vida**
Secundaria	*Promedio secundaria*		7,86
	Quintiles	1er	7,49
		2do	7,75
		3er	7,78
		4to	7,94
		5to	8,04
Superior y/o postgrado	*Promedio superior o postgrado*		8,2
	Quintiles	1er	7,44
		2do	7,83
		3er	7,86
		4to	8,09
		5to	8,32

Fuente: ECV (2014) **Elaboración:** Autor

Tabla 1.2.6: Satisfacción con la vida por educación y condición de actividad

Educación	Condición A.	Sat. Vida
Ninguna	Desempleado	6,46
	Empleado	7,22
	Prom. Ninguno	7,22
Primaria	Desempleado	7,05
	Empleado	7,60
	Prom. Primaria	7,60
Secundaria	Desempleado	7,50
	Empleado	7,86
	Prom. Secundaria	7,86
Superior o postgrado	Desempleado	7,76
	Empleado	8,21
	Prom. Superior o postgrado	8,20

Fuente: ECV (2014) **Elaboración:** Autor

Edad

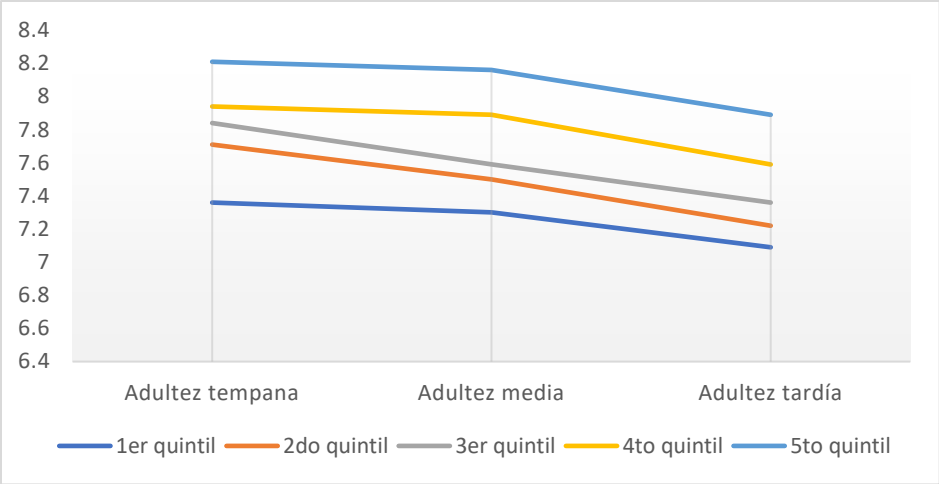
La edad exhibe en la tabla 1.2.7 una relación negativa con la satisfacción con la vida cuando se la observa por medio de los grupos etarios definidos por Lally y Valentine-French (2019) en función de las etapas de la vida: adultez emergente/temprana (25-45 años), adultez media (46-65 años) y adultez tardía (>65 años). Así, la diferencia entre los promedios del grupo más viejo frente al más joven es de 0.31. Además, como puede verse con mayor facilidad en el gráfico 1.2.2, esta relación se mantiene en todos los quintiles de consumo. La caída del bienestar entre la adultez temprana y la adultez tardía, sin embargo, es más pronunciada en los quintiles 2 y 3 (-0.49 y -0.48, respectivamente) . El quintil 1, por otro lado, muestra la menor disminución (-0.27).

Tabla 1.2.7: Satisfacción con la vida por grupo etario y quintil de consumo

Grupo etario	Promedio Sat. Vida	Promedio Sat. Vida por quintiles de consumo				
		1er quintil	2do quintil	3er quintil	4to quintil	5to quintil
Adultez tempana	7.83	7,36	7,71	7,84	7,94	8,21
Adultez media	7.80	7,3	7,5	7,59	7,89	8,16
Adultez tardía	7.52	7,09	7,22	7,36	7,59	7,89

Fuente: ECV (2014) **Elaboración:** Autor

Gráfico 1.2.2: Satisfacción con la vida por grupo etario y por quintiles de consumo



Fuente: ECV (2014) **Elaboración:** Autor

Género, estado civil y paternidad/maternidad

Unir a las tres categorías de este subtítulo es coherente con los planteamientos recogidos en la revisión de Nelson-Coffey (2018) sobre las cargas asimétricas que pesan sobre hombres y mujeres tanto en las relaciones de pareja como en la crianza de los hijos, en detrimento del género femenino. La validez en Ecuador de estas ideas toma fuerza con las tablas 1.2.3-1.2.5. En general, las mujeres tienen menores niveles de satisfacción con la vida que los hombres con tres excepciones: cuando están solteras, cuando están divorciadas y cuando están viudas (todas con significancia al 95% de confianza). Frente a la situación de estar soltera, casi todos los demás estados civiles (excepto el estar divorciada) presentan menores niveles promedios de bienestar subjetivo para el género femenino, aunque cabe destacar que la diferencia es de solamente 0.04 en el caso de estar casada. El hombre, en cambio, presenta mayores niveles promedio de bienestar cuando está casado frente a todos los demás estados civiles.

Referente a los hijos, las mujeres que los tienen presentan niveles prácticamente iguales que las que no los tienen, mientras que los hombres con hijos sí exhiben mayores niveles promedio de bienestar que los hombres sin hijos.

Tabla 1.2.8: Género

Género	Sat. Vida
Hombre	7,84
Mujer	7,58

Fuente: ECV (2014) **Elaboración:** Autor

Tabla 1.2.9: Estado civil

Estado Civil			Sat. Vida
Casado	*Promedio casado*		7,88
	Género	Hombre	7,89
		Mujer	7,70
Unión libre	*Promedio unión libre*		7,84
	Género	Hombre	7,87
		Mujer	7,54
Separado	*Promedio separado*		7,54
	Género	Hombre	7,62
		Mujer	7,50

Estado Civil			Sat. Vida
Divorciado	*Promedio divorciado*		7,74
	Género	Hombre	7,62
		Mujer	7,79
Viudo	*Promedio viudo*		7,44
	Género	Hombre	7,40
		Mujer	7,46
Soltero	*Promedio soltero*		7,67
	Género	Hombre	7,57
		Mujer	7,74

Fuente: ECV (2014) **Elaboración:** Autor

Tabla 1.2.10: Hijos

Tenencia de hijos	Categoría	Sat. Vida
No	General	7,67
	Hombre	7,70
	Mujer	7,58
Sí	General	7,81
	Hombre	7,88
	Mujer	7,59

Fuente: ECV (2014) **Elaboración:** Autor

Grupos étnicos

En la tabla 1.2.11 se puede ver el promedio de la satisfacción con la vida reportada por los jefes de hogar en función de la etnia con la cual se autoidentifican. Teniendo en cuenta que la satisfacción promedio del país es de 7,77, los indígenas (7,25), negros (7,57) y mulatos (7,7) pueden considerarse, en orden creciente, como los grupos étnicos menos favorecidos en términos de bienestar. Por otro lado, los mestizos (7,8), afrodescendientes (7,81), blancos (7,86), montubios (7.93), y aquellos que entran en la categoría de "otros" (8,65), en orden creciente, se encuentran por encima del promedio nacional.

Desde la óptica de género, se observa que las mujeres presentan un bienestar inferior a sus pares masculinos en casi todas las etnias, con la única excepción de la montubia, en donde la mujer presenta una ligera ventaja. Por otra parte, en la etnia afrodescendiente se observa la mayor disparidad de género. Con ella, el promedio del hombre de este grupo étnico supera al del montubio y blanco, mientras que el promedio de la mujer cae por debajo del promedio nacional de las mujeres.

Al observar la desagregación por quintiles de consumo en la tabla 12.12, es notable que ni siquiera el promedio de los indígenas del nivel más alto de consumo sobrepasan la media nacional. También es destacable la situación del negro del primer quintil, que presenta un nivel de, apenas, 6.85. Esta población es también la que más se beneficia de pasar del primer al quinto quintil. La posición del grupo más satisfecho con su vida la ocupan aquellos bajo la categoría de "otros" del cuarto quintil de consumo, con un promedio de 9.4.

Tabla 1.2.11: Satisfacción con la vida por etnia y quintiles de consumo

Etnia			Sat. Vida
Indígena	*Promedio Indígena*		7,25
	Género	Hombre	7,33
		Mujer	6,95
Afrodescendiente	*Promedio Afrodescendiente*		7,81
	Género	Hombre	8,03
		Mujer	7,37
Negro(a)	*Promedio Negro*		7,57
	Género	Hombre	7,76
		Mujer	7,24
Mulato(a)	*Promedio Mulato*		7,70
	Género	Hombre	7,78
		Mujer	7,54

Etnia			Sat. Vida
Montubio(a)	*Promedio Montubio*		7,93
	Género	Hombre	7,92
		Mujer	7,98
Mestizo(a)	*Promedio Mestizo*		7,80
	Género	Hombre	7,87
		Mujer	7,61
Blanco(a)	*Promedio Blanco*		7,86
	Género	Hombre	7,88
		Mujer	7,82
Otro, cuál	*Promedio Otro*		8,65
	Género	Hombre	8,72
		Mujer	8,30

Fuente: ECV (2014)
Elaboración: Autor

Tabla 1.2.12: Satisfacción con la vida por etnia y quintiles de consumo

Etnia	Promedio Sat. Vida	Promedio sat. vida por quintil de consumo				
		1er quintil	2do quintil	3er quintil	4to quintil	5to quintil
Indígena	7,25	7,06	7,23	7,34	7,62	7,73
Afrodescendiente	7,81	7,31	7,34	8,13	7,79	8,35
Negro(a)	7,57	6,85	7,62	7,46	7,73	8,16
Mulato(a)	7,70	7,07	7,73	7,93	7,66	8,26
Montubio(a)	7,93	7,77	7,84	7,91	8,07	8,22
Mestizo(a)	7,80	7,34	7,59	7,68	7,88	8,11
Blanco(a)	7,86	7,50	7,53	7,70	7,58	8,26
Otro(a)	8,65	8,81	8,07	8,56	9,40	8,56

Fuente: ECV (2014) **Elaboración:** Autor

Sector

El último factor que se analizará será el de la residencia en sectores rurales y urbanos. La tabla 1.2.13 muestra que, en promedio, las personas que reportan mayor satisfacción con su vida se encuentran en el sector urbano. Esto, sin embargo, se matiza un poco con la comparación entre quintiles, en donde las diferencias se reducen, señalando la posibilidad de que los ingresos (que son mayores en el sector urbano -resultado no se muestra) estén mediando una parte de la relación.

Tabla 1.2.13: Satisfacción con la vida por sector y quintiles de consumo

Sector			**Sat. Vida**
Urbano	Promedio urbano		7,85
	Quintiles de consumo	1er	7,24
		2do	7,59
		3er	7,72
		4to	7,88
		5to	8,14
Rural	Promedio rural		7,60
	Quintiles de consumo	1er	7,34
		2do	7,57
		3er	7,63
		4to	7,80
		5to	8,01

Fuente: ECV (2014) **Elaboración:** Autor

1.3 Conclusiones y discusión del capítulo

Años atrás, en el estudio de Ramírez (2011), se exponía con datos del 2007 que los jefes de hogar ecuatorianos tenían una satisfacción de vida promedio de 6,25 sobre 10 en una escala que comienza en el cero. A pesar de las limitaciones metodológicas para la comparación, el hecho de que entre 2013 y 2014 el promedio se haya ubicado en 7,7 sobre 10 en una escala que parte desde 1, sugiere una mejora importante en el bienestar psicológico de esta población[4]. Esta última medición es cercana al 7,9 que se exhibe en la World Values Survey (2014) para los residentes ecuatorianos mayores a 18 años[5] y que ubica al país en el tercer puesto de entre 59 naciones analizadas. El incremento también es coherente con lo expuesto en el World Happiness Report 2019, que ubica a Ecuador como la novena nación que más aumentó sus niveles de felicidad entre 2005-2008 y 2016-2018 (Helliwell, Layard y Sachs, 2015).

Respecto a la distribución, se encontró que el 83% de los jefes de hogar están concentrados en los 4 niveles más altos en la escala de satisfacción con la vida y a menos de un 4% en los 4 más bajos: una

[4] A pesar de las diferencias en la escala, la formulación de la pregunta que utilizó Ramírez (2011) y la que tiene disponible la ECV es la misma.

[5] En este caso, tanto la escala como la formulación de la pregunta coinciden con la de la ECV

repartición que podría ser considerada por muchos como favorable. Este panorama, aunque alentador, esconde diferencias importantes entre territorios y grupos socioeconómicos y sociodemográficos. Desagregar a la población por territorios y por hasta dos grupos socioeconómicos y demográficos a la vez, permitió identificar a los grupos poblacionales que empujan la distribución hacia las colas y, en el proceso, observar algunas de sus características.

A nivel territorial, se observó que la región con mayor bienestar reportado es Galápagos, seguido de la Costa, la Sierra y la Amazonía. El análisis provincial ubicó a Santa Elena y Manabí como los territorios con la población más satisfecha con su vida. Loja y Chimborazo, por otro lado, se posicionaron en los últimos puestos de este ranking. Aunque las provincias más y menos satisfechas (las cuatro últimas mencionadas) contrastan con el nivel de desarrollo humano, se visibilizó que, en general, los territorios con mayor bienestar psicológico reportado tienden a tener también mayores niveles de producción y mayor educación, mientras que su relación con la esperanza de vida es menos evidente.

A nivel de grupos se replican dos tendencias del análisis provincial: los más educados y las personas con mayores ingresos tienen promedios más altos de satisfacción con la vida. En los ingresos se observa una relación con rendimientos marginales decrecientes, mientras que con la educación el análisis descriptivo no llega a vislumbrar que sus aportes al bienestar disminuyan con el aumento de los niveles educativos. Respecto a los grupos etarios, la adultez temprana se presenta como la mejor situación frente a la adultez media y la adultez tardía sin importar el quintil de consumo en el que se encuentren las personas. En cuanto al género, es notable que, conforme a la literatura sobre el tema, la mujer estaría cargando el peso de las relaciones de pareja y de la crianza de hijos. Evidencia a favor de ello es que el estado civil en el que las mujeres muestran un mayor promedio de satisfacción con la vida es cuando están solteras. Las demás situaciones presionan el promedio de la satisfacción con la vida de la mujer hacia abajo. También

Respecto a la autoidentificación étnica, los grupos que más bienestar reportan son las que entran en la categoría de “otros” de la ECV, seguidos por los montubios. Los indígenas, en cambio, exhiben los menores niveles de satisfacción con la vida.

En general, de todos los grupos analizados, el que más se acercó hacia la cola izquierda (la más desfavorable) de la distribución fueron los jefes de hogar sin ninguna educación y desempleados, los mismos que, posiblemente, también estén en los deciles (o hasta percentiles) más bajos de consumo e ingresos. En cambio, los grupos que más aportaron a la consolidación de la cola derecha son aquellos identificados bajo la categoría de “otros” en función de su cultura y costumbres y del quintil 4 del consumo.

Con todo esto, el perfil que definiría a una persona con altas probabilidades de estar satisfecha con su vida sería el siguiente: hombre de entre 18-45 años, casado, con hijos, con educación superior o postgrado, perteneciente al quintil más alto de consumo o ingresos, autoidentificado bajo la categoría “Otros” con respecto a su cultura y costumbres (o Montubio, en su defecto), adulto y empleado. Es posible, sin embargo, que este perfil tenga diferencias y matices en cada territorio.

No obstante, se encuentra casos atípicos a nivel territorial, grupal e individual, los cuales, lejos de ignorarse, deben ser analizados para guiar o redireccionar la norma. En el nivel provincial es remarcable el caso de Santa Elena, la cual, ubicándose última en el ranking de desarrollo humano, se posiciona primera en términos de su satisfacción con la vida, llevándole una distancia de 0.29 a la media nacional. Loja, por otro lado, que toma la quinta posición en términos de su desarrollo humano, está ubicada en la

penúltima posición del ranking de la medida de bienestar analizada (con 0.44 por debajo de la media de los jefes de hogar del país). A nivel individual también se encuentra un 11.9% de jefes de hogar del quintil 1 del consumo que se reportan en el mayor nivel de satisfacción con la vida, mientras que, en el otro extremo, un 5.8% de las personas del quintil más alto se colocan en el nivel 6 de satisfacción con la vida.

Todo esto otorga una primera aproximación a los determinantes de lo que la ciencia económica suele llamar "utilidad" y expone su complejidad. Los casos fuera de la norma hacen explícita la cantidad de factores no observables por los indicadores que tradicionalmente marcan el camino del análisis en las ciencias sociales. En general, los resultados de este capítulo apoyan a las teorías de los recursos (enmarcadas la categoría más grande de la satisfacción de necesidades, deseos y metas) y de las diferencias sociodemográficas. Conclusiones más sólidas y concretas, sin embargo, tienen que obtenerse controlando las correlaciones con las variables que la literatura considera relevantes, por lo que discusiones más profundas se relegan a los dos capítulos que siguen. Lo expuesto hasta ahora permitirá elaborar intuiciones y argumentos para guiar, contrastar y argumentar el desarrollo posterior.

Capítulo 2: Determinantes del bienestar subjetivo en Ecuador

Esta segunda parte se enfocará en los factores de diversa índole que se correlacionan significativamente con la satisfacción con la vida. Aquí, con el uso de herramientas econométricas, se controlará por las interrelaciones entre variables explicativas que podrían afectar la esencia de sus relaciones con el bienestar reportado. Este análisis estará dividido en 8 secciones: (1) capacidad adquisitiva; (2) bienes privados, públicos y necesidades básicas; (3) variables conductuales; (4) variables sociales y necesidades básicas; (5) comparación intra e interpersonal; (6) valores; (7) variables sociodemográficas; y (8) revisión del capítulo.

El orden de las secciones está estructurado en concordancia con la fundamentación teórica: en las primeras cuatro secciones se estudian las variables que están bajo el paraguas de las teorías de satisfacción de metas, necesidades y deseos; en las secciones 5-6 se analizan factores relacionados a las teorías de estados mentales; en la sección 7 se investigan las relaciones de las variables sociodemográficas, que, como se exponía en la revisión de literatura, son transversales a las dos teorías antes mencionadas; y en la última sección se exponen algunos resultados globales, se discuten y se analiza el cumplimiento de los postulados teóricos generales.

En cada sección se correrán varios modelos con la inclusión y exclusión de variables. Esto permitirá analizar la variación en la capacidad explicativa de los modelos (medida a través de un R^2 ajustado), así como advertir los posibles efectos competitivos, mediadores o moderadores que, dada la cantidad de variables que se tomarán en cuenta, es posible que tengan lugar. Además, permitirá comprobar la robustez de los resultados frente a cambios en las especificaciones.

Así, para simplificar la descripción de los modelos que siguen, se definirán grupos de variables en función de la categorización realizada en la tabla de la operacionalización de variables. Para facilitar la lectura, estos grupos se vuelven a presentar a continuación, pero solo con el nombre de las variables proxy que se utilizarán:

- *Grupo 1a – Gastos específicos*, gasto en donaciones, gasto en alimentación, gasto en fiestas, gasto en viajes, gasto en alimento de mascotas, gasto en servicios del hogar, gasto cultura, gasto en recreación, gasto en diversión, gasto en productos del hogar y gasto en vehículos.

- *Grupo 1b – Capacidad adquisitiva:* ingreso, consumo.

- *Grupo 2a – Estándar ingreso:* ingreso promedio de la clase, ingreso relativo a la clase, ingreso relativamente rico, ingreso relativamente pobre, percepción riqueza relativa, percepción pobreza relativa.

- *Grupo 2b – Estándar consumo:* consumo promedio de la clase, consumo relativo a la clase, consumo relativamente rico, consumo relativamente pobre, percepción riqueza relativa, percepción pobreza relativa.

- *Grupo 3 – Bienes privados:* empleo, casa propia, acceso a internet y seguro de salud.

- *Grupo 4 – Bienes públicos:* acceso a espacios públicos, alcantarillado, agua de la red pública, servicio de basura, veredas y alumbrado público.

- *Grupo 5 – Necesidades básicas:* seguridad alimentaria, seguridad física.

- *Grupo 6 – V. sociodemográficas:* adultez emergente (referencia), adultez temprana, adultez tardía, mujer, estado civil, tenencia de hijos, primaria (referencia), secundaria, tercer nivel, cuarto nivel, mestizo (referencia), indígena, afrodescendiente, negro, mulato, montubio, blanco, otro,
- costa (referencia), Sierra, Oriente, Galápagos, área rural.

- *Grupo 7 – V. psicosociales:* afecto positivo, afecto negativo 1, afecto negativo 2, autoestima positiva, autoestima negativa, autoeficacia y autonomía decisional.

- *Grupo 8 – V. sociales:* participación social y capital social.

- *Grupo 9 – Valores:* importancia de la familia, salud, educación, trabajo, amistad, amor, vida espiritual, seguridad, religión, diversión, popularidad, aspecto físico, satisfacción económica, valores materialistas.

- *Grupo 10 - V. conductuales*: consumo de cigarrillo, consumo de cerveza, consumo de bebidas alcohólicas, deporte, tiempo en redes sociales, tiempo de ocio.

Dado que en las secciones que siguen se incluirá un número relativamente alto de variables, antes de proceder es pertinente mencionar los problemas que, según la literatura, podrían surgir: 1. elevado grado multicolinealidad y/o correlación entre las variables; 2. sobre ajuste (bajo ratio observaciones-regresores); y 3. sobre control (inclusión de variables que median la relación de causalidad entre una variable de interés y la variable dependiente, absorbiendo su efecto).

Referente al grado de correlación, de entre las que están incluidas en los grupos antes mencionados, las únicas que presentan niveles mayores a 0.4 son las que, por construcción o lógica, deberían hacerlo: consumo– consumo relativo a la clase (r=0.68), consumo- acceso a internet (r=0.42), consumo – gasto en automóvil (r=0.43), hab. Sierra-hab. Oriente (r=-.42) y mujer-casado(a) (r=-.47). La ausencia de una problemática en este sentido se confirma con los bajos de niveles de varianza que pueden explicar unas variables independientes de otras. Eso puede observarse con vectores de inflación de la varianza (VIF) que no superan, en la mayoría de los casos, un valor de 2. Los únicos casos que difieren de esta última aseveración son el consumo y el consumo relativo a la clase, con valores de 5.2 y 2.4, respectivamente[6].

Respecto a un posible sobre ajuste del modelo, la literatura recomienda, como reglas de pulgar, tener un mínimo de 10 a 15 observaciones por variable independiente y varios experimentos han dado validez a estos métodos heurísticos (Babyak, 2004). Dado que para este capítulo se utilizará una muestra de, en el peor de lo casos, 22 752 hogares, y que el número de variables que se analizarán son, como máximo 50, la ratio de 455 observaciones por variables parecería ser más que suficiente. Además, en relación con la

[6] Para poder cumplir con los requisitos de la extensión máxima del documento, el anexo 1, que incluye la medición del VIF para cada variable se expone en la siguiente página: https://sites.google.com/view/santiago-valdivieso/p%C3%A1gina-principal.

correcta especificación del modelo, se utilizará el R^2 ajustado, que es una medida de bondad de ajuste que penaliza la inclusión de variables irrelevantes.

Para hacer frente a posibles problemas de sobre control (sobre los cuales se explicará más adelante), en cada sección se separarán en modelos distintos a las variables o los grupos de ellas que puedan perjudicar los propósitos analíticos.

Por último, se probó la homocedasticidad de los errores de este modelo. Para ello se aplicó la prueba Breusch-Pagan, cuya hipótesis nula propone que, efectivamente, el modelo es homocedástico. La hipótesis se rechazó, lo que implica presencia de heterocedasticidad (varianza del error no constante). Por esto, en este modelo se aplican errores estándar robustos a heterocedasticidad.

2.0.1 Limitaciones del capítulo

Si bien en lo posterior se analizará y hablará de posibles efectos causales que parten desde las variables independientes hacia la satisfacción con la vida, los resultados no se pueden interpretar más allá de eso: una posibilidad. Los métodos empleados solamente permiten observar la magnitud y la fuerza de una correlación, misma que puede surgir porque las X's explican a la Y, porque la Y explica a las X's (causalidad inversa) o por la existencia de una relación causal interdependiente (doble causalidad). De hecho, tanto la causalidad inversa como la doble causalidad son el fundamento de la teoría "arriba-abajo", expuesta en la fundamentación teórica. Bajo esta óptica, por ejemplo, no serían los elevados niveles de ingresos los que definirían mayores niveles de satisfacción con la vida, sino que serían los mayores niveles de bienestar subjetivo los que permitirían generar mayores ingresos. En general, la literatura ha encontrado evidencia a favor de la doble causalidad (Diener, 2018). Así también para todas las demás variables independientes que se analizarán.

Además, los estudios sobre el tema coinciden en que la personalidad determina en una medida importante el bienestar subjetivo, influyendo en varios aspectos de la vida que van desde el trabajo hasta el capital social y el disfrute de las relaciones interpersonales (Diener, 2018). En la ECV, sin embargo, no se encuentran variables que midan este factor, por lo que es probable que los modelos enfrenten los problemas de sesgo por variable omitida.

Otra limitación es que la validez de la herramienta no se ha comprobado para Ecuador y sus diversos grupos sociodemográficos. Y es que si bien sí se han realizado pruebas relativamente exitosas para las poblaciones que, en teoría, son similares a la ecuatoriana (como la chilena -Álvarez, Briceño, Álvarez, Abufhele y Delgado, 2018), diferentes interpretaciones podrían hacer, por ejemplo, los indígenas, cuya cosmovisión del desarrollo y del bienestar difieren del mundo occidental, como recoge Viteri (2006). Así también, poco se ha estudiado de las formas de comprender el bienestar de otras etnias ecuatorianas, incluyendo la mestiza.

2.1. Capacidad adquisitiva

La capacidad adquisitiva se medirá a través del consumo, el ingreso, el ahorro y el gasto en bienes específicos. Para capturar comprehensivamente el aporte de estas variables, advertir posibles

competencias y/o problemas de sobrecontrol, se especifican 18 modelos. Aunque el número podría marear, la estructura y orden lógico es simple (además, en la tabla 2 se explicitan las variables incluidas). En concreto, en los modelos 1-3 se incluyen las variables de interés (consumo, ingreso y gastos) por separado y solamente controladas por el ahorro y el tamaño del hogar. En los modelos 4 y 5 se añaden los gastos específicos y las variables sociodemográficas (grupo 6) a los modelos de consumo (1) e ingreso (2), respectivamente. En los modelos 6, 7 y 8 se prueba excluyendo el ingreso y el consumo, solamente el ingreso y solamente el consumo, respectivamente.

En las siguientes especificaciones (9-18) se les añade a los modelos 4 y 5 los demás grupos de variables antes expuestos (por separado). En el 9 y el 10 se agregan a estos modelos las variables de comparación intra e interpersonal (grupo 2); en el 11 y el 12 se incluyen los bienes privados, públicos y las necesidades básicas (grupos 3, 4, 5); en el 13 y el 14 se adicionan las variables sociales, psicosociales y las de valores (grupos 7, 8 y 9); en el 15 y el 16 se incluyen las variables conductuales (grupo 10); y, finalmente, los modelos 17 y 18 se incluyen las variables de todos los grupos controlados por el consumo y el ingreso, respectivamente. A continuación se presenta la construcción formal de cada uno de los modelos:

- *Modelo 1:* $S.V = \beta_0 + \beta_1$ *Consumo (ln)* $+ \beta_2$ *Tamaño del hogar(ln)* $+ \beta_3$ *ahorro(ln) + error rob.*

- *Modelo 2:* $S.V = \beta_0 + \beta_1$ *Ingreso(ln)* $+ \beta_2$ *Tamaño del hogar(ln)* $+ \beta_3$ *ahorro (ln) + error rob.*

- *Modelo 3:* $S.V = \beta_0 + \sum_{k=3}^{n}(\beta_k$ *Grupo 1a)* $+ \beta_{n+1}$ *Tamaño del hogar(ln)* $+ \beta_{n+2}$ *ahorro + error rob.*

- *Modelo 4:* $S.V = \beta_0 + \beta_1$ *Consumo sin gastos específicos (ln)* $+ \beta_2$ *Tamaño del hogar(ln)* $+ \beta_3$ *ahorro(ln)* $\sum_{a=1}^{13}(\beta_a$ *Grupo 1a*$_a$*)* $+ \sum_{f=1+a}^{13+a}(\beta_b$ *Grupo 6*$_a$*) + error rob.*

- *Modelo 5:* $S.V = \beta_0 + \beta_1$ *Ingreso(ln)* $+ \beta_2$ *Tamaño del hogar(ln)* $+ \sum_{a=1}^{13}(\beta_a$ *Grupo 1a*$_a$*)* $+ \sum_{f=1+a}^{13+a}(\beta_b$ *Grupo 6*$_a$*) + error rob.*

- *Modelo 6:* $S.V = \beta_0 + \beta_1$ *Tamaño del hogar(ln)* $+ \sum_{a=1}^{13}(\beta_a$ *Grupo 1a*$_a$*)* $+ \sum_{f=1+a}^{13+a}(\beta_b$ *Grupo 6*$_a$*)+ error rob.*

- *Modelo 7:* $S.V = \beta_0 + \beta_1$ *Consumo sin gastos específicos* $+ \sum_{f=1}^{25}(\beta_f$ *Grupo 6*$_f$*) + error rob.*

- *Modelo 8:* $S.V = \beta_0 + \beta_1$ Ingresos $+ \sum_{f=1}^{25}(\beta_f$ *Grupo 6*$_f$*) + error rob*

- *Modelo 9:* $S.V = \beta_0 + \beta_1$ *Consumo sin gastos específicos (ln)* $+ \beta_2$ *Tamaño del hogar(ln)* $+ \beta_3$ *ahorro(ln)* $\sum_{a=1}^{13}(\beta_a$ *Grupo 1a*$_a$*)* $+ \sum_{f=1+a}^{13+a}(\beta_b$ *Grupo 6*$_a$*)+* β_{f+1} *Consumo relativo a la clase* $+ \beta_{f+2}$ *Aspiración + error rob.*

- *Modelo 9:* $S.V = \beta_0 + \beta_1$ *Ingreso sin gastos específicos (ln)* $+ \beta_2$ *Tamaño del hogar(ln)* $+ \beta_3$ *ahorro(ln)* $\sum_{a=1}^{13}(\beta_a$ *Grupo 1a*$_a$*)* $+ \sum_{f=1+a}^{13+a}(\beta_b$ *Grupo 6*$_a$*)+* β_{f+1} *Ingreso relativo a la clase* $+ \beta_{f+2}$ *Aspiración + error rob.*

- *Modelo 11:* $S.V = \beta_0 + \beta_1$ *Consumo sin gastos específicos (ln)* $+ \beta_2$ *Tamaño del hogar(ln)* $+ \beta_3$ *ahorro(ln)* $+ \sum_{a=1}^{13}(\beta_a$ *Grupo 1a*$_a$*)* $+ \sum_{f=1+a}^{13+a}(\beta_f$ *Grupo 6*$_f$*)* $+ \sum_{c=1}^{5}(\beta_i$ *Grupo 3*$_c$*)* $+ \sum_{d=1}^{6}(\beta_i$ *Grupo 4*$_d$*) + error rob.*

- <u>Modelo 12:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Ingreso(ln) + \beta_2 Tamaño\ del\ hogar(ln) + \beta_3 ahorro(ln) + \sum_{a=1}^{13}(\beta_a Grupo\ 1a_a) + \sum_{f=1+a}^{13+a}(\beta_f Grupo\ 6_f) + \sum_{c+f=1}^{5+f}(\beta_c Grupo\ 3_c) + \sum_{d+c=1}^{6+c}(\beta_c Grupo\ 4_d) + error\ rob.$

- <u>Modelo 13:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Consumo\ sin\ gastos\ específicos\ (ln) + \beta_2 Tamaño\ del\ hogar(ln) + \beta_3 ahorro(ln) + \sum_{a=1}^{13}(\beta_a Grupo\ 1a_a) + \sum_{f=1+a}^{13+a}(\beta_f Grupo\ 6_f)) + \sum_{g=1}^{8}(\beta_g Grupo\ 7_g) + \sum_{h=1}^{2}(\beta_h Grupo\ 8_h) + \sum_{i=1}^{2}(\beta_i Grupo\ 9_i) + error\ rob.$

- <u>Modelo 14:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Ingreso(ln) + \beta_2 Tamaño\ del\ hogar(ln) + \sum_{a=1}^{o}(\beta_a Grupo\ 5_a) + \sum_{a=1}^{13}(\beta_a Grupo\ 1a_a) + \sum_{f=1+a}^{13+a}(\beta_f Grupo\ 6_f) + \sum_{g=1}^{8}(\beta_g Grupo\ 7_g) + \sum_{h=1}^{2}(\beta_h Grupo\ 8_h) + \sum_{i=1}^{2}(\beta_i Grupo\ 9_i) + error\ rob.$

- <u>Modelo 15:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Consumo\ sin\ gastos\ específicos\ (ln) + \beta_2 Tamaño\ del\ hogar(ln) + \beta_3 ahorro(ln) + \sum_{a=1}^{13}(\beta_a Grupo\ 1a_a) + \sum_{f=1+a}^{13+a}(\beta_f Grupo\ 6_f) + \sum_{j=1}^{7}(\beta_j Grupo\ 10_j) + error\ rob.$

- <u>Modelo 16:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Ingreso(ln) + \beta_2 Tamaño\ del\ hogar(ln) + \beta_3 ahorro(ln) \sum_{a=1}^{13}(\beta_a Grupo\ 1a_a) + \sum_{f=1+a}^{13+a}(\beta_f Grupo\ 6_f) + \sum_{j=1}^{7}(\beta_j Grupo\ 10_j) + error\ rob.$

- <u>Modelo 17:</u> $\beta_0 + \beta_1 Consumo\ sin\ gastos\ específicos\ (ln) + \beta_2 Tamaño\ del\ hogar(ln) + \beta_3 ahorro(ln) + \sum_{a=1}^{13}(\beta_a Grupo\ 1a_a) + \beta_4 Consumo\ relativo\ a\ la\ clase + \beta_4 Aspiración + \sum_{c=1}^{5}(\beta_i Grupo\ 3_c) + \sum_{d=1}^{6}(\beta_i Grupo\ 4_d) + \sum_{e=1}^{2}(\beta_e Grupo\ 5_e) + \sum_{f=1}^{25}(\beta_f Grupo\ 6_f) + \sum_{g=1}^{8}(\beta_g Grupo\ 7_g) + \sum_{h=1}^{2}(\beta_h Grupo\ 8_h) + \sum_{i=1}^{2}(\beta_i Grupo\ 9_i) + \sum_{j=1}^{7}(\beta_j Grupo\ 10_j) + error\ rob.$

- <u>Modelo 18:</u> $\beta_0 + \beta_1 Ingreso\ (ln) + \beta_2 Tamaño\ del\ hogar(ln) + \beta_3 ahorro(ln) + \beta_4 Ingreso\ relativo\ a\ la\ clase + \sum_{a=1}^{13}(\beta_a Grupo\ 1a_a) + \beta_4 Aspiración + \sum_{c=1}^{o}(\beta_i Grupo\ 3_c) + \sum_{d=1}^{o}(\beta_i Grupo\ 4_d) + \sum_{e=1}^{2}(\beta_e Grupo\ 5_e) + \sum_{a=1}^{o}(\beta_i Grupo\ 5_a) + \sum_{f=1}^{25}(\beta_f Grupo\ 6_f) + \sum_{f=1}^{o}(\beta_i Grupo\ 7_f) + \sum_{g=1}^{2}(\beta_i Grupo\ 8_g) + \sum_{h=1}^{o}(\beta_i Grupo\ 9_h) + \sum_{j=1}^{7}(\beta_j Grupo\ 10_j) + error\ rob.$

Donde "S.V" es satisfacción con la vida; "Consumo sin gastos específicos" es el consumo del hogar restado de los gastos específicos del grupo 1; $Grupo1_a$ es el gasto que está en la posición "a" del grupo 1; "Grupo 6_f" es la variable en la posición número "f" del grupo 6; y así sucesivamente con los Grupos 2_b, 3_c, 4_d, 5_e, 7_g, 8_h, 9_i y 10_j.

Además de analizar los factores que median la relación de las variables de interés, desagregar los modelos de esta forma permitirá evitar problemas de sobre control, los cuales, como señalan Wooldridge (2006) y Elwert y Winship (2014), ocurren cuando en el modelo se incluyen factores que median la relación entre la variable de interés y la dependiente. Esto impediría observar el efecto completo y la significancia real de la(s) variable(s) de interés.

Por ejemplo, es lógico pensar que mayores niveles de capacidad adquisitiva permiten comprar más bienes privados específicos (grupo 2), residir en áreas con provisión de bienes públicos (grupo 3), sentirse mejor con uno mismo al compararse con un grupo de referencia o con las aspiraciones personales (grupo 4), comprar bienes o experiencias que resultan en mayores niveles de afecto positivo, de autoestima, de percepción de eficiencia (e.g. gastos en diversión, alimentación suficiente, educación) o menores niveles de afecto negativo (e.g alimentación suficiente; grupo 7), participar en encuentros sociales que involucran

algún costo (grupo 8) y preocuparse por elementos de la vida que van más allá de lo material (grupo 9). Todos estos grupos de variables podrían absorber los efectos directos e indirectos que tienen las variables que miden la capacidad adquisitiva sobre la satisfacción con la vida.

Así, si bien en la primera parte de la tabla 2 (modelos 1-8) están expuestos los resultados de las variables de interés solamente controladas por variables que no se esperaría que absorban los efectos reales que tiene el ingreso/consumo/gastos sobre la variable dependiente (o que, incluso, deberían controlarlos), en la segunda parte de esta tabla (modelos 9-17) se van añadiendo los distintos grupos de variables para analizar los factores que podrían absorber, mediar o moderar sus efectos sobre la satisfacción con la vida.

Antes de pasar a los resultados también deben hacerse algunas consideraciones respecto a la construcción de las variables de interés de esta sección. En primer lugar, el consumo está medido como la suma mensualizada de los gastos del hogar en el último año en las categorías preguntadas en la ECV más el autoconsumo, regalos recibidos y valor tentativo de bienes propios. En lo primero está implícita la suposición de que el gasto es un buen proxy del consumo, a pesar de que, como argumentan Noll y Weick (2015:7), estas variables no siempre van de la mano (como, por ejemplo, cuando se compra algo y no se consume -e.g. un libro- o cuando se consume algo antes de haberlo terminado de pagar -e.g. algún bien comprado a préstamo-).

En segundo lugar, el consumo, el ingreso y los gastos específicos y los ahorros están expresados, siguiendo a Ferrer-i-Carbonell (2005), en términos de su logaritmo natural. Esto tiene dos funciones. La primera es tomar en cuenta la existencia de rendimientos marginales decrecientes del consumo/ingreso: un aumento de 100 dólares en el consumo no sería lo mismo, en términos de utilidad, para alguien que tiene un presupuesto mensual de 500 dólares que para alguien que tiene uno de 10 000 dólares. La transformación logarítmica permite que, por ejemplo, una diferencia de 10 o 100 veces en el ingreso/consumo entre dos personas se vea reflejado en un aumento de, aproximadamente, 2 y 3 veces en el resultado del logaritmo, respectivamente. El segundo beneficio que brinda esta transformación se lo obtiene sobre la interpretabilidad: por las propiedades del logaritmo natural, un aumento porcentual pequeño en la variable de interés puede interpretarse como una buena aproximación de la variación en la misma magnitud en su logaritmo (Stock y Watson, 2012: 190).

En tercer lugar, parece apropiado indicar que el gasto en alimentación de mascotas, en contraste con los demás gastos, está expresado como una variable dummy, ya que lo que se pretende capturar es si el gasto en tener una mascota (y no el nivel de éste) influye sobre el bienestar. En cuarto lugar, para controlar los efectos del tamaño del hogar, el modelo general contempla el logaritmo natural de esta variable, lo que posibilita tomar en cuenta las economías de escala del hogar.

En quinto lugar y finalmente, para no capturar dos veces los efectos de los gastos específicos (y evitar la competencia de por ellos), en los modelos 4-8 se incluye al consumo restado de estos en su forma mensualizada y se lo denomina “consumo sin gastos específicos”. Que estos gastos se dupliquen en el ingreso no es tan obvio. De hecho, cuando se restan estos gastos mensualizados del ingreso mensualizado del hogar, en poco más de un 20% de los casos se obtienen resultados negativos (nótese que esta última variable contiene los décimos y bonos laborales). Entre otras cosas, esto puede deberse a errores en los reportes de gasto (tal vez sobredimensionados), pero, también, y probablemente en mayor medida, a los préstamos que los hogares toman para poder satisfacer sus necesidades de consumo. Por tanto, estos gastos no se restan del ingreso.

2.1.1 Resultados

Varias apreciaciones pueden realizarse de la tabla 2.1.1. Sobre el consumo es destacable que, al menos en un punto en el tiempo, éste explica de mejor manera la varianza de la satisfacción con la vida que el ingreso. Cuando estas dos variables están controladas solamente por el tamaño del hogar y el ahorro, la capacidad explicativa de la primera (medida por el R^2 ajustado) duplica a la de la segunda. Además, su impacto sobre la satisfacción con la vida (medido por el valor del coeficiente de estimación) es aproximadamente 3 veces mayor lo cual probablemente se debe, en parte, a que el consumo total de los hogares es, en promedio, más alto que sus ingresos (recuérdese que la interpretación del aumento marginal de la variable expresada en logaritmo natural se lo hace en porcentaje).

Con la inclusión de las variables sociodemográficas, la significancia de estas dos variables se mantiene en niveles elevados, aunque su impacto sobre la satisfacción con la vida se reduce. Además, a pesar de que en el modelo 4 al consumo se le restan los gastos específicos, su coeficiente sigue siendo más alto que el del ingreso. Cuando no se le restan estas variables (se reemplaza al consumo sin gastos específicos por el consumo total en el modelo 4), el coeficiente es de 0.42, es decir que, respecto al modelo 1, la perdida de efecto con la inclusión de las variables de control es mínimo (resultado no se muestra).

Cuando, además, se incluyen las variables de todos los demás grupos (modelo 17 y 18), la significancia del ingreso se reduce considerablemente y pasa por debajo de la necesaria para un 95% de confianza. En contraste, el consumo sigue siendo significativo al 99% de confianza. En estos modelos, el impacto sobre la satisfacción con la vida se ve ampliamente reducido. El del consumo pasa de 0.45 en el primer modelo a 0.18 en el modelo 17, mientras que el del ingreso pasa de 0.15 a 0.06 en los mismos. En ambos casos, la diferencia es estadísticamente significativa al 95% de confianza. Para el consumo, la disminución también es estadísticamente significativa entre el modelo 4 (que incluye las variables sociodemográficas) y el modelo 17.

Todo esto indica que, aunque las variables de control que se añaden podrían estar mediando/moderando la relación que estas variables de interés tienen con la satisfacción con la vida, su impacto sobre esta última va más allá de ellas (ya que los niveles de significancia se mantienen).

En cuanto al ahorro, el aporte que hace a la capacidad explicativa es reducido (sin incluirlo en la regresión, el R^2 ajustado disminuye en, aproximadamente, 0.01). Sin embargo, su inclusión es útil para controlar los efectos de las demás variables (el ingreso y el consumo ven reducidos sus coeficientes – en aprox. 0.2 - cuando es incluido -no se muestra en tablas-) y para propósitos analíticos. De manera general, se nota que su significancia es alta y que el coeficiente es positivo en todos los modelos.

Con relación al gasto en bienes específicos, comparando los modelos 1-3, su capacidad explicativa supera a la del ingreso, aunque es menor que la del consumo. También, contrastando los modelos 4 y 5 con el 7 y el 8, la capacidad explicativa disminuye con la exclusión de estos gastos (de manera más pronunciada en los modelos con las variables de ingreso) y la significancia estadística de varios de estos gastos se mantiene aun cuando se controla por el ingreso y el consumo.

De manera más específica, se observa que los gastos que tienen una correlación estadísticamente significativa en todos los modelos en los que están presentes son los realizados en recreación (+), salud (-), diversión (+)[7] y alimento de mascota (+).

Los gastos en alimentación muestran un signo positivo y son significativos en casi todos los modelos, excepto cuando están presentes al mismo tiempo el consumo y el consumo relativo (modelos 9 y 17) y el consumo y las variables sociales, psicosociales y afectivas (modelos 13 y 17). Además, esta variable pierde un importante nivel de significancia cuando se agregan los grupos 3, 4 y 5, siendo la seguridad alimentaria la que causa la mayor pérdida (resultado no se muestra). De manera más específica, es necesario excluir a los grupos de las variables psicosociales, a la seguridad alimentaria y al consumo relativo a la clase del modelo 17 para que esta variable retome su significancia (resultado no se muestra). Estos factores estarían absorbiendo, mediando y/o moderando el efecto de este tipo de gasto sobre la satisfacción con la vida.

Para poner a prueba la hipótesis de moderación de efectos, se generaron interacciones entre los grupos de variables mencionados y los gastos en alimentación (por separado para evitar competencia de efectos entre las interacciones). En los modelos 9, 13 y 17 se obtuvo interacciones significativas con el consumo, la seguridad alimentaria y la autopercepción de eficacia. Todas ellas mostraron un signo negativo, el cual indica que mayores niveles de consumo, de percepción de eficacia y el no sufrir de inseguridad alimentaria reduce(n) el efecto de los gastos en alimentación sobre la satisfacción con la vida[8]. Además, el incluir estas interacciones en los modelos torna significativo a este gasto. Los resultados se aprecian en la tabla 2.1.2. Aunque no se muestra en tabla, se obtienen interacciones muy similares cuando se realiza el proceso anterior con los modelos que se controlan por el ingreso.

De forma parecida, los gastos en vestimenta son significativos en los modelos en los que no se controla por el consumo y las variables de comparación intra e interpersonal a la vez (modelos 9 y 17) y el consumo y los grupos 3, 4 y 5 (de los cuales la seguridad alimentaria es la que disminuye más el t valor). Con la posibilidad de que suceda algo similar a lo del gasto en alimentación, se generó interacciones entre el gasto en vestimenta y el consumo, la seguridad alimentaria y las variables psicosociales. En el modelo 9 se obtuvo interacciones negativas y significativas solamente con la seguridad alimentaria, aunque la presencia de esta y también de las realizadas con la autopercepción de eficacia y el consumo (estos resultados también se muestran en la tabla 2.1.2), devolvieron la significancia a la variable.

En el caso de los gastos en vehículo(s), estos son significativos en todas las tablas cuando no están controlados por el consumo. En los modelos 4 y 17 se probó con la transformación de esta variable en dicotómica, de manera que capture solamente el efecto de tener vehículo, pero la significancia se redujo en ambos casos. Por el lado de los gastos en productos del hogar, su coeficiente es significativo en casi todos los modelos, con la única excepción de aquellos en los que se incluyen a las variables sociales, psicosociales y de valores, que podrían estar mediando la relación.

[7] En el modelo 9, esta variable presente un t=1.64, lo que la haría significativa al 89.9% de significancia en contraste con el criterio de 90% que se está utilizando para tratar de significativas a otras variables. No parece sabio darle un análisis diferente por esta diferencia.

[8] En el modelo 9 también se obtuvo una relación negativa y estadísticamente significativa con el consumo relativo a la clase. Sin embargo, dada la moderada correlación que tiene esta variable con el consumo sin gastos específicos (r=0.6), es probable que se esté midiendo el mismo efecto.

Los gastos en servicios domésticos, por su lado, presentan el caso contrario. Su coeficiente no es significativo en ninguno de los modelos, excepto en los dos en los que están presentes las variables sociales, psicosociales, de valores y el consumo a la vez (modelos 13 y 17). De estas variables, solamente la exclusión de las variables psicosociales y de valores aumentan la significancia de la asociación (resultados no se muestran). Todo esto podría indicar que la variable de gasto en servicios domésticos estaría relacionada, al mismo tiempo, de manera positiva, negativa y/o neutra con la satisfacción con la vida a través de diferentes efectos que compite entre sí, lo cual le restaría significancia. Este gasto se correlaciona de manera positiva con la autoestima positiva (r=0.07), el afecto positivo (r=0.06) y la autopercepción de eficacia (r=0.09) y negativamente con la autoestima negativa (r=-0.09), el afecto negativo 1 (r=-0.04) y el afecto negativo 2 (r=-0.01). Por esto, al controlar los efectos positivos que se expresan a través de las variables psicosociales podría ser la razón por la que el coeficiente de este gasto toma significancia negativa.

Los gastos en audiovisuales presentan significancia en tres casos: 1. en el modelo más simple que los incluye (número 3); 2. cuando no está presente ni el ingreso ni el consumo (modelo 6); y 3. cuando están controlados por el ingreso y están presentes las variables sociales, psicosociales y afectivas. Sin embargo, al momento de incluir tanto estas últimas variables como las de los demás grupos, estas pierden significancia aun cuando están controladas por el ingreso. La sensibilidad de la significancia de este resultado podría levantar importantes dudas sobre cualquier conclusión que se haga de él.

Los gastos en belleza y joyería pierden su significancia en todos los modelos en los que está presente el consumo y, también, en los casos en los que el ingreso está presente en conjunto con los bienes públicos y privados específicos, las variables sociales, psicosociales, de valores y cuando se incluyen todos los grupos de variables. Al igual que con los gastos en audiovisuales, la sensibilidad de la significancia hace difícil obtener conclusiones sobre ella.

Finalmente, los gastos en fiesta y aquellos realizados en otras personas (prosociales) son significativos solamente en el modelo más simple que los incluye (el 3), mientras que aquellos realizados en viajes y en cultura no son significativos en ninguno de los modelos. Para comprobar si alguno de los componentes de los gastos en cultura (que incluyen los gastos en libros, CD's, material educativo/cultural y en instrumentos musicales) tiene efectos significativos, se corrió un modelo con cada uno de estos por separado (resultados no se muestran tabla). Sin embargo, todos se mantuvieron en niveles inferiores al necesario para un 90% de confianza.

Lo mismo se realizó para el gasto en viajes (compuesto por gasto en pasajes a destinos nacionales o internacionales y en hoteles, hosterías y guías turísticas; resultados no se muestran en tabla). Al hacerlo, se observa que el componente de gasto en hospedaje y guías turísticas presenta un mayor nivel de significancia y el signo cambia a positivo. Sin embargo, en el único modelo en el que esta variable muestra una significancia mayor a la necesaria para un 90% de confianza es en el número 3 (el más simple que la incluye). También se probó con una dicotómica, pero los resultados fueron muy similares.

Tabla 2.1.1: Capacidad adquisitiva

Var. Dep: Satisfacción con la vida	Grupo 1 (1)	(2)	(3)	Grupos 1 y 6 (4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Consumo	0.447***							
Consumo sin G.E.				0.336***			0.338***	
Ingreso		0.146***			0.072***			0.095***
Ahorro	0.025***	0.051***	0.030***	0.025***	0.030***	0.031***	0.029***	0.041***
Audiovisuales			0.012*	0.008	0.010	0.012*		
Recreación			0.040***	0.021**	0.020**	0.019**		
Cultura			0.001	0.003	0.001	0.002		
Vestimenta			0.021***	0.014**	0.019***	0.023***		
Serv. Domésticos			0.021*	-0.017	0.006	0.009		
Salud			-0.024***	-0.044***	-0.033***	-0.031***		
Fiesta/reunión			0.019**	0.005	0.011	0.013*		
Diversión			0.072***	0.035*	0.044**	0.051***		
Alimentación			0.072***	0.061**	0.066***	0.069***		
Prosocial			0.016*	0.013	0.013	0.015*		
Vehículo			0.040***	-0.005	0.021***	0.025***		
Productos hogar			0.021***	0.014***	0.017***	0.018***		
Belleza y joyería			0.046***	0.005	0.017**	0.022***		
Viajes			-0.003	-0.016*	-0.012	-0.011		
Alimento mascota(s)			0.164***	0.081*	0.125***	0.137***		
_cons	5.003***	6.816***	7.045***	5.856***	7.011***	7.364***	6.119***	7.260***
Obs.	28958	28958	28958	28609	28958	28958	28609	28958
Adj. R-squared	0.044	0.026	0.036	0.063	0.055	0.052	0.058	0.048

(Continuación)

Var. Dep: Satisfacción vida	Grupos 1, 6 y 2 (9)	(10)	Grupos 1, 6, 3, 4 y 5 (11)	(12)	Grupos 1, 6, 7, 8 y 9 (13)	(14)	Grupos 1, 6 y 10 (15)	(16)	Todos (17)	(18)
Consumo sin gastos específ.	0.336***		0.262***		0.266***		0.328***		0.181***	
Ingreso		0.147***		0.050***		0.088***		0.072***		0.055
Ahorro	0.025***	0.029***	0.022***	0.024***	0.025***	0.028***	0.025***	0.030***	0.023***	0.025***
Audiovisuales	0.007	0.010	0.006	0.007	0.010	0.011*	0.008	0.010	0.008	0.009
Recreación	0.020**	0.020**	0.021**	0.021**	0.024**	0.023**	0.020**	0.019**	0.024**	0.024**
Cultura	0.002	0.001	0.005	0.003	0.004	0.002	0.004	0.001	0.005	0.004
Vestimenta	0.010	0.018***	0.010	0.013*	0.014*	0.017**	0.014*	0.018**	0.007	0.014*
Serv. Domést.	-0.019	0.004	-0.016	-0.000	-0.029**	-0.020	-0.017	0.005	-0.029**	-0.022
Salud	-0.044***	-0.034***	-0.040***	-0.033***	-0.031***	-0.025***	-0.044***	-0.033***	-0.029***	-0.024***
Fiesta/reunión	0.004	0.011	0.004	0.009	0.000	0.003	0.006	0.011	-0.001	0.002
Diversión	0.032°	0.043**	0.033*	0.039**	0.038*	0.044**	0.034*	0.041**	0.035*	0.040**
Alimentación	0.037	0.065***	0.044*	0.046**	0.039	0.043**	0.060**	0.064***	0.014	0.030
Prosocial	0.011	0.012	0.014*	0.014	0.003	0.001	0.013	0.012	0.002	0.003
Vehículo	-0.008	0.020***	-0.006	0.013***	-0.006	0.012**	-0.005	0.020***	-0.007	0.008
Productos hogar	0.014***	0.016***	0.014***	0.016***	0.009	0.010*	0.014***	0.017***	0.008	0.010*
Belleza y joyería	0.003	0.016*	0.001	0.010	-0.004	0.004	0.004	0.016*	-0.007	0.001
Viajes	-0.017**	-0.013	-0.014	-0.012	-0.009	-0.005	-0.016*	-0.013	-0.008	-0.005
Alim. Mascota	0.080*	0.122***	0.076*	0.100**	0.110**	0.142***	0.080*	0.121***	0.104**	0.122***
_cons	5.003***	6.816***	5.939***	6.571***	7.011***	7.364***	6.119***	7.260***	5.809***	5.970***
Obs.	28958	28958	28609	28958	28958	28958	28609	28958	22888	23160
Adj. R-squared	0.064	0.056	0.075	0.072	0.099	0.096	0.064	0.057	0.107	0.105

**** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1, ° 0.1<p<0.11*

Tabla 2.1.2: Interacciones gasto en alimentación y gasto en vestimenta

	Int. gasto en alimentación			Int. gasto en vestimenta		
Var. Dep: Satisfacción vida	(17)			(9)		(17)
G. Alimentación	0.244*	0.360***	0.025			
G. Vestimenta				0.075*	0.054***	0.014
G. Alim # Consumo	-0.040*					
G.Alim# Seg. Alimentaria		-0.346***				
G. Alim – Autopercepción de eficacia			-0.057***			
G. Alim # Consumo				-0.011		
G.Alim# Seg. Alimentaria					-0.053***	
G. Alim – Autopercepción de eficacia						-0.010
_cons	3.857***	3.343***		5.449***	5.506***	4.872***
Obs.	22888	22888		28609	28609	22888
R-squared	0.111	0.111		0.078	0.078	0.109

**** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1*

2.1.2 Discusión

En general, el hecho de que las variables que miden la capacidad adquisitiva de los jefes de hogar ecuatorianos estén asociadas, en promedio y de manera estadísticamente significativa, con mayores niveles de satisfacción con la vida, viene a fortalecer el cuasi consenso presente en la literatura a nivel mundial (Tay, Zyphut y Batz, 2018) y a engrosar la evidencia para Ecuador que apunta en el mismo sentido (Nicola, Orellana y Segovia, 2018; Ramírez, 2010). También, similar a lo que se encuentra en Alemania (Noll y Weick, 2015) y coherente con los puntos ciegos del ingreso que señalan Meyer y Sullivan (2006), el consumo se muestra como un mejor predictor de la satisfacción con la vida que el ingreso. Esto se observa en cifras más altas del R^2 ajustado, en su capacidad de absorber más efectos de gastos específicos y en un coeficiente de estimación más elevado.

Otro punto que debe señalarse es que el poder explicativo de las variables que miden la capacidad adquisitiva en Ecuador es considerablemente menor que el que Noll y Weick (2015) reportan para Alemania. Cuando el consumo y el ingreso son controlados solamente por el tamaño del hogar, el R^2 ajustado en este país dobla al encontrado en Ecuador. Así mismo, el signo positivo y la significancia estadística del ahorro también está acorde con los resultados de este último trabajo, que evidencia que el consumo que es voluntariamente evitado no tiene efectos negativos sobre el bienestar subjetivo.

También es importante indicar que, a pesar de la cantidad y variedad de variables incluidas, los efectos del ingreso y el consumo no se agotan en los efectos que ellas pueden causar sobre el bienestar (permanecen con elevados niveles de significancia incluso en los modelos 17 y 18). Sin embargo, su impacto sí se ve notablemente reducido, puesto que las demás variables de control estarían mediando parte importante de sus efectos.

En cuanto a los gastos específicos, su estudio nos otorga luces sobre una estructura óptima de consumo que puede informar tanto a los individuos sobre la forma más eficaz para aumentar sus niveles de

bienestar subjetivo, como a los hacedores de política pública, quienes podrían orientar la política pública de una forma que promueva o facilite el consumo de los bienes que mayor bienestar generan.

En este campo, el cumplimiento de lo expuesto en la revisión de la literatura es mixto. Por un lado, algunos gastos en bienes cuyo consumo, por lo general, involucra interacción social están correlacionados significativa y positivamente con la satisfacción con la vida. Este es el caso de los gastos en recreación (que incluye actividades deportivas como camping, fútbol, etc.) y diversión (salidas de fines de semana). Esto es coherente con todos los trabajos citados en el marco teórico que trazan un vínculo entre bienes relacionales y bienestar (Nussbaum, 1986; Becchetti, Pelloni y Rosseti, 2008; Gable y Bromberg, 2018; Helliwell et. al ,2018; Gui, 1987 Ramírez, 2012), así como entre este último y uso del tiempo en actividades prosociales (Mogilner, Whillans y Norton, 2018).

No obstante, también podría ser el caso de que el consumo de las actividades recreativas y de diversión esté relacionado, en sí mismo, con la satisfacción con la vida en tanto provoca experiencias y placeres que aumentan el bienestar subjetivo. Así, por ejemplo, y como se discutirá en detalle más adelante, ser una persona activa y el uso del tiempo en actividades que requieren movimiento (como el deporte) está correlacionado positiva y significativamente con el bienestar subjetivo, como encuentran Kuykendal, Boemerman, y Zhu (2018) y Mogilner, Whillans y Norton (2018).

La significancia y la dirección positiva del gasto en alimentación de mascota es un indicativo de que, para el bienestar, lo importante no es solo el relacionamiento con otros seres humanos, sino también con otras especies, como ya lo señalaba Nussbaum (1986). Gastar en interacciones con otros seres se muestra, por tanto, como una manera feliz/satisfactoria de invertir recursos.

Por otro lado, el gasto prosocial (gasto realizado en donaciones o envío de dinero a amigos y/o familiares) no es estadísticamente significativo ni al 90% de confianza una vez que se incluyen las variables de control. Esto es coherente con el estudio de Webb y Wong (2014), quienes encuentran en Singapur que los comportamientos relacionados a ayudar a las personas en necesidad no muestran correlaciones estadísticamente significativas con el bienestar subjetivo. También es parcialmente consistente con la investigación de Okten, Osili y Okter (2016) en Estados Unidos, la misma que evidencia que las donaciones a organizaciones afectan positiva y significativamente la satisfacción con la vida solamente cuando están dirigidas a organizaciones religiosas.

Sin embargo, los resultados contrastan con un grupo más amplio y variado de estudios llevados a cabo en diferentes países, con muestras de individuos ricos y pobres y con datos de corte transversal y longitudinales (Dun, Whillans y Norton, 2019). En ellos, se encuentra que gastar dinero en otros aumenta los niveles de bienestar cognitivo y afectivo. Es posible que esta discrepancia ocurra debido a la formulación de la pregunta de la ECV. A más de las donaciones, en esta también se indaga por “los envíos de dinero a familiares o amigos”, lo que podría estar capturando el efecto de tener a algún familiar/amigo dependiente del jefe de hogar lejos (como, por ejemplo, una madre enviando dinero a su hijo universitario en otra ciudad).

De manera similar, el gasto en fiestas/reuniones, que también está asociado con interacción social, no es significativa ni al 90%. Esto podría deberse al hecho de que la pregunta de la ECV está orientada a fiestas de cumpleaños, matrimoniales y, en general, eventos de esta índole. Sería lógico pensar que lo que lleva a la interacción social es la celebración y no la fiesta y lo primero se lo puede realizar en diversos espacios como reuniones en casas, discotecas, viajes de amigos o de familiares, etc. Así, se podrían encontrar

elevados niveles de satisfacción con la vida tanto en personas que celebran con fiestas en personas que lo hacen de otra manera, lo cual le restaría significancia estadística a esta correlación. En este contexto, vale notar que el signo del coeficiente de esta variable es positivo.

Los gastos en maquillaje y joyería pierden su significancia en la mayoría de los modelos en los que son incluidos, lo cual inclina la balanza a la posibilidad de que esta variable no tenga impactos positivos sobre el bienestar. Esto sería coherente con el planteamiento de Max-Neef et. al (1986:44). Podría esperarse que los bienes a los que apuntan estos productos fácilmente entren en las categorías de modas y/o símbolos de estatus que, según estos autores, son solamente pseudo satisfactores, cuya posibilidad de satisfacer la necesidad a la que apuntan no sobreviviría al corto plazo.

Con respecto a los vehículos, que en el contexto ecuatoriano parecería considerarse también un símbolo de estatus (y que concuerda con estudios como el de Pojani, Pojani y Van Acker; 2018), la evidencia de este estudio no es concluyente respecto a sus efectos sobre el bienestar subjetivo. No obstante, la relación de este bien es más fuerte que la de los gastos en maquillaje, encontrándose una relación significativa en todos los modelos en los que el ingreso sirve de control, lo cual es coherente con lo obtenido por el estudio Gan, Fen y Yang (2018). Es posible que este bien sea algo más que un pseudo satisfactor ya que, como señala Steg (2005), el valor del carro va más allá de la consecución de estatus. Para muchos, manejar un vehículo puede ser placentero en sí mismo, evitar los efectos negativos del uso de transportes públicos ineficientes y sobre utilizados (que podría ser el caso en Ecuador) y permitir optimizar el tiempo.

Un caso opuesto al de los pseudo satisfactores es el de los bienes que generalmente son considerados básicos, como la alimentación, la vestimenta y la salud. En el caso de los gastos en alimentación, las interacciones negativas y significativas con el consumo y la seguridad alimentaria, cuya presencia en el modelo vuelve a la relación del gasto en cuestión altamente significativa, indica que esta categoría de consumo sería útil para el bienestar especialmente en los niveles más bajos, cuando es fundamental para el funcionamiento humano básico. De ahí que este gasto pierda significancia con la inclusión de las variables psicosociales y que se haya encontrado, también, una interacción significativamente negativa con la autopercepción de eficacia, señalando que la alimentación perdería efectos positivos sobre la satisfacción con la vida cuando el individuo ya se considera a sí mismo capaz de realizar y afrontar problemas de la cotidianidad. En las secciones posteriores se profundiza en este tema con el análisis de la seguridad alimentaria. En los gastos en vestimenta, la situación es similar: la evidencia apunta a que sus efectos sobre el bienestar son mayores cuando los niveles de consumo son bajos.

En cuanto a los servicios en salud, su alto nivel de significancia y signo negativo indican, probablemente y como lo sugieren Noll y Weick (2015), que lo que se está capturando es el bajo nivel de salud de las personas que incurren en estos gastos. Si bien en el rubro también se incluyen seguros de salud, el signo negativo seguiría teniendo sentido debido a la ocurrencia de autoselección (las personas que tienen una salud más delicada son los que deciden comprar seguros de salud). Como soporte de esta hipótesis se encuentra una correlación negativa entre gastos en salud y satisfacción con la situación de salud del jefe de hogar (r=-.09).

Los gastos en servicios domésticos son significativos solamente cuando están controlados por el consumo y las variables psicosociales. Como se mencionó en los resultados, esto se debería a que el coeficiente estaría capturando efectos contradictorios sobre el bienestar. En la literatura, sin embargo, solamente se encuentran efectos positivos relacionados a la compra de tiempo a través del contrato de servicios domésticos (al menos hasta el conocimiento de quien escribe) que permitiría a las personas dedicarse a

actividades a las que se les otorga mayor valor (Mogilner, Whillans y Norton, 2018; Dun, Whillans y Norton, 2019). El resultado de este trabajo, entonces, contrasta con esta tendencia.

Se exploraron varias opciones que den razón a la falta de significancia y al signo negativo sin mucha fortuna en ello. En primer lugar, se vislumbró la posibilidad de que gastar en servicios domésticos, en realidad, esté relacionado con menos tiempo de ocio y que estos se contrataran justamente para atender a esa falta. Sin embargo, se encuentra una correlación positiva (aunque débil) entre el tiempo dedicado ocio y la de servicios domésticos (r=0.06). El signo de esta correlación se mantuvo, de manera estadísticamente significativa, aun cuando se controló por el nivel de ingresos con un MCO (resultado no se muestra).

Así mismo, se observó la posibilidad de que las personas que gastan en servicios domésticos tengan más tiempo, pero que utilicen éste de una manera que no conlleva a la felicidad como, por ejemplo, en actividades pasivas u ociosas. Para esto se midió el grado de correlación entre el grado de satisfacción con el tiempo libre y los gastos en servicios domésticos, pero la relación fue positiva (r=0.05). El signo también se mantuvo al controlar por variables de capacidad de adquisitiva. Por último, se corrió otra correlación simple entre este tipo de gasto y la satisfacción con la vida y se obtuvo un r=0.06.

Lo ocurrido con los gastos en viajes es interesante. El hecho de que los gastos en pasajes estuvieran compitiendo con el efecto positivo de viajar puede explicarse ya que ellos podrían estar capturando los desplazamientos realizados a diferentes ciudades del país por razones de estudios y/o trabajo, lo cual no sería muy agradable, sobre todo, cuando esto implica dejar la familia, como sería el caso de muchos jefes de hogar. Los gastos en hoteles, entonces, se muestran como la variable disponible que más se acerca al acto de viajar por placer, que es el concepto que se pretendía medir en este trabajo. Sin embargo, su significancia solo supera el umbral del necesario para un 90% de confianza en el modelo más simple. En todos los demás, no se puede asegurar con una certeza apropiada que estos gastos causan mayor bienestar.

Este resultado no apoya la tendencia de la literatura. La revisión de Mogilner y Norton (2018) y la de Dun, Whillans y Norton (2019) encuentran que comprar experiencias es una de las mejores formas de gastar el dinero para producir bienestar subjetivo. Viajar es, probablemente, una de las actividades más relacionadas en el discurso común a la vivencia de experiencias nuevas y diferentes.

Finalmente, el hecho de que gastos en cultura no muestren significancia estadística mayor al 90% (ni a nivel agregado ni por separado), es parcialmente coherente con los resultados de Weinberg y Joseph (2016), quienes encuentran en Australia correlaciones no significativas entre tocar un instrumento, escuchar música o estar envueltos en procesos musicales creativos y satisfacción con la vida. Esto, a pesar de Västfjäll, Juslin y Hartig (2012) hayan encontrado que escuchar música puede ayudar a tener emociones positivas en el corto y mediano plazo.

No obstante, el estudio de Weinber y Joseph (2017) sí encuentra significancia estadística y signo positivo en la correlación entre danza y asistencia a eventos relacionados con la música. Así mismo, la danza estaba más fuertemente relacionada cuando se realizaba esta actividad con otras personas. Esto sugiere que los efectos positivos de la música estarían mediados por la interacción social y no por su consumo en sí mismo. Respecto a la influencia de la lectura y el bienestar subjetivo, no se encuentran otros estudios contra los cuales comparar los resultados de este trabajo.

2.2 Bienes públicos, privados y necesidades materiales básicas

En esta sección las variables de interés serán las que miden la satisfacción de ciertas necesidades básicas y la posesión/acceso a bienes públicos y privados que en la literatura están relacionadas con el bienestar. En cuanto a los bienes privados, se tratan las variables económicas específicas que Pontarollo, Orellana y Segovia (2018), en función de un análisis particular de Ecuador, consideran que podrían constituirse como buenos proxys de la calidad material del hogar: condición de las paredes, acceso a internet, vivienda propia y de algún tipo de seguridad social. En su estudio, estas variables evidenciaron correlaciones significativas y coeficientes no despreciables. También se incluye en esta categoría a la variable empleo (entendiendo al término "bien" como algo que los individuos valoran, es decir, más allá de la concepción tradicional de un producto/servicio material). En adelante se referirá a este grupo de variables como bienes privados, en tanto son excluyentes y rivales.

Bajo la perspectiva de bienes públicos y para medir la influencia de la acción estatal/municipal en el bienestar de las personas se analiza el efecto que tiene la provisión de servicios públicos sobre la satisfacción la vida. Específicamente, se analizará el acceso a los servicios de públicos de provisión de agua, recolección de basura, alumbrado y la cercanía (poder llegar sin necesidad de usar un transporte motorizado) a espacios públicos (malecones, parques, plazas, bulevars). En lo posterior, para señalar a este grupo de variables se usará el término "bienes públicos", en tanto son no excluyentes y no rivales.

En cuanto a las necesidades básicas, se incluye el componente acceso de la seguridad alimentaria (si se tuvo, sin problemas, suficiente comida para alimentar a los miembros del hogar) y la seguridad física (si algún miembro de la familia ha sido víctima de algún asalto). En lo que sigue, se utilizará el término "necesidades básicas" para indicar estas dos variables.

Así, para esta sección, se especifican 8 modelos. En los modelos 1, 2 y 3 se analizan los bienes privados específicos (grupo 3) y los bienes públicos (grupo 4) y las necesidades básicas (grupo 5) por separado, respectivamente. En el modelo 3, se agregan los grupos de variables 6 (sociodemográficas) y 10 (conductuales). En los modelos 4 y 5 se añaden los demás grupos de variables, excepto los de las variables psicosociales, sociales y de valores (7, 8 y 9) controladas por las variables de consumo y de ingreso, respectivamente. A continuación se presenta la construcción matemática de estos modelos.

- <u>Modelo 1:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1$ *Estado de las paredes* $+ \beta_2$ *Acceso a internet* $+ \beta_3$ *Seguridad social*$+ \beta_4$ *Vivienda propia* $+ \beta_5$ *Seguridad alimentaria* $+ \beta_6$ *Desempleo* $+ \beta_7$ *Seguridad + error rob.*

- <u>Modelo 2:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1$ *Espacio público* $+ \beta_2$ *Alumbrado público* $+ \beta_3$ *Agua de red pública*$+ \beta_4$ *Recolección pública de basura* $+ \beta_5$ *Acceso a veredas*$+ \beta_6$ *Tamaño del hogar (ln) + error rob.*

- <u>Modelo 3:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1$ *Seguridad Alimentaria* $+ \beta_2$ *Seguridad física* $+ \beta_3$ *Tamaño del hogar + error rob.*

- <u>Modelo 4:</u> $S.V = \beta_0 + \sum_{c=1}^{8}(\beta_c\ Grupo\ 3_c) + \sum_{d=1}^{6}(\beta_d\ Grupo\ 4_d) + \sum_{e=1}^{2}(\beta_e\ Grupo\ 5_e)$ *+ error rob.*

- <u>Modelo 5:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1$ *Consumo* $+ \beta_2$ *Consumo relativo a la clase* $+ \beta_3$ *Aspiración* $+ \beta_4$ *Ahorro* $+\sum_{c=1}^{8}(\beta_c\ Grupo\ 3_c) + \sum_{d=1}^{6}(\beta_d\ Grupo\ 4_d) + \sum_{e=1}^{o}(\beta_e\ Grupo\ 5_e) + \sum_{f=1}^{25}(\beta_f\ Grupo\ 6_f) + \sum_{j=1}^{2}(\beta_j\ Grupo\ 10_j)$ *+ error rob.*

- <u>Modelo 6:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1$ *Ingreso* $+ \beta_2$ *Ingreso relativo a la clase* $+ \beta_3$ *Aspiración* $+ \beta_4$ *Ahorro* $+ \sum_{c=1}^{8}(\beta_c$ *Grupo* $3_c) + \sum_{d=1}^{6}(\beta_d$ *Grupo* $4_d) + \sum_{e=1}^{o}(\beta_e$ *Grupo* $5_e) + \sum_{f=1}^{25}(\beta_f$ *Grupo* $6_f) + \sum_{j=1}^{2}(\beta_j$ *Grupo* $10_j)$ *+ error rob.*

- <u>Modelo 7:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1$ *Ingreso* $+ \beta_2$ *Ingreso relativo a la clase* $+ \beta_3$ *Aspiración* $+ \beta_4$ *Ahorro* $+ \sum_{c=1}^{8}(\beta_c$ *Grupo* $3_c) + \sum_{d=1}^{6}(\beta_d$ *Grupo* $4_d) + \sum_{e=1}^{o}(\beta_e$ *Grupo* $5_e) + \sum_{f=1}^{25}(\beta_f$ *Grupo* $6_f) + \sum_{f=1}^{o}(\beta_i$ *Grupo* $7_f) + \sum_{g=1}^{2}(\beta_i$ *Grupo* $8_g) + \sum_{h=1}^{o}(\beta_i$ *Grupo* $9_h) + \sum_{j=1}^{2}(\beta_j$ *Grupo* $10_j)$ *+ error rob.*

- <u>Modelo 8:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1$ *Ingreso* $+ \beta_2$ *Ingreso relativo a la clase* $+ \beta_3$ *Aspiración* $+ \beta_4$ *Ahorro* $+ \sum_{c=1}^{8}(\beta_c$ *Grupo* $3_c) + \sum_{d=1}^{6}(\beta_d$ *Grupo* $4_d) + \sum_{e=1}^{o}(\beta_e$ *Grupo* $5_e) + \sum_{f=1}^{25}(\beta_f$ *Grupo* $6_f) + \sum_{f=1}^{o}(\beta_i$ *Grupo* $7_f) + \sum_{g=1}^{2}(\beta_i$ *Grupo* $8_g) + \sum_{h=1}^{o}(\beta_i$ *Grupo* $9_h) + \sum_{j=1}^{2}(\beta_j$ *Grupo* $10_j)$ *+ error rob.*

Donde "S.V" es satisfacción con la vida; "Grupo 3_c" es la variable en la posición número "c" del grupo 3; β_c es coeficiente correspondiente a dicha variable; y así sucesivamente con Grupos 3_c, 4_d, 6_e, 7_f, 8_g, 9_h y 10_j y los coeficientes $\beta_c, \beta_d, \beta_e, \beta_f, \beta_g, \beta_h, \beta_i, \beta_j$.

Ha de notarse que los grupos de variables 7, 8 y 9 (es decir, las variables sociales, psicosociales y de valores) se dejan al final. Esto, al igual que en la sección anterior, es para advertir problemas de sobre control. El no tener acceso a estos bienes privados, a los públicos o de no tener satisfechas las necesidades básicas puede desembocar en que las personas tengan que hacer más esfuerzos para cumplir con las actividades diarias (e.g. por falta de acceso a internet, a agua potable, seguridad alimentaria y/o recolección de basura), en preocupación (e.g. no tener casa propia, inseguridad o desempleo), en menos espacios de esparcimiento y de relacionamiento social (falta de acceso a espacios públicos), etc. Todo esto podría capturarse, aunque sea en parte, por las variables incluidas en los últimos dos modelos.

En los resultados también se diferenciará al hecho de ser propietario de la vivienda en que se reside entre los que ya pagaron por completo la casa y aquellos que todavía están en ese proceso. Para ello, se correrán dos modelos adicionales en los que se reemplazará a la variable "Propietario de Vivienda" con las variables Totalmente Pagada (igual a 1 si el jefe de hogar es propietario de una vivienda totalmente pagada e igual a 0 en cualquier otra situación) y Pagando (igual a 1 si el encuestado es propietario de una vivienda que todavía está pagándose e igual a 0 en cualquier otro caso), respectivamente. Sin embargo, en honor al espacio, estos resultados se presentan en paréntesis debajo de la variable "Propietario de Vivienda".

Además, se expondrán interacciones entre los bienes públicos y las variables sectoriales (urbano/rural) y regionales (Costa, Sierra, Oriente e Insular) para observar si las condiciones geográficas influyen en el impacto de estos bienes.

Sobre la construcción de las variables, solamente debe notarse un cambio respecto a lo expuesto en la sección anterior y es que, para evitar capturar dos veces el mismo efecto y causar competencias de efectos que ocultarían la significancia de las variables de interés, al consumo de esta sección se le restan los gastos mensuales en internet, renta y agua.

2.2.1 Resultados

Como puede verse en la tabla 3, la inclusión de los bienes privados aumenta el poder explicativo de los modelos en una magnitud nada despreciable (al menos, relativamente al aporte de las demás variables). En solitario, estas variables presentan un R^2 ajustado de 0.032, que es mayor en 0.012 que el valor que el ingreso obtiene en este indicador en las mismas condiciones (es decir, excluyendo del modelo 2 de la tabla 2 el tamaño del hogar y el ahorro – resultados no se muestran-). Por otro lado, el grupo de variables que miden el acceso a bienes públicos y la satisfacción de necesidades básicas presentan un R^2 ajustado de 0.007 y 0.017, respectivamente. En el modelo 4 (en donde se incluyen todas las variables de interés de esta sección), este indicador no mejora respecto a cuando solo están incluidos los bienes privados (se mantiene en 0.032). Lo que sí varía en este último modelo y en dirección negativa son los coeficientes de todas las variables. Estos dos últimos hechos podrían indicar que las variables estarían capturando condiciones de vida muy similares o que algunas están mediando los efectos de otras.

Individualmente debe notarse que, con las especificaciones presentadas, el único coeficiente que es significativo en todos los modelos es el acompaña al estado de las paredes, aunque el de la tenencia de empleo también sobrevive a los grupos 7, 8 y 9 cuando se controla por el consumo, respectivamente. Las relación del acceso a internet es positivas en todos los casos, pero pierde su significancia estadística cuando se la controla por el consumo (modelos 5 y 7). En el caso del acceso a internet, siendo posible que la variable que mide el tiempo utilizado en redes sociales estuviese opacando el efecto de esta variable, se la excluyó en los modelos 5-8. Sin embargo, el hacerlo no afectó de manera considerable ni la significancia, ni la dirección, ni el tamaño del coeficiente (resultado no se muestra).

El coeficiente de la vivienda propia, en cambio solamente es significativo en el modelo 4 y, en todos los casos presenta signo negativo. Para advertir las diferencias entre los diferentes tipos de propiedad, se separó esta variable en aquellos hogares que están pagando la casa y aquellos que ya la pagaron por completo, utilizando para ello (en la forma en que se describió anteriormente) las variables “Totalmente Pagada” y “Pagando”. La significancia aumenta notablemente con ambas variables pero, contrario a lo que se esperaría, el signo de los que están pagando la vivienda es positivo y el de los ya está completamente pagada es negativo (resultados se muestran en paréntesis debajo de la variable de ser propietario de vivienda propia).

En cuanto a los bienes públicos, su significancia no sobrevive a la inclusión de las variables sociales, psicosociales y de valores, indicando, por las razones antes mencionadas, una posible mediación/moderación de efectos sobre la satisfacción con la vida. No obstante, debe observarse que solamente el acceso a agua de red pública y el alumbrado llegan a niveles de significancia mayores al 90% de confianza en los modelos que no incluyen los grupos de variables 7, 8 y 9. El servicio municipal de recolección de basura es positivo y significativo solamente hasta el modelo 4, mientras que el acceso a veredas mantiene estas propiedades solo hasta el modelo 2. En adelante, la significancia de estas variables cae por debajo del necesario para un 90% de confianza y, además, la dirección de la correlación se revierte. El alcantarillado, por otro lado, es significativo en el modelo 2 y en el 6. Finalmente, el acceso a espacios públicos no se muestra significativa en ningún modelo y presenta un signo negativo.

Con la sospecha de que los servicios públicos podrían estar capturando la urbanización de las poblaciones, se generó una interacción entre las variables que los miden y aquella de vivencia en el sector rural. En el caso del del acceso a agua de red pública, a más de obtenerse una interacción altamente significativa y negativa (indicando que ser habitante del sector rural afecta en dirección negativa el efecto del acceso a

agua de red pública sobre la satisfacción con la vida), la inclusión de esta interacción volvió al coeficiente de este bien público positivo y significativo en todos los modelos (resultado se muestra en paréntesis debajo de la variable de agua red pública). Las demás variables no generaron cambios considerables.

Además, para observar si el factor regional influía en el impacto de estos bienes, también se realizaron interacciones entre ellos y la variable Costa, Sierra, Oriente y Galápagos (por separado; para esto, se realizaron cuatro modelos cambiando la provincia de referencia). Como se muestra en las tablas 2.3 y 2.4, se obtuvo interacciones significativas entre las variables de agua de red pública y alcantarillado con todas las regiones en, por lo menos, una especificación. Los signos indican que vivir en Sierra o en Galápagos afecta positivamente la relación de estos servicios públicos con la satisfacción con la vida, mientras que vivir en la Amazonía o en la Costa afecta esta asociación de manera negativa.

Respecto a las necesidades básicas, se aprecia un (relativamente) alto impacto de la seguridad alimentaria sobre la satisfacción con la vida (el coeficiente es el más grande de esta sección) y, también, un elevado nivel de significancia de su coeficiente en todos los modelos, a pesar de que la inclusión de las variables sociales, psicosociales y de valores le restan de forma considerable a este nivel (el t valor pasa de 10.53 a 6.76 -resultados no se muestran-). En cambio, y a diferencia de lo que ocurría con los gastos en alimentación de la sección anterior, la significancia de la relación no cambia de manera importante con la inclusión o exclusión de la variable de consumo relativo a la clase (su inclusión reduce el t valor en 0.15).

Por último, en el caso de la seguridad física, su coeficiente no se muestra significativo con ninguna de las especificaciones. También se probó con una variable que indicaba solamente el haber sido víctima de delitos violentos (robos, asaltos, heridas o lesiones) y, sin embargo, la significancia se mantuvo por debajo de niveles aceptables.

Tabla 2.2.1: Bienes públicos, privados y necesidades materiales básicas

					+ Grupos 2, 3, 6 y 10		+ Grupos 7, 8 y 9	
Var. Dep: Satisfacción con la vida	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Consumo					0.185***		0.166***	
Ingreso						0.105***		0.075**
Empleo	0.312***			0.268**	0.275**	0.266**	0.199*	0.188
Propietario de vivienda	-0.044			-0.052*	-0.024	-0.005	-0.037	-0.023
(Totalmente pagada)	(-0.066**)			(-0.075***)	(-0.091***)	(-0.022)	(-0.051)	(-0.040)
(Pagando)	(0.176***)			(0.185***)	(0.108*)	(0.118*)	(0.093)	(0.107°)
Estado paredes	0.316***			0.282***	0.205***	0.236***	0.170***	0.193***
Internet	0.278***			0.242***	0.038	0.093**	0.037	0.084**
Seguro Salud	0.247***			0.212***	0.088***	0.115***	0.043	0.068**
Espacio público		-0.017		-0.049	-0.036	-0.038	-0.034	-0.033
Alumbrado		0.453***		0.345***	0.165**	0.201**	0.038	0.080
Alcantarillado		0.179***			0.051	0.062*	0.039	0.043
Agua Red Pública		-0.058*		-0.087***	-0.083**	-0.084***	-0.052	-0.051
Manejo basura Púb.		0.088***		0.066**	-0.016	-0.017	-0.031	-0.030
Acceso a veredas		0.089**		0.033	-0.035	-0.034	-0.020	-0.021
Seguridad Alimentaria			0.536***	0.401***	0.339***	0.366***	0.241***	0.260***
Seguridad			-0.058	-0.001	0.052	0.039	0.051	0.043
(Agua Red Pública)					(0.335***)	(0.322***)	(0.335**)	(0.332**)

(Interacción Agua R.P. – Rural)					(-0.255***)	(-0.248***)	(-0.239***)	(-0.240***)
(Acceso a veredas)					(0.060)	(0.072)	(0.018)	(0.029)
(Interacción A. Veredas – Rural)					(-0.082)	(-0.076)	(-0.046)	(-0.042)
_cons	7.473***	7.138***	7.517***	7.242***	5.330***	6.158***	5.376***	5.680***
Obs.	28958	28958	28958	28958	28609	28609	22888	22888
Adj. R-squared	0.032	0.007	0.017	0.042	0.071	0.068	0.102	0.099

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1, ° 0.1<p<0.11*

Tabla 2.2.2: Interacción Alcantarillado– R.N

Var. Dep: Satisfacción con la vida	(5)			
Alcantarillado	0.312***	0.002	-0.010	0.171***
Sierra	0.059	-0.344***	-0.133***	(ref.)
Amazonía	0.191***	-0.211***	(ref.)	0.133***
Costa	0.402***	(ref.)	0.211***	0.344***
Galápagos	(ref.)	-0.402***	-0.191***	-0.059
Interacción alcantarillado - sierra	-0.141	0.170***	0.182***	
Interacción alcantarillado - costa	-0.310***		0.012	-0.170***
Interacción alcantarillado - amazonía	-0.322***	-0.012		-0.182***
Interacción alcantarillado - galápagos		0.310***	0.322***	0.141
_cons	5.245***	5.647***	5.436***	5.303***
	(0.321)	(0.300)	(0.301)	(0.302)
Obs.	28609	28609	28609	28609
R-squared	0.067	0.067	0.067	0.067

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1*

Tabla 2.2.3: Interacción Agua R.P - R.N

Var. Dep: Satisfacción con la vida	(5)			
Agua R.P	0.291*	-0.157***	-0.080	0.006
Sierra	0.357**	-0.374***	-0.115**	(ref.)
Amazonía	0.472***	-0.260***	(ref.)	0.115**
Costa	0.731***	(ref.)	0.260***	0.374***
Galápagos	(ref.)	-0.731***	-0.472***	-0.357**
Interacción Agua R.P – Sierra	-0.285*	0.164***	0.086	
Interacción Agua R.P – Costa	-0.448***		-0.078	-0.164***
Interacción Agua R.P – Amazonía	-0.370**	0.078		-0.086
Interacción Agua R.P – Galápagos		0.448***	0.370**	0.285*
_cons	4.976***	5.708***	5.448***	5.334***
	(0.322)	(0.264)	(0.263)	(0.264)
Obs.	28958	28958	28958	28958
R-squared	0.066	0.066	0.066	0.066

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1*

2.2.2 Discusión

Como se discutía en la introducción de este trabajo, el conocimiento de la importancia relativa de ciertos bienes permite a los gobiernos orientar eficientemente la política pública. El presente análisis pretende aportar a este objetivo tanto desde ciertos bienes privados específicos (que bien podrían ser objeto de la política pública para facilitar su acceso, aún por medio del mercado), bienes públicos y necesidades básicas. Lo posterior debe leerse en este tono.

Respecto a los bienes privados, la mayoría de los resultados de esta sección confirman lo obtenido por otros autores de la literatura nacional e internacional. Pontarollo, Orellana y Segovia (2018), por ejemplo, coherente con los resultados del presente trabajo y utilizando al ingreso como variable económica de control, observaron que el estado de las paredes, el acceso a internet y de un seguro de salud eran predictores positivos y significativos de la satisfacción con la vida en Ecuador. Ellos argumentan que el estado de las paredes es un proxy del estado general de la casa que puede estar capturando, de manera indirecta, el abrigo y el refugio frente a los peligros sociales y naturales, la calidad del sueño y la seguridad personal (paredes en mal estado podrían facilitar enfermedades transmitidas por insectos, por ejemplo).

Así mismo, para estos autores, la tenencia de un seguro de salud permitiría reducir la inseguridad económica relacionada a las enfermedades y la preocupación relacionada a ella. Es importante contrastar el coeficiente de este bien con el de los gastos en salud de la sección anterior. En ella, se obtuvo que este tipo de gasto, cuya composición incluía a los seguros de salud, se correlacionaba de forma negativa y estadísticamente significativa con la satisfacción con la vida y se argüía que esto podía explicarse porque son las personas enfermas las que gastan en salud.

Pueden esgrimirse al menos dos razones (posiblemente complementarias) por las que esto no ocurriría en el caso específico de la tenencia de seguros de salud. En primer lugar, la relación positiva podría estar capturando a las personas que se benefician de forma gratuita u obligatoria de este bien y en las que, por tanto, no hay problemas de selección adversa. Podría ser el caso, por ejemplo, del Seguro Social Campesino (que se financia solidariamente con los aportes de los trabajadores y empleadores del sector formal), de los trabajadores del sector formal (que aportan obligatoriamente al IESS) o, incluso, de estudiantes universitarios a quienes, en la matrícula se les cobra por seguros privados. Esto podría constituirse como un argumento a favor de la provisión pública y obligatoria de este bien, tal y como lo sugería el célebre Akerlof (1980). Una segunda razón podría ser que son las personas cautas y/o que tienen las posibilidades económicas las que contratan este tipo de seguros (condiciones que, por lo general, tienen relación positiva con el bienestar subjetivo) y no, necesariamente las que tienen más probabilidad de enfermarse.

El acceso a internet, aunque no es significativo al ser controlado por el consumo, también es consistente con los resultados de Pontarollo, Orellana y Segovia en los modelos 6 y 8. Los autores justifican esta relación por la conexión social que permite este recurso, sobre todo, en un contexto como el ecuatoriano en el que hay un nivel importante de emigrantes. No obstante, como se describió anteriormente, el incluir o excluir la variable de tiempo en redes sociales (que sería un medio importante de conexión social) no afecta de manera apreciable ni el tamaño del coeficiente ni su significancia, lo cual podría ser argumento en contra de la hipótesis expuesta (aunque no concluyente). Los beneficios del internet podrían verse, también, a través de la facilidad que otorga en el acceso a la información, lo cual ofrecería oportunidades de crecimiento personal y profesional. También es posible que es esta variable estuviere, simplemente,

capturando otros factores de la calidad de vida material (razón por la cual, el consumo – a pesar de estar restado del gasto en este bien – absorbe la significancia de su coeficiente).

En donde se surge un contraste importante con Pontarollo, Orellana y Segovia (2018) es en la tenencia de casa propia. Este estudio obtuvo una relación positiva y significativa y argumentaron que este bien tendría sus beneficios al evitar o disminuir la superpoblación de las viviendas y, en el contexto ecuatoriano, sería percibido, también, como una garantía para las futuras generaciones. En los resultados de esta sección, en cambio, en la mayoría de los modelos se obtuvo una relación no significativa. Además, cuando se separó la variable en aquellas viviendas que se estaban pagando y las que ya se habían acabado de pagar se observó que, mientras las primeras se asociaban de manera positiva con el bienestar, las segundas lo hacían de manera negativa, lo cual, a primera vista, podría considerarse contraintuitivo.

No obstante, con una mirada más cercana a los datos, se aprecia que las viviendas arrendadas y aquellas que se están pagando tienen una mejor calidad de paredes que las que ya se han terminado de pagar. Esto se expone en la tabla 2.2.4. Esto sugiere que las primeras dos podrían ser sinónimo de nuevas, mientras que la tercera podría indicar la antigüedad de la infraestructura de residencia. Aunque se está controlando por el estado de paredes, es posible que la antigüedad capture efectos más allá de ella.

Tabla 2.2.4: Tipo de relación con la vivienda y estado de las paredes

Relación económica con la vivienda	Estado Paredes	
	Regular/malo	Bueno
Propia y la está pagando	33,9%	66,1%
Propia y totalmente pagada	60,6%	39,4%
En arriendo	43,2%	56,8%

En cuanto al empleo, el hecho de que tenga un impacto (relativamente) fuerte, positivo y significativo también concuerda con una gran masa de trabajos publicados sobre el tema (Russell, Watson, Mcginnity, 2013:1). Más allá de los beneficios económicos que el empleo otorga a la persona, éste también es fuente de interacción social, propósito de vida, permite al individuo tener una estructura de tiempo definida y sentirse integrado y valioso en la sociedad a la que pertenece (Jahoda, 1979; Warr 1987; Fryer 1992; Nordenmark & Strand, 1999; citados en Russell, Watson, Mcginnity, 2013:1).

Varios análisis también pueden surgir de los coeficientes obtenidos por los bienes públicos. En conjunto, el hecho de que la significancia de sus coeficientes se pierda cuando se incluyen las variables psicosociales y de valores (las sociales no generan un impacto mayor) se podría justificar, teóricamente, por una mediación de efectos. La falta de acceso a estos bienes podría causar molestias para la obtención de productos básicos para la supervivencia, enfermedades y (que desembocan en afectos/percepciones negativas o menores niveles de positivos de los mismos/as) la necesidad de preocuparse más por sobrevivir que por otros valores más holísticos.

En particular, un caso interesante es el del acceso a espacios públicos (donde se incluyen parques/plazas, bulevars y malecones). El acceso, en este caso, está considerado en términos de cercanía a este tipo de espacios (específicamente, si se requiere el uso de transporte motorizado para llegar a ellos). En esta

situación, la baja significancia del coeficiente de esta variable puede ser explicado por el hecho de que hay personas que disfrutan de estos espacios y hay otras a las cuales la cercanía les afecta. Esto último, a su vez, podría ser causado por las externalidades negativas de este tipo de bienes públicos. Por lo general, son en las plazas, los parques, los malecones y los bulevars en donde tiene lugar la vida nocturna o bohemia de las poblaciones. Esto podría causar ruido, desorden y suciedad en los alrededores de estos espacios, lo cual, como encuentran Rehdanz y Maddinson (2008) está asociado de manera negativa con el bienestar subjetivo.

Sobre el acceso a veredas, no se encontraron estudios que las relacionen con el bienestar subjetivo. Sin embargo, el hecho de que su coeficiente no sea significativo no es una sorpresa. Como se vio, este bien también podría estar capturando el efecto de la urbanización de los territorios y su presencia, de hecho podría significar la necesidad de construir vías para carros, lo cual, si bien podría constituirse como un signo del desarrollo económico de la población, también trae ciertos efectos indeseables como, por ejemplo, la contaminación, ruido, ajetreo, etc.

Lo que sucede con el acceso a agua de red pública también es destacable. Esta variable es un indicador que se utiliza para medir la calidad del agua que llega a los hogares, la cual es, a su vez, es un factor importante para los niveles de salud física que influye notablemente en los índices de mortalidad infantil y en la prevalencia de diarrea (ONU, s.f; OMS, s.f). Por esto, se esperaba que el signo de la correlación con el bienestar fuese positivo. No obstante, en esta sección se encontró, en un principio, que el signo de la correlación era negativo y estadísticamente significativo. Una interacción con la variable "Rural", que mantiene constante el efecto sobre la satisfacción con la vida del acceso a agua de red pública y de vivir en este sector, vuelve al coeficiente de este bien público altamente significativo y positivo en todos los modelos.

Como se mencionó, esto podría deberse a que el coeficiente de esta variable habría estado capturando el efecto de la urbanización, el cual, como se verá más adelante, es negativo. De esto solo podría derivarse que el acceso a agua de red pública tiene una correlación positiva y significativa para los pobladores del sector urbano. No obstante, y lamentablemente, queda inconcluso el efecto de este bien público sobre la satisfacción con la vida en el sector rural, que es donde más esfuerzos tienen que hacerse por lograr un mayor acceso[9].

Así mismo, y ligado a la calidad del agua para el consumo humano y la salud, está la situación del alcantarillado, el cual muestra, también, una asociación positiva y significativa con la satisfacción con la vida.

En apoyo a estos resultados (soporte parcial en el caso del acceso a agua de red pública), en un estudio llevado a cabo México se encontró que la calidad percibida del agua estaba significativa y positivamente relacionada con la satisfacción con la vida. Sin embargo, la infraestructura para la provisión de este bien, medida a través de si se tenía o no un grifo afuera de la casa (en contraste con adentro de ella), no presentó significancia estadística ni al 90% de confianza (Guardiola, 2011). El mismo autor realizó una investigación en Sucre, Bolivia, y encontró resultados similares, aunque en este caso, la infraestructura sí tenía un papel relevante en la satisfacción con la vida (Guardiola, 2013).

[9] El 74% de los habitantes del sector rural tienen acceso a agua de red pública, pileta o llave pública u otras fuentes por tubería, frente a un 88.7% de aquellos que residen en el sector urbano (INEC, s.f).

No obstante, tanto en el caso del acceso a agua de red pública como en el del alcantarillado, se observó que existen diferencias importantes según la región natural en la que se encuentren presentes. Específicamente, se encontró que estos servicios públicos son más beneficiosos en la región insular y en la Sierra. Podría especularse que, por las condiciones meteorológicas de la costa y la amazonía, en donde existen mayores niveles de humedad, la calidad de los servicios de alcantarillado sea, también, baja y no genere, por tanto, los mismos beneficios que en la Sierra. A pesar de que en la región Insular esto también podría ser un problema, en este territorio el nivel de desarrollo es más alto (Suárez, 2019) y es posible que la calidad de los servicios esté acorde a esto.

Otra posibilidad es que el coeficiente esté capturando otros factores que van más allá de la provisión de este bien y que pertenezcan en mayor medida a la Sierra y a Galápagos. Estas explicaciones son, sin embargo, insuficientes y se debe elaborar más sobre el tema. No existen, hasta el conocimiento del autor, estudios que relacionen específicamente la provisión de estos bienes públicos con el bienestar subjetivo, por lo que estos resultados serían válidos como etapa exploratoria. También se realizará otro análisis sobre el tema en el capítulo que sigue.

Por otro lado, el coeficiente positivo y significativo del alumbrado público sí encuentra coherencia con elaboraciones teóricas y resultados empíricos de la literatura. La provisión de este bien podría causar una reducción del crimen, una mayor actividad en los espacios públicos y en las horas nocturnas y un orgullo más elevado por parte de las poblaciones que se benefician de él. Revisando estos temas, Welsh y Farrington (2008) notan en su revisión que, con el alumbrado, los crímenes disminuyen tanto en el día como en la noche, apoyando esto la teoría de que es el orgullo comunitario y la cohesión social que esto genera lo que permite que se generen mecanismos de control del crimen informales. Se esperaría que esta interacción social, así como la misma reducción del crimen estén asociados positivamente con el bienestar subjetivo. Beyer y Ker (2009), en su revisión, también encuentran una relación negativa entre el alumbrado en las calles y el número de accidentes de tránsito.

Aparte de este tipo de estudios, existen, hasta lo que se ha podido encontrar, muy pocos que investiguen la asociación entre alumbrado público y el bienestar subjetivo. El más cercano a este tema, es el de Jones (2018), en el que se aprecia que el cambio del tipo de luces en el espacio público hacia unas de mayor intensidad (LED) genera mayor satisfacción con la vida. Esto, se especula, sería gracias a la mejora de la visibilidad, que beneficia, sobre todo, a los adultos mayores (que presentan más dificultad para ver en las noches) y a los jóvenes y adultos emergentes (que, por lo general, tienen más vida nocturna fuera de sus hogares). También se esgrimen los demás argumentos expuestos en el párrafo anterior.

En cuanto a las necesidades básicas, debe resaltarse el caso de la seguridad alimentaria, la cual muestra altos niveles de significancia en todos los modelos y con dirección positiva. En general, esta asociación es consistente con los resultados de Frongillo, Nguyen, Smith y Coleman-Jensen (2014). Además, similar a lo sucedido con los gastos en alimentación de la sección anterior, la inclusión de las variables psicosociales y de valores disminuyen la magnitud y le restan significancia a su coeficiente de manera considerable aunque, en este caso, no en una medida suficiente para que descienda del umbral necesario para un nivel aceptable de confianza (de hecho, todavía se mantiene significativa a un 99%). Esto podría significar que los afectos, las autopercepciones y los valores de la persona mediarían los efectos de la seguridad alimentaria sobre la satisfacción con la vida. En apoyo de esto, la inseguridad alimentaria ha sido asociada con dificultades de aprendizaje, disminución de la productividad, menores niveles de salud, erosión de con la convivialidad social, menor participación social constructiva, erosión de la harmonía de las

sociedades, menor actividad física e, incluso, vergüenza (Bernal, Frongillo y Jaffe, 2016; Hartline-Grafton y Dean, 2017; To, Frongillo, Gallegos y Moore, 2014). Así también, los valores se verían afectados por las mayores posibilidades que la seguridad alimentaria ofrece para actualizar sus necesidades primarias, como lo sugería Maslow (1954). Sin embargo, el hecho de que su significancia se mantenga todavía en niveles altos indica que la seguridad alimentaria va más allá en su forma de generar bienestar.

Referente a la seguridad física, el hecho de que su coeficiente de relación con la satisfacción con la vida no sea significativo contrasta con los resultados de Kuroki (2013) en Japón, de Cohen (2008) en Estados Unidos, de Stickley, Koyanagi, Roberts, Goryakin y Mackee (2015) en los antiguos países de la Unión Soviética, y con los de Graham y Chaparro (2012) en América Latina, en los que se encuentra una relación negativa y significativa entre variables similares. Sin embargo, es parcialmente coherente con el trabajo de Di Tella y Schargrodsky (2009) en Argentina. Este resultado podría deberse a que la formulación de la pregunta recoge el haber sido víctima de algún delito en los últimos 12 meses, tiempo para el cual la persona pudo haberse adaptado nuevamente a su vida normal, con el miedo y las secuelas psicológicas del delito habiendo desaparecido. Por otro lado, es posible que relaciones más significativas y negativas se encuentren entre personas que habitan en barrios peligrosos y bienestar subjetivo, ya que, en estas situaciones, el miedo y la inseguridad física sería constante. Este tema se deja para investigaciones posteriores.

2.3 Variables conductuales

En este apartado se analiza la posible influencia de los hábitos relacionados al consumo de bienes adictivos y el uso del tiempo sobre la satisfacción con la vida. Así, este apartado también está fundamentado en la teoría de los recursos y, específicamente, del cómo de su uso repercute en el bienestar. Específicamente, se estudiarán las correlaciones de fumar, tomar cerveza, beber alcohol, hacer deporte, el tiempo de dedicado a redes sociales y al ocio. Casi todas las variables son dicotómicas: la variable "cerveza" y "fuma" meden si se tomó/fumó estos productos en la última semana. Las nombradas "alcohol" y "deporte" indican si el encuestado ingirió bebidas alcohólicas y si hizo deporte en el último mes, respectivamente. La denominada "tiempo en redes" mide si el individuo dedicó más de 10 horas a la semana a redes sociales (en línea). La única variable continua es "tiempo de ocio", que medirá el número de horas a la semana utilizadas para leer, escuchar música, ver TV y descansar. La construcción en términos más formales se expone en la tabla 1.

Los modelos econométricos de este apartado se conforman de la siguiente manera:

- <u>Modelo 1:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_8\, Cerveza + \beta_6\, Fuma + \beta_6 Alcohol + \beta_6 Deporte + \beta_6 Tiempo\ redes\ sociales + \beta_6 Tiempo\ ocio + X_1 + error\ rob.$

- <u>Modelo 2:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_8\, Cerveza + \beta_6\, Fuma + \beta_6 Alcohol + \beta_6 Deporte + \beta_6 Tiempo\ redes\ sociales + \beta_6 Tiempo\ ocio + X_2 + error\ rob.$

Donde X_1 incluye a las variables y coeficientes respectivos de los grupos 1-6 y X_2 es X_1 más los grupos 7, 8 y 9 con los coeficientes de correlación que les corresponden. Separar a estos últimos grupos del análisis

es consistente con los anteriores apartados/secciones y la utilidad que ha presentado para advertir posibles efectos mediadores y problemas de sobrecontrol y competencia de efectos.

2.3.1 Resultados

Como se observa en la tabla 2.3.1, de los bienes adictivos estudiados en la fundamentación teórica el único que presenta un coeficiente negativo es el de fumar, sin embargo, no es significativo. Se probó reemplazando a esta variable con una dicotómica que toma el valor de 1 si el individuo fuma diariamente y de 0 si no fuma o fuma ocasionalmente. Esta nueva variable, cuyo coeficiente se muestra entre paréntesis debajo de la variable fuma, se vuelve positivo, pero con un nivel sumamente bajo de significancia (t=0.02 en el modelo 1). Para advertir una posible competencia de efectos, se excluyó de de las especificaciones a beber alcohol y cerveza, sin embargo, los resultados de este coeficiente no variaron de forma significativa (tal vez, lo único que puede destacarse es que el coeficiente de fumar diariamente cambió a negativo, sin embargo, con un t valor de -0.05; resultado no se muestra).

En cuanto a las bebidas alcohólicas, el tomar cerveza presenta una relación positiva pero tampoco significativa, mientras que haber tomado bebidas alcohólicas, en general, exhibe una relación negativa y significativa en el primer modelo, pero pierde su significancia en el segundo. Al igual que con la variable fumar, para advertir una posible competencia de efectos, se excluyó a las variables de tomar cerveza y fumar. Mientras la ausencia de la variable cerveza no tiene ningún efecto considerable, la sola exclusión de la variable fumar causa que la significancia del alcohol sobrepase, nuevamente, el umbral del 90% de confianza en el modelo 2. Este resultado se muestra en paréntesis debajo de la variable alcohol. En el caso de la variable cerveza, la ausencia de las otras dos variables no causa ningún efecto.

Con relación a los hábitos más saludables, la práctica de deporte presenta un coeficiente significativo y positivo en ambos modelos y a niveles superiores a los necesarios para un 99% de confianza. La relación del tiempo dedicado a dormir, aunque con menor significancia, también es positiva y significativa en con las dos especificaciones. Los coeficientes del tiempo dedicado al ocio y a redes sociales también exhiben un signo positivo, sin embargo, no presentan niveles de significancia aceptables. Para el caso del ocio, se generó una interacción con la variable de género en los modelos 1 y 2 y, aunque se obtuvo un coeficiente negativo, los t valores fueron de, apenas,-0.27 y -0.49, respectivamente (resultados se muestra en paréntesis). Para el tiempo dedicado a redes sociales, en cambio, se probó también con una variable continua, pero se obtuvieron resultados similares en términos de la significancia (resultado no se muestra).

Tabla 2.3.1: Variables conductuales

	+ Grupos 1-6	+Grupos 7, 8 y 9
Var. Dep: Satisfacción con la vida	(1)	(2)
Cerveza	0.021	0.045
Fuma	-0.002	-0.015
(Fuma diariamente)	(0.001)	(0.005)
Alcohol	-0.073*	-0.067
(Alcohol[a])	-0.073*	-0.070*
(Alcohol[b])	(-0.100**)	(-0.096**)
(Fuma[b])	(-0.061)	(-0.062)
(Int. Fumar-Alcohol)	(0.262*)	(0.265*)
Deporte	0.152***	0.099***
Tiempo en redes	0.037	0.017
Tiempo ocio	0.001	0.002
(Int. Tiempo ocio-Mujer)	(-0.001)	(-0.002)
Tiempo dormir	0.003*	0.005**
_cons	4.810***	4.462***
Obs.	28958	23160
R-squared	0.075	0.108

**** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1*

[a] *Excluyendo fumar y cerveza*

[b] *Con la interacción fumar-alcohol*

2.3.2 Discusión

Lo encontrado respecto a los bienes adictivos concuerda parcialmente con la revisión de literatura sobre el tema. Por el lado del tabaco, la insignificancia estadística de la relación contrasta con el estudio de y Nikolau (2019), en los que se observa una relación significativamente negativa. No obstante, es necesario realizar una investigación con datos de panel para poder observar los efectos a largo plazo de consumir este producto, ya que los efectos más graves sobre la salud advertidos por agencias nacionales e internacionales de salud tardan en presentarse (OMS, sf; . UK Department of Health, s.f; UK National Heatlh Service, 2018; Slopen et. al, 2013). Además, como se discute Gruber y Koszegi (2000), existe evidencia de que las preferencias de los individuos son inconsistentes en el tiempo, razón por la que aquello que el individuo prefiere hoy, podría arrepentirse mañana, siendo el tabaco un caso ejemplar de ello.

Referente a las bebidas alcohólicas, los resultados son coherentes con los de Piumatti, Lietz, Arezi y Bjegovic-Mikanovic (2018), quienes encuentran que los efectos de estos productos dependen del nivel en el que son consumidos. Específicamente, su estudio revela que emborracharse está asociado negativamente con la satisfacción con la vida. En el presente trabajo también podría esperarse que el

consumo de cerveza sea más ocasional y moderado que el de bebidas alcohólicas en general. La diferencia de estos dos productos podría estar capturando también los límites entre no emborracharse y sí emborracharse. Además, se observa que excluir la variable "Fumar" del modelo 2 otorga significancia al coeficiente del alcohol y que existe una interacción positiva y significativa entre estos hábitos. De esto último se pueden inferir dos posibilidades: 1. el alcohol y los cigarrillos serían bienes complementarios; 2. la interacción de estos productos podría estar capturando actitudes fiesteras, lo cual estaría relacionado positivamente con el bienestar. Que controlándose esta interacción el beber alcohol aumente su significancia da fuerza a estas posibilidades.

Respecto al deporte, su coeficiente positivo y significativo en ambos modelos es consistente con las teorías de la actividad (Vittersø, 2018) y con los beneficios sobre la salud física y mental que la actividad física tiene sobre quienes la realizan (Cooney, 2018). Algunos expertos, de hecho, aseveran que hacer deporte podría tener el mismo efecto que consumir drogas ilegales (BBC, 2016).

En cuanto al uso del tiempo, pero continuando con la línea de salud, que el dedicar más horas a dormir esté asociado de forma positiva con la satisfacción con la vida es, también, acorde a los efectos positivos del sueño sobre la salud física y mental (OMS, 2004). El tiempo dedicado al ocio, en cambio, no presenta una relación significativa, lo que aparentemente estaría en contra del planteamiento de Ramírez (2012). Sin embargo, un análisis más cercano de su trabajo y del planteamiento de la pregunta permite notar que no hay una intersección tan clara entre la variable y el concepto de Ramírez. Para este último, el tiempo libre sería una proxy de los bienes relacionales, ya que él supone que la gente lo utilizaría para tener interacciones sociales, mientras que la pregunta por el tiempo dedicado al ocio indaga sobre el número de horas utilizadas para "leer, escuchar música, ver TV, descansar sin hacer nada" (ECV, 2014). La hipótesis de Ramírez, entonces, queda aún por comprobarse.

Por último, que el tiempo en redes sociales tampoco muestre una relación significativa concuerda con lo revisado por Sabatini y Serracino (2014) sobre posibles efectos contradictorios de las redes sociales en líneas sobre el bienestar, en donde se expone que ellas podrían facilitar los encuentros cara a cara y el capital social (efecto positivo) pero también podrían reducir la confianza social y sufrir violencia verbal por parte de "otros desconocidos" que aumentan sus niveles de agresividad en el anonimato (efecto negativo). Zhou y Zang (2019) también hablan de los mayores sentimiento de envidia (a causa de la comparación social) y de fatiga que causaría el dedicar tiempo a esta actividad.

2.4 Recursos sociales, bienestar psicosocial y necesidades psicológicas básicas

Como indica el título, en esta sección se analizarán las variables de los grupos 7 y 8. Las relaciones sociales se medirán a través de la participación y la cohesión social. Lo primero se lo realiza a través de una variable que indica el número de grupos sociales del barrio/comunidad al que el encuestado es miembro, habiendo ocho posibilidades de respuesta: grupos religiosos, clubes deportivos, asociaciones sociales, cooperativas o asociaciones productivas, comités barriales/comunitarios, organizaciones de mujeres, grupos políticos y la alternativa "otro". La cohesión, en cambio, se mide por el número de veces que el encuestado respondió "sí" a las preguntas que indagaban (1) si se siente parte del barrio/ comunidad, (2) si cree que se puede confiar en las personas de su barrio/comunidad y (3) si cree que la mayoría de las personas del barrio/comunidad se llevan bien.

El bienestar psicosocial se mide a través de la autoestima, la autopercepción de eficacia, la autonomía y las actitudes emocionales de los jefes de hogar. En la ECV se utiliza la Escala de Autoestima de Rosenberg (1965) para evaluar la autoestima, la Escala de Autoeficacia Generalizada de Schwarz y Jerusalem (1995) para evaluar la autopercepción de eficacia y la Escala CES-D de Radloff (1997) para medir las actitudes emocionales. También existe la pregunta al individuo por su libertad percibida para tomar decisiones en la vida en una escala del 1-5 (donde 1 es ninguna libertad y 5 es completa libertad). Estos son los instrumentos que se utilizan en esta sección.

Con la batería de preguntas de autoestima se generan dos variables creadas con Análisis de Componentes Principales (ACP): autoestima positiva y autoestima negativa. El mismo método se lo aplica para crear las variables de actitudes emocionales, extrayéndose, igualmente, tres componentes. En tanto la OECD (2013) reconoce a la Escala CES-D como una forma de medir el bienestar afectivo, se nombrará afecto positivo a la variable que se correlaciona positivamente con las emociones positivas, y afecto negativo 1 y afecto negativo 2 a las que se correlacionan positivamente con las emociones negativas . Lo mismo se realiza con la autopercepción de eficacia y de ello deriva solamente una variable que llevará el mismo nombre. En el caso de la autonomía, la variable tomará los mismos valores que las respuestas del encuestado en la escala del 1-5.

Conceptualmente, la autoestima, la autopercepción de eficacia y la libertad decisional se acercan a las necesidades psicológicas básicas de Ryan y Deci (2000) que se discutieron en la fundamentación teórica. Por ello, para referirse al conjunto de estas tres variables se utilizará (ocasionalmente) el término de "necesidades psicológicas". A pesar de esto, debe notarse la ausencia de una variable que mida la percepción del relacionamiento con los otros, que constituye el tercer pilar de la teoría de autodeterminación de estos autores. Por ello, en los resultados también se probará con la inclusión de dos variables que provienen de la Escala de CES-D y que miden la frecuencia con la que, en los últimos 7 días, el encuestado se sintió solo y que no le caía bien a los demás, respectivamente.

Con estas variables se especificarán 8 modelos. Los primeros cuatro incluirán a las variables sociales, psicosociales, de valores individuales y de materialismo por separado (un grupo por modelo). El quinto y el sexto incluirán a los demás grupos como variables de control, exceptuando a las variables psicosociales y el grupo 11, y con los valores individuales y el materialismo por separado, respectivamente. El séptimo y el octavo serán iguales a los dos modelos anteriores, pero incluirán a las variables psicosociales.

- <u>*Modelo 1:*</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1\, Participación\ social + \beta_2\, Cohesión\ social + error\ rob.$

- <u>*Modelo 2:*</u> $S.V = \beta_0 + \beta_3\, Actitud\ Emocional\ Positiva + \beta_4\, Actitud\ Emocional\ Negativa + \beta_5\, Autopercepción\ de\ eficacia + \beta_6\, Autoestima\ positiva + \beta_7\, Autoestima\ negativa + \beta_8\, Libertad\ para\ decidir + error\ rob.$

- <u>*Modelo 5:*</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1\, Participación\ social + \beta_2\, Cohesión\ social + \sum_{i=1}^{13}(\beta_{8+i}\, Valor_i) + X_1 + error\ rob.$

Donde X_1 abarca a las variables de consumo, el consumo relativo a la clase, la aspiración y las variables de los grupos 3-10; "i" es la posición del valor en el grupo 9a; y $\sum_{i=1}^{13}(\beta_{8+i}\, Valor_i)$ es el grupo de valores individuales del grupo 9a con su respectivo coeficiente. La separación de los grupos de variables en los

modelos 1-4 permitirá observar el aporte que realiza cada una a la capacidad explicativa del modelo (medida a través del R^2 ajustado). Además, al igual que en las secciones anteriores, el dejar a las variables psicosociales en los dos últimos modelos permitirá advertir problemas de sobreajuste o de competencia de efectos que ocurren con su inclusión.

2.4.1 Resultados

Como puede observarse en la tabla 2.4.1, las variables de bienestar psicosocial tienen (relativamente a las demás variables) una alta capacidad explicativa, exhibiendo un R^2 ajustado de 0.066. De hecho, de entre las variables analizadas hasta el momento, este es el grupo que, en solitario, presenta la medida de bondad de ajuste más alta, superando, incluso, a los modelos de la tabla 2 que incluían al consumo, los gastos, las variables sociodemográficas y las de comparación intra e interpersonal (que presentaban un R^2 ajustado de 0.064). Así mismo, comparando los modelos 5 y 7 (o 6 y 8) puede apreciarse que la inclusión de estas variables incrementa la capacidad explicativa de todo el modelo en 0.26, que, igualmente, es el mayor aporte que se ha visto en esta medida hasta lo estudiado en esta investigación. Las variables sociales, por otro lado, exponen una cifra de 0.003.

Respecto a la significancia y a la dirección de las relaciones, se aprecia que los coeficientes que acompañan a las variables sociales son positivos y estadísticamente significativos al 99% de confianza en los modelos en que los que están presentes. De las variables psicosociales, el afecto positivo, la autopercepción de eficacia, la autoestima positiva, la autonomía decisional y el afecto negativo 2 exhiben relaciones positivas y estadísticamente significativas al 99% de confianza con la satisfacción con la vida, mientras que al afecto negativo 1 y la autoestima negativa muestran una relación negativa y significativa al mismo nivel.

Debido a que la relación positiva del afecto negativo 2 es contraintuitiva, se probó excluyendo el afecto negativo 1, variable con la que podría haber una competencia de efectos. Al hacerlo, el signo de su coeficiente se tornó negativo aunque no significativo ni al 90% de confianza. Cuando, además, se excluyen las otras variables que miden el bienestar psicosocial (con las que también podría existir competencia), el coeficiente negativo se vuelve significativo en todos los modelos (resultado no se muestran). Además, para posteriormente discutir sobre la teoría de Ryan y Deci (2000), se sustituyeron las variables de afecto por aquellas que medían la frecuencia del sentimiento de soledad y de no caerle bien a los demás. Aunque ambos coeficientes presentan un signo negativo, solamente el de la soledad es significativo (los resultados se muestran bajo de los de afecto y en paréntesis; cabe mencionar que las significancia de las demás variables no se ve afectada con este reemplazo).

Tabla 2.4.1: Variables sociales y necesidades psicológicas

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Var. Dep: Satisfacción con la vida					
Cohesión social	0.083***		0.086***	0.090***	0.066***
Participación social	0.102***		0.068***	0.074***	0.069***
Afecto Positivo		0.072***			0.050***
Afecto. Negativa 1		-0.190***			-0.140***
Afecto. Negativa 2		0.063***			0.055***
(Soledad)		(-0.074***)			(-0.057***)
(No caer bien a los demás)		(-0.003)			(-0.000)
Autopercepción de eficacia		0.173***			0.118***
Autoestima positiva		0.116***			0.079***
Autoestima negativa		-0.132***			-0.095***
Autonomía decisional		0.163***			0.174***
Cons_	7.558***	7.053***	4.179***	5.339***	5.009***
	(0.036)	(0.117)	(0.409)	(0.355)	(0.366)
Adj. R-squared	0.004	0.067	0.077	0.079	0.105

2.4.2 Discusión

Los resultados de la cohesión y la participación social refuerzan el cuasi consenso de la literatura sobre la importancia de la interacción con otras personas sobre el desarrollo, en general, y el bienestar subjetivo, en particular (Nussbaum, 1986; Becchetti, Pelloni y Rosseti, 2008; Gable y Bromberg, 2018; World Hapinnes Report, 2014-2019; Helliwell et. al, 2018; Gui, 1987). Rojas (2018), de hecho, atribuye los altos niveles de satisfacción con la vida y afecto positivo de los latinoamericanos (relativamente a sus condiciones materiales de vida) a la cantidad y calidad de las relaciones interpersonales que ocurren en sus territorios. Los resultados también son coherentes con el trabajo realizado para Ecuador con la Encuesta Mundial de Valores de Cornejo (2018), en la que determinó que el sentido de pertenencia a la comunidad es un predictor positivo y altamente significativo de la satisfacción con la vida. De aquí que preocuparse y dedicar recursos gubernamentales para fomentar la cohesión de los vecindarios y la creación de espacios en donde distintas personas puedan interactuar toma relevancia. Esta es, sin duda, una de las grandes ausencias del accionar público en Ecuador.

Respecto al bienestar psicosocial, destaca su aporte a la capacidad explicativa del modelo. La (relativamente) importante magnitud que provee la inclusión de estas variables podría deberse a que ellas estarían mediando las relaciones de una parte importante de las demás variables del modelo, que es la justificación teórica que se ha dado hasta ahora para que, en las secciones anteriores, los coeficientes de distintas variables pierdan su significancia con la inclusión de este grupo. No obstante, tomando en cuenta que es en los afectos y las autopercepciones en donde se expresarían gran parte de la satisfacción por tener una vida que se considera valiosa, este nivel de R^2 todavía podría considerarse bajo.

De manera más específica, las relaciones positivas y significativas obtenidas entre la satisfacción con la vida y la autopercepción de eficacia, la autoestima y la autonomía decisional, así como el coeficiente negativo y significativo del sentimiento de soledad aportan mayor evidencia de la universalidad de la

teoría de la autodeterminación de Ryan y Deci (2000). Según estos autores, la competencia (creencia que uno es competente), las percepciones de estar conectado con los otros y tener poder para cambiar el ambiente que rodea al individuo (relacionadas conceptualmente con las variables medidas) son condiciones necesarias para alcanzar el funcionamiento óptimo y desarrollarse humanamente a nivel personal y social. Por ello, en la literatura se las ha llegado a llamar necesidades psicológicas básicas. Es notable que, conjunto, el impacto (medido por el coeficiente de estimación) de estas variables es mayor que el de la seguridad alimentaria de la sección 2, aunque es posible que ellas estén mediando parte de las consecuencias de esta última.

En la revisión de Margolis y Lyubomirsky (2018), también se encuentra una cantidad importante de estudios que apoyan estas relaciones. En el caso de la autoestima, se ha mostrado, incluso, evidencia de causalidad con el bienestar subjetivo (Ciarrochi, Heaven, & Davies, 2007; Lucas, Diener, & Suh, 1996; Orth & Robins, 2013; citados en de Margolis y Lyubomirsky, 2018).

En cuanto a las variables de afecto, que las relaciones sean significativas en dirección positiva y negativa con los afectos positivos y negativos, respectivamente, no es una sorpresa. En lugar de ello, lo que es interesante es que la fuerza de la relación no es tan fuerte como, intuitivamente, se podría esperar. Tov (2018) da razón de esto por el hecho de que, mientras las emociones se producen en respuesta a eventos específicos, los juicios cognitivos de la satisfacción con la vida dependen de muchos otros factores como los estudiados al comienzo de la fundamentación teórica (contexto, estándar de comparación, expectativas, satisfacción con dominios específicos, etc.).

2.5 Comparación intra e interpersonal

Esta sección medirá la influencia que tienen sobre la satisfacción con la vida las discrepancias entre el nivel de consumo y de ingresos de los hogares de los individuos frente a dos estándares: un grupo social de referencia y las aspiraciones personales. Para el primer estándar, siguiendo una estructura similar a la de Ferrer-i-Carbonell (2005), se construye al grupo de referencia (al que, en adelante, se hará referencia con el término “clase social” o, simplemente “clase”) en función de la edad del individuo (los grupos son 25-34; 35-45; 45-65; y más de 65), su educación (3 grupos: menos de 8 años; de 8 a 10 años; y 11 o más) y la ciudad en la que habita. El estándar de la aspiración se refiere a la diferencia entre el consumo/ingreso del individuo y el monto mínimo que reporta como necesario para vivir bien.

En los modelos econométricos, siguiendo también las formulaciones de Ferrer-i-Carbonell (2005), se utilizan distintas especificaciones para capturar la influencia de la riqueza del grupo de referencia. En los modelos 1 y 5 se incluye al consumo y al ingreso de la clase social, respectivamente. En los modelos 2 y 6 se reemplaza a estas variables por el consumo y el ingreso relativo a la clase, construidos como el logaritmo natural del consumo/ingreso del hogar restado del logaritmo natural del logaritmo natural del consumo/ingreso promedio de la clase. En los modelos 3 y 7, en cambio, para medir un posible efecto asimétrico de la riqueza relativa, se incluye, en sustitución de las anteriores, el consumo relativamente rico y el consumo relativamente pobre. La primera variable es la diferencia entre los logaritmos naturales del consumo/ingreso del hogar y de la clase cuando el consumo/ingreso del hogar es mayor que el de la clase y es cero cuando el consumo/ingreso del hogar es menor que el de la clase. El consumo relativamente pobre es lo contrario. En términos matemáticos, esto último tiene la siguiente forma:

Si Ln(consumo hogar)>Ln(consumo clase), entonces:

Consumo relativamente rico = Ln(consumo hogar) - Ln(consumo clase)

Consumo relativamente pobre = 0

Si Ln(consumo hogar)<(consumo clase), entonces:

Consumo relativamente rico= 0

Consumo relativamente pobre = Ln(consumo clase) - Ln(consumo hogar)

Si Ln(consumo hogar) = Ln(consumo clase), entonces:

Consumo relativamente rico= 0

Consumo relativamente pobre= 0

Acabando con el seguimiento a Ferrer-i-Carbonell (2005), en los modelos 4 y 8 se añaden las percepciones de riqueza y pobreza que los encuestados reportaron en la ECV. Así, de manera formal, las especificaciones quedan de la siguiente manera:

Consumo

- <u>Modelo 1:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Consumo + \beta_2 Consumo\ Clase + \beta_3 Aspiración + X_1 + error\ rob.$
- <u>Modelo 2:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Consumo + \beta_2 Consumo\ relativo\ a\ la\ clase + \beta_3 Aspiración + X_1 + error\ rob.$
- <u>Modelo 3:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Consumo + \beta_2 Consumo\ relativamente\ pobre + \beta_2 Consumo\ relativamente\ rico + \beta_3 Aspiración + X_1 + error\ rob.$
- <u>Modelo 4:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Consumo + \beta_2 Percepción\ pobreza + \beta_2 Percepción\ riqueza + \beta_3 Aspiración + X_1 + error\ rob.$
- <u>Modelo 5:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Consumo + \beta_2 Consumo\ Clase + \beta_3 Aspiración + X_2 + error\ rob.$
- <u>Modelo 6:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Consumo + \beta_2 Consumo\ relativo\ a\ la\ clase + \beta_3 Aspiración + X_2 + error\ rob.$
- <u>Modelo 7 :</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Consumo + \beta_2 Consumo\ relativamente\ pobre + \beta_2 Consumo\ relativamente\ rico + \beta_3 Aspiración + X_2 + error\ rob.$
- <u>Modelo 8:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Consumo + \beta_2 Percepción\ pobreza + \beta_2 Percepción\ riqueza + \beta_3 Aspiración + X_2 + error\ rob.$

Ingreso

- <u>Modelo 9:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Ingreso + \beta_2 Ingreso\ Clase + \beta_3 Aspiración + X_1 + error\ rob.$
- <u>Modelo 10:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Ingreso + \beta_2 Ingreso\ relativo\ a\ la\ clase + \beta_3 Aspiración + X_1 + error\ rob.$
- <u>Modelo 11:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Ingreso + \beta_2 Ingreso\ relativamente\ pobre\ a\ la\ clase + \beta_2 Ingreso\ relativamente\ rico\ a\ la\ clase + \beta_3 Aspiración + X_1 + error\ rob.$
- <u>Modelo 12:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Ingreso + \beta_2 Percepción\ pobreza + \beta_2 Percepción\ riqueza + \beta_3 Aspiración + X_1 + error\ rob.$
- <u>Modelo 13:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Ingreso + \beta_2 Ingreso\ Clase + \beta_3 Aspiración + X_2 + error\ rob.$
- <u>Modelo 14:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Ingreso + \beta_2 Ingreso\ relativo\ a\ la\ clase + \beta_3 Aspiración + X_2 + error\ rob.$
- <u>Modelo 15:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Ingreso + \beta_2 Ingreso\ relativamente\ pobre\ a\ la\ clase + \beta_2 Ingreso\ relativamente\ rico\ a\ la\ clase + \beta_3 Aspiración + X_2 + error\ rob.$
- <u>Modelo 16:</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Ingreso + \beta_2 Percepción\ pobreza + \beta_2 Percepción\ riqueza + \beta_3 Aspiración + X_2 + error\ rob.$

Donde X_1 son los grupos de variables 2-5, 9 y 10 y X_2 es X_1, incluyendo los grupos 6-8 (sociales, psicosociales y de valores). La diferenciación entre X_2 y X_1 es necesaria, al igual que en las secciones anteriores, para advertir problemas de sobre ajuste o competencia de efectos en el modelo. No sería ilógico pensar, por ejemplo, que el tener menos que el grupo de referencia o de lo que se quisiera tener resulte en niveles más elevados de afecto negativo, en menor interacción social en eventos que requieran un pago (discotecas, cines, etc.) o que capture efectos similares que las variables que miden los valores materialistas.

2.5.1 Resultados

Como puede observarse en las tablas 4 y 5, en todos los casos en los que la aspiración presenta un coeficiente significativo, el signo es negativo. Debe notarse, sin embargo, en los primeros cuatro modelos de la tabla 2.3.1, la relación de esta variable pierde significancia e, incluso, muestra un signo positivo. Específicamente, la inclusión de la auto percepción de eficacia, de la autoestima positiva y la autoestima negativa son las que aumentan la significancia de la aspiración en los 4 modelos siguientes, mientras que la presencia de las demás variables no genera un cambio considerable (resultados no se muestran). Esto podría deberse a que la aspiración se relacionaría positivamente con la auto percepción de eficiencia y con la autoestima positiva y negativamente con la autoestima negativa. En la tabla 2.3.3, con una regresión simple que tiene a la aspiración como variable dependiente y al ingreso y las 3 variables psicosociales en cuestión como independientes (y que no pretende ser extensiva), se obtiene evidencia de esto último. Por último, es importante mencionar que la inclusión o exclusión de esta variable no afecta la significancia de las demás variables de esta sección.

En el caso de las variables de comparación interpersonal, los resultados son más sensibles a las formas de medir la diferencia entre la capacidad adquisitiva del jefe de hogar y el grupo de referencia. En el caso del promedio de la clase o de la capacidad adquisitiva relativa a esta, coeficientes no significativos se exhiben tanto en los primeros dos modelos de la tabla del ingreso como en los análogos de la tabla del consumo. Sin embargo, cuando se incluyen las variables de los grupos 7, 8 y 9, la significancia supera el umbral del 90% de confianza solamente cuando la medición se la realiza con el ingreso.

Diferencias todavía más considerables se observan con los efectos asimétricos de la riqueza/pobreza relativa. Así, mientras los modelos 3 y 7 el ingreso relativamente rico presenta una relación no significativa y el ingreso relativamente pobre un coeficiente significativamente negativo, en los modelos 11 y 15 el consumo relativamente rico muestra una asociación negativa y significativa al 95% de confianza y el consumo relativamente pobre un coeficiente también negativo y significativo al 89.9% de confianza, aunque esto último solamente en el modelo 11 (sin las variables de los grupos 7, 8 y 9).

Cuando se mide la diferencia por la percepción del individuo (modelos 4, 8, 12 y 16), se obtiene que el creer que se es más pobre que el resto de los hogares está asociado de manera negativa y significativa con la satisfacción con la vida. Por otro lado, auto percibirse como más rico, con un t valor de, a penas, -0.08, no muestra una relación significativa.

Tabla 2.5.1: Ingreso relativo

Var. Dep: Satisfacción con la vida					+ Grupos 7, 8 y 9			
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Ingreso	0.071***	0.105***	0.102***	0.064***	0.025	0.075**	0.074**	0.024
Aspiración	0.015	0.015	0.009	0.007	-0.048*	-0.048*	-0.053**	-0.050*
Ingreso promedio clase	0.033				0.050*			
Ingreso relativo a la clase		-0.033				-0.050*		
Ingreso relativamente rico			0.030				0.010	
Ingreso relativamente pobre			0.047*				0.066**	
Autopercepción riqueza				-0.017				0.003
Autopercepción pobreza				-0.381***				-0.307***
_cons	5.281***	5.281***	5.243***	6.312***	5.459***	5.459***	5.389***	6.347***
Obs.	28958	28958	28958	28958	23160	23160	23160	23160
Adj. R-squared	0.069	0.069	0.070	0.077	0.102	0.102	0.102	0.107

**** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1, ° 0.1<p<0.11*

Tabla 2.5.2: Consumo relativo

Var. Dep: Satisfacción con la vida					+ Grupos 7, 8 y 9			
	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)	(14)	(15)	(16)
Consumo	0.262***	0.285***	0.303***	0.229***	0.202***	0.231***	0.243***	0.180***
Aspiración	-0.044***	-0.044***	-0.045***	-0.044***	-0.064***	-0.064***	-0.063***	-0.063***
Consumo promedio clase	0.023				0.029			
Consumo relativo a la clase		-0.023				-0.029		
Consumo relativamente rico			-0.208***				-0.153**	
Consumo relativamente pobre			-0.074°				-0.038	
Autopercepción riqueza				-0.029				-0.009
Autopercepción pobreza				-0.349***				-0.285***
_cons	5.053***	5.053***	5.040***	5.620***	5.144***	5.144***	5.123***	5.621***
Obs.	28958	28958	28958	28958	23160	23160	23160	23160
Adj. R-squared	0.074	0.074	0.075	0.081	0.105	0.105	0.105	0.109

**** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1, ° 0.1<p<0.11*

Tabla 2.5.3: Regresión aspiración

Aspiración	Coef.	St.Err.	t-value	p-value	[95% Conf	Interval]
Ingreso	-0.778***	0.005	-153.31	0.000	-0.788	-0.768
Auto percepción	0.070***	0.004	15.91	0.000	0.061	0.078

de eficacia						
Autoestima negativa	-0.053***	0.004	-12.55	0.000	-0.061	-0.045
Autoestima positiva	0.056***	0.005	12.34	0.000	0.047	0.064
Constante	5.139***	0.034	152.54	0.000	5.073	5.206
R-squared		0.746	Number of obs			23192.000
F-test		6136.586	Prob > F			0.000

**** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1*

2.5.2 Discusión

Para analizar la variable que mide la aspiración, el caso de la tabla 4 es pertinente. En él, sin la inclusión de la autopercepción de eficacia, autoestima positiva y autoestima negativa, la aspiración estaría capturando dos efectos contradictorios. Por un lado, las personas con expectativas más altas también serían las que se consideran a sí mismas más capaces de alcanzarlas (de lo cual se obtiene cierta evidencia en la tabla 2.3.3), que es algo que, como se verá más adelante, tiene una relación positiva con la satisfacción con la vida.

Por otro lado, también se estaría capturando el hecho de que, como indican Lewin, Dembo, Festinger y Seas (1994), las expectativas más altas aumentan la probabilidad de insatisfacción o frustración cuando estas no se cumplen. Así, al controlar por la autoestima positiva, la autoestima negativa y la autopercepción de eficacia, el único efecto que se estaría capturando sería este último (debe notarse que en el grupo de las variables psicosociales no existe ninguna que mida la frustración), lo que resulta en el coeficiente negativo y significativo que se observa en las siguientes especificaciones[10]. El resultado (relación negativa y significativa) es coherente con el estudio de Petrescu y Kara (2018) sobre la satisfacción de los consumidores de la Unión Europea. Diener y Fujita (1995) también encontraron evidencia de que ajustar las aspiraciones a los recursos disponibles es una manera de aumentar el bienestar subjetivo.

En lo referente a las variables de consumo/ingreso relativo, también pueden hacerse algunas apreciaciones importantes. En primer lugar, que una parte importante de los coeficientes de las variables objetivas no posean un nivel de significancia aceptable podría explicarse porque se estarían capturando efectos opuestos. Como se mencionaba en la fundamentación teórica, el tener más que el grupo de referencia puede resultar en que el individuo sienta orgullo o compasión (con efectos positivos y negativos, respectivamente). Así mismo, tener menos que la clase social puede ser beneficioso o perjudicial para el bienestar dependiendo de si dicha situación es percibida como estable o transitoria. Mientras en el primer caso se produciría el efecto envidia (efecto negativo), en el segundo, como lo aseveraba Hirschman (1973), se generarían expectativas de que, en el futuro, la situación propia mejoraría (efecto positivo). No obstante, si las expectativas no se cumplieran durante un periodo razonable de tiempo, la frustración tomaría el lugar de la esperanza. Para este último autor, este efecto informativo

[10] Que el coeficiente del consumo muestre significancia incluso en los 4 primeros modelos probablemente se debe a que existe un menor nivel de multicolinealidad en comparación con la de ingreso-aspiración.

sería más posible en contextos de alta volatilidad o crecimiento económico, como fue el caso de Ecuador en el periodo en el que la información de la ECV fue levantada (noviembre 2013-octubre 2014).

Con esto, los signos positivos del consumo/ingreso promedio de la clase y los signos negativos del consumo/ingreso relativo podrían volverse intuitivos, pues estarían indicando que el efecto informativo está dominando (aunque no todos ofrezcan evidencia aceptable). Más aún, el hecho de que la significancia de estas variables aumente (con el mismo signo) en la tabla del ingreso cuando se controla por las variables sociales, psicosociales y de valores (modelos 5 y 6) podría explicarse porque, al dejar constantes los afectos y autopercepciones que causan el orgullo y/o la envidia, su coeficiente estaría capturando solamente los efectos de las expectativas sobre su situación económica futura. Estos resultados son consistentes con los de Senik (2002) en el contexto de alta volatilidad en Rusia y con los de FitzRoy et. al (2013) en las poblaciones menores a 45 años en Alemania y Reino Unido.

Por otro lado, que los efectos asimétricos de la afluencia y la deprivación relativa muestren resultados distintos cuando se controlan por el consumo y el ingreso puede deberse a la diferencia temporal entre mayores ingresos y mayor consumo en el contexto (ecuatoriano) de un incremento recurrente de la capacidad adquisitiva. En tanto la propensión marginal al consumo en Ecuador no es igual 1[11], podría esperarse que transcurra un cierto lapso desde que la persona obtiene mayores ingresos hasta que los gasta. Así, podría ser que el diferencial del ingreso se perciba en el periodo en el que éste es todavía informativo de lo que le puede esperar a la situación propia, mientras que las diferencias en el consumo se notarían en mayor magnitud cuando el periodo de tolerancia a la desigualdad del que escribía Hirschman (1973) haya terminado (lo cual, como se teorizaba, resultaría en mayor frustración). De aquí que el ingreso relativamente pobre tenga signo positivo (predominio del efecto informativo) y el consumo relativamente pobre tenga signo negativo (predominio del efecto envidia).

Por lo mismo, cuando la afluencia relativa es medida por el ingreso, el efecto que predominaría sería el del orgullo, mientras que cuando este diferencial es medido por el consumo (en una situación ya consolidada) en el coeficiente podría estar predominando el efecto compasión. Aunque algunos podrían ser escépticos frente a la posibilidad de este último efecto, su existencia en Ecuador podría argumentarse en los altos nivel de empatía que se encuentran en este territorio en el estudio de Chopik, O'Brien y Konrath (2017). En él, sobre un ranking de 67 países, Ecuador se posiciona en el primer lugar .

Por último, referente a las variables subjetivas, que el percibirse más pobre que el resto esté asociado negativa y significativamente con la satisfacción con la vida, refuerza la existencia del efecto envidia. En este caso, además, podría existir también una relación con doble causalidad, lo cual aumentaría el poder de la relación: las personas más infelices tenderían a percibirse más pobres que el resto y viceversa. Por el otro lado, que el percibirse más rico que el resto no tenga un efecto significativo podría sugerir una competencia entre los efectos compasión y orgullo. También, a partir de este resultado, podrían hacerse casos en contra de la desigualdad económica.

En general, la baja consistencia interna de los resultados (variables que pretenden medir el mismo concepto otorgan resultados distintos) llama a una investigación de mayor profundidad sobre el tema. Sin

[11] Zambrano (2008) encontró para Ecuador que, en el periodo 1991-2005, encontró una propensión marginal a consumir de 0.58.

embargo, debe destacarse el hecho de que, a pesar de la variedad de resultados, ninguno de ellos apuntó a la predominancia del "efecto orgullo".

2.6 Valores

En esta sección se analizan las variables relacionadas a los valores individuales que poseen los encuestados. Para esto, la ECV ofrece un conjunto de preguntas que indagan sobre la importancia que tiene para el individuo (en una escala de 4 ítems que va desde muy importante a nada importante) la educación, la familia, el trabajo, la salud, la educación, la amistad, el amor, la vida espiritual, la seguridad, la religión, la situación económica, el aspecto físico y la diversión. Para facilitar el análisis, se obtuvo la inversa de cada variable para que el número 4 de la escala signifique muy importante y el 1 nada importante.

También se revisará la correlación de los valores relativos y, específicamente, del materialismo siguiendo el concepto de Kasser (2018) sobre éste (importancia relativa de lo económico, el aspecto físico y la popularidad sobre el resto de los valores). Para esto, se crea una variable que tiene por numerador a la suma de la importancia otorgada a los valores materialistas y en el denominador a la suma de la importancia otorgada a los demás aspectos de la vida. Además, para facilitar la interpretación, se realiza una combinación linear que ubique a los ratios obtenidos entre valores de 0 y 1. Así, por ejemplo una persona que admita no otorgar ningún valor a todos los aspectos de la vida no materialistas (familia, amigos, religión, etc.) tendrá un valor de 1 en esta variable

- <u>*Modelo 1:*</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Importancia\ familia + \beta_2 Importancia\ trabajo + \beta_3 Importancia\ salud + \beta_4 Importancia\ educación + \beta_5 Importancia\ amistad + \beta_6 Importancia\ amor + \beta_7 Importancia\ vida\ espiritual + \beta_8 Importancia\ seguridad + \beta_9 Importancia\ religión + \beta_{10} Importancia\ diversión + \beta_1 Importancia\ popularidad + \beta_1 Importancia\ aspecto\ físico + \beta_1 situación\ económica + X_1 + error\ rob.$

- <u>*Modelo 2:*</u> $S.V = \beta_0 + \sum_{i=1}^{13}(\beta_{8+i} Valor_i) + X_1 + error\ rob.$

- <u>*Modelo 3:*</u> $S.V = \beta_0 + \sum_{i=1}^{13}(\beta_{8+i} Valor_i) + X_2 + error\ rob.$

- <u>*Modelo 4:*</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Materialismo + error\ rob.$

- <u>*Modelo 5:*</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Materialismo + X_1 + error\ rob.$

- <u>*Modelo 6:*</u> $S.V = \beta_0 + \beta_1 Materialismo + X_2 + error\ rob.$

Donde X_1 abarca a las variables de consumo, el consumo relativo a la clase, la aspiración y las variables de los grupos 3-6 y 8-10, con sus coeficientes respectivos; X_2 es X_1 incluyendo al grupo 7 (variables psicosociales); "i" es la posición del valor en el grupo 9a; y $\sum_{i=1}^{13}(\beta_{8+i} Valor_i)$ es el grupo de valores individuales del grupo 9a con su respectivo coeficiente.

Al igual que en las secciones anteriores, se dejan las variables de interés solas en los primeros modelos para observar su aporte individual a la capacidad adquisitiva del modelo. También, el dejar a las variables

psicosociales en los modelos 3 y 6 permitirá advertir problemas de sobreajuste o de competencia de efectos que pueden ocurrir con su inclusión. Esto sucedería, por ejemplo, si el controlar por la autoestima ocultara los efectos que podrían tener la popularidad o el aspecto físico. Así mismo, la presencia de los afectos positivos y negativos podría restar significancia a la relación de la importancia otorgada a la familia y amigos, los cuales podrían tener efectos a través de estas actitudes emocionales.

2.6.1 Resultados

Como puede verse en la tabla 2.5.1, los valores individuales presentan, individualmente, un R^2 ajustado moderado con un valor de 0.013, que es mayor a los bienes públicos de la sección 2.2, pero menor que los demás grupos de variables. La magnitud de este indicador en el caso de los valores materialistas, en cambio, es bajo, con una magnitud de, apenas, 0.001.

De todos los valores analizados en los primeros tres modelos, solamente los coeficientes de la importancia otorgada a la salud y a la satisfacción económica son significativos en todos los modelos en que están presentes, presentando un signo positivo y negativo, respectivamente. La relación de la importancia de la familia con la satisfacción con la vida pasa de ser positiva y no significativa en el modelo más simple (modelo 3) a negativa en el modelo 6 y, cuando se incluyen las variables psicosociales, esta correlación toma significancia al 95% de confianza. Para encontrar una razón más detallada a esto, se realizaron correlaciones bivariadas de Pearson entre la importancia de la familia y las variables psicosociales, encontrándose valores mayores a |0.1| en las llevadas a cabo con la autoestima positiva (r=0.19), autoestima negativa (r=-0.12) y autopercepción de eficacia (r=0.10). Al controlar por estos efectos positivos asociados a darle importancia a la familia, se estaría capturando solamente los efectos negativos que la relacionan con la satisfacción con la vida.

Exactamente lo contrario sucede con el coeficiente de la popularidad, que pasa de ser negativo y no significativo en el modelo 3 a significativamente positivo en el modelo 8. Al igual que con la familia, se llevan a cabo correlaciones de Pearson con las variables psicosociales. El único efecto mayor a |0.1| en valor absoluto es la que se presenta con la autoestima negativa (r=0.11). Controlar por este factor que se relaciona negativamente con la satisfacción con la vida dejaría solamente el efecto positivo de la importancia otorgada a la popularidad sobre esta medida de bienestar.

La relación del valor otorgado al amor y a la diversión con el bienestar, en cambio, aunque es significativa y positiva en el modelo 3, su fiabilidad cae por debajo del 90% con la inclusión de los controles. En el caso de la importancia otorgada a la seguridad, su coeficiente deja de ser significativo solamente cuando, a más de los controles del modelo 6, se incluyen las variables psicosociales.

Los demás valores individuales no exhiben correlaciones significativas con el bienestar. Se realizó una prueba F con las variables que presentaron niveles no aceptables de esta medida en cada modelo, pero no se encontró evidencia suficiente para afirmar la existencia de una significancia conjunta ni al 90% de confianza (resultados no se muestran).

Sobre la variable que mide la importancia relativa de valores, esta presenta una relación negativa con alta significancia estadística en el modelo en el modelo 3. Sin embargo, con la inclusión de los controles, su significancia desaparece. Se probó reemplazando a esta variable con una dicotómica que describe si nivel de materialismo del individuo es superior al 20% (existiendo en la población solamente un 18% de

individuos con esta característica), y se obtuvo un coeficiente que se mantiene por sobre el umbral del 90% de confianza en el modelo 6, aunque también desciende por debajo de este grado de fiabilidad cuando se incluyen las variables psicosociales (resultados se muestran en paréntesis, bajo la variable "Materialismo").

Tabla 2.6.1: Valores individuales y relativos

Var. Dep: Satisfacción con la vida	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Imp. Diversión	0.051***	0.022	0.006			
Imp. Familia	0.029	-0.053	-0.114**			
Imp. Trabajo	-0.002	0.012	-0.016			
Imp. Salud	0.230***	0.199***	0.180***			
Imp. Educación	0.078	0.056	0.049			
Imp. Amistad	0.037	0.031	0.003			
Imp. Amor	0.094***	0.010	-0.010			
Imp. Vida Espiritual	0.032	0.036	0.032			
Imp. Religión	-0.008	0.024	0.020			
Imp. Seguridad	0.131***	0.073**	0.047			
Imp. Popularidad	-0.002	0.018	0.031*			
Imp. Aspecto físico	-0.010	0.004	0.012			
Imp. Satisfacción Económica	-0.137***	-0.085***	-0.096***			
Materialismo				-1.661***	-0.418	0.053
(Materialismo - dicotómica)				(- 0.138***)	(-0.069*)	(-0.032)
Cons_	5.865***	4.179***	4.563***	7.846***	5.339***	5.009***
	(0.235)	(0.409)	(0.429)	(0.016)	(0.355)	(0.366)
Adj. R-squared	0.013	0.077	0.107	0.001	0.079	0.105

2.6.2 Discusión

Que la importancia otorgada a la familia y la amistad no presente una relación significativa (al menos en los modelos 3 y 6 en el caso de la familia) no es coherente con las teorizaciones de Bilsky y Schwartz (1994) sobre la relación positiva entre la benevolencia (el cuidado de los otros importantes; un conjunto de valores que estarían asociados al crecimiento personal) y el bienestar. Sortheix y Lönnqvist (2014), en cambio, propusieron y evidenciaron empíricamente que aquellos países en los que el desarrollo humano es bajo, en donde los recursos disponibles no son suficientes para todos, el preocuparse por los demás no sería tan beneficioso para el bienestar. Los resultados, incluyendo el que relaciona de manera negativa la importancia a la familia una vez que se controlan los efectos positivos asociados a este valor -modelo 8-), concuerdan con este razonamiento.

También en la línea de Schwartz y Sortheix (2018), se hubiese esperado que la importancia de la educación y el trabajo se asocie positivamente con el bienestar. Estos valores se enmarcan en la categoría de valores de logro y apoyarían el desarrollo humano individual. Sin embargo, los resultados de este estudio no

aportan evidencia de ello, con relaciones que no son significativas en ninguno de los modelos.

En el caso de la importancia otorgada a la diversión, el hecho de que no presente una relación significativa aporta a la mezcolanza de resultados que se han encontrado en la literatura a nivel internacional sobre este tema (Schwartz y Sortheix, 2018).

Bilsky y Schwartz (1994) también hipotetizaban sobre los valores ligados al dinero y la seguridad, esperando que se relacionen negativamente con el bienestar. Esto sería así ya que serían las personas que no han podido superar niveles de deprivación en estos bienes serían las que les otorgan más valor (las personas más pobres o relativamente pobres serían las que otorgan más valor al dinero y las que se sienten más inseguras a la seguridad, por ejemplo). Sortheix y Lönnqvist (2014), bajo la misma lógica encontraron esto en todos los países con desarrollo humano bajo. En los resultados de este trabajo, sin embargo, si bien la evidencia concuerda con la hipótesis de lo económico, no así con la seguridad, que en este estudio muestra un coeficiente positivo y significativo. Esto último podría deberse a que las personas que dan un alta importancia a la seguridad, son también las que valoran grandemente la vida, lo cual estaría asociado positivamente con la satisfacción con la vida.

Que el coeficiente de la importancia otorgada a la religión no sea significativo podría justificarse a que se estarían capturando dos efectos contrapuestos. El efecto positivo estaría relacionado al sentido de vida, la facilidad de sobrellevar procesos dolorosos de vida, la emocionalidad positiva y el apoyo y relacionamiento social que están relacionados con la práctica religiosa (Prieto y Miller, 2018). Por otro lado, como señalaba Hurtado (2007), la herencia que la religión deja a los ecuatorianos está influenciada por valores conformistas, los cuales, como se expone en Schwartz y Sortheix (2018), están asociados negativamente con el bienestar. Este resultado, sin embargo, contrasta con el de Cornejo (2018) realizado también en Ecuador con los datos de la Encuesta Nacional de Valores, en el que se observa una relación estadísticamente positiva entre la satisfacción con la vida y esta variable.

Una explicación similar podría darse para la relación no significativa de la vida espiritual, en tanto es posible que una parte importante de los encuestados no hayan realizado una mayor diferencia con la religión (de hecho, se observa una correlación de 0.45 entre estas respuestas). De entre las personas que sí hicieron dicha diferenciación, podría observarse la diferencia entre las variables, que tiende a ser más positiva para la vida espiritual en todos los modelos.

Respecto al valor de la popularidad, que su coeficiente gane significancia solamente con la inclusión de las variables psicosociales puede explicarse, como podrá intuirse de los resultados, por su asociación positiva con la autoestima negativa. El controlar por esta variable daría paso a que se capturen solamente los efectos que la importancia de la popularidad podría tener en mayor interacción social.

Las reflexiones y hallazgos mostrados en Kasser (2018) invitaron a analizar también la importancia relativa de los valores y, con mención especial, a la triada materialista de la situación económica, la popularidad y el aspecto físico. Que se haya encontrado una asociación negativa entre el materialismo y la satisfacción con la vida concuerda con los resultados de esta última revisión. La variable dicotómica creada con la pertenencia al 18% más materialista de la población refuerzan este descubrimiento para Ecuador, aunque también, como se leía de Sagiv y Schwartz (2000; citados en Schwartz y Sortheix, 2018), la mayor significancia de esta variable podría deberse a los efectos negativos que causa la no concordancia de los valores individuales con los valores de la mayoría.

La asociación negativa del materialismo y el bienestar también llama a reflexionar sobre el grado en que se permite que el mercado, a través de técnicas de marketing, trate de introducir y aumentar esta triada de valores en las sociedades para que consuman más. Y es que si bien podría hacerse un caso de que el consumismo es bueno para el crecimiento económico, sería importante analizar el costo de oportunidad en términos de bienestar que esto provoca por medio de la introducción de valores materialistas. Además, como también señala Kasser (2018), el materialismo, a nivel societal, también afecta negativamente la harmonía y la calidad de la convivencia.

2.7 Variables sociodemográficas

En este apartado se analizará cómo las características sociodemográficas de los individuos se relacionan con distintos niveles de satisfacción con la vida. Específicamente, se tratarán variables que describen la pertenencia de los jefes de hogar ecuatorianos a grupos definido por la etnia, la educación, la edad, el género, el estado civil, la paternidad, la región y sector de vivienda.

Para un análisis detallado de la edad y la educación se incluye variables dummy de la edad que indican si el individuo se encuentra en un rango/nivel específico de edad y de educación. En el caso de la educación, los grupos están separados según la clasificación que se hacía en el sistema educativo formal anterior: ninguna (0 años), primaria (1-7 años), secundaria (8-13 años), superior y postgrado. Para la edad, los grupos se definen siguiendo la clasificación de Lally & Valentine-French (2017) sobre las etapas de la vida: adultez emergente/temprana (25-45 años), adultez media (46-65 años) y adultez tardía (>65 años). La operacionalización de las demás variables se muestra en la tabla 1 y no parece requerir más explicación.

Con esto, los modelos se especifican 3 modelos con la siguiente composición:

- <u>Modelo 1:</u> $S.V= \beta_0 + 0(\text{Adultez emergente - referencia}) + \beta_4\ \text{Adultez temprana} + \beta_5\ \text{Adultez media} + \beta_5\ \text{Adultez tardía} + 0(\text{Primaria - referencia}) + \beta_6\ \text{Secundaria} + \beta_7\ \text{Tercer Nivel} + \beta_8\ \text{Cuarto nivel} + 0\ (\text{Mestizo(a)-referencia}) + \beta_6 \text{Indígena} + \beta_6 \text{Afrodescendiente} + \beta_6 \text{Mulato(a)} + \beta_6 \text{Negro(a)} + \beta_6 \text{Blanco(a)} + \beta_6 \text{Otro} + 0\ (\text{Casado(a) - referencia}) + \beta_8\ \text{Unión libre} + \beta_6\ \text{Separado(a)} + \beta_6 \text{Divorciado(a)} + \beta_6 \text{Viudo(a)} + 0\ (\text{Hombre-referencia}) + \beta_6 \text{Mujer} + \beta_6 \text{Tenencia de hijos} + X_1 + \text{error rob.}$

- <u>Modelo 2:</u> $S.V= \beta_0 + \sum_{i=1}^{25}(\beta_i\ \text{Grupo } 6_i) + X_2 + \text{error rob.}$
- <u>Modelo 3:</u> $S.V= \beta_0 + \sum_{i=1}^{25}(\beta_i\ \text{Grupo } 6_i) + X_3 + \text{error rob.}$

Donde i es la posición de las variables en el grupo 6; $+ \sum_{i=1}^{25}(\beta_i\ \text{Grupo } 6_i)$ es la suma de variables y coeficientes respectivos del grupo 6; X_1 son los demás grupos de variables, excluyendo a los número 4, 7, 8 y 9; X_2 es X_1 más el grupo 4, con sus respectivos coeficientes; y X_3 es X_2 incluidos los grupos 7, 8 y 9 con los coeficientes que les corresponden. Se separa al grupo 4 (bienes públicos) debido a las interacciones encontradas entre estas variables y aquellas que indican el tipo de territorio en donde habita la personas (área rural y regiones naturales). Los grupos 7, 8 y 9 son dejados hasta el modelo tres al igual que en otras secciones y apartados para advertir problemas de sobrecontrol y/o competencia de efectos.

Además, para probar ciertas hipótesis que se exponen en la revisión de Nelson-Coffey (2018) sobre género, estado civil y maternidad/paternidad, así como para corroborar lo obtenido en el capítulo 1 con estas variables, se correrán regresiones con interacciones entre ellas que se exponen en las tabla 2.5.2.

Así mismo, dadas las interacciones negativas encontradas entre el sector rural y los bienes públicos de alcantarillado y acceso a agua de red pública, en este espacio se volverán a correr pero la discusión girará en torno a la variable demográfica.

2.7.1 Resultados

Como puede apreciarse en la tabla 2.7, la edad tiene una relación significativa con la satisfacción con la vida. De forma más específica, pertenecer a los grupos etarios que comprenden las de edades de 18-45 años o 46-65 años se correlaciona de forma positiva, a más del 90% de confianza, cuando la referencia es el conjunto de personas que tienen más de 65 años. Estas relaciones pierden significancia en el modelo 3, es decir, cuando se incluyen las variables de los grupos 7-9.

La educación también muestra una relación positiva con el bienestar. Frente a no tener educación, el hecho de haber aprobado la primaria, la secundaria o algún tipo de educación superior y/o postgrado muestra una correlación positiva al 99% de confianza, aunque la significancia se pierde para la primaria y superior/postgrado en el modelo 3. Como razones para esto, se encuentran correlaciones de Pearson negativas entre autopercepción de eficacia y no tener ninguna educación (r=-0.13) y haber aprobado primaria (r=-0.15). Con la misma variable, la correlación es positiva con haber aprobado secundaria (r=0.08) y tener educación superior y/o postgrado (r=0.19). Lo mismo sucede con la autoestima positiva y, en dirección contraria, con la autoestima negativa. De hecho, excluir estas variables del modelo 3 devuelve la significancia positiva a las dos variables educativas que la habían perdido con esta especificación.

En cuanto al género, ser mujer no presenta una relación significativa con la satisfacción con la vida frente a ser hombre, excepto en el modelo tres, en donde además se exhibe un signo positivo. Correlaciones mayores a 0.10 se encuentran entre esta variables y afecto negativo 1 (r=0.31), afecto negativo 2 (r=0.11) y autopercepción de eficacia (r=-0.10). Consistente con esto, la exclusión estas tres variables es lo único que se requiere para que el coeficiente de ser mujer pierda significancia también en el modelo 3.

Respecto al estado civil, el estar casado o en unión libre se muestran como las situaciones más beneficiosas para la satisfacción con la vida. Todas las demás, incluida la de estar soltero, presentan relaciones altamente significativas y negativas con el bienestar cuando el estar casado es la referencia. Cabe destacar que los coeficientes de haber quedado viudo, sufrido una separación o un divorcio tienen coeficientes de similar magnitud. El de estar soltero, en cambio, es la mitad de los anteriores.

Además, para comprobar lo expuesto en Nelson-Coffey (2018) sobre género y el matrimonio y lo obtenido en el capítulo 1, se corre regresiones con una interacción entre estar casado y ser mujer (para ello, se cambia la variable de referencia del estado civil hacia el ser soltero), obteniéndose un coeficiente negativo y no significativo en los primeros dos modelos (t=-1.54), pero significativo en el modelo 3 (t=-1.76; resultado se expone en la tabla 2.5.2). Específicamente, se necesita de la exclusión del grupo de variables de bienestar psicosocial y de valores individuales a la vez para que la interacción tome significancia. Además, la presencia de la interacción vuelve al coeficiente de ser mujer positivo y con alta significancia

estadística en el modelo 3. El signo negativo indica que ser mujer afecta de manera negativa los efectos (en este caso positivos) que casarse tiene sobre la satisfacción con la vida. Lo contario (casarse-ser mujer) también se indica con este coeficiente.

El coeficiente de la paternidad no muestra significancia en ninguno de los modelos. En tanto la revisión de Nelson-Coffey (2018) y el capítulo 1 también exponen posibles diferencias de género en los beneficios de tener hijos, se corren interacciones entre la variable mujer y la dicotómica de hijos. Al igual que con la interacción de matrimonio, se encuentra una interacción negativa y significativa entre estas variables en el modelo 3 y no significativa en los otros dos (t=-1.14; este resultado también se muestra la tabla 2.5.2). Al igual que el caso de la interacción con la variable casado, se necesita de la exclusión del grupo de variables de bienestar psicosocial y de valores individuales a la vez para que la interacción tome significancia. En este caso, sin embargo, la tenencia de hijos tampoco llega a ser significativa con la presencia de esta interacción. Cuando, además, se incluyen a ambas interacciones (mujer-casada y mujer-hijos) en un mismo modelo, los coeficientes de estas pierden significancia, y dejan de ser fiables al 90% incluso en el modelo 3, indicando una posible competencia de efectos entre estas interacciones.

Con cercana relación a la tenencia de hijos, se encuentra una asociación negativa entre el número de personas del hogar y la satisfacción con la vida, la cual se mantiene con altos niveles de significancia en todos los modelos.

Referente a la autoidentificación étnica, cuando el ser mestizo sirve de referencia, el coeficiente del conjunto de personas que reportan vivir bajo una cultura indígena muestra un coeficiente con alta significancia estadística y negativo en todos los modelos. Por otro lado, autoidentificarse como montubio o dentro de la categoría “otros” exhibe una relación positiva y significativa, también en todos los modelos. Las demás etnias no presentan significancia estadística (con valores t inferiores a 1 – resultado no se muestra).

Concerniente al territorio de residencia, frente al sector urbano, vivir en el sector rural se muestra como beneficioso para la satisfacción con la vida. Conforme a lo esperado, el coeficiente de esta relación pierde significancia con la inclusión de los bienes públicos, lo cual se explicaría, como ya se ha discutido antes, por una competencia de efectos entre estas variables. De hecho, al excluir estas variables del modelo 3, el habitar en el sector rural retoma su significancia a más del 95% en el modelo 3 (resultado no se muestra). Además, una interacción entre esta variables vuelve significativo altamente significativo a vivir en este sector (tabla 2.5.3).

Además, vivir en la costa se muestra como más favorable para el bienestar frente a las demás regiones ecuatorianas, que muestran coeficientes negativos, significativos y relativamente elevados en magnitud en todos los modelos al ser comparados con ésta. Cabe destacar, además, que mientras los coeficientes de la sierra y el oriente pierden magnitud y significancia (el valor t pasa de -7.41 y -5.43 a -3.99 y -2.68, respectivamente), en la región insular ocurre lo contrario (el valor t cambia de -6.53 a -7.81: resultados no se muestran).

Tabla 2.7.1: Características sociodemográficas

Var. Dep: Satisfacción con la vida	(1)	+ Grupo 4 (2)	+Grupos 7, 8 y 9 (3)
Adultez tardía (ref.)			
Adultez temprana	0.091**	0.083*	-0.223
Adultez media	0.074*	0.068°	-0.225
Educación: Ninguna (ref).			
Primaria	0.158***	0.162***	0.106
Secundaria	0.213***	0.224***	0.128*
Superior y postgrado	0.287***	0.294***	0.141
Casado/a (ref.)			
Unión libre	0.003	-0.003	0.014
Separado/a	-0.209***	-0.209***	-0.210***
Divorciado/a	-0.207**	-0.205**	-0.185**
Viudo/a	-0.206***	-0.204***	-0.201**
Soltero/a	-0.113**	-0.109*	-0.112*
Hombre (ref.)			
Mujer	0.023	0.022	0.119**
No tiene hijos (ref.)			
Tenencia de hijos	0.016	0.018	0.042
Tamaño hogar	-0.105***	-0.108***	-0.124***
Mestizo (ref.)			
Indígena	-0.165***	-0.168***	-0.143***
Afrodescendiente	0.041	0.040	0.082
Negro	-0.089	-0.092	-0.134
Mulato	-0.016	-0.023	-0.005
Montubio	0.210***	0.195***	0.159***
Blanco	0.019	0.018	0.023
Otro	0.629***	0.636***	0.730***
Urbano (ref.)			
Rural	0.097***	0.036	0.026
	(0.029)	(0.034)	(0.037)
Costa (ref.)			
Sierra	-0.239***	-0.230***	-0.131***
Oriente	-0.203***	-0.200***	-0.107***
Galápagos	-0.394***	-0.371***	-0.545***
_cons	4.971***	4.978***	4.606***
Obs.	28958	28958	23160
R-squared	0.074	0.075	0.108

**** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1, ° 0.1<p<0.11*

Tabla 2.7.2: Características sociodemográficas

Var. Dep: Satisfacción con la vida	Mujer – Casado(a)			Mujer – Hijos			Mujer casado (a) ; Mujer – Hijos		
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
Mujer	0.052	0.052	0.164***	0.074	0.074	0.221***	0.091	0.091	0.242***
Casado(a)	0.141**	0.137**	0.157**				0.130**	0.126**	0.133**
Tenencia de hijos				0.037	0.039	0.080	0.032	0.034	0.071
Interacción mujer – Casado(a)	-0.164	-0.167	-0.203*				-0.148	-0.151	-0.169
Interacción mujer - hijos				-0.080	-0.080	-0.147*	-0.068	-0.068	-0.129
_cons	4.860***	4.874***	4.592***	4.979***	4.987***	4.698***	4.859***	4.874***	4.588***
Obs.	28958	28958	23160	28958	28958	23160	28958	28958	23160
R-squared	0.074	0.075	0.108	0.074	0.075	0.108	0.074	0.075	0.108

**** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1, ° 0.1<p<0.11*

Tabla 2.7.3: Interacción Rural – Alcantarillado y Rural – Agua de Red Pública

Var. Dep: Satisfacción con la vida	(2)	(3)
Rural	0.247***	0.213***
Int. Alcantarillado – Rural	-0.055	-0.057
Int. Agua de R.P – Rural	-0.985	-0.119
_cons	4.599***	4.182***
Obs.	28958	23160
R-squared	0.076	0.108

**** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1, ° 0.1<p<0.11*

2.7.2 Discusión

En la revisión de Lansford (2018) sobre edad y bienestar subjetivo, se recoge que la gran mayoría de estudios realizados apuntan a que la relación de la edad y el bienestar cognitivo tendría una forma de U, lo cual contrasta por con los resultados obtenidos en este estudio. Sin embargo, se ha advertido que esta última forma sería más fácil de encontrar en los países de ingreso alto, causándose, sobre todo, por menos afectos negativos en la adultez tardía en comparación con la adultez media, lo cual, teóricamente se justifica por una supuesta sabiduría adquirida (Steptoe, Deaton, Stone, 2010). En Latinoamérica, sin embargo, es más común encontrar un relación continuamente decreciente con la edad (ibid.). Esta sección aportaría mayor evidencia a este último estudio. Entre las posibles razones podría esgrimirse que en los países de ingreso medio como Ecuador, los sistemas de pensiones y de salud todavía no están bien desarrollados por lo que, a pesar del efecto sabiduría, la desprotección de las personas de la tercera edad

sería un factor más fuerte y que empujarían en dirección negativa al bienestar. Sin embargo, y en contra de este último argumento, en el capítulo 1 se observó que esta relación se mantenía aún en los quintiles de consumo más altos, que son los que podrían acceder a servicios de salud con mayor facilidad.

Respecto a la educación, que esta exhiba una relación positiva y significativa aún después de controlar por el consumo indica que hay algo más intrínseco en este factor sobre el bienestar que la mejora en las expectativas económicas, que es algo con lo que, generalmente, se argumenta a su favor. Salinas-Jiménez, Artés y Salinas Jiménez (2011) encuentran evidencia de que la educación sería un bien posicional que serviría para compararse positivamente frente a los demás. Esta sería un posibilidad, sobre todo, porque en la variable de consumo relativo por la que se está controlando en los anteriores modelos, el grupo de referencia incluye a las personas del mismo nivel educativo. Sería interesante que futuras investigaciones realicen variaciones en esta especificación con las variables educativas.

En los resultados también se observa evidencia de que la autopercepción de eficacia y la autoestima serían los canales por los que la educación generaría satisfacción con la vida. Esto también podría concordar con el estudio de Artés y Salinas, en tanto uno podría tener una concepción propia relativamente a la del resto. Sin embargo, también es posible que, el solo hecho de mejorar las capacidades humanas y poder resolver problemas de distinta índole gracias a las herramientas que la educación otorga sea un mecanismo importante que se genera hacia el bienestar.

Referente al género, que la relación tome significancia solamente cuando se controlan por las variables de afecto negativo y percepción de eficacia es coherente con lo revisado por Batz y Tay (2018), en donde se observan varios estudios en los que se encuentran mayores niveles de neuroticismo en mujeres que en hombres. Así mismo, los roles de género afectarían negativamente la percepción de lo que las mujeres se creen capaces de hacer. No obstante, esto no se puede analizar sin tomar en cuenta también el estado civil y la tenencia de hijos, interacciones que se realizaron y discuten en los siguientes párrafos.

En el caso del estado civil, que el estar casado se muestre como la situación más beneficiosa para el bienestar concuerda con los razonamientos expuestos en Nelson-Coffey (2018) acerca de que el matrimonio provocaría felicidad debido a que aporta a satisfacer las necesidades humanas de pertenecer y sentirse conectado, así como por el apoyo y capital social que el tener pareja otorga (Baumeister & Leary, 1995; Ryan & Deci, 2000; Dehle, Larsen, & Landers, 2001; citados en Nelson-Coffey, 2018). El resultado también es coherente con la revisión de Coombs (1991), en donde los argumentos que se esgrimen para apoyar la relación positiva entre el matrimonio y la felicidad son que las relaciones de este tipo son protectoras y sirven de sostén/apoyo emocional.

Este autor también encuentra que el casarse favorece especialmente a los hombres. Esto se comprueba con este estudio para Ecuador al encontrarse una interacción negativa y estadísticamente significativa en el modelo 3. Además, en todos los casos, el control por esta interacción vuelve significativamente positiva al hecho de ser mujer, lo cual es coherente con los resultados del capítulo 1, en donde se veía que la soltería es el estado civil con el que las mujeres presentan el mayor nivel promedio de satisfacción con la vida. Todo esto podría explicarse porque serían las mujeres las que cargan con el mayor peso del matrimonio al encargarse de la mayor parte de las tareas del cuidado del hogar, limitándose notablemente su tiempo libre (Ramírez, 2012).

La asociación positiva de tener hijos, en cambio, no muestra significancia en ningún modelo. Esto podría deberse a que, como se expone en Nelson-Coffey (2018), el tener un hijo puede causar efectos

contradictorios sobre el bienestar. Por el lado negativo, los padres reportarían menores niveles de felicidad debido a mayores emociones negativas, mayores presiones económicas, disturbios del sueño y menor satisfacción con la relación de pareja. Por el lado positivo, el tener hijos estaría asociado positivamente con elevados sentimientos de sentido de vida, emociones positivas y necesidades psicológicas como las de Ryan y Deci (2000): competencia, autonomía y relación con otros.

Que la interacción negativa con el género femenino tome significancia solamente en el modelo 3 podría ser consecuencia de que sea la madre quien reciba mayores beneficios de la maternidad a través de emociones y factores controlados por las variables en los grupos 7, 8 y 9. La relación negativa de la interacción se podría explicar por razones similares a las del párrafo anterior: es la madre quien carga más el peso de tener los hijos al preocuparse más por su cuidado.

Tener hijos también podría afectar la satisfacción con la vida porque agrega un integrante más al hogar, lo cual, como se observa en los resultados, tiene un asociación negativa con la misma. Esta relación negativa podría explicarse por los problemas de convivencia propios de cada hogar que podrían aumentar con el número de personas. Más personas también implica mayor densidad y hacinamiento del hogar, lo cual, afectaría las condiciones de vida. Foye (2017), por ejemplo, encuentra que el tamaño del espacio para vivir tiene un impacto positivo sobre el bienestar subjetivo.

En el tema de la autoidentificación étnica, no es sorprendente que el reportarse indígena muestre una asociación negativa con el bienestar ya que, como lo observan Montenegro, Greene, Cevallos y Larrea (2007), este es un grupo que ha sufrido y sigue siendo víctima de discriminación desde diferentes frentes económicos y sociales. Espinosa Apolo (1997) también exponía en su trabajo el rechazo de los mestizos (la población mayoritaria del país) de sus raíces indígenas por considerarlas vergonzantes en una patente exhibición de sus complejos de inferioridad frente a los blancos. El coeficiente positivo y significativo de la etnia montubia, en cambio, es más enigmático, en tanto, hasta el conocimiento del autor, es muy escaso lo que se ha publicado sobre los factores de la cultura/costumbres propios de esta etnia que podría estar asociados con el bienestar en alguna forma. Mucho más oscuro aún es la situación de quienes se autoidentifican bajo la categoría de “otros”.

En cuanto al sector de residencia, el rural (frente al urbano) muestra una relación positiva y significativa con la satisfacción con la vida. Esto podría explicarse porque los mayores niveles de densidad poblacional de las ciudades generarían externalidades negativas como el ruido y la contaminación. Como recogen Berry y Okulicz-Kozaryn (2009), en la literatura también se encuentra que lo urbano es seno de relaciones sociales más impersonales, basadas en contratos e instituciones formales (en contraposición con las instintivas, habituales y familiares que se encontrarían en lo rural). Otra razón podría encontrarse en que en lo rural la naturaleza abunda más y que la conexión con ella sería beneficioso para el ser humano como lo teoriza Nussbaum (1986) y lo demuestran empíricamente White, Pahl, Wheeler, Depledgey Fleming (2014) con el bienestar subjetivo. Aun así, esta relación va en contra de la corriente de la literatura, que tiende a exhibir que el sector rural en los países en desarrollo (incluyendo los de América Latina) no tiene una relación significativa con la satisfacción con la vida (Valente y Berry, 2015; Berry y Okulicz-Kozaryn, 2009).

Este resultado también matiza lo obtenido en el capítulo 1, en donde se veía que el sector urbano es el que, en promedio, tiene mayores niveles de bienestar reportado. No obstante, en esta primera parte de la investigación también se apreciaba que la diferencia entre los sectores disminuía entre quintiles, por lo

que es probable que el controlar por el consumo tuviese una influencia importante en la fuerza y la dirección de la relación encontrada.

Sin embargo, también es notable que la significancia de esta variable dependa de la exclusión de los bienes públicos y, más específicamente, que la presencia de interacciones entre el sector rural y el alcantarillado y el acceso a agua de la red pública aumente todavía más el t valor de esta asociación y el tamaño de su coeficiente. Con esto como evidencia, y si supone que estos bienes públicos también son un proxy de la urbanización de los territorios, podría hipotetizarse la existencia de dos tipos de sectores rurales: aquellos con acceso a los bienes públicos en cuestión y aquellos sin acceso a los mismos; los "sectores rurales urbanizados" y "sector rurales no urbanizados". No sería ilógico pensar que los primeros serían los que disfrutan de en mayor medida de los beneficios de la tranquilidad, las relaciones cercanas y la naturaleza mencionados anteriormente.

Por último, las diferencias que se aprecian entre regiones en favor de la Costa podrían explicarse por factores climáticos, geográficos y psicológicos. Vivir cerca del mar ha sido asociado en la literatura con mayores niveles de salud mental (Garrett, Clitherow, White, Wheeler y Fleming, 2019) y también de extroversión (Oishi, Talhelm y Lee, 2015), rasgo que está, a su vez, relacionado con mayores niveles de bienestar subjetivo (Lucas, Lee y Dyrenforth, 2008). Oishi et al (2015), encuentran que la extroversión sería mayor en los lugares con acceso al mar por autoselección, es decir, porque los extrovertidos deciden mudarse a estos ambientes en donde pueden satisfacer su necesidad de mayor emoción e interacción social. Así, aunque Galápagos también tiene acceso a mar, las limitaciones económicas y geográficas para la movilidad hacia ese territorio dificultarían este último proceso. Además, un clima moderadamente cálido también ha sido asociado con mayores niveles de bienestar subjetivo (Rehdanz y Madison, 2011; Van de Vliert, 2013), lo cual es un factor que solamente lo posee la Costa.

2.8 Revisión del capítulo

2.8.1 Resultados globales y discusión

A nivel general debe observarse que la capacidad explicativa de los modelos especificados con variables objetivas (sin las variables sociales, psicosociales, de valores y de percepción de riqueza) llegó, en el mejor de los casos, a un 7.5% con el R^2 ajustado, siendo el consumo el que aportó más al incremento de este indicador. Esta cifra es coherente con el hecho de que una parte importante de la satisfacción con la vida se explica por factores genéticos (Røysamb y Nes, 2018) y con el trabajo de Kahneman, Diener y Schwarz (1999), en donde se expone que solamente entre el 8% y el 20% de la satisfacción con la vida depende de variables objetivas. Al incluir variables subjetivas, este indicador llegó a 10.9% en su punto más alto (modelo 8, sección 2.3). Las variables psicosociales son las que contribuyeron más a esta cifra. Para interpretar este resultado también debe notarse que, como se mostraba en el capítulo 1, el país es altamente heterogéneo respecto a los determinantes del bienestar de las distintas poblaciones, con casos tan atípicos como el de Santa Elena. Además, ha tenerse en cuenta que el caso de Ecuador es, de por sí, inusual, ya que sigue la tendencia de sus pares latinoamericanos de exhibir niveles de bienestar subjetivo

superiores a lo que se podría esperar de sus condiciones materiales de vida (Rojas, 2014; Helliwell, Layard y Sachs, 2015).

También, desde una óptica metodológica, debe recalcarse que la decisión de incluir al consumo o al ingreso como control tiene implicaciones importantes sobre la significancia de las variables y, por tanto, puede desembocar en conclusiones distintas. En casi todos los modelos corridos hasta ahora, el consumo se presenta como un estándar más exigente. Así, por ejemplo, de los 8 gastos de la sección 2.1 cuya significancia es sensible a esta especificación (audiovisuales, vestimenta, servicios domésticos, alimentación, vehículos, productos del hogar, belleza y joyería y viajes), 6 de ellos son significativos con el ingreso y no con el consumo. En la sección 2.2, de las 2 variables sensibles a esta especificación (internet y alcantarillado), las 2 son significativas con el ingreso y no con el consumo. En la sección 2.3, sin embargo, los resultados fueron más mezclados, no solamente en términos de significancia de los coeficiente, sino también referente a la dirección (signo) de su efecto. Una investigación enfocada específicamente a esto es necesaria.

Otro punto transversal a todo el capítulo se refiere a la relevancia que tiene la inclusión de las variables sociales, psicosociales y de valores (especialmente de las dos últimas) sobre la fuerza y la magnitud de las asociaciones de las demás variables. Específicamente, se ha visto que su inclusión aumenta/disminuye la significancia de, por lo menos, uno de los coeficientes de las variables de interés por encima/debajo del umbral aceptable en cada una las secciones. Se ha argumentado teórica y lógicamente la ocurrencia de esto en que estas variables estarían en la mitad de la cadena de causalidad entre los efectos de las variables de interés sobre la satisfacción con la vida, es decir, en una mediación de efectos. Este análisis ha sido fundamental para la comprensión de los mecanismos que unen a lo objetivo con lo subjetivo. Sin embargo, se ha realizado de forma superficial y también es necesario investigaciones relacionadas a este tema, específicamente.

2.8.2 Conclusiones y discusión final del capítulo

Con el propósito de determinar las variables que se correlacionan significativamente con la satisfacción con la vida de los jefes de hogar de Ecuador (objetivo específico 2) se encontró evidencia que respalda, pero también matiza, las teorías de (1) la satisfacción de necesidades, deseos y metas; (2) los estados mentales; y (3) de las diferencias sociodemográficas.

El grupo de teorías de la satisfacción de necesidades, deseos y metas se estudió desde la perspectiva de los recursos y de la satisfacción de necesidades básicas. En favor de la primera, se puede apreciar que las relaciones positivas que se apreciaron en el capítulo 1 con el método descriptivo entre el promedio de la satisfacción con la vida y la capacidad adquisitiva, el empleo y la educación se sostienen también con el método econométrico después de haber controlado por otros factores relevantes.

Sin embargo, no todos los bienes ni todos los tipos de consumo exhibieron beneficios evidentes. Así, al examinar el efecto de ciertos gastos específicos, se obtuvo que aquellos que implicarían relacionamiento social y, en general, conexión con otros seres (mascotas, específicamente), serían los que mayores bondades ofrecerían a los individuos. Por otro lado, aquellos realizados en belleza y joyería, material cultural, en otras personas (prosocial), en vehículos y en viajes presentaron relaciones más oscuras o no significativas. Lo mismo con bienes privados específicos. Si bien la tenencia de un seguro de salud y de un

buen estado de paredes presentaron relaciones positivas y significativas con la satisfacción con la vida, la tenencia de vivienda propia y el acceso a internet requirieron un análisis más detallado y ciertas condiciones para mostrar una significancia positiva.

Esto también fue visible en el caso de los bienes públicos. Mientras el alumbrado público presentó un coeficiente consistentemente positivo y significativo, el alcantarillado y el agua de red pública necesitaron ciertas condiciones para mostrar sus beneficios y el servicio de recolección de basura, el acceso a veredas y a espacios públicos no sobrevivieron a controles razonables. El recurso del tiempo también presentó diferencias, observándose, que, de los usos analizados, solamente los dirigidos a dormir y a hacer deporte presentan beneficios evidentes.

Estos resultados son indicativos de que no todos los recursos son necesariamente beneficiosos para todos los individuos y que ciertas estructuras de consumo reportan más "rendimientos" sobre la utilidad para la mayoría de las personas que otras.

Desde la perspectiva de las necesidades básicas, por otro lado, hubo menor controversia. El tener seguridad alimentaria y percibir que se goza de autonomía, competencia y conexión con otros evidenciaron fuertes y relativamente altos efectos positivos (en términos de la significancia y la magnitud de los coeficientes, respectivamente) sobre el bienestar cognitivo, lo que concuerda con los postulados de Maslow (1954) y Ryan y Deci (2000) sobre las necesidades materiales y psicológicas básicas. La única para la que no se presentó evidencia suficiente fue para la seguridad física, que, como se mencionaba, podría deberse a la formulación de la pregunta. Más evidencia para estas teorías se obtuvo del hecho de que los gastos en alimentación y en vestimenta exhibieron relaciones más significativas y elevadas en los niveles de consumo más bajo.

Respecto a las teorías de los estados mentales, aunque los resultados fueron más mezclados en términos de dirección y significancia, el solo hecho de que existan efectos estadísticamente significativos al analizar variables relacionadas a ellas es evidencia de que sus postulados tendrían cabida en la realidad ecuatoriana. Así, por ejemplo, independientemente del nivel de consumo o ingreso que se tenga, las distancias entre el ingreso y el consumo de los hogares encuestados y el de su grupo de referencia dejan entrever la posible existencia de "efectos envidia" entre los que se perciben más pobres que el resto, "efectos informativos" entre los que tienen menos que el resto, y "efectos de compasión" entre los que tienen más que el resto (no se encontró una relación que indique la existencia de "efectos orgullo", por tener más que el resto). Así mismo, y también controlando por los niveles de consumo e ingreso, los niveles de aspiración exhibieron una relación negativa con el bienestar reportado en la mayoría de los modelos.

Respaldando también la teoría de los estado mentales, se obtuvo que, de manera independiente de los recursos por los que se controló, el interpretar ciertas situaciones como más deseables que otras tendría incidencia sobre el bienestar. Así, el poseer valores materialistas afectaría negativamente el bienestar cognitivo. A nivel de valores individuales también se encontró que el darle la importancia a la salud y a la seguridad está positivamente asociado con la satisfacción con la vida.

Finalmente, también existió evidencia de las diferencias sociodemográficas. La edad mostró una relación continuamente decreciente con la satisfacción con la vida, lo cual, como se veía en el análisis descriptivo del capítulo 1, sería independiente de la capacidad adquisitiva de los individuos. Este resultado también argumenta en contra de las teorías que postulan que con la edad se obtiene una sabiduría suficiente que

permite contrarrestar los efectos negativos que tienen los años sobre la salud. Las mujeres, por su parte, parecen estar afectadas por una desigualdad de recursos. El tiempo, específicamente, como argumentaba Ramírez (2012), podría ser un factor importante en tanto se observa (en concordancia con el capítulo 1) que el casarse y el tener hijos afecta negativamente su bienestar en relación con los hombres. Sin embargo, también se encontró evidencia de que el ser mujer se asocia con mayores niveles de afecto negativo, lo que sería coherente con la evidencia de la literatura de que las mujeres tienden a mayores niveles de neuroticismo. En cuanto a la autoidentificación étnica, se observó, en concordancia con la literatura que expone la discriminación que sufren los indígenas y los efectos negativos que esto tendría sobre su bienestar, que el ser parte de este grupo se asocia de manera negativa con la satisfacción con la vida. Ser montubio o encontrarse en la categoría "otros", en cambio se correlaciona de manera positiva.

Desde la perspectiva territorial, se apreció que las diferencias en favor del sector urbano desaparecen una vez que se controlan por ciertos factores y que la relación se torna para el sector rural cuando se controla por la interacción rural-alcantarillado y rural-agua de red pública. Se especuló con esto de la existencia de sectores rurales "urbanizados" y "no urbanizados", estando los segundos asociados con mayor bienestar. Por el lado regional, en cambio, la Costa presentó una ventaja considerable sobre las demás regiones y se argumentó esto en posibles rasgos extrovertidos de su población, así como en factores climáticos.

Capítulo 3: Diferencias territoriales

Como análisis final de esta investigación, se advertirán y discutirán las diferencias en los determinantes de la satisfacción con la vida entre provincias caracterizadas por rasgos culturales distintitos. Esto está motivado por las apreciables diferencias encontradas en el capítulo 1 en los niveles de satisfacción de las 24 provincias, regiones y grupos sociodemográficos, así como en las relaciones estadísticamente significativas entre el bienestar y el vivir en alguna de las cuatro regiones naturales del país halladas en el capítulo 2.

Se seleccionaron a las provincias de Pichincha, Cotopaxi, Guayas y Santa Elena. El escogimiento de estos territorios, así como los criterios de selección se justifican teóricamente y discuten en el apéndice 1. Aquí solo cabe señalar que dichos criterios se basaron en facilitar tres objetivos: 1. escoger provincias con rasgos culturales distintos; 2. distinguir entre los rasgos culturales distintos que ameritarían un análisis separado de los determinantes de la satisfacción con la vida y 3; permitir un análisis continuado del capítulo 2. Así, se determinó que las identidades sociales regionales , los distintos niveles de desarrollo de las provincias y un número de observaciones igual o superior a 853 (siguiendo a Cohen; 1988) serían factores que lograrían tales objetivos.

Pichincha y Cotopaxi son los representantes de la Sierra y Guayas y Santa Elena los de la Costa. Pichincha y Guayas son los territorios de desarrollo humano alto y Santa Elena y Cotopaxi son los de desarrollo humano medio (Suárez, 2019). Estas cuatro provincias tienen, además, un número suficiente de observaciones para un poder (probabilidad de rechazar la hipótesis nula cuando es falsa) de 99% y una significancia de p=0.01.

Cabe mencionar que con esta selección de provincias se espera que los resultados sean heterogéneos, ya que ningún territorio pertenece a las mismas dos categorías. En las discusiones que siguen, sin embargo,

de haber alguna relación similar entre provincias que pertenezcan a una misma categoría y que puedan ser explicadas con algún argumento lógico, éste será expuesto. Esto se realizará con un simple interés heurístico, pero con la conciencia de que ninguna generalización se puede hacer con certeza hacia los demás territorios de la misma categoría.

Con las bases de datos de cada provincia se volvió a comprobar el VIF para advertir problemas de multicolinealidad. En general, no se observaron niveles superiores a 10, con la excepción de las variables Casado(a) y Unión Libre en Santa Elena y Guayas, a las que se les dará un tratamiento específico en la sección pertinente. Las demás que superan un nivel de 5 son las que, por construcción o lógica, deberían hacerlo. Es el caso del consumo y el consumo relativo a la clase, de las variables categóricas (Indígena, Mestizo, Montubio, etc.) y de las variables rurales y los servicios públicos[12].

Respecto a la estructura de esta tercera parte, y con el objetivo de simplificar el análisis de 4 territorios, se harán dos modificaciones con relación al capítulo anterior en función de las lecciones aprendidas en el mismo. En primer lugar, no se analizarán los grupos de variables sociales, psicosociales, de valores ni conductuales. Esto se debe a que, como se ha visto en los modelos desarrollados hasta ahora, es probable que estos factores estén mediando la relación entre las variables económicas y sociodemográficas con la satisfacción con la vida y los mecanismos a través de los cuales esto sucedería ya se han discutido lo suficiente. Además, se puede prescindir de ellos para los análisis económicos, que son el principal interés de esta investigación. Su análisis en el modelo nacional parece suficiente para cumplir con el objetivo número 2 de este estudio.

En segundo lugar, en los modelos posteriores se incluirá solamente al consumo y ya no al ingreso ya que, como también se ha apreciado, el primero captura más efectos que el segundo en la mayoría de las ocasiones, por lo que los coeficientes que mantienen su significancia a pesar de la inclusión de esta variable podrían considerarse más robustos. La única excepción a esta regla tendrá lugar en la sección que tiene por centro a las variables de comparación interpersonal de la capacidad adquisitiva.

Más allá de estas consideraciones generales, cualquier otro cambio que se considere pertinente dentro de cada sección se hará explícito en la misma.

3.0.1 Limitaciones del capítulo

En este capítulo se tendrán las mismas limitaciones del capítulo 2 y una más: el número más restringido de observaciones. A pesar de que el tamaño de la muestra fue uno de los criterios para la selección de las provincias, esto no soluciona los problemas que ocurren al tener distribuciones de variables independientes altamente sesgadas hacia una respuesta o categoría, sobre todo en el caso de las variables dicotómicas[13]. Entre las implicaciones más importantes de esta limitación, está el hecho de que varios casos no se controlarán por todas las variable independientes. Por ejemplo, en el caso del empleo en Cotopaxi, se encuentran solamente 4 individuos que entran en la categoría Empleo = 0 (desempleados), lo que hace que no exista un caso de la siguiente combinación de variables: desempleado, mujer, con

[12] Para poder cumplir con los requisitos de la extensión máxima del documento, el anexo 1, que incluye la medición del VIF para cada variable y para cada provincia se expone en la siguiente página: https://sites.google.com/view/santiago-valdivieso/p%C3%A1gina-principal.

[13] El anexo 2, que incluye el número de respuestas por cada categoría de variable se expone en la siguiente página: https://sites.google.com/view/santiago-valdivieso/p%C3%A1gina-principal.

acceso a alcantarillado, internet y espacio público, que vive en el sector rural, tiene un nivel educativo universitario y estén en un rango de 18 y 25 años. Esta falta de interacción entre regresores puede sesgar los coeficientes.

También es importante mencionar que, por falta de información, muchas variables culturales que influyen en el bienestar subjetivo son ignoradas del análisis[14], por lo que muchas diferencias entre provincias no podrán ser explicadas con los datos. Esto también implica, al igual que en el capítulo anterior, un sesgo de variable omitida. La discusión de cada sección, sin embargo, tomará en cuenta esto último.

3.1 Capacidad adquisitiva

Analizándose las mismas variables que en la sección con el mismo nombre del capítulo 2, se especifican dos modelo para cada provincia, que tendrán la misma estructura. El primero tendrá por propósito estudiar solamente a la variable de consumo y el segundo a los gastos específicos, por lo que, para no repetir medidas, se restan estos del consumo, obteniéndose la variable "consumo sin gastos específicos". Formalmente, los modelos exhiben de la siguiente forma:

- *Modelo 1:* $\beta_0 + \beta_1$ *Consumo (ln)* $+ \beta_2$ *Tamaño del hogar(ln)* $+ \beta_3$ *ahorro(ln)* $+ X_1 +$ *error rob.*

- *Modelo 2:* $\beta_0 + \beta_1$ *Consumo sin gastos específicos (ln)* $+ \beta_2$ *Tamaño del hogar(ln)* $+ \beta_3$ *ahorro(ln)* $+ \sum_{i=1+3}^{13+3}(\beta_i$ *Grupo* $1_a) + X_1 +$ *error rob.*

Donde Grupo 1_a corresponde a la variable ubicada en la posición número "a" del grupo 1 (gastos específicos); $\sum_{i=1+3}^{13+3}(\beta_i$ *Grupo* $1_a)$ es la suma de las 13 variables de gastos, cada una multiplicada por su coeficiente respectivo; y X_1 es la suma de las variables de los grupos 3 (bienes privados), 4 (bienes públicos), 5 (necesidades básicas), 6 (variables sociodemográficas) y 10 (variables conductuales), cada una multiplicada por su respectivo coeficiente. Los grupos incluidos son los que, en el capítulo 2, no mostraron señales de una posible mediación de efectos (que produciría problemas de sobrecontrol).

3.1.1 Resultados

En la tabla 3.1.1 se observa que en todas las provincias el consumo presenta una significancia superior a los niveles aceptables. Sin embargo, cuando se incluyen los gastos específicos (tabla 3.1.2), el consumo restado de ellos pierde su significancia en Santa Elena, indicando que los efectos beneficiosos de esta variable sobre bienestar dependerían en gran medida de estos rubros. Por otro lado, la significancia y la magnitud del coeficiente de Pichincha aumenta apreciablemente en este último caso. De hecho, el coeficiente de Pichincha es superior al de las demás provincias en todos los casos (más del doble que el de Guayas en la segunda tabla). El ahorro, por su parte, solamente es significativo en Guayas.

Es relevante observar que la inclusión de los gastos específicos aumenta en una medida no despreciable la capacidad explicativa del modelo. De manera más específica, el coeficiente de los gastos realizados en alimentación es significativo solo en Santa Elena y con signo positivo en este caso. Al igual que en el

[14] Es el caso, por ejemplo, de factores como el individualismo o colectivismo, los niveles de extroversión o de tolerancia a la incertidumbre, que, como se vio en la revisión teórica, tienen efecto sobre el bienestar subjetivo.

capítulo 2, se prueba (en todas las provincias) con la inclusión de interacciones entre el gasto en cuestión y el consumo y la seguridad alimentaria (resultados se muestran en la tabla 3.1.2). La llevada a cabo con la seguridad alimentaria es negativa y significativa solamente en Guayas. La presencia de esta interacción, además, vuelve significativa a la relación del gasto en cuestión en esta última provincia y le hace perder el nivel aceptable a la de Santa Elena. En Pichincha, la interacción alcanza un t=-1.57 y en Cotopaxi y Santa Elena llega a valores de -0.92 y 0.08 en este estadístico, respectivamente (resultados no se muestran). La realizada con el consumo no es estadísticamente significativa al 90% de confianza en ninguna provincia, pero el control del modelo de Santa Elena por esta variable también disminuye la significancia del coeficiente del gasto en alimentación por debajo de niveles aceptables.

Respecto a los gastos en vestimenta, el coeficiente es significativo solamente en Guayas y Santa Elena y en ambos casos con signo positivo. Aquí también se generan interacciones con el consumo y la seguridad alimentaria (resultados se muestran en la tabla 2.1.3) y se corren regresiones con estas variables. De manera similar a lo sucedido con la alimentación, la interacción con el consumo no genera cambios importantes. La realizada con la seguridad alimentaria, en cambio, es estadísticamente significativa a más del 95% de confianza en Pichincha, Cotopaxi y Santa Elena, mientras que en Guayas no supera el umbral del 90% (t=-0.7). La presencia de esta interacción, además, vuelve no significativo al coeficiente del gasto estudiado en Guayas y hace que en Pichincha el nivel aumente a valores estadísticamente aceptables. Los coeficientes de los gastos en salud, en cambio, son significativos solo en Pichincha y en Guayas y la dirección de la relación es negativa en ambos territorios.

Los recursos direccionados a la cultura presentan una relación con fuerza aceptable solamente en Santa Elena y con signo negativo. Los gastos en recreación, diversión y los realizados en otras personas (prosocial), por otro lado, exhiben una situación parecida entre ellos: la significancia de sus coeficientes solo es aceptable en Guayas, con dirección positiva.

Los realizados en viajes son significativos solamente en Santa Elena, pero con signo negativo. Al igual que en el capítulo anterior, se probó reemplazando (en modelos diferentes) a esta variable con una que mida el nivel del gasto en hospedaje y con otra dicotómica que indique si se gastó o no en hoteles (como un mejor proxy de viajes de recreación), sin embargo, en esta ocasión, la significancia y el signo de los coeficientes no cambiaron (resultados se muestran en paréntesis debajo de la variable “Viajes”). La relación del gasto en fiestas/reuniones, por su parte, es significativa en Pichincha (de manera negativa) y Cotopaxi (con coeficiente positivo), mientras que en Guayas y Santa Elena la fuerza estadística de la asociación no es aceptable.

La relación de los gastos en servicios domésticos, en cambio, muestra una relación positiva en las provincias de desarrollo medio y negativas en Pichincha y en Guayas, aunque dicho coeficiente solamente es significativo en Santa Elena.

En el caso de los gastos en vehículos, estos presentan una asociación negativa en todos los casos, sin embargo, solamente en Pichincha y en Cotopaxi los niveles de significancia son aceptables. Igual a como se realizó en los modelos nacionales, en estos se probó con el reemplazo (en otros modelos) del gasto en vehículos con una variable dicotómica que indique si se gastó en vehículos o no. Se obtuvo, como se puede ver en paréntesis debajo de la variable “Vehículos”, que la magnitud negativa del coeficiente aumentó considerablemente en Pichincha y que Cotopaxi también toma significancia con el mismo signo en las dos provincias.

Los gastos en productos del hogar también son significativos en Pichincha, pero, en este caso, la dirección

es positiva. Referente a los gastos en belleza y joyería, estos no presentan una significancia aceptable. Por último, los gastos en alimento de mascota no tienen un impacto estadísticamente significativo en Pichincha, Cotopaxi ni en Guayas, pero sí en Santa Elena y con signo positivo.

Tabla 3.1.1: Consumo – provincias

Var. Dep: Satisfacción con la vida	Pichincha	Cotopaxi	Guayas	Santa Elena
Consumo	0.379***	0.261**	0.226***	0.287**
Ahorro	-0.001	0.034	0.058***	0.031
_cons	3.598***	3.835***	5.524***	5.116***
Obs.	2921	1120	3082	940
R-squared	0.108	0.118	0.055	0.076
Adj. R-squared	0.094	0.081	0.041	0.031

Tabla 3.1.2: Gastos específicos - provincias

Var. Dep: Satisfacción con la vida	Pichincha	Cotopaxi	Guayas	Santa Elena
Consumo sin gastos específicos	0.585***	0.274**	0.213**	0.093
Ahorro	0.001	0.028	0.049**	0.029
Alimentación	-0.088	0.010	-0.021	0.213*
Vestimenta	-0.002	-0.041	0.036*	0.058**
Salud	-0.044***	0.012	-0.035*	-0.049
Cultura	0.017	0.045	0.016	-0.082*
Prosocial	-0.001	-0.020	0.039*	-0.004
Recreación	0.009	0.013	0.054**	-0.006
Diversión	-0.033	0.006	0.107**	-0.016
Fiesta/reunión	-0.032**	0.049*	0.004	-0.006
Viajes	-0.016	0.037	-0.030	-0.069**
(Hoteles - Gasto)	(-0.009)	(0.057)	(0.038)	(-0.108*)
(Hoteles – dicotómica)	(-0.023)	(0.249)	(0.236)	(-0.480*)
Productos hogar	0.022*	0.005	0.022	0.011
Audiovisuales	-0.003	-0.043	-0.004	0.009
Serv. Domésticos	-0.007	0.103	-0.028	0.101*
Vehículo	-0.032***	-0.038*	-0.015	-0.006
(Vehículo-dicotómica)	(-0.210**)	(-0.282*)	(-0.076)	(-0.019)
Belleza y joyería	-0.025	0.048	-0.015	0.062
Alimento mascota(s)	-0.001	0.121	0.055	0.329*
_cons	3.428***	3.679***	5.708***	4.856***
Obs.	2886	1113	3008	924
R-squared	0.126	0.134	0.066	0.103
Adj. R-squared	0.105	0.085	0.042	0.037

**** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1*

Tabla 3.1.2: Interacciones gasto en alimentación

Var. Dep: Satisfacción con la vida	Interacción consumo				Interacción seguridad alimentaria			
	Pichincha	Cotopaxi	Guayas	Santa Elena	Pichincha	Cotopaxi	Guayas	Santa Elena
Gato en alimentación	0.007	-0.873	0.197	-0.350	0.125	0.119	0.230*	0.192
G. Alim.#Consumo	-0.015	0.123	-0.044	0.086				
G. Alim.#Seguridad alimentaria					-0.232	-0.163	-0.290**	0.015
_cons	3.243***	3.362***	5.318***	5.789***				
Obs.	2921	1120	3082	940				
R-squared	0.123	0.128	0.067	0.094				

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla 3.1.2: Interacciones gasto en vestimenta

Var. Dep: Satisfacción con la vida	Interacción consumo				Interacción seguridad alimentaria			
	Pichincha	Cotopaxi	Guayas	Santa Elena	Pichincha	Cotopaxi	Guayas	Santa Elena
Gasto en vestimenta	0.043	0.081	0.149	0.444*	0.074*	0.083	0.056	0.177***
G. Vest.#Consumo	-0.008	-0.022	-0.018	-0.059				
G. Vest#Seguridad alimentaria					-0.091**	-0.159***	-0.028	-0.159***
_cons	3.243***	3.362***	5.318***	5.789***				
Obs.	2921	1120	3082	940				
R-squared	0.123	0.128	0.067	0.094				

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

3.1.2 Discusión

El consumo parece merecer un primer análisis. En relación con los resultados del capítulo 2, se observa que la importancia que tendría el consumo para el bienestar en Pichincha sería mayor que la tiene que para Ecuador en su conjunto. En las otras tres provincias, en cambio, el tamaño de la correlación es menor que la que se observa para el país. El hecho de que esta variable tenga mayor impacto sobre el bienestar en Pichincha que en Guayas y Santa Elena y de que el ahorro tenga una relación positiva solamente en Guayas contrasta con la idea de que los extrovertidos disfrutarían más del consumo presente (Hirsh, 2014). Esta misma situación no respalda la teoría de Inglehart (1997; citado en Delhey, 2010) que postula que los bienes materiales perderían importancia con el desarrollo económico a partir de una transición hacia valores no materialistas.

Otra diferencia importante esta variable se obtiene cuando se le restan los gastos específicos. En Pichincha

son los tipos de consumo más allá de los específicos en los que parece residir una porción importante del bienestar (el consumo sin gastos específicos presenta un coeficiente más elevado). En Santa Elena, por el contrario, la inclusión de estos gastos parece absorber la mayor parte de la significancia y de la magnitud del coeficiente.

Un análisis particular de los gastos específicos también nos lleva a compararlos con los resultados de la sección homónima del capítulo 2. Se observa que solamente dos resultados concuerdan plenamente: los gastos en audiovisuales y los gastos en belleza, que no presentan significancia en ninguno de los modelos. Más allá de ellos, se aprecian discrepancias importantes. Así, la relación de los gastos realizados en diversión y en recreación, que en los modelos nacionales mostraba un coeficiente positivo y una elevada significancia, solamente es consistente con los resultados de Guayas, ya que en las demás provincias la relación no es significativa. A nivel nacional se argumentaba la asociación positiva entre estos gastos y el bienestar con la interacción social que ellos implicarían, sin embargo, al parecer este tipo de relación no es tan explícita para Santa Elena, Pichincha y Cotopaxi. También, en la línea de la conexión con otros seres, el gasto en alimentación de mascota (que se plantea como un proxy del tener una mascota), que parecía tener una relación positiva robusta en el modelo nacional, solamente es significativa en Santa Elena en esta sección.

Otro caso destacable es del de los gastos en vestimenta, el cual aparenta tener un tinte regional. La relación positiva se encuentra solamente entre las dos provincias de la Costa, mientras que en las de la Sierra la relación es negativa y no significativa. Siendo, como se discute en el Apéndice 1, los costeños más extrovertidos, el valor que tiene la ropa, en su función social, debería ser más importante, lo cual podría explicar esta diferencia. Esto sería coherente con la teoría de que las sociedades extrovertidas tienden a un consumo más conspicuo (Hirsh, 2014) No obstante, es notable que mientras en Guayas la relación de este rubro deja de ser significativa en niveles altos de consumo (control por la interacción con el consumo) o cuando se controla por la interacción con la seguridad alimentaria, en Santa Elena esta variable mantiene la fuerza de la relación aún con la presencia de estas variables de impacto conjunto en los modelos.

Los gastos en salud, en cambio, parecen poder explicarse por una diferenciación entre niveles de desarrollo. En Pichincha y Guayas, en donde las personas que están enfermas tendrían dinero para tratarse, la relación es negativa, coherente con que el hecho de que serían las personas más enfermas las que incurren en mayores rubros en esta categoría. En Santa Elena y Cotopaxi (que presentan relación no significativa con este gasto), por otro lado, sería más fácil pensar en más casos de personas enfermas que no siempre tienen acceso económico a tratar sus enfermedades, por lo que su gasto no se vería sumado en la variable en cuestión. Esto haría que la fuerza de la relación se reduzca considerablemente, explicándose con esto su falta de significancia.

De los gastos en alimentación también se podría haber esperado que exista una diferencia por nivel de desarrollo, con mayor beneficio para los menos desarrollados. Sin embargo, solamente en Santa Elena se exhibe una relación positiva y significativa. Esta relación, sin embargo, podría tener fundamento en raíces culturales y en la importancia social que tendría la comida como fuente de identidad la Costa[15] y, además, la mesa, en general, en una sociedad con valores colectivistas más arraigados, como se esperaría del nivel

[15] A conocimiento de quien escribe, muy poco se ha desarrollado sobre la identidad culinaria del país. Sin embargo, mucho es lo que se escucha sobre la comida de la costa como un distintivo de esta región ("en la playa la vida es más sabrosa" es, por ejemplo un dicho común). Recientemente, El Comercio realizó una nota con esta idea (El Comercio, 2019).

de desarrollo de Santa Elena (véase Santos y Varnum, 2017 para la discusión sobre desarrollo y colectivismo). Es posible que sea esta combinación la que genera el resultado que se observa.

El último rubro al que se hará mención es al realizado en vehículos. Es notable que cuando se prueba con la variable dicotómica de tener un carro o no, las provincias de la Sierra exhiben un coeficiente moderadamente alto y estadísticamente significativo (aunque la relación es negativa para todos). En el capítulo anterior se discutía que el carro puede tener beneficios y perjuicios para el bienestar, estando los primeros basados en estatus, mayor autonomía en la movilización y ahorro de tiempo y los segundos en la congestión y la probabilidad de choques, males que serían más altos en ciudades grandes. Es posible que en la sierra, y especialmente en Pichincha, el bienestar/malestar de los beneficios/perjuicios sea menor/mayor.

3.2 Bienes públicos, privados y necesidades materiales básicas

Con las mismas variables de la sección 2.2, se especifican tres modelos (los mismos) para las cuatro provincias. En el primer modelo incluye las variables de interés y las de control. El segundo y el tercero, con la observación del capítulo anterior sobre la posible competencia de efectos entre las variables que miden el acceso a bienes públicos y la variable rural, se incluyen interacciones red de agua pública-rural y alcantarillado-rural, respectivamente (se realizan dos modelos separados por una posible competencia de efectos de las interacciones). La composición formal es la siguiente:

Modelo 1: $S.V = \beta_0 + \beta_1$ Consumo $+ \beta_2$ Consumo relativo a la clase $+ \beta_3$ Aspiración $+ \beta_4$ Empleo $+ \beta_5$ Acceso a internet $+ \beta_6$ Seguridad social $+ \beta_7$ Vivienda propia $+ \beta_9$ Estado de las paredes $+ \beta_{11}$ Espacio público $+ \beta_{12}$ Alumbrado público $+ \beta_{13}$ Agua de red pública $+ \beta_{14}$ Alcantarillado $+ \beta_{15}$ Recolección pública de basura $+ \beta_{16}$ Acceso a veredas $+ \beta_{17}$ Seguridad $+ \beta_{18}$ Seguridad alimentaria $+ X_1 +$ error rob.

Modelo 2: $S.V = \beta_0 + \beta_0 + \beta_1$ Consumo $+ \beta_2$ Consumo relativo a la clase $+ \beta_3$ Aspiración $+ \sum_{c=1+4}^{8+4}(\beta_c$ Grupo $3_c) + \sum_{d=1+c}^{6+c}(\beta_d$ Grupo $4_d) + \sum_{e=1+d}^{2+d}(\beta_e$ Grupo $5_e) + \beta_{e+1}$ Interacción Alcantarillado -Rural $+ X_1 +$ error rob.

Modelo 3: $S.V = \beta_0 + \beta_0 + \beta_1$ Consumo $+ \beta_2$ Consumo relativo a la clase $+ \beta_3$ Aspiración $+ \sum_{c=1+4}^{8+4}(\beta_c$ Grupo $3_c) + \sum_{d=1+c}^{6+c}(\beta_d$ Grupo $4_d) + \sum_{e=1+d}^{2+d}(\beta_e$ Grupo $5_e) + \beta_{e+1}$ Interacción Agua red pública -Rural $+ X_1 +$ error rob.

Donde X_1 es la suma de los grupos de variables 6 (sociodemográficas) y 10 (conductuales), multiplicadas por sus respectivos coeficientes. En tanto la inclusión de interacciones no afecta de manera considerable a los coeficiente y la significancia de las demás variables, en la tabla 3.4 se muestran solamente los resultado de las interacciones y los dos bienes públicos en cuestión. Recuérdese que, para esta sección, el consumo está restado de los gastos en internet, el gasto en agua y el gasto en renta. Entre el consumo con y sin estos gastos, sin embargo, no genera cambios considerables.

Siguiendo los pasos del capítulo 2, se hará una diferencia entre la tenencia de propiedad de una vivienda completamente pagada (con la variable "Totalmente pagada" igual a 1 si el jefe de hogar es propietario

de una vivienda totalmente pagada e igual a 0 en cualquier otra situación) y una vivienda que todavía se está pagando (con la variable "Pagando" igual a 1 si el encuestado es propietario de una vivienda que todavía está pagándose e igual a 0 en cualquier otro caso), respectivamente. Los resultados se presentan en paréntesis debajo de la variable "Propietario de vivienda".

De la misma manera, para comprobar lo obtenido en el capítulo anterior, se correrán regresiones con las interacciones entre el residir en el sector rural y los bienes públicos de alcantarillado y acceso a agua de red pública.

Antes del análisis de los resultados también se comprobó (mediante la inclusión y exclusión de variables) que no existiese una competencia de efectos entre los bienes públicos. Al no encontrarse esta situación, se procedió.

3.2.1 Resultados

Como puede verse en la tabla 3.2.1, el tener empleo muestra relaciones positivas y significativas en Pichincha y Santa Elena. En Cotopaxi, el coeficiente también alcanza un t valor suficiente para un 95% de confianza, pero el signo de la relación es negativo y el coeficiente elevado (-1.416). En Guayas, por otro lado, la asociación con este bien no es significativa. Respecto al estado de las paredes, este factor presenta un nivel de significancia por debajo del aceptable solamente en Cotopaxi, mientras que en las demás provincias la asociación es positiva y con certeza suficiente. En cuanto a la tenencia de un seguro de salud, su relación se muestra significativa solamente en Pichincha y con signo positivo en este caso.

Por otro lado, los coeficientes del acceso a internet y del ser propietario de la vivienda en la que se reside no son significativos en ninguna provincia. Para este último bien, y al igual que en el capítulo anterior, se diferenció el tipo de propiedad corriendo dos regresiones extra en las que se reemplaza a la variable Propietario de Vivienda con las variables Totalmente Pagada (igual a 1 si el jefe de hogar es propietario de una vivienda totalmente pagada e igual a 0 en cualquier otra situación) y Pagando (igual a 1 si el encuestado es propietario de una vivienda que todavía está pagándose e igual a 0 en cualquier otro caso), respectivamente. Con ello, solamente el coeficiente de Cotopaxi se vuelve significativo en la situación en que la vivienda ha sido pagada completamente y esto con signo negativo. En todos los demás casos, la relación no ofrece suficiente evidencia (resultados se muestran en paréntesis).

En el caso de los bienes públicos, el tener un espacio de recreación público cercano a la vivienda está relacionado de manera negativa con el bienestar de los jefes de hogar de Cotopaxi, mientras que en las demás provincias este factor no presenta una relación significativa a un nivel aceptable. El acceso a alumbrado público muestra coeficiente significativos y de magnitud en las provincias de desarrollo medio, mientras que tienen un desarrollo humano alto, la asociación no es significativa. El acceso a manejo público de basura y a veredas, en cambio no es significativo en ninguna provincia.

Respecto al acceso a alcantarillado y a agua de red pública, sus relaciones no presentan significancia en la mayoría de los modelos, con la excepción del de Santa Elena, en donde, además, el coeficiente es negativo. Sin embargo, al incluir las interacciones entre estos bienes y la dicotómica de vivir en el sector rural (tablas 3.2.2 y 3.2.3), el coeficiente del alcantarillado para Cotopaxi pasa de negativo a positivo y su significancia llega a un 95% de confianza, mientras que en Santa Elena los niveles de fuerza de la asociación permanecen bajos. El coeficiente del acceso a agua de red pública también se vuelve positivo en Cotopaxi

y con una significancia de 89.97%. En Santa Elena, en cambio, la interacción refuerza la asociación negativa entre este bien público y la satisfacción con la vida, aumentando la magnitud del coeficiente.

Referente a las necesidades básicas, la seguridad alimentaria presenta una asociación positiva en todos los modelos y presenta niveles de significancia aceptables en las dos provincias de la Costa y en Pichincha. En Cotopaxi el t valor es de, solamente, 1. La seguridad física, en cambio es significativa solamente en Pichincha.

Tabla 3.2.1: Bienes públicos, privados y necesidades básicas (modelo 1)

Var. Dep: Satisfacción con la vida	Pichincha	Cotopaxi	Guayas	Santa Elena
Empleo	0.349*	-1.419***	0.349	0.696°
Propietario de Vivienda	-0.052	-0.223	-0.088	0.045
(Totalmente pagada)	(-0.061)	(-0.254*)	(-0.102)	(0.011)
(Pagando)	(0.034)	(0.275)	(0.156)	(0.183)
Estado paredes	0.204***	0.188	0.234***	0.239**
Internet	0.101	-0.179	0.005	0.079
Seguro Salud	0.120*	0.055	-0.003	0.065
Espacio público	-0.067	-0.227**	0.027	-0.121
Alumbrado	0.260	0.801**	0.008	0.978**
Alcantarillado	-0.034	-0.005	0.101	-0.029
Agua Red Pública	-0.205	-0.029	-0.048	-0.380**
Manejo basura Púb.	0.138	0.026	-0.005	0.182
Acceso a veredas	0.023	-0.157	-0.063	0.130
Seguridad Alimentaria	0.349***	0.137	0.418***	0.226*
Seguridad	0.212**	0.134	-0.155	-0.158
_cons	5.245***	6.514***	6.328***	5.245***
Obs.	2921	1120	3082	940
R-squared	0.108	0.113	0.058	0.076
Adj. R-squared	0.095	0.080	0.045	0.033

**** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1, ° 0.1<p<0.11*

Tabla 3.2.2: Interacción alcantarillado - rural

Var. Dep: Satisfacción con la vida	Pichincha	Cotopaxi	Guayas	Santa Elena
Alcantarillado	-0.139	0.716**	0.085	-0.022
Int. Alcantarillado-Rural	0.189	-1.025***	0.534	-0.795
_cons	4.023***	5.634***	5.778***	4.819***
Obs.	2921	1120	3082	940
R-squared	0.114	0.123	0.061	0.081
Adj. R-squared	0.095	0.080	0.045	0.033

**** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1*

Tabla 3.2.3: Interacción Agua Red Pública - rural

Var. Dep: Satisfacción con la vida	Pichincha	Cotopaxi	Guayas	Santa Elena
Agua de Red Pública	-0.019	0.912°	-0.016	-0.516**
Int. Agua R.P-Rural	-0.268	-0.991*	-0.119	0.423
_cons	3.615***	5.529***	5.734***	5.128***
Obs.	2921	1120	3082	940
R-squared	0.114	0.117	0.061	0.080
Adj. R-squared	0.095	0.080	0.045	0.033

**** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1*

3.2.2 Discusión

En general, y al igual en la sección anterior, se aprecian notables diferencias a nivel territorial. Sin embargo, con estas variables, la situación es todavía menos clara en cuanto a tendencias dadas por la región o el nivel de desarrollo humano.

El coeficiente que probablemente llamará más la atención es el del empleo en Cotopaxi (elevado, negativo y significativo). Esto, sin embargo, puede atribuirse a la escasez de información. La distribución de esta variable está sumamente sesgada hacia la derecha, teniendo apenas 4 encuestados que entran en la categoría de desocupados (véase el apéndice 3) y cuya satisfacción con la vida promedio es de 9 (resultado no se muestra). Por lo comentado en las limitaciones, con este número reducido de casos no se puede controlar por las interacciones con los demás regresores y factores que influyen en la satisfacción con la vida. Siendo la tasa de desempleo relativamente baja en todos los jefes de hogar de las provincias analizadas, esta limitación de información también puede estar incidiendo también en sus coeficientes.

Que el ser propietario de la vivienda en la que se reside no presente relaciones significativas en ninguna provincia es consecuente con los resultados del capítulo 2. Sin embargo, el hecho de que la asociación de haber terminado de pagar la casa exhiba un coeficiente negativo y significativo solamente en Cotopaxi y que las demás correlaciones no sean lo suficiente fuertes llama a validar la hipótesis realizada en la sección homónima anterior: que el hecho de haber terminado de pagar por completo la vivienda sea sinónimo de antigüedad/mala calidad de esta, lo que estaría relacionado negativamente con la satisfacción con la vida. Para ello, en la tabla 3.2.3 se muestra el tipo de relación económica con la vivienda y estado de las paredes (las diferencias entre categorías son estadísticamente significativas al 95% de confianza).

Tabla 3.2.3: Relación económica con la vivienda y el estado de las paredes por provincia

Provincia	Relación económica vivienda	Estado de las paredes	
		Malo/Regular	Bueno
Cotopaxi	En arriendo	54,9%	45,1%
	Propia y la está pagando	24,2%	75,8%
	Propia y totalmente pagada	69,5%	30,5%
Guayas	En arriendo	47,1%	52,9%
	Propia y la está pagando	47,0%	53,0%
	Propia y totalmente pagada	61,0%	39,0%

Provincia	Relación económica vivienda	Estado de las paredes	
		Malo/Regular	Bueno
Pichincha	En arriendo	32,7%	67,3%
	Propia y la está pagando	18,9%	81,1%
	Propia y totalmente pagada	35,1%	64,9%
Santa Elena	En arriendo	56,8%	43,2%
	Propia y la está pagando	69,9%	30,1%
	Propia y totalmente pagada	72,5%	27,5%

Como se aprecia, aunque en todas las provincias las viviendas completamente pagadas tienen un peor estado de paredes que aquellas que se están pagando, en Cotopaxi esta diferencia es mucho más acentuada (45.3%). En los demás territorios, esta distancia no supera el 17%. Esto podría explicar por qué solamente en Cotopaxi el coeficiente es significativamente negativo. Respecto a la no significancia de las demás variables de propiedad de la vivienda (incluyendo el tener vivienda propia que se está pagando), tiene que considerarse que las opciones también se comparan frente a la opción de la vivienda arrendada, cuyo estado de paredes es relativamente alto en Guayas y Santa Elena. Además, deben tenerse también presentes los beneficios que Pontarollo, Orellana y Segovia (expuestos en el capítulo 2) de tener vivienda propia, lo que podría estar compitiendo con el efecto de la calidad.

Concerniente al hecho de tener un seguro de salud, que había presentado una alta significancia estadística en el capítulo anterior, solamente presenta un nivel similar en Pichincha. Una posibilidad es que en Cotopaxi, Guayas y Santa Elena, este servicio de salud (público y privado) no esté tan desarrollado y que, por tanto, una mayor parte de la población que tiene seguro sea la que tiene más propensión a enfermarse (selección adversa), lo que restaría significancia a su coeficiente. Como apoyo a esta hipótesis, en la tabla que sigue a este párrafo se observa que en Pichincha la cobertura de este servicio está en niveles considerablemente mayores que en las otras provincias que, además, están por debajo del promedio nacional.

Tabla 3.2.4: población con seguro de salud por provincia

Provincia	% Población con seguro de salud
Pichincha	65,5%
Guayas	43,3%
Cotopaxi	37,0%
Santa Elena	36,0%

Promedio Nacional	43,5%

Fuente: ECV 2014
Elaboración: autor

En cuanto al estado de las paredes, los resultados concuerdan con el capítulo 2 en los casos de Pichincha, Guayas y Santa Elena. Se había dicho que este bien privado estaría sirviendo de proxy del cumplimiento de otras necesidades básicas. Esto no es tan evidente para Cotopaxi, en donde la asociación no presenta significancia.

En el caso de los bienes públicos, es notable la importancia que tiene el alumbrado para las provincias de menor desarrollo. Esto podría indicar la atención y la presencia de los gobiernos locales a los sectores en los que llegan y su influencia sobre el bienestar o, en su defecto, la desatención de los lugares en los que dicho bien no está presente. Debe advertirse, sin embargo, que las observaciones en esta variable también están altamente sesgadas hacia la categoría de sí tener este acceso a este servicio (Alumbrado=1), con 25 y 10 observaciones para Alumbrado=0 en Cotopaxi y Santa Elena, respectivamente.

Referente al alcantarillado y el acceso a agua de red pública, en la sección homónima del capítulo anterior se veían importantes diferencias regionales entre los efectos estos servicios públicos sobre la satisfacción con la vida. Esto también se hace evidente en esta sección, pero, sobre todo, en las provincias de desarrollo humano medio. Así, mientras en Cotopaxi la inclusión de las interacción con el sector rural vuelve a los coeficientes significativos y positivos, en Santa Elena la asociación es significativa y negativa con el acceso a agua de red pública, negatividad que se refuerza con la inclusión de su interacción con el sector rural. En el capítulo 2 se hipotetizaba que los servicios públicos podrían estar absorbiendo los efectos de la urbanización. Como se verá más adelante, vivir en el sector rural tiende a ser positivo en Cotopaxi y negativo en Santa Elena, lo que podría explicar las diferencias del efecto de la inclusión de la interacción sobre los coeficientes de estas variables.

La relación no significativa del espacio público concuerda con los resultados del modelo nacional en Pichincha, Guayas y Santa Elena. Como se mencionaba, esto podría explicarse por los efectos positivos y negativos que tiene el tener un espacio público cercano genera en los residentes de la zona, destacándose desde el lado negativo el ruido y la suciedad que podrían suceder en donde dichos espacios son utilizados para festejos o espacios de diversión del fin de semana. Es posible que esto último esté predominando en Cotopaxi, en donde la relación es negativa y significativa. Las asociaciones no significativas del acceso a veredas y del manejo público de basura concuerda en todas la provincias con lo hallado en el capítulo anterior y en él ya se discutieron las posibles causas.

Respecto a las necesidades básicas, podría sorprender que la seguridad alimentaria no presente un coeficiente significativo en Cotopaxi, sin embargo, sus características poblacionales podrían dar alguna luz sobre este resultado. En esta provincia, el 68.8% de las personas habitan en el sector rural y la actividad agrícola juega un rol primordial en su estructura económica[16]. En las sociedades agrícolas, a pesar de los problemas económicos que sufren, la seguridad alimentaria más fácilmente a través del autoconsumo (aunque sea de una variedad muy reducida de productos) o por los lazos socioeconómicos - solidarios en los que se fundan. No es raro ver en este tipo de estructuras sociales que los “vecinos” entreguen parte de su producción agrícola a los conocidos más desfavorecidos.

[16] A 2010, un poco más del 46% de su población estaba ocupada en este sector (Senplades, 2014).

La situación de la seguridad en Pichincha también es interesante, en tanto es el único territorio en el cual este es un determinantes importante (la razón de una no significancia ya se discutió en el capítulo 2). Sin embargo, no se pudo pensar en características propias de Pichincha que provoquen una mayor importancia de este factor.

3.3 Variables de comparación intra e interpersonal

Siguiendo los pasos del capítulo 2, y con la misma construcción de las variables, se especifican seis modelos para cada una de las provincias. A más de las variables de control, el primero incluirá el consumo relativo a la clase, el segundo el consumo relativamente rico y el consumo relativamente pobre y el tercero la percepción de riqueza y de pobreza. Dadas las diferencias encontradas en el capítulo anterior con las variables del ingreso, el cuarto, quinto y el sexto modelos reemplazarán a las variables de consumo por las de ingreso. La especificación formal quedaría de la siguiente manera:

Consumo

- *Modelo 1:* $S.V = \beta_0 + \beta_1 Consumo + \beta_2 Consumo\ relativo\ a\ la\ clase + \beta_3 Aspiración + X_1 + error\ rob.$
- *Modelo 2:* $S.V = \beta_0 + \beta_1 Consumo + \beta_2 Consumo\ relativamente\ pobre + \beta_2 Consumo\ relativamente\ rico + \beta_3 Aspiración + X_1 + error\ rob.$
- *Modelo 3:* $S.V = \beta_0 + \beta_1 Consumo + \beta_2 Percepción\ pobreza + \beta_2 Percepción\ riqueza + \beta_3 Aspiración + X_1 + error\ rob.$

Ingreso

- *Modelo 4:* $S.V = \beta_0 + \beta_1 Ingreso + \beta_2 Ingreso\ relativo\ a\ la\ clase + \beta_3 Aspiración + X_1 + error\ rob.$
- *Modelo 5:* $S.V = \beta_0 + \beta_1 Ingreso + \beta_2 Ingreso\ relativamente\ pobre\ a\ la\ clase + \beta_2 Ingreso\ relativamente\ rico\ a\ la\ clase + \beta_3 Aspiración + X_1 + error\ rob.$
- *Modelo 6:* $S.V = \beta_0 + \beta_1 Ingreso + \beta_2 Percepción\ pobreza + \beta_2 Percepción\ riqueza + \beta_3 Aspiración + X_1 + error\ rob.$

Donde X_1 son los grupos de variables 3-5, 9 y 10, que son las variables que, teóricamente no deberían presentar ningún problema de sobre control.

3.3.1 Resultados

En las tablas 3.3.2-3.3.4 se observan los resultados de cada provincia. El consumo mantiene su significancia en casi todas las especificaciones y territorios, con la excepción de Guayas cuando se incluye a la percepción de riqueza. Este caso es importante porque aquí no se puede adjudicar esta pérdida a la competencia de efectos que surge de los moderados niveles de multicolinealidad entre el consumo y las otras variables estándar. Específicamente, el t valor pasa de 2.16 a 1.51 con la inclusión de esta variable. En Santa Elena ocurre un caso similar, en donde, con la inclusión de estas variables subjetivas, el coeficiente pasa de t=2.43 a t=1.76 y su magnitud se reduce en más de la mitad. Con la misma acción, en Pichincha el t valor pasa de 6.63 a 5.90 y en Cotopaxi de 2.19 a 1.88 (resultados no se muestran). Los efectos (la magnitud del coeficiente) de los territorios de la Sierra, sin embargo, se ven reducidos en un valor considerablemente menor.

En el caso del ingreso, su relación no se muestra significativa en casi ninguna especificación. No obstante,

esto probablemente se debe a su alta multicolinealidad tanto con las variables de comparación interpersonal como con la aspiración. Al excluir esta última, su coeficiente recupera un nivel de significancia aceptable en los modelos 6, de Pichincha, Cotopaxi y Guayas y en el número 5 de Cotopaxi. En el caso de Santa Elena, sin embargo, su relación se mantiene por debajo del umbral del 90% de confianza aún en el modelo 6 (resultados no se muestran).

Respecto a la aspiración, su asociación presenta niveles aceptables de significancia solamente en las provincias de desarrollo alto. En Pichincha, además, esto solamente es cierto con las variables del consumo (pudiéndose deber, en el otro caso, a la multicolinealidad ingreso-aspiración). Para observar si, al igual que en el modelo nacional, la inclusión de las variables psicosociales aumentaba la significancia de la aspiración, se corrió los modelos con estas variables. Este, sin embargo, fue solamente el caso de Guayas y, más allá de esto, los indicadores de los modelos no cambian sustancialmente (resultados no se muestran).

Las variables de ingreso/consumo relativo a la clase, por otro lado, no están acompañadas de un coeficiente significativo en ninguna de las especificaciones y en ningún territorio. Las de ingreso/consumo relativamente pobre y de ingreso relativamente rico, tampoco. En el caso del consumo relativamente rico, su coeficiente solo muestra una significancia aceptable en Santa Elena, con dirección negativa y un tamaño del efecto relativamente alto.

En cuanto a las variables subjetivas, solamente el sentirse relativamente pobre presenta asociaciones significativas y solo en las provincias con desarrollo humano alto. En estos casos, la asociación llega a niveles superiores para un 99% de confianza y en Guayas son particularmente altos. La inclusión de estas variables, además, aporta más que las otras al R^2 ajustado.

Tabla 3.3.2: Comparación intra e interpersonal Pichincha

Pichincha						
	Consumo			Ingreso		
Var. Dep: Satisfacción con la vida	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Consumo	0.297***	0.312***	0.324***			
Ingreso				0.030	0.027	0.042
Aspiración	-0.045**	-0.045**	-0.046**	0.007	-0.003	-0.013
Consumo relat. Clase	0.062					
Consumo relat. Rico		-0.062				
Consumo relati. Pobre		-0.131				
Ingreso relat. Clase				0.035		
Ingreso relativ. Rico					0.122	
Ingreso relativ. Pobre					-0.017	
Percepción riqueza			-0.274			-0.244
Percepción pobreza			-0.326***			-0.376***
_cons	5.029***	5.037***	5.076***	6.132***	6.139***	6.307***
Obs.	2921	2921	2921	2921	2921	2921
R-squared	0.113	0.114	0.119	0.101	0.101	0.108
Adj. R-squared	0.100	0.101	0.106	0.088	0.088	0.095

**** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1*

Tabla 3.3.2: Comparación intra e interpersonal Cotopaxi

Cotopaxi						
	Consumo			Ingreso		
Var. Dep: Satisfacción con la vida	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Consumo	0.280*	0.276*	0.191*			
Ingreso				0.125	0.125	-0.003
Aspiración	-0.049	-0.049	-0.051	-0.058	-0.059	-0.059
Consumo relat. Clase	-0.083					
Consumo relat. Rico		-0.049				
Consumo relati. Pobre		0.098				
Ingreso relat. Clase				-0.141		
Ingreso relativ. Rico					-0.118	
Ingreso relativ. Pobre					0.147	
Percepción riqueza			0.394			0.457
Percepción pobreza			-0.167			-0.195
_cons	5.029***	5.037***	5.076***	6.132***	6.139***	6.307***
Obs.	2921	2921	2921	2921	2921	2921
R-squared	0.113	0.114	0.119	0.101	0.101	0.108
Adj. R-squared	0.079	0.078	0.080	0.077	0.076	0.077

**** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1*

Tabla 3.3.3: Comparación intra e interpersonal Guayas

Guayas						
	Consumo			Ingreso		
Var. Dep: Satisfacción con la vida	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Consumo	0.204*	0.215*	0.119			
Ingreso				0.007	0.005	-0.049
Aspiración	-0.081**	-0.080**	-0.077**	-0.128*	-0.134*	-0.126*
Consumo relat. Clase	-0.041					
Consumo relat. Rico		-0.213				
Consumo relati. Pobre		-0.068				
Ingreso relat. Clase				-0.053		
Ingreso relativ. Rico					0.003	
Ingreso relativ. Pobre					0.067	
Percepción riqueza			0.255			0.276
Percepción pobreza			-0.395***			-0.416***
_cons	5.029***	5.037***	5.076***	6.132***	6.139***	6.307***
Obs.	2921	2921	2921	2921	2921	2921
R-squared	0.113	0.114	0.119	0.101	0.101	0.108
Adj. R-squared	0.048	0.049	0.057	0.046	0.046	0.055

**** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1*

Tabla 3.3.4: Comparación intra e interpersonal Santa Elena

Santa Elena						
	Consumo			Ingreso		
Var. Dep: Satisfacción con la vida	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Consumo	0.531**	0.554**	0.219*			
Ingreso				0.161	0.165	0.184*
Aspiración	-0.088	-0.089	-0.086	0.072	0.082	0.073
Consumo relat. clase	-0.317					
Consumo relat. rico		-0.609*				
Consumo relati. pobre		0.191				
Ingreso relat. Clase				0.024		
Ingreso relativ. rico					-0.120	
Ingreso relativ. pobre					-0.059	
Percepción riqueza			-0.661			-0.691
Percepción pobreza			-0.142			-0.168
_cons	3.662**	3.653**	5.503***	5.437***	5.464***	5.568***
Obs.	940	940	940	940	940	940
R-squared	0.081	0.082	0.082	0.078	0.079	0.082
Adj. R-squared	0.036	0.037	0.037	0.034	0.034	0.037

**** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1*

3.3.2 Discusión

En este análisis territorial se observa con mayor claridad que la inclusión de las variables de comparación interpersonal y, especialmente (con más evidencia) de las de percepción de riqueza/pobreza resta significancia y magnitud al coeficiente de las variables de capacidad adquisitiva. Esto podría explicarse por una mediación de efectos, es decir, porque parte importante de los efectos positivos de tener o consumir más pasen por no sentirse más pobre que el resto o sentirse más rico que éste (aunque esto no es menos evidente), como ya lo decía Easterlin (1974; 2010).

También es interesante que en las provincias con menor nivel de desarrollo la aspiración no presente significancia (a pesar de que en todos los casos el signo es negativo), mientras que en las de desarrollo alto sí lo haga. Es posible que en ambientes en donde surgir es más difícil, mayores niveles de aspiración sean instrumentales para, en realidad, cambiar la situación que rodea a los individuos para mejor. Además, como se había discutido en el capítulo anterior, un nivel más alto de aspiración podría estar capturando también un mayor nivel de confianza en las propias habilidades, lo que podría ser más útil para el bienestar en los territorios de menor desarrollo.

Respecto a las relaciones no significativas de las variables objetivas de consumo/ingreso relativo, las posibles causas y efectos que podrían estar teniendo lugar ya se discutieron en el capítulo anterior. Así mismo, el coeficiente significativo y negativo del ingreso relativamente rico en Santa Elena podría explicarse (como ya se decía antes) por un efecto compasión o por una expectativa de que en el futuro la

situación propia no sería tan prometedora (aunque, como se veía en la sección homónima del capítulo 2, esto no sería tan probable dada la coyuntura de crecimiento del país).

Sobre las variables subjetivas, que el percibirse más pobre que los demás esté asociado negativa y significativamente con la satisfacción con la vida en Guayas y Pichincha también concuerda con los resultados del capítulo anterior. En consecuencia, contrasta la no significancia de la relación en los territorios con menor desarrollo. Esto, sin embargo, también podría suceder porque se estaría compitiendo con el efecto informativo que Hirschman (1973) señalaba (la situación de los demás envía señales de cómo estarán las condiciones futuras propias).

Por último, es interesante notar, sin embargo, que solamente en las provincias con desarrollo más alto se exhibe el "efecto envidia". Esto podría justificarse en que las personas con una peor situación socioeconómica tienden a tener niveles más altos de empatía (Varnum, Blais, Hampton y Brewer, 2015).

3.4 Factores sociodemográficos

En esta sección se analizarán modelos muy parecidos a los del capítulo anterior. Aquí, sin embargo, y a diferencia también de las anteriores secciones, sí se realizará una diferenciación en la construcción de las variables que se analizarán en cada provincia. Específicamente, y a causa del escaso número de personas (observaciones) que se autoidentifican con ciertas etnias (categorías de respuesta; con las consecuencias ya discutidas sobre esto), en Cotopaxi solamente se analizará el efecto de ser indígena y en Santa Elena el de ser Montubio frente a las demás posibilidades. Estas dos etnias son, luego de los mestizos, las que tienen mayor presencia en sus provincias en términos demográficos. En Pichincha, en cambio no existe las personas que se autoidentifican dentro de la categoría "Otros". También por un número limitado de observaciones, en el caso de Cotopaxi y Santa Elena las variables que indican el estado civil de los individuos se reducirán en menos dimensiones. En concreto, se juntará en una sola variable llamada "Unido(a)" a las variables "Casado(a)" y "Unión Libre" y en otra llamada "Desunido(a)" a las variables "Separado(a)", "Divorciado(a)" y "Viudo(a)"[17]. La construcción formal se muestra en la tabla que sigue:

Variable	Operacionalización
Unido(a)	Unido(a) = 1 - si Casado=1 o Unión Libre=1 Unido(a) = 0 - si Casado=0 y Unión Libre = 0
Desunido(a)	Desunido(a) = 1 - si Separado, Divorciado o Viudo= 0 Desunido(a)= 0 - si Separado, Divorciado o Viudo= 0

Así, mientras en Pichincha y Guayas la especificación formal tendrá la siguiente forma (la misma del modelo nacional):

- <u>*Modelo Guayas y Pichincha:*</u> $S.V = \beta_0 + 0(\text{Adultez temprana - referencia}) + \beta_1 \text{Adultez media} + \beta_3 \text{Adultez tardía} + 0(\text{Ninguna - referencia}) + \beta_3 \text{Primaria} + \beta_3 \text{Secundaria} + \beta_4 \text{Tercer Nivel} + \beta_5 \text{Cuarto}$

[17] En el modelo nacional, "Unión Libre" no mostró un efecto significativo frente a "Casado(o)". Además, frente a esta última variable, "Separado(a)", "Divorciado(a)" y "Viudo(a)" mostraron un coeficiente negativo con similar significancia y magnitud.

nivel + 0 (Mestizo(a)-referencia) + β_6Indígena + β_7Afrodescendiente + β_8Mulato(a) + β_9Negro(a) + β_{10}Blanco(a) + β_6Otro[18] *+ 0 (Casado(a) - referencia) + β_8 Unión libre + β_6 Separado(a) + β_6Divorciado(a) + β_6Viudo(a) + β_6Soltero (a) + β_6Mujer + β_6Tenencia de hijos + X_1 + error rob,*

en los modelos de Cotopaxi y Santa Elena tendrán la siguiente composición:

- <u>Modelo Cotopaxi:</u> *S.V= β_0 + 0(Adultez temprana - referencia) + β_1 Adultez media + β_3 Adultez tardía + 0(Primaria - referencia) + β_3 Secundaria + β_4 Tercer Nivel + β_5 Cuarto nivel + <u>β_6 Indígena + 0 (Unido(a) - referencia)+ β_6 Desunido(a) + β_6 Soltero(a)</u> + β_6Mujer + β_6Tenencia de hijos + X_1 + error rob.*

- <u>Modelo Santa Elena:</u> *S.V= β_0 + 0(Adultez temprana - referencia) + β_1 Adultez media + β_3 Adultez tardía + 0(Primaria - referencia) + β_3 Secundaria + β_4 Tercer Nivel + β_5 Cuarto nivel + <u>β_6 Montubio + 0 (Unido(a) - referencia)+ β_6 Desunido(a) + β_6 Soltero(a)</u> + β_6Mujer + β_6Tenencia de hijos + X_1 + error rob.*

Donde X_1 son grupos de variables número 1-5 y 10. Además, al igual que en el capítulo 2, se probarán las hipótesis sobre género y maternidad/paternidad, incluyendo interacciones entre las variables que miden estas condiciones y el hecho de ser mujer. También, como se veía en las secciones de bienes privados, públicos y necesidades básicas, las interacciones con los bienes públicos se mostraban significativas. Aquí también se correrán estas interacciones, pero el enfoque estará en el análisis del sector rural.

3.4.1 Resultados

La tabla 3.4.1 sugiere que la edad es un factor que se asocia significativamente con la satisfacción con la vida solamente en Pichincha. Específicamente, frente a la adultez tardía (>65 años), la adultez temprana (18-45 años) se muestra como una mejor edad para el bienestar. El coeficiente de la adultez media, en cambio, aunque positivo, no es significativo. En todos los demás territorios, ninguna edad presenta t valores aceptables. Sin embargo, cambiando la variable de referencia a la adultez temprana (tabla 3.4.2), en Pichincha tanto la adultez media como tardía exhiben coeficientes negativos y significativos, mientras que la relación de la adultez media en Guayas se vuelve significativamente positiva.

En cuanto a la educación, esta presenta evidencia suficiente solamente en Cotopaxi y en Guayas. En el primer territorio, este nivel, así como el tamaño del impacto, aumentan con el nivel educativo. En la segunda provincia, en cambio, la significancia se agota en la primaria.

Respecto al estado civil, cuando el estar casado está sirviendo de referencia, el estar separado es la única situación que muestra una relación significativa en Pichincha y Guayas. En ambos casos, la asociación es negativa. En Cotopaxi, por otro lado, cuando el estar unido (como se llamó al estar casado *o* en unión libre) es la referencia, el estar desunido (divorciado, separado *o* viudo), muestra una correlación negativa y significativa. El estar soltero, en contraste, no exhibe t valores aceptables. En Santa Elena ninguna de

[18] Igual a 0 en Pichincha

estas dos últimas situaciones ofrece suficiente evidencia de ser mejor o peor para el bienestar que el estar unido.

Con relación al género, ser mujer tampoco muestra una relación significativa con la satisfacción con la vida respecto a ser hombre. De la misma manera, la fuerza del coeficiente de tener hijos no es suficiente para un 90% de confianza. No obstante, la interacción mujer-tenencia de hijos se muestra altamente significativa en Cotopaxi y Guayas y su presencia vuelve también significativo al hecho de ser mujer en estos dos territorios (tabla 3.4.3). En contraste, el coeficiente de la tenencia de hijos no cambia considerablemente. Por otro lado, la interacción de las variables mujer-casado(a) no muestra t valores aceptables en ninguna provincia, pero su presencia aumenta la magnitud positiva de los coeficientes de casarse en todos territorios, aunque solo lo vuelve significativo en Guayas.

El tamaño del hogar, por su parte, exhibe un nivel aceptable de significancia (en dirección negativa) solamente en Pichincha.

Referente a la autoidentificación étnica, el percibirse indígena se asocia negativa y al 95% de confianza con la satisfacción con la vida en Cotopaxi, pero no en Pichincha ni en Guayas, en donde la relación no ofrece evidencia suficiente. De hecho, en estas dos provincias el único grupo étnico que presenta una correlación significativa es que el que lleva está sobre la categoría de "Otros" en Guayas. En Santa Elena, en cambio, el ser montubio no posee significancia estadística. Para observar si en Santa Elena o en Cotopaxi la categoría "Otros" estaba influyendo en el resultado, se probó con su inclusión en sus modelos. Sin embargo, esto no generó un cambio notable.

Por último, el residir en el sector urbano solamente se muestra beneficioso para el bienestar con suficiente evidencia en Guayas. El excluir del modelo a los bienes públicos, aunque aumenta el t valor de esta variable en todos los modelos, solo logra que éste supere el umbral del 90% de confianza en Guayas (resultado se muestra en paréntesis debajo de la variable rural). Además, al correr regresiones que incluyen interacciones entre la variable rural y los bienes de alcantarillado y acceso a agua de red pública, la significancia de la esta variable geográfica-sectorial supera el umbral del 99% de confianza en Cotopaxi, mientras que aumenta la asociación negativa de esta variable con el bienestar en Santa Elena (tabla 3.4.5).

Tabla 3.4.1: Variables sociodemográficas - provincias

Var. Dep: Satisfacción con la vida	Pichincha	Cotopaxi	Guayas	Santa Elena
Adultez tardía (ref.)				
Adultez temprana	0.338***	-0.062	-0.008	-0.042
Adultez media	0.155	-0.101	0.126	-0.072
Educación: Ninguna (ref).				
Primaria	0.098	0.344*	0.306**	-0.015
Secundaria	0.312	0.449**	0.227	-0.157
Superior y postgrado	0.282	0.880***	0.219	0.156
Casado/a (ref.)				
Unión libre	-0.151		0.002	
Separado/a	-0.287**		-0.234*	
Divorciado/a	-0.202		-0.455	

Viudo/a	-0.207		-0.107	
Soltero/a	-0.096		-0.249	
Unido/a (ref.)				
Desunido/a		-0.539**		-0.222
Soltero		-0.456		-0.087
Hombre (ref.)				
Mujer	0.074	0.322	0.099	0.048
No tiene hijos (ref.)				
Tenencia de hijos	0.081	-0.048	-0.082	-0.005
Tamaño hogar	-0.187*	0.100	-0.092	-0.186
Mestizo (ref.)				
Indígena	-0.009	-0.327**	-0.221	
Afrodescendiente	0.269		0.174	
Negro	-0.151		-0.318	
Mulato	0.100		-0.166	
Montubio	0.490		0.056	0.211
Blanco	0.084		-0.005	
Otro			0.693**	
Urbano (ref.)				
Rural	-0.037	0.005	0.181	-0.098
(Rural [a])	(0.018)	(0.139)	(0.218**)	(-0.058)
_cons	4.251***	5.915***	5.817***	4.764***
Obs.	2921	1120	3082	940
R-squared	0.114	0.107	0.062	0.080
Adj. R-squared	0.101	0.078	0.049	0.039

**** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1, ° 0.1<p<0.11*

[a] Excluyéndose los bienes públicos

Tabla 3.4.2: Edad con adultez temprana como referencia

Var. Dep: Satisfacción con la vida	Pichincha	Cotopaxi	Guayas	Santa Elena
Adultez temprana (ref.)				
Adultez media	-0.182**	-0.053	0.138*	-0.029
Adultez tardía	-0.341***	-0.052	0.018	0.013
_cons	4.745***	6.459***	5.700***	5.597***
	(0.749)	(1.188)	(0.851)	(1.651)
Obs.	2921	1120	3082	940
R-squared	0.113	0.099	0.062	0.072
Adj. R-squared	0.101	0.078	0.049	0.039

**** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1, °0.1<p<*0.11

Tabla 3.4.2: Edad con adultez temprana como referencia

Var. Dep: Satisfacción con la vida	Pichincha	Cotopaxi	Guayas	Santa Elena
Adultez temprana (ref.)				
Adultez media	-0.182**	-0.053	0.138*	-0.029
Adultez tardía	-0.341***	-0.052	0.018	0.013
_cons	4.745***	6.459***	5.700***	5.597***
	(0.749)	(1.188)	(0.851)	(1.651)
Obs.	2921	1120	3082	940
R-squared	0.113	0.099	0.062	0.072
Adj. R-squared	0.101	0.078	0.049	0.039

*** $p<0.01$, ** $p<0.05$, * $p<0.1$, ° $0.1<p<0.11$

Tabla 3.4.3: Interacción Mujer – Hijos

Var. Dep: Satisfacción con la vida	Pich.	Cotop.	Guayas	Santa E.
Mujer	0.092	0.621**	0.379**	-0.184
Hijos	0.088	0.120	0.037	-0.086
Interacción mujer-hijos	-0.029	-0.533**	-0.439**	0.341
_cons	4.229***	5.761***	5.699***	4.760***
Obs.	2921	1120	3082	940
R-squared	0.114	0.119	0.064	0.084

*** $p<0.01$, ** $p<0.05$, * $p<0.1$, ° $0.1<p<0.11$

Tabla 3.4.4: Interacción Mujer – Casada

Var. Dep: Satisfacción con la vida	Pich.	Cotop.	Guayas	Santa E.
Mujer	0.110	0.393	0.138	0.103
Casado(a)	0.123	0.442	0.268*	0.046
Interacción mujer-casada	-0.151	-0.514	-0.447	-0.418
_cons	4.311***	6.065***	5.903***	4.805***
Obs.	2921	1120	3082	940
R-squared	0.114	0.117	0.063	0.083

*** $p<0.01$, ** $p<0.05$, * $p<0.1$, ° $0.1<p<0.11$

Tabla 3.4.5 Interacción Rural – Alcantarillado; Rural – Agua de Red Pública

Var. Dep: Satisfacción con la vida	Pich.	Cotop.	Guayas	Santa E.
Rural	0.112	1.658**	0.230°	-0.423
Int. Alcantarillado – Rural	0.328	-0.941***	0.571	-0.896
Int. Agua de R.P - Rural	-0.453	-0.985	-0.119	0.508
_cons	4.111***	4.179***	5.930***	4.760***
Obs.	2921	1120	3082	940
R-squared	0.114	0.116	0.063	0.084

*** $p<0.01$, ** $p<0.05$, * $p<0.1$, ° $0.1<p<0.11$

3.4.2 Discusión

En el capítulo anterior se había mencionado la posibilidad de que el efecto negativo que tendría la edad sobre la satisfacción con la vida, que contrasta con la relación en forma de U que se observa en los países

desarrollados, se explique por una deficiente protección social a los adultos mayores. Sin embargo, que en esta sección esta asociación sea más evidente en Pichincha que en Cotopaxi y Santa Elena es un argumento en contra de esta última idea. En Guayas, por otro lado, se muestra evidencia de que la satisfacción con la vida aumenta en la edad media. Análisis más profundos sobre el tema son necesarios para explicar estas discrepancias.

Respecto a la educación, es notable que Cotopaxi sea la provincia en la que este factor muestre la relación positiva más clara con el bienestar. En el capítulo 2 se discutía que la educación puede servir como diferenciador social y es posible que esto esté más presente en donde exista una distribución más desigual de los niveles de instrucción debido a que el contraste sería más evidente. Así mismo, y tal vez a por esta misma razón, la educación sea más valorada en Cotopaxi que en las demás. En la tabla 3.4.6 se observa que, en relación con las otras provincias de análisis, en Cotopaxi existe la mayor proporción de jefes de hogar sin educación, así como la menor de los que han terminado la educación secundaria. Consecuente con la escasez de este factor, en la tabla 3.4.7 se aprecia que el aumento porcentual del ingreso laboral promedio mensual por cada avance de nivel educativo es el mayor en la primaria y la secundaria. Incluso, los ingresos de quienes terminaron la secundaria y la educación superior son mayores en esta provincia que en Guayas.

Tabla 3.4.6: Nivel educativo por provincia de análisis

Provincia	Nivel educativo			
	Ninguno	Primaria	Secundaria	Superior
Pichincha	2,6%	30,3%	37,9%	29,1%
Guayas	5,5%	35,5%	40,7%	18,4%
Santa Elena	4,9%	52,2%	33,5%	9,5%
Cotopaxi	13,4%	50,3%	24,9%	11,4%

Tabla 3.4.7: Ingreso laboral promedio por nivel educativo y provincia de análisis

Provincia	Nivel educativo			
	Ninguno	Primaria	Secundaria	Superior
COTOPAXI	137,35	381,08	848,84	1741,96
Incremento %		277%	223%	205%
GUAYAS	213,35	403,29	713,47	1655,56
Incremento %		189%	177%	232%
PICHINCHA	276,95	509,27	900,29	2116,00
Incremento %		184%	177%	235%
SANTA ELENA	162,90	323,42	697,97	1294,87
Incremento %		199%	216%	186%

También debe recordarse que en Cotopaxi existen solamente 4 casos de desempleados, lo que impide que los demás factores se controlen correctamente por esta condición. Por ello, es posible que la

educación también esté capturando el efecto de una menor probabilidad de desempleo.

En los casos de Pichincha y Guayas, por otro lado, es probable que el tener ciertos niveles de educación sea considerado más común para determinadas clases sociales, por lo que su alcance o culminación no generaría con tanta facilidad una diferenciación social importante. En Santa Elena por otra parte, y por alguna razón que escapa al alcance de este estudio, la valoración económica que se otorga a los mayores niveles de educación es más baja. Aún con todo esto, las razones parecerían ser insuficientes y, al igual que con la edad, se hace la invitación a una investigación más detallada sobre el asunto.

Sobre el género no se encuentran mayores discrepancias con relación a la sección homónima del capítulo anterior y las discusiones sobre esto ya tuvieron lugar en esta última. Con las interacciones entre ser mujer y tener hijos, en cambio, se aprecia que el hecho de que el peso de tener hijos recaiga más sobre la mujer es más evidente en Cotopaxi y en Guayas. En esta última provincia, además, los datos sugieren, aunque con menor evidencia que el peso del matrimonio también recae más sobre el género femenino.

El tamaño del hogar, por otro lado, parece generar más disconformidad en Pichincha que en las demás provincias.

Con relación a la autoidentificación étnica, que los indígenas no presenten una relación negativa en Pichincha y Guayas contrasta con Cotopaxi (en donde el 22.9% de la población pertenece a esta etnia) y el modelo nacional, en donde el coeficiente es significativamente negativo. En el capítulo 2 se había argumentado este último signo en la discriminación que sufriría este grupo poblacional según la literatura. De existir este fenómeno, es probable que se exprese en el campo económico, por lo que en la tabla que sigue a estas líneas se observa la distribución de la población de la etnia indígena por quintiles de ingreso para las 3 Pichincha, Guayas y Cotopaxi (las diferencias entre quintiles son estadísticamente significativas al 95% de confianza).

Tabla 2.4.8: Distribución de la población indígena por quintil y por provincia de análisis

Provincia	Etnia	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
COTOPAXI	Indígena	33,2%	29,4%	23,6%	11,0%	2,8%
	Mestizo(a)	17,1%	17,5%	18,6%	22,4%	24,4%
PICHINCHA	Indígena	16,8%	16,1%	22,1%	28,8%	16,3%
	Mestizo(a)	10,1%	8,4%	14,1%	24,2%	43,1%
GUAYAS	Indígena	7,3%	16,1%	26,7%	28,9%	21,0%
	Mestizo(a)	11,0%	16,3%	19,2%	23,4%	30,1%

Se observa que, mientras en Cotopaxi los indígenas están concentrados en los primeros dos quintiles, en Pichincha y Guayas la distribución es más equidistante entre cada categoría de ingresos (incluso con un sutil sesgo hacia a la derecha). De considerarse válido a esto como un proxy de la discriminación, las diferencias territoriales podrían explicarse por esta situación.

Otra discrepancia importante surge respecto a los montubios, que en el modelo nacional tenían una relación positiva y en las provincias dicha relación no es lo suficiente fuerte. Observando más de cerca los datos, se aprecia que la población de esta etnia está concentrada en las provincias de Manabí, Guayas y

Los Ríos, que están en las posiciones 2, 5 y 6 de las provincias más satisfechas con su vida (tabla 1.1.2). Es posible que en el modelo nacional el coeficiente estuviere capturando la pertenencia a estas provincias. Al controlarse esto cuando se hace el análisis provincial, la relación perdería fuerza si la etnia montubia no tuviese algo que intrínsecamente le provocase más satisfacción, lo cual parece ser el caso.

Tabla 2.4.8: Distribución de la población montubia por provincia de análisis

Provincia	% Población montubia
GUAYAS	44,5%
MANABI	24,8%
LOS RIOS	21,4%
Total	90,7%

Por último, el análisis de provincial de los efectos de vivir en el sector rural sobre la satisfacción con la vida y su interacción con los bienes públicos de alcantarillado y agua de red pública permite vislumbrar diferencias importantes entre territorios. Con los resultados del modelo nacional se hipotetizaba sobre la existencia de dos tipos de sectores rurales, los "urbanizados" y los "no urbanizados". Se exponía la idea de que los primeros serían los que estarían asociados con mayores niveles de bienestar. Si bien esto parece válido en Cotopaxi y, con menor evidencia en Guayas, no así en Santa Elena, en donde, la inclusión de las interacciones refuerza una asociación negativa de este sector. Podría pensarse que en esta última provincia el sector rural no urbanizado tiene condiciones de vida más precarias. No obstante, este análisis también queda fuera del alcance planteado y se invita a investigar más profundamente sobre estas relaciones.

3.5 Revisión del capítulo

3.5.1 Resultados generales

Un indicador, que siendo transversal a todas las secciones de esta tercera parte no se ha discutido todavía, es el R^2 ajustado. Esta medida toma una relevancia especial en este capítulo en tanto permite visualizar cómo las mismas variables explican de manera diferente la varianza de la satisfacción con la vida en los cuatro territorios analizados. Las discrepancias son relativamente grandes y parecen estar sedimentadas en raíces regionales. Así, mientras en las dos provincias de la Sierra (Pichincha y Cotopaxi) la cifra más alta de entre todos los modelos corridos con variables objetivas[19] se ubica en 10.5% y 8.5%, respectivamente, el mismo indicador exhibe un 4.9% y 3.9% para los mejores casos de Guayas y Santa Elena, respectivamente. Comparativamente con el modelo nacional, que explicaba la satisfacción con la vida en un 7.5%, la capacidad explicativa de los modelos aplicados en los territorios de la Sierra está por encima y los de la Costa por debajo.

En el apéndice 1, con base en posibles influencias geográficas-climáticas, en ciertas expresiones culturales y en la autopercepción identitaria de los costeños y serranos, se propuso que la sociedad costeña sería

[19] Sin tomar en cuenta los que incluyen la percepción de riqueza/pobreza

más extrovertida que la serrana. Este rasgo de personalidad a nivel societal está asociado con mayores niveles de bienestar subjetivo en la literatura y el no poder controlar este tipo de factores se señaló como una de las principales limitaciones de los capítulos 2 y 3. Es probable que esto sea una fuente importante de la diferencia entre las cifras de bondad de ajuste, sobre todo tomando en cuenta los efectos incrementales a nivel societal de un carácter extrovertido, como postulan Steel y Ones (2002).

3.5.2 Conclusión y discusión final del capítulo

Más allá del R^2 ajustado, la significancia y el signo de los coeficientes de las variables posibilitaron especular a lo largo del capítulo sobre otras diferencias regionales más específicas, así como sobre las causas de los contrastes entre las provincias de desarrollo medio y desarrollo alto. Sin embargo, y como se esperaba, en la mayoría de los casos las discrepancias trascendieron estas clasificaciones y remarcaron la heterogeneidad de determinantes que pueden existir en territorios distintos en lo económico, cultural y social. Tanto es así, que en el presente capítulo no se pudo encontrar una sola variable, a más de la del consumo, que exhiba significancia estadística en todos los territorios a la vez. De esta manera, gran parte del valor de esta tercera parte reside justamente en ser ilustración de la complejidad que está detrás del fenómeno de la satisfacción con la vida y hace un llamado a planificar las acciones de desarrollo desde las aproximaciones más cercanas posibles al territorio en el que tendrán lugar. En general, estas discrepancias apoyan los postulados de Max-Neef et al (1986) y Diener y Suh (2000) sobre las diferencias culturales de los satisfactores de las necesidades fundamentales y de los determinantes del bienestar, respectivamente.

Sin embargo, aún dentro de estas notables diferencias, se mantiene parte importante de la evidencia en favor de los grupos de teorías de (1) la satisfacción de necesidades, deseos y metas; (2) de los estados mentales; y (3) de las diferencias sociodemográficas, aunque, a diferencia del capítulo 2, aquí sí existen algunas excepciones. A continuación se analizan el cumplimiento de estos postulados y, posteriormente, se exponen ciertos casos específicos que sobresalieron en este capítulo.

Satisfacción de necesidades, deseos y metas

En favor de los postulados del primer grupo de teorías, y desde la perspectiva de los recursos, el consumo mostró una relación significativa y positiva en todas las provincias. Algunos gastos específicos, bienes privados y bienes públicos también exhibieron asociaciones significativamente positivas con el bienestar. Sin embargo, y al igual que en el capítulo anterior, otros de estos bienes no se asociaron positivamente con la satisfacción con la vida, indicando que existen ciertas estructuras de bienes más beneficiosas que otras. En esta tercera parte específicamente, se hizo evidente estas últimas estructuras también discrepan considerablemente entre territorios. En general, la ausencia de patrones claros respecto a las estructuras de consumo relevantes para el bienestar en las provincias de una misma región o de un nivel similar de desarrollo económico no permiten vislumbrar resultados a favor de las teorías que apuntan que las sociedades con carácter extrovertido (de la Costa) y/o de menor desarrollo económico tenderían a disfrutar más del consumo. Por el contrario, el hecho de que Pichincha (carácter introvertido y desarrollado) presente la relación más fuerte y significativa podría argumentar en contra de lo anterior.

Aun así, existen muchos otros factores relacionados a la estructura social y productiva que deben considerarse en futuros trabajos para tener resultados más concluyentes.

Desde la perspectiva de las necesidades básicas, existieron algunas excepciones a sus postulados. La seguridad alimentaria favorece el bienestar reportado en tres de las cuatro provincias, constituyéndose Cotopaxi como la excepción al exhibir un coeficiente no significativo. Si esta última situación podría parecer difícil de justificar, más investigación se ha sugerido respecto a la posible incidencia del amplio sector rural de esta provincia, con su lógicas sociales recíprocas-solidarias y su producción para el autoconsumo. Por otro lado, Pichincha fue la única provincia en la que la seguridad física presentó una relación positiva, contrastando esto también con el modelo nacional. Para este último caso también se hizo un llamado para un estudio más detallado.

Estados mentales

De las teorías de estados mentales, en este capítulo se estudiaron solamente las comparaciones intra e interpersonales. En este dominio se encontró mayor evidencia para las provincias de desarrollo alto (Pichincha y Guayas), territorios en los que, de manera independiente al nivel del consumo y de ingreso, los resultados sugieren la existencia de un "efecto de insatisfacción/frustración" y un "efecto envidia", estando las aspiraciones económicas y percepción relativa de pobreza asociadas negativamente con el bienestar. En Santa Elena, en cambio, la única variable que mostró significancia fue la del consumo relativamente rico y en dirección negativa, indicando una posible predominancia del "efecto compasión". Cotopaxi vuelve a distinguirse como la excepción al no presentar relación significativa entre su bienestar reportado y alguno de estos factores. También debe destacarse que en ningún caso se hizo evidente la predominancia del "efecto orgullo".

En general, el hecho de que la evidencia sea mayor para las provincias desarrolladas no aporta a la inferencia que se realizaba de la teoría sobre que las sociedades con carácter más extrovertidas tenderían a dar mayor importancia al consumo relativo. No obstante, la explicación a esto podría encontrarse en que los pobres tenderían a mayores niveles de empatía, como encuentra el estudio de Varnum et al. (2015).

Factores sociodemográficos

Respecto a los factores sociodemográficos, a pesar de encontrarse evidencia de que tienen influencia en todas las provincias, son distintos los factores de este grupo que se correlacionan significativamente. Se mostraron diferencias entre territorios entre la magnitud y la significancia de la edad, el estado civil, el género, las interacciones del género casarse y tener hijos, el tamaño del hogar, la autoidentificación étnica y la variable sectorial (urbano/rural). La única concordancia que existió entre estas provincias (y además con el modelo nacional) fue que la tenencia de hijos no presentó una relación significativa.

Casos específicos

Ciertas situaciones particulares de este capítulo merecen una mención especial. Estas y las preguntas más intrigantes que surgen de su análisis se exponen a continuación:

1. En Pichincha, que el coeficiente del consumo sin gastos específicos aumente en significancia y magnitud cuando se controla por los gastos específicos, levanta la duda: ¿qué tipo de consumo satisface más a los pichinchanos?

2. En Cotopaxi, la ausencia de un coeficiente positivo significativo acompañando a la variable de seguridad alimentaria, ¿sería indicativo de que sus lógicas rurales-agrarias protegen frente a los males de la seguridad alimentaria?

3. Al igual que en el caso nacional, en Santa Elena el hecho de consumir más que el resto presenta un coeficiente de alta magnitud, significativo y negativo. ¿Podría deberse esto, como se argumentaba en el capítulo 2, a un nivel alto de empatía de los ecuatorianos, en general, y de Santa Elena, en específico?

4. En Pichincha y Santa Elena, la ausencia de una interacción negativa entre ser mujer y tener hijos y casarse, despierta la incógnita: ¿existen condiciones de vida más equitativas en el hogar en estas provincias que podrían explicar esta discrepancia respecto al modelo nacional y a Cotopaxi y Guayas?

5. Autoidentificarse indígena se relaciona negativa y significativamente con el bienestar en Cotopaxi, mientras que la asociación es no significativa en Pichincha y Guayas. Se observó que las desigualdades económicas desfavorecen a este grupo étnico solamente en la primera provincia. ¿Podría ser la desigualdad económica un síntoma de la discriminación que volvería a los indígenas menos satisfechos con su vida?

6. El sector rural de Cotopaxi sin alcantarillado ni acceso a agua de red pública (es decir, al controlar el modelo por estas interacciones) presenta un elevadísimo coeficiente positivo, reforzando la idea de la existencia de sectores rurales “urbanizados” y “no urbanizados”, asociándose los segundos con el bienestar. Esto, sin embargo, no sucede en las demás provincias. ¿Qué tienen de beneficioso estos sectores, específicamente de Cotopaxi?

Conclusiones

Los principales hallazgos de esta investigación giran en torno al examen del cumplimiento en Ecuador y en cuatro de sus provincias de tres grupos de teorías relacionadas al bienestar: (1) la satisfacción de deseos, necesidades y metas; (2) estados mentales; y (3) diferencias sociodemográficas. La concordancia de gran parte sus postulados con la realidad del país y las excepciones y numerosas discrepancias

encontradas entre provincias que difieren términos de su cultura y desarrollo socioeconómico, expone a la satisfacción con la vida de los jefes de hogar ecuatorianos como un fenómeno complejo, multidimensional y contexto-dependiente que requiere, para ser preciso, de un estudio cercano a las realidades de interés. A continuación, se muestran los puntos más importantes de este trabajo, contrastándolos con las teorías antes mencionadas, mencionando las especificidades territoriales y exponiendo las implicaciones del trabajo realizado.

Teorías de satisfacción de necesidades, deseos y metas

Bajo este paraguas teórico se analizaron las variables económicas, sociales, político institucionales y conductuales. En favor de sus postulados, se observó que la tenencia o acceso a recursos que permitirían el cumplimiento de los objetivos y la complacencia de los anhelos y urgencias humanas se asocia de manera positiva con la satisfacción con la vida. Sobre los económicos, se encontró que la capacidad adquisitiva, la posesión de ciertos bienes privados y el acceso a bienes públicos favorecerían el bienestar reportado. Así, el supuesto tradicional de la ciencia económica, que postula que la posesión de una mayor cantidad de bienes materiales generaría bienestar, encuentra sustento en esta investigación.

No obstante, esto no implica que todo consumo, para todas las personas, es igualmente beneficioso. Se encontró que varios bienes no presentan una relación evidentemente positiva y, consecuente con ello, que ciertas estructuras de consumo y de provisión de bienes públicos otorgarían mayores "rendimientos" sobre la utilidad que otros. Estas estructuras, además, difieren entre territorios: de todas las variables económicas y político institucionales, solamente el consumo presentó significancia en todos los territorios a la vez e, incluso éste, difirió apreciablemente en magnitud. Más aún, se exhibieron casos de bienes que se relacionan en dirección negativa y significativa con la satisfacción con la vida, como fue el caso de las bebidas alcohólicas en el modelo nacional, de los vehículos en Pichincha y Cotopaxi y del gasto en hoteles en Santa Elena. Esto señala que la mera libertad de elección de las canastas de consumo no es una condición suficiente para que el consumo se traduzca en bienestar.

Además, a nivel nacional, la importancia de lo económico se ve relativizada (y notablemente disminuida frente a la visión tradicional que iguala a la cantidad de bienes materiales con el bienestar) ante la importancia de otros recursos. Específicamente, la cohesión comunitaria y la participación en grupos (recursos sociales) mostraron una correlación positiva, alta y significativa, sobreviviendo a varios controles fuertes como el de las variables que miden el bienestar psicosocial. El practicar deporte y las horas dedicadas a dormir (recursos relacionados al tiempo), también exhibieron una relación significativa y positiva. De acuerdo con las teorías de la actividad, el tiempo dedicado a un ocio pasivo no mostraron una relación significativa. Esto indica que la posesión de recursos no es suficiente para el bienestar, sino que el *cómo* se los usa también tiene una influencia importante.

Desde la perspectiva de las necesidades básicas, se apreció un menor grado de heterogeneidad, indicando que estas dependerían en menor medida del contexto. Así, la seguridad alimentaria presentó un coeficiente positivo y significativo a nivel nacional y en Pichincha, Guayas y Santa Elena. La notable excepción de Cotopaxi, sin embargo, en donde la relación se presenta no significativa, impide concluir universalidad. Se especuló que esto podría deberse a la característica agraria de esta provincia, pero se llamó a mayor investigación sobre esta situación. La seguridad física, en cambio, solamente se mostró significativa en Pichincha y también se hizo una invitación a que se profundice más sobre este caso. La

satisfacción de necesidades psicológicas básicas, aunque se estudió solamente a nivel nacional, evidenció una correlación positiva, elevada y significativa a través de las variables con las que esto fue medido. La magnitud de la asociación entre la satisfacción con la vida y la autonomía, la competencia y el relacionamiento con otros, en conjunto, es mayor a aquella de la seguridad alimentaria (aunque en este punto debe recordarse la existencia de una interdependencia entre estas variables). Esto relativiza nuevamente la importancia de lo económico y señala la pertinencia de enfocar esfuerzos y recursos hacia la promoción de la salud mental y al cultivo de relaciones sociales enriquecedoras.

Estados mentales

Los postulados de la literatura de las repercusiones de los estados mentales sobre el bienestar subjetivo conllevaron al estudio de las variables de comparación intra e interpersonal y a la de los valores individuales. En general, varias de las ideas que guían a este grupo de teorías encuentran sustento en Ecuador y algunas de sus provincias con este trabajo, lo que implica que, de manera independiente al nivel de recursos que poseen los jefes de hogar, su interpretación de ellos sobre su suficiencia y el tipo de valores que determinan la deseabilidad de ciertas situaciones influirían sobre el bienestar.

Así, respecto a las comparaciones interpersonales de los niveles de capacidad adquisitiva, se encontró relaciones que indicarían la existencia del "efecto envidia", "efecto informativo" y "efecto compasión", dependiendo de la variable con la que se mide las diferencias entre del hogar y el (posible) grupo de referencia. Esto fue evidente a nivel nacional y en Quito y Pichincha, mientras que en las dos provincias con desarrollo humano medio, la gran mayoría de estos factores no mostraron significancia estadística bajo ningún tipo de medición (con la única excepción del consumo relativamente rico en Santa Elena). Cabe destacar, además, que en ninguna provincia existió evidencia de la predominancia del "efecto orgullo".

En cuanto a la influencia de la aspiración (comparación intrapersonal) en Ecuador, Pichincha y Guayas, se encontró que, a pesar de que mayores niveles en esta variables se relacionan con mayor autoestima y autopercepción de eficacia, predomina un efecto negativo, indicando que, mientras mayor es la distancia entre lo que se quiere y lo que se tiene, mayor es la insatisfacción y la probabilidad de fracasar en el cumplimiento de las metas económicas, lo que generaría menor satisfacción con la vida.

En ambos tipos de comparación parecerían existir indicios de una diferencia en función del nivel de desarrollo, pero trabajos más abarcadores en términos del número de territorios analizados deben realizarse para confirmar esta hipótesis.

Así mismo, el tipo de vida que se considera deseable también influye en el bienestar reportado, de manera independiente a los recursos que se poseen. Se observó que el predominio de valores materialistas se relaciona negativamente con la satisfacción de los jefes de hogar. Un análisis individualizado de las correlaciones de los distintos valores también evidenció que el otorgar importancia a la salud y a la seguridad aportaría positivamente con al bienestar cognitivo. Esto, sin embargo, solamente se realizó a nivel nacional.

Factores sociodemográficos

En la literatura se observaba que cada grupo sociodemográfico tendría sus formas de ser y habitar en el mundo, así como sus desafíos particulares para llevar adelante su vida. Respecto a la edad, se observa que Ecuador no sigue la tendencia de los países desarrollados de dibujar su relación con el bienestar con una forma de U. Las provincias con mayor desarrollo humano, tampoco. En estos casos, la relación se muestra estrictamente decreciente con la edad y, como se veía en el capítulo 1, sus perjuicios no se ven suavizados de manera significativa por la capacidad adquisitiva de los grupos etarios más viejos. En la lógica de que los niveles de consumo protegen a la vejez de los problemas de salud, este resultado indicaría que estos últimos no explican considerablemente la disminución constante del bienestar.

En cuanto al estado civil, el estar casado o, en general, unido, se muestra como la mejor situación a nivel nacional y en Pichincha, Guayas y Cotopaxi (en Santa Elena la relación también es positiva pero no significativa). Se justificó esto, siguiendo a la literatura sobre el tema, en los beneficios emocionales y sociales que otorga el tener una pareja romántica. Sin embargo, los beneficios de este estado civil difieren notablemente con el género. Con estadística descriptiva en el capítulo 1, se veía que las únicas situaciones en las que el promedio de satisfacción con la vida es mayor en las mujeres que en los hombres tienen lugar cuando ellas estaban solteras, divorciadas y viudas. Con el método econométrico esto encontró sustento a nivel del país y en Guayas. La tenencia de hijos, aunque no significativa en ninguno de los territorios analizados, también se mostró como más favorable para los hombres que para las mujeres (evidente con las interacciones negativas encontradas con la variable de género). Se especuló que esto se podría deber a las inequidades en el uso del tiempo para el cuidado del hogar.

Respecto a la autoidentificación étnica, los indígenas podrían estar viendo afectada de manera negativa su satisfacción con la vida por causas estructurales de discriminación y exclusión. Evidencia de ello se encontró a nivel provincial, al observarse que en Pichincha y en Guayas, en donde la distribución del ingreso es más equitativa en términos étnicos, ser indígena no presenta una relación significativa, mientras que en Cotopaxi (con un relativamente al porcentaje de población de esta etnia), en donde la distribución de los ingresos desfavorece a los indígenas, sí se encuentra una asociación negativa y estadísticamente significativa.

Aunque en el capítulo 2 el ser montubio y el pertenecer a la categoría “otros” mostró una relación significativa y positiva, en último capítulo se observó que esta asociación podría haber estado capturando el hecho de pertenecer a provincias de la costa (región que se relaciona positivamente con la satisfacción con la vida).

La educación, por su parte, que es tanto un recurso como una característica sociodemográfica, también difiere entre territorios. A nivel nacional se observaba que sus beneficios podrían tener lugar por medio de sus efectos positivos sobre la autoestima y la autopercepción de eficacia. A nivel provincial, en cambio, se encontró evidencia de que mayores retornos económicos de la educación también podrían ser un factor y, además, se teorizó sobre su posible valor como bien posicional.

Factores territoriales y culturales

En la discusión de los resultados también se argüía que la geografía, el nivel de desarrollo y la cultura de los territorios tendría una influencia importante en la forma en la que las poblaciones que los habitan comprenden, disfrutan y evalúan la vida. En favor de esto, se observa que en las provincias de la Costa

(Guayas y Santa Elena) la capacidad explicativa de los modelos se muestra considerablemente menor frente a la de las provincias de la Sierra. Es probable que esto se deba a que la sociedad costeña exhiba una identidad/carácter con mayor tendencia hacia extroversión, rasgo asociado positivamente con la satisfacción con la vida y no controlado en ninguno de los modelos. En línea con esto, el hecho residir en la Costa también exhibió una relación positiva, alta y significativa con la satisfacción con la vida frente a las otras tres regiones.

Sin embargo, más allá de este indicador de bondad de ajuste, en la mayoría de los casos las discrepancias entre las cuatro provincias trascendieron clasificaciones regionales y económicas (los criterios con los que fueron elegidas). Las magnitudes, la significancia y las posibles causas de las relaciones de todas las variables analizadas difirieron considerablemente, recalcando la complejidad del fenómeno de la satisfacción con la vida y resaltando la necesidad de realizar análisis más pormenorizados. Si bien, de manera general esto concuerda con los postulados de Max-Neef et al. (1986) y de Diener y Suh (2000) sobre las diferencias culturales en los satisfactores y determinantes de la satisfacción con la vida, teorías más específicas que consideran el carácter de la sociedad y el nivel de desarrollo económico como mediadores de la importancia del consumo y del consumo relativo no encontraron respaldo. No obstante, para obtener resultados más conclusivos en este tema es necesario ampliar el número de casos estudiados y considerar un mayor número de variables de la estructura social y productiva.

Desde la perspectiva territorial también es pertinente señalar la situación de los sectores urbano y rural. Si bien en el análisis descriptivo el primero exhibió un promedio más elevado de satisfacción con la vida, con el método econométrico, una vez controlados los factores relevantes, el sector no mostró significancia. Así mismo, es importante mencionar que el sector rural sin bienes públicos de alcantarillado ni acceso a agua de red pública mostró un coeficiente significativamente positivo a nivel de país y, con más fuerza, en Cotopaxi. Se hipotetizó que la presencia de esta infraestructura pública estaría indicando mayores niveles de urbanización, fenómeno asociado con externalidades negativas, relaciones sociales más impersonales y menor interacción con la naturaleza.

Limitaciones

La principal advertencia que debe realizarse respecto a este trabajo es que los coeficientes encontrados en los diferentes modelos solamente miden una correlación y no una causalidad. Así, es probable (de acuerdo con la aproximación teórica arriba-abajo) que exista endogeneidad e, incluso, causalidad inversa entre la satisfacción con la vida y las variables independientes estudiadas. En esta línea, el no haber controlado por rasgos de la personalidad (a causa de limitaciones informacionales), puede repercutir en que varios coeficientes estén capturando patrones de consumo, hábitos o características de las personas extrovertidas o introvertidas, rasgos que se han relacionado de manera positiva y negativa (respectivamente) con el bienestar subjetivo en la literatura.

Otra limitación es que la validez de la herramienta no se ha comprobado para Ecuador y sus diversos grupos sociodemográficos. Y es que si bien sí se han realizado pruebas relativamente exitosas para las poblaciones que, en teoría, son similares a la ecuatoriana (como la chilena -Álvarez, Briceño, Álvarez, Abufhele y Delgado, 2018), diferentes interpretaciones podrían hacer, por ejemplo, los indígenas, cuya cosmovisión del desarrollo y del bienestar difieren del mundo occidental, como recoge Viteri (2006). Así

también, poco se ha estudiado de las formas de comprender el bienestar de otras etnias ecuatorianas, incluyendo la mestiza.

Recomendaciones

Para los académicos

A partir de las limitaciones expresadas y encontradas en esta investigación, se han realizado varias invitaciones a la ampliación de sus fronteras. Específicamente, se ha señalado la pertinencia de mayores investigaciones en los siguientes puntos:

Robustez de los resultados: Para que un estudio empírico gane validez, se deben confrontar sus resultados con los obtenidos por otras bases de datos y otros métodos de medición. Con esto, se vuelve pertinente el correr modelos similares con la información de los diferentes años de la ENEMDU y, también, aunque la evidencia empírica señala que las diferencias no son considerables, con otros métodos econométricos como los modelos multinivel o en, general, otros que consideren a la satisfacción con la vida como una variable ordinal.

Consumo versus ingreso: En este trabajo se encuentra que la elección de usar el consumo o al ingreso como controles en los modelos tiene consecuencias importantes sobre la significancia de las demás variables económicas incluidas en ellos. Más investigación y discusión se requiere sobre este tema para orientar a futuros académicos que se enfrenten a esta decisión. Además, tendrá que discutirse a mayor profundidad la interpretación de las variables que son significativas con una de estas variables como control y no con otra.

Mediación variables psicosociales: En el modelo nacional se teorizó que las variables psicosociales estarían mediando una gran parte de las relaciones entre las demás variables independientes analizadas y la satisfacción con la vida. No obstante, siguiendo a Baron y Kenny (1986), para que las aseveraciones sean conclusivas, también tiene que probarse que las variables independientes tienen una influencia significativa sobre las variables psicosociales. Se sugiere, por tanto, un análisis especializado en este tema.

Gastos específicos: En la primera sección del capítulo 2, se observó que varios gastos tenían una relación sigue una dirección contraria a la que numerosos trabajos de la literatura empírica apuntan, siendo el caso de los gastos en servicios domésticos, viajes y en otros (prosocial). Aunque en muchas ocasiones se dieron posibles explicaciones, es evidente la necesidad de más estudios de tipo cuantitativo y cualitativo para dar razón de estos resultados. Así mismo, se sugiere investigar las discrepancias entre provincias en la dirección de las relaciones con el bienestar de estos gastos, sobre todo en los más contraintuitivos como el de los vehículos, que mostraron una asociación negativa en las provincias de la Sierra o los de hoteles, que exhibieron una relación negativa en Santa Elena.

Comparaciones interpersonales: Como se expuso, en las variables auto y socio referenciales se encontraron resultados inconsistentes y sensibles frente a la forma de medición, por lo que es necesario su validación con otros estudios. Más aún, el periodo en el que se desarrolló esta investigación fue de auge y, como se explicaba, esto puede incidir en la contraposición de los efectos informativos, de envidia y compasión. Es preciso analizar si esto se mantiene aún en periodos de recesión o perspectivas

económicas menos prometedoras como las de los años 2015-2017.

Diferencias sectoriales: La existencia de sectores rurales "urbanizados" y "no urbanizados", así como las razones exhibidas para que estos últimos se relacionen de manera positiva con la satisfacción con la vida también debe comprobarse con investigaciones más específicas. El caso de Cotopaxi, en donde la relación es mucho más fuerte y el contraste con Santa Elena, en donde esta relación no está presente, se plantea como un buen punto de partida para este estudio.

Diferencias territoriales: Pocas páginas atrás, en las conclusiones del capítulo 3, se plantearon intrigantes preguntas respecto a la canasta de consumo más favorable para el bienestar de Pichincha, las diferencias provinciales en la significancia de las interacciones entre género, el estar casado y tener hijos, la insignificancia de la relación de la seguridad alimentaria en Cotopaxi, la posible existencia de altos grados de empatía en Esmeraldas y las diferencias de la significancia de la relación de autoidentificarse indígena entre Cotopaxi, Guayas y Pichincha. Contestarlas a través de métodos cuantitativos y cualitativos aumentaría notablemente el entendimiento de las formas de vida y de sociedad mayormente relacionadas y direccionadas hacia un mayor nivel de bienestar.

Para los hacedores de política pública

En función de la significancia y la magnitud de los coeficiente encontrados, así como de las discusiones que se tuvieron sobre cada uno de ellos en específico, surgen las siguientes sugerencias para el accionar público:

Centrar la atención en el consumo, sobre todo en el de los más pobres: El aumento de la capacidad adquisitiva se muestra como la manera tradicional y efectiva de incrementar el bienestar. Sin embargo, con esta investigación se hace patente que la preocupación debe centrarse en el consumo más que en el ingreso. Una implicación de esto tiene relevancia, por ejemplo, en el caso de la incapacidad que tienen ciertos hogares al acceso de créditos, lo cual les impide suavizar su consumo en el tiempo, hacer frente a shocks negativos de su situación económica o disfrutar de bienes mientras se los paga. Mejorar estos mecanismos se torna, por tanto, necesario.

Así mismo, se debería priorizar en la política pública a los pobres por consumo, que son los que más estarían sufriendo de perjuicios en su bienestar físico y psicológico. En este sentido, se observó que los gasto en bienes básicos son más importantes en los niveles más bajos de consumo, lo que indica que se debe continuar con y dar prioridad a los programas gubernamentales que facilitan el acceso de los hogares a alimentación, vestimenta, salud y educación.

Fomentar el consumo de bienes asociados con el bienestar: Se ha observado que ciertas estructuras de consumo tienen mayores beneficios para el bienestar que otras (aunque esto varía entre territorios). Luego de un mayor número de investigaciones en el tema que reflejen una robustez de resultados, debería entrar en el debate el subsidio de este tipo de productos, al menos para la población con menor capacidad adquisitiva.

Realizar esfuerzos por promover la participación y la cohesión social: En el modelo nacional se mostró que, en acuerdo con los resultados a nivel internacional, la cohesión y la participación social son predictores importantes de la satisfacción con la vida. La política, a más de su enfoque tradicional de elaborar e implementar políticas para mejorar las condiciones materiales de vida, también debería comenzar a dirigir

recursos hacia el fortalecimiento del tejido social de las diferentes comunidades, así como hacia la generación de espacios que inviten a la interacción de sus miembros.

Otorgar mayor importancia pública a la salud mental: Así mismo, y con base en los relativamente altos y significativos coeficientes de las variables psicosociales, se evidencia la necesidad de que los gobiernos se preocupen por la salud mental de la población al invertir en campañas de salud que faciliten la eliminación de sus estigmas y el acceso de la población a profesionales especializados.

Fomentar hábitos saludables: También se ha mostrado la importancia de la práctica de deporte diario, del dedicar más horas a dormir y de evitar el consumo excesivo de bebidas alcohólicas. La invitación al mantenimiento de hábitos sanos como estos también debería fortalecerse a través del Ministerio de Salud Pública

Replanteamiento de la medición de la pobreza multidimensional: Aunque varios de los factores con los que se mide la pobreza multidimensional confirman su importancia con la presente investigación, el acceso al servicio de recolección de basura, que también es un elemento de este indicador de deprivación, no mostró una significancia aceptable ni capturó una varianza considerable de la satisfacción con la vida. De esta manera, y con base en más investigación sobre el tema, es necesario replantear la pertinencia de este servicio público como el mejor proxy de las condiciones de vida relevantes.

Plantear medidas para disminuir las desigualdades de género en el cuidado del hogar: Se ha generado evidencia de que el peso de las relaciones de pareja y de la crianza de hijos recae más sobre la mujer, reflejándose esto en menores niveles de satisfacción con la vida para ella. Urge, por tanto, reflexionar sobre alternativas para disminuir estas brechas de género respecto al tiempo dedicado al hogar. Un primer paso podría darse otorgándole al sexo masculino el mismo tiempo vacacional que a la mujer por concepto de paternidad. También, es importante incluir en el sistema educativo una perspectiva de género que ofrezca la idea de roles dentro del hogar más equitativos en términos de responsabilidades y roles.

Para los académicos y los hacedores de política pública

Comprobar las hipótesis que guían estudios de bienestar por medio de análisis de bienestar subjetivo: En el campo económico es una práctica común realizar suposiciones acerca de la relación entre ciertos bienes y la utilidad que los individuos derivarían de ellos. A lo largo de esta investigación, sin embargo, se ha visto cómo resultados, que a primera vista podría ser considerados contraintuitivos, han servido de guía hacia análisis más detallados y preguntas más profundas sobre el complejo entramado que rodea a la realidad socioeconómica, matizando con ello relaciones que investigadores y hacedores de política pública podrían verse tentados a asumir como evidentes[20]. Así, el anteceder un análisis de la relación entre los bienes estudiados y el bienestar subjetivo a cualquier estudio, implementación de política o acción orientada al

[20] Algún investigador, por ejemplo, podría creerse en razón lógica de suponer que el ser propietario de la vivienda en la que reside sería una mejor situación que el ser un arrendatario de esta o que el vivir en una vivienda completamente pagada es mejor que vivir en una que todavía se está pagando. Un hacedor de política pública también podría ser proclive a pensar que la seguridad alimentaria afecta de manera similar a todos los territorios. Un político podría basar su discurso en que las desigualdades económicas son siempre negativas por efecto de las comparaciones interpersonales del ingreso. Esta investigación ha encontrado razones para tratar con cuidado cualquiera de estas y otras aseveraciones a las que la lógica (pero no la evidencia empírica) también podría sustentar

aumento del bienestar, parece ser una buena práctica.

Generar política pública desde lo local: Se ha evidenciado que los determinantes de la satisfacción con la vida difieren considerablemente entre provincias. Esto podría ser solamente una de las formas en las territorios distintos expresan sus diferentes formas de habitar y disfrutar del mundo. Por ello, al plantearse planes y acciones orientadas al desarrollo, es preciso analizar cada contexto de una manera detallada, tanto desde una perspectiva económica, como sociológica y antropológica. Solo así se podrán entender las distintas lógicas comunitarias y aumentar la validez de las investigaciones, así como la eficiencia y eficacia de las intervenciones públicas.

Referencias bibliográficas

Aknin, L. B., Whillans, A. V., Norton, M. I., & Dunn, E. W. (2019). Happiness and prosocial behavior: An evaluation of the evidence. *World Happiness Report 2019*.

Albert, S. (1977). Temporal comparison theory. *Psychological review*, *84*(6), 485.

Albuja, J. (2019). *Análisis comparativo entre la percepción de felicidad y la condición de pobreza multidimensional en el Ecuador 2014, 2015 y 2017*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Aristóteles. (2005). *Ética a Nicomaco*. (J. Calvo, Trad.) Madrid, España: Alianza Editorial. Recuperado el

Ayala Mora, E. (2002). *Ecuador: Patria De Todos. La nación ecuatoriana, unidad en la diversidad*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

Babyak, M. A. (2004). What you see may not be what you get: a brief, nontechnical introduction to overfitting in regression-type models. *Psychosomatic medicine*, *66*(3), 411-421.

Bárcena-Martín, E., Cortés-Aguilar, A., & Moro-Egido, A. I. (2017). Social comparisons on subjective well-being: The role of social and cultural capital. *Journal of happiness studies*, *18*(4), 1121-1145.

Batz, C., & Tay, L. (2018). Gender differences in subjective well-being. *Handbook of well-being. Salt Lake City, UT: DEF*.

Baumberg, G. B., & MacKerron, G. (2016). Can alcohol make you happy? A subjective wellbeing approach. *Social Science & Medicine*, *156*, 184-191.

Becchetti, L., Pelloni, A., & Rossetti, F. (2008). Relational goods, sociability, and happiness. *Kyklos*, *61*(3), 343-363.

Bentham, J. (1996). *The collected works of Jeremy Bentham: An introduction to the principles of morals and legislation*. Clarendon Press.

Bernal, J., Frongillo, E. A., & Jaffe, K. (2016). Food insecurity of children and shame of others knowing they are without food. *Journal of Hunger & Environmental Nutrition*, *11*(2), 180-194.

Berry, B. J., & Okulicz-Kozaryn, A. (2009). Dissatisfaction with city life: A new look at some old questions. *Cities*, *26*(3), 117-124.

Beyer, F. R., & Ker, K. (2009). Street lighting for preventing road traffic injuries. *Cochrane Database of Systematic Reviews*, (1).

CEDATOS. (2016). *Los problemas que más preocupan a los ecuatorianos*. Quito, Ecuador. Obtenido de https://www.ecuavisa.com/articulo/terremoto/televistazo/151516-problemas-que-mas-preocupan-ecuatorianos-segun-cedatos

Chiriboga Vega, M. (2009). Quito, identidad, innovación y competividad. *Construir imagen, diseñar futuro*.

Chopik, W. J., O'Brien, E., & Konrath, S. H. (2017). Differences in empathic concern and perspective taking across 63 countries. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, *48*(1), 23-38.

Clark, T. (1990). International marketing and national character: A review and proposal for an integrative theory. *Journal of marketing, 54(4),* 66-79.

Cohen, M. A. (2008). The effect of crime on life satisfaction. *The Journal of Legal Studies*, *37*(S2), S325-S353.

Coombs, R. H. (1991). Marital status and personal well-being: A literature review. *Family relations*, 97-102.

Cornejo, D. (2018). *Determinantes del Bienestar Subjetivo (BS) en el Ecuador como criterio para la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Corporación Latinbarómetro. (2018). *Informe Latinobarómetro*. Santiago de Chile.

Dávila, G. (2006). *El razonamiento inductivo y deductivo dentro del proceso investigativo en ciencias experimentales y sociales*. Laurus, 12, 180-205.

DePasquale, C. E., Gunnar, M. R., Diener, E., Oishi, S., & Tay, L. (2018). Stress, development, and well-being. *Handbook of well-being. Noba Scholar Handbook series: Subjective well-being Salt Lake City, UT: DEF Publishers*.

Diener, E. (2000). *Subjective well-being: The science of happiness and a proposal for a national index*. American Psychologist, 34–43.

Diener, E. (2018). *Advances in subjective well-being research*. Nature Human Behaviour, 2(4), 253.

Diener, E., & Fujita, F. (1995). Resources, personal strivings, and subjective well-being: a nomothetic and idiographic approach. *Journal of personality and social psychology*, *68*(5), 926.

Diener, E., & Suh, E. (2003). *Measuring Subjective Well Being to Compare the Quality of Life of Cultures*. En E. Diener, & E. Suh, Culture and Subjective Well Being (págs. 3-12). MIT Press.

Diener, E., Emmons, R., Larsen, R., & Griffin, S. (1985). *The Satisfaction with Life Escale*. Journal of Personality Assesment, 49(1), 71-75.

Diener, E., Oishi, S., & Lucas, R. (2003). *Personality, culture, and subjective well-being: Emotional and Cognitive Evaluations of Life.* Annual Review of Psichology, 54, 403-425.

Diener, E., Suh, E. M., Lucas, R. E., & Smith, H. L. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological bulletin*, *125*(2), 276.

Dines, N., Cattell, V., Gesler, W., & Curtis, S. (2006). Public spaces, social relations and well-being in East London: Joseph Rowntree Foundation.

Dolan, P., & White, M. P. (2007). How can measures of subjective well-being be used to inform public policy?. *Perspectives on psychological science*, *2*(1), 71-85.

Dolan, P., Layard, R., & Metcalfe, R. (2011). *Measuring Subjective Wellbeing for Public Policy: Recommendations on Measures*.

Dolcos, S., Moore, M., & Katsumi, Y. (2018). Neuroscience and well-being. *Handbook of Well-being. Salt Lake City, UT: DEF Publishers*.

Dorsett, R., Rienzo, C., & Weale, M. (2015). Intergenerational and inter-ethnic well-being: An analysis for the UK. *National Institute of Economic and Social Research (NIESR) Discussion Papers*, *451*.

Easterlin, R. (1974). *Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence*. En P. David, & M. Reder, Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor og Moses Abramovitz (págs. 89-125). New York: Academic Press. Obtenido de https://carleton.ca/linr/wp-content/uploads/15-Easterlin-1974-and-2010-1.pdf

Easterlin, R. A., & Angelescu, L. (2009). Happiness and growth the world over: Time series evidence on the happiness-income paradox.

Easterlin, R. A., McVey, L. A., Switek, M., Sawangfa, O., & Zweig, J. S. (2010). The happiness–income paradox revisited. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, *107*(52), 22463-22468.

Elwert, F., & Winship, C. (2014). Endogenous selection bias: The problem of conditioning on a collider variable. *Annual review of sociology*, *40*, 31-53.

Espinosa Apolo, M. A. (2003). *Mestizaje, cholificación y blanqueamiento en Quito: primera mitad del siglo XX*. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; Corporación Editora Nacional; Ediciones Abya Yala.

Espinosa, L.(2000) Regionalización, descentralización y autonomía como facilitadores para un proyecto de desarrollo de la región cañari. *Revista de Economía y Política de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Cuenca,* No. 6, Cuenca, 2000.

Ferrer-i-Carbonell, A. (2005). Income and well-being: an empirical analysis of the comparison income effect. *Journal of public economics*, *89*(5-6), 997-1019.

Ferrer-i-Carbonell, A., & Frijters, P. (julio de 2004). *How Important is Methodology for the Estimates of the Determinants of Happiness?* The Economic Journal, 114, 641-659.

Ferrer-i-Carbonell, A., & Praag, B. V. (2008). *Happiness Quantified*. A Satisfaction Calculus.

Festinger, L. (1954). A theory of social comparison processes. *Human relations*, *7*(2), 117-140.

FitzRoy, F. R., Nolan, M. A., Steinhardt, M. F., & Ulph, D. (2014). Testing the tunnel effect: comparison, age and happiness in UK and German panels. *IZA Journal of European Labor Studies*, *3*(1), 24.

Foye, C. (2017). The relationship between size of living space and subjective well-being. *Journal of Happiness Studies*, *18*(2), 427-461.

Frongillo, E. A., Nguyen, H. T., Smith, M. D., & Coleman-Jensen, A. (2017). Food insecurity is associated with subjective well-being among individuals from 138 countries in the 2014 Gallup World Poll. *The Journal of nutrition*, *147*(4), 680-687.

Fujita, F., & Diener, E. (2005). Life satisfaction set point: stability and change. *Journal of personality and social psychology*, *88*(1), 158.

Gallup International. (2013). *World's most important problem*.

Gan, Z., Feng, T., & Yang, M. (2018). Exploring the Effects of Car Ownership and Commuting on Subjective Well-Being: A Nationwide Questionnaire Study. *Sustainability*, *11*(1), 1-20.

Garrett, J. K., Clitherow, T. J., White, M. P., Wheeler, B. W., & Fleming, L. E. (2019). Coastal proximity and mental health among urban adults in England: The moderating effect of household income. *Health & place*, *59*, 102200.

González-Gómez, F., Guardiola, J., & Grajales, Á. L. (2011, March). The challenges of water access in Yucatán, México. In *Proceedings of the Institution of Civil Engineers-Municipal Engineer*, *164*(1), pp. 45-53). Thomas Telford Ltd.

Graham, C., & Chaparro, J. C. (2012). The linkages between insecurity, health, and well-being in Latin America: An initial exploration based on happiness surveys. In *Subjective Well-Being and Security* (pp. 197-252). Springer, Dordrecht.

Gruber, J., & Köszegi, B. (2001). Is addiction "rational"? Theory and evidence. *The Quarterly Journal of Economics*, *116*(4), 1261-1303.

Gruber, J., & Mullainathan, S. (2002). *Do cigarette taxes make people happier* (No. 8872). Working Paper.

Guardiola, J., González-Gómez, F., & Grajales, Á. L. (2013). The influence of water access in subjective well-being: Some evidence in Yucatan, Mexico. *Social Indicators Research*, *110*(1), 207-218. Becker, G.

Gui, B. (1987). Eléments pour une définition d'économie communautaire. *Notes et documents*, *19*(20), 32-42.

Guimond, S., & Chatard, A. (2014). Basic principles of social comparison: Does gender matter. *Communal functions of social comparison*, *205*.

Hartline-Grafton, H., & Dean, O. (2017). The impact of poverty, food insecurity, and poor nutrition on health and well-being. *Washington, DC: Food Research & Action Center*.

Heintzelman, S. J. (2018). *Eudaimonia in the Contemporary Science of Subjective*. En E. Diener, S. Oishi, & L. Tay, Handbook of well-being. Salt Lake City: DEF Publishers. doi:nobascholar.com

Helliwell, J. F., & Huang, H. (2008). How's your government? International evidence linking good government and well-being. *British Journal of Political Science*, *38*(4), 595-619.

Helliwell, J. F., Aknin, L. B., Shiplett, H., Huang, H., & Wang, S. (2018). Social capital and prosocial behavior as sources of well-being. In E. Diener, S. Oishi, & L. Tay (Eds.), *Handbook of well-being*. Salt Lake City, UT: DEF Publishers. DOI:nobascholar.com

Helliwell, J., Layard, R., & Sachs, J. (2019). *World Happiness Report 2019*. New York: Sustainable Development Solutions Network.

Helliwell, John F., Richard Layard, and Jeffrey Sachs, eds. 2015. *World Happiness Report 2015*. New York: Sustainable Development Solutions Network.

Hirschman, A. O., & Rothschild, M. (1973). The changing tolerance for income inequality in the course of economic development: With a mathematical appendix. *The Quarterly Journal of Economics*, *87*(4), 544-566.

Hofmann, W., Diel, K., & Seibel, M. (2018). Foods, sex, and drugs: Appetitive desires and subjective well-being. *Handbook of well-being. Salt Lake City, UT: DEF Publishers. DOI: nobascholar. Com*

Hurtado, O. (2007). Las Costumbres de los Ecuatorianos. *Editorial Planeta, Quito-Ecuador*.

Inglehart, R. (2018). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton University Press.

Jayawickreme, E., Forgeard, M. J., & Seligman, M. E. (2012). The engine of well-being. *Review of General Psychology*, *16*(4), 327-342.

Jones, B. A. (2018). Measuring externalities of energy efficiency investments using subjective well-being data: The case of LED streetlights. *Resource and Energy Economics*, *52*, 18-32.

Kahneman, D., Diener, E., & Schwarz, N. (Eds.). (1999). *Well-being: Foundations of hedonic psychology*. Russell Sage Foundation.

Kasser, T. (2018). Materialism and living well. *Handbook of well-being. Salt Lake City, UT: DEF Publishers. DOI: nobascholar. com*.

Kim-Prieto, C., & Miller, L. (2018). Intersection of religion and subjective well-being. *Handbook of well-being. Salt Lake City, UT: DEF Publishers*.

Kraus, M. W. (2018). Beggars do not envy millionaires: Social comparison, socioeconomic status, and subjective well-being. *Handbook of Well-Being. Salt Lake City, UT: DEF Publishers. DOI: nobascholar. com*.

Kristensen, M. (2013). *La felicidad de los pobres. Un estudio de caso sobre el contento con la vida y la salud física de personas con bajos ingresos en Quito*. Quito: FLACSO.

Kuroki, M. (2013). Crime victimization and subjective well-being: Evidence from happiness data. *Journal of Happiness Studies*, *14*(3), 783-794.

Kurtz, J. L. (2018). Affective forecasting. In E. Diener, S. Oishi, & L. Tay (Eds.), Handbook of well-being. Salt Lake City, UT: DEF Publishers. DOI:nobascholar.com

Kuykendall, L., Boemerman, L., & Zhu, Z. (2018). The importance of leisure for subjective well-being. *Handbook of well-being. DEF Publishers, Salt Lake City*.

Lally, M., & Valentine-French, S. (2017). *Lifespan development : a psychological perspective*. Illinois: College of Lake County, Minneapolis : Open Textbook Library.

Lansford, J. E. (2018). A lifespan perspective on subjective well-being. *Handbook of well-being. Salt Lake City, UT: DEF. Retrieved from www. nobascholar. com*.

Larrea Maldonado, C., Montenegro, F., Greene López, N.., & Cevallos Rueda, M. B. (2007). *Pueblos indígenas, desarrollo humano y discriminación en el Ecuador*. Editorial Abya Yala.

Larson, L. R., Jennings, V., & Cloutier, S. A. (2016). Public parks and wellbeing in urban areas of the United States. *PLoS one*, *11*(4).

Lewin, K., Dembo, T., Festinger, L., & Sears, P. S. (1944). Level of aspiration.

Lucas, R. E., Le, K., & Dyrenforth, P. S. (2008). Explaining the extraversion/positive affect relation: Sociability cannot account for extraverts' greater happiness. *Journal of personality*, *76*(3), 385-414.

Luhmann, M., & Intelisano, S. (2018). Hedonic adaptation and the set point for subjective well-being. *Handbook of Well-Being*.

Maddison, D., & Rehdanz, K. (2011). The impact of climate on life satisfaction. *Ecological Economics*, *70*(12), 2437-2445.

Margolis, S., & Lyubomirsky, S. (2018). Cognitive outlooks and well-being. *Handbook of Well-Being. Salt Lake City, UT: DEF Publishers*.

Maslow, A. H. (1970). Motivation and personality. New York: Harper & Row.

Meruane, P. S., Cáceres, A. M., Carvajal, C. C., & Miranda, A. M. (2008). *Métodos de investigación social: Una aproximación desde las estrategias cuantitativas y cualitativas*. Antofagasta: Univ. Católica del Norte.

Meyer, B. D., & Sullivan, J. X. (2006). *Consumption, income, and material well-being after welfare reform* (No. w11976). National Bureau of Economic Research.

Michalos, A. C. (1985). Multiple discrepancies theory (MDT). *Social indicators research*, *16*(4), 347-413.

Mogilner, C., Whillans, A., & Norton, M. I. (2018). Time, money, and subjective well-being. *Handbook of well-being*.

Monje, C. (2001). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa*. Neiva. Obtenido de https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/Guia-didactica-metodologia-de-la-investigacion.pdf

Muñoz, M. (2009). *Identidades musicales ecuatorianas: diseño, mercadeo y difusión en Quito de una serie de productos radiales sobre música nacional* (Tesis de Licenciatura no publicada. Universidad Politécnica Salesiana. Quito, Ecuador).

Neef, M., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (1986). Desarrollo a escala humana. *Una opción para el futuro, Santiago de Chile, El Centro de Alternativas de Desarrollo-CEPAUR y Fundación Dag Hammarskjold*.

Nelson-Coffey, S. (2018). Married... with children: The science of well-being in marriage and family life. *Handbook of well-being*.

Newman, L. (2006). *El razonamiento inductivo y deductivo dentro del proceso investigativo en ciencias experimentales y sociales*. Laurus, 27(Ext), 180-205.

Nicola, P., Bravo, M., & Sarmiento, J. (2018). *The determinants of subjective well being in a developing country: the ecuadorian case*.

Nikolaou, D. *(2019). Sex, Drugs, Alcohol and Subjective Well-Being: Selection or Causation?. Kyklos, 72(1), 76-117.*

Noll, H. H., & Weick, S. (2015). Consumption expenditures and subjective well-being: empirical evidence from Germany. *International Review of Economics*, *62*(2), 101-119.

Nussbaum, M. (1986). The Vulnerability of the Good Life: Relational Goods. *The Fragility of Goodness*, 343-372.

Nussbaum, M. C. (2001). *Women and human development: The capabilities approach* (Cambridge University Press.

OECD. (2013). *OECD Guidelines on Measuring Subjective Well-being*. OECD Publishing. doi:https://doi.org/10.1787/9789264191655-en

Oishi, S., & Kesebir, S. (2015). Income inequality explains why economic growth does not always translate to an increase in happiness. *Psychological science*, *26*(10), 1630-1638.

Oishi, S., Talhelm, T., & Lee, M. (2015). Personality and geography: Introverts prefer mountains. *Journal of Research in Personality*, *58*, 55-68.

Okten, C., Osili, U., & Ozer, E. (2016). Life satisfaction and charitable giving: New evidence from the PSID. *Manuscript in preparation*.

ONU. (06 de 08 de 2016). un.org. Recuperado el 28 de 12 de 2019, de https://www.un.org/sustainabledevelopment/wp-content/uploads/2016/08/6_Why-it-Matters_Sanitation_2p.pdf

Organización Mundial de la Salud . (s.f.). Recuperado el 30 de 12 de 2019, de https://www.who.int/ceh/risks/cehwater2/en/

Pantic, I. (2014). Online social networking and mental health. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, *17*(10), 652-657.

Parfit, D. (1984). *Reasons and persons*. OUP Oxford.

Parlamento Europeo. (2019). Socio-demographic trends in national public opinion - Edition 5.

Petrescu, M., & Kara, A. (2018). Consumer Aspirations and Subjective Well-Being. *Journal of International Consumer Marketing*, *30*(5), 304-316.

Piumatti, G., Lietz, F., Aresi, G., & Bjegovic-Mikanovic, V. (2019). Alcohol use, psychological distress, and subjective well-being among young adult university students: A cross-national study between Serbia and Italy. *Journal of ethnicity in substance abuse*, *18*(4), 511-529.

Platt, L., Knies, G., & Nandi, A. (2014). *Life satisfaction, ethnicity and neighbourhoods: is there an effect of neighbourhood ethnic composition on life satisfaction?* (No. 1407). Centre for Research and Analysis of Migration (CReAM), Department of Economics, University College London.

Pojani, E., Van Acker, V., & Pojani, D. (2018). Cars as a status symbol: Youth attitudes toward sustainable transport in a post-socialist city. *Transportation research part F: traffic psychology and behaviour*, *58*, 210-227.

Public Health England. (11 de 11 de 2019). Obtenido de https://www.gov.uk/government/publications/smoking-and-tobacco-applying-all-our-health/smoking-and-tobacco-applying-all-our-health

Ramírez Gallegos, R. (2012). La vida buena como "riqueza" de las naciones. *Revista de ciencias sociales*, *1*(135-36), 237-249.

Ramirez, R. (2007). *La felicidad como medida del Buen Vivir en Ecuador*. Quito: Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo.

Ramirez, R. (2012). *La Vida (Buena) como riqueza de los pueblos: hacia una socio- ecología política del tiempo* (1era ed.). Quito: IAEN.

Rehdanz, K., & Maddison, D. (2008). Local environmental quality and life-satisfaction in Germany. *Ecological economics*, *64*(4), 787-797.

Rojas, M. (2014). *El estudio científico de la felicidad*. México: Fondo de Cultura Económica. Obtenido de http://www.fondodeculturaeconomica.com/subdirectorios_site/libros_electronicos/desde_la_imprenta/014582R/files/publication.pdf

Rojas, M. (2016). *Handbook of Happiness Research in Latin America*. Estados Unidos: Springer.

Rojas, M. (2018). *Happiness in Latin America Has Social Foundations*. En W. H. 2018. New York: Sustainable Development Solutions Network.

Røysamb, E., & Nes, R. B. (2018). The genetics of wellbeing. *Handbook of well-being. Salt Lake City, UT: DEF Publishers. DOI: nobascholar. com*.

Russell, H., Watson, D., & McGinnity, F. (2013). Unemployment and subjective well-being. *Economic crisis, quality of work, and social integration*, 229-255.

Ryan, R., & Deci, E. L. (2000). La Teoría de la Autodeterminación y la Facilitación de la Motivación Intrínseca, el Desarrollo Social, y el Bienestar. *American Psychologist*, *55*(1), 68-78.

Ryff, C. D. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of personality and social psychology*, *57*(6), 1069.

Ryff, C. D., & Keyes, C. L. M. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of personality and social psychology*, *69*(4), 719.

S Becker, G. S., & Murphy, K. M. (1998). A Theory of Rational Addiction, Journal of Political Economy, 96 (4), 675-700. *INTERNATIONAL LIBRARY OF CRITICAL WRITINGS IN ECONOMICS*, *100*, 581-606.

Sabatini, F., & Sarracino, F. (2014). Will Facebook save or destroy social capital? An empirical investigation into the effect of online interactions on trust and networks.

Sabatini, F., & Sarracino, F. (2017). Online networks and subjective well-being. *Kyklos*, *70*(3), 456-480.

Sachs, J., Helliwell, J., & Layard, R. (2019). *World Hapinnes Report 2019*. New York: Sustainable Development Solutions Network.

Salinas-Jiménez, M., Artés, J., & Salinas-Jiménez, J. (2011). Education as a positional good: A life satisfaction approach. *Social indicators research*, *103*(3), 409-426.

Schimmack, U., & Oishi, S. (2005). The influence of chronically and temporarily accessible information on life satisfaction judgments. *Journal of personality and social psychology*, *89*(3), 395.

Schimmack, U., Diener, E., & Oishi, S. (2002). Life-satisfaction is a momentary judgment and a stable personality characteristic: The use of chronically accessible and stable sources. *Journal of personality*, *70*(3), 345-384.

Schwartz, S. H. (2011). Values: Individual and cultural. In S. M. Breugelmans, A. Chasiotis, & F. J. R. van de Vijver (Eds.), Fundamental questions in cross-cultural psychology (pp. 463-493). Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Schwartz, S. H., & Sortheix, F. (2018). Values and subjective well-being. *Handbook of well-being*.

Schwarz, N., & Strack, F. (1999). Reports of subjective well-being: Judgmental processes and their methodological implications. *Well-being: The foundations of hedonic psychology*, *7*, 61-84.

Senik, C. (2004). When information dominates comparison: Learning from Russian subjective panel data. *Journal of Public Economics*, *88*(9-10), 2099-2123.

SENPLADES. (2017). *Plan Nacional de Desarrollo 2017-2021 - Toda una Vida*. Quito. Obtenido de http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/10/PNBV-26-OCT-FINAL_0K.compressed1.pdf

Shackde, D., & Kahneman, D. (1998). *Does Living in California Make People Happy? A Focusing Illusion in Judgments of Life Satisfaction*. Psychological Science, 9(5), 340–346.

Silva, E. (2005). *Identidad nacional y poder*. Editorial Abya Yala.

Steffel, M., & Oppenheimer, D. M. (2009). Happy by what standard? The role of interpersonal and intrapersonal comparisons in ratings of happiness. *Social indicators research*, *92*(1), 69-79.

Steg, L. (2005). Car use: lust and must. Instrumental, symbolic and affective motives for car use. *Transportation Research Part A: Policy and Practice*, *39*(2-3), 147-162.

Steptoe, A., Deaton, A., & Stone, A. A. (2015). Subjective wellbeing, health, and ageing. *The Lancet*, *385*(9968), 640-648.

Stickley, A., Koyanagi, A., Roberts, B., Goryakin, Y., & McKee, M. (2015). Crime and subjective well-being in the countries of the former Soviet Union. *BMC public health*, *15*(1), 1010.

Stock, J. H., Watson, M. W., & Larrión, R. S. (2012). *Introducción a la Econometría* (No. 330.1543 S8). Pearson.

Strack, F., Martin, L. L., & Schwarz, N. (1988). Priming and communication: Social determinants of information use in judgments of life satisfaction. *European journal of social psychology*, *18*(5), 429-442.

Suárez, E. (2019). Índice de Desarrollo Humano: una mirada desde Ecuador. *Revista PUCE*, (108).

Takano, T., Nakamura, K., & Watanabe, M. (2002). Urban residential environments and senior citizens' longevity in megacity areas: the importance of walkable green spaces. *Journal of Epidemiology & Community Health*, *56*(12), 913-918.

Tay, L., & Diener, E. (2011). Needs and subjective well-being around the world. *Journal of personality and social psychology*, *101*(2), 354.

Tay, L., Zyphur, M., & Batz, C. L. (2018). Income and subjective well-being: Review, synthesis, and future research. In E. Diener, S. Oishi, & L. Tay (Eds.), *Handbook of well-being*. Salt Lake City, UT: DEF Publishers. DOI:nobascholar.com

Tella, R. D., & Schargrodsky, E. (2009). Happiness, ideology and crime in Argentine cities.

To, Q. G., Frongillo, E. A., Gallegos, D., & Moore, J. B. (2014). Household food insecurity is associated with less physical activity among children and adults in the US population. *The Journal of nutrition*, *144*(11), 1797-1802.

Tov, W. (2018). *Well-being concepts and components*. En E. Diener, S. Oshi, & L. Tay, Handbook of well-being. Salt Lake: DEF Publishers.

Traverso, M. (1998) *La identidad nacional en Ecuador. Un acercamiento psicosocial a la construcción nacional.* Quito, Abya Yala)

UK Department of Health. (s.f.). Obtenido de https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/278140/Health_Behaviours_and_Wellbeing.pdf

Valente, R. R., & Berry, B. J. (2016). Dissatisfaction with city life? Latin America revisited. *Cities*, *50*, 62-67.

Vargas, V. V., Harumi, K. E., Batista, F. D. T., Pereira, L. H., & Mota, R. T. (2015). Smokers Show Lower Levels of Psychological Well-Being and Mindfulness than Non-Smokers. PLoS ONE, 10(8). https://doi.org/10.1371/journal.pone.0135377

Västfjäll, D., Juslin, P. N., & Hartig, T. (2012). Music, subjective wellbeing, and health: The role of everyday emotions. *Music, health, and wellbeing*, 405-423.

Vera-Villarroel, P., Urzúa, A., Celis-Atenas, P. P. K., & Silva, J. (2012). Evaluation of subjective well-being: Analysis of the satisfaction with life scale in Chilean population. *Universitas Psychologica*, *11*(3), 719-727.

Vistazo. (2014). Vistazo. Obtenido de https://www.vistazo.com/seccion/actualidad-nacional/cual-es-la-principal-preocupacion-de-los-ecuatorianos

Viteri, C. (2006). Ecuador: Concepto de desarrollo según la cosmovisión indígena. *Servicio De Información Indígena, Extraído el*, *3*.

Vittersø, J. (2018). Do it! Activity theories and the good life. *Handbook of well-being. Salt Lake City, UT: DEF. https://www. nobascholar. com/chapters/19*.

Webb, D., & Wills-Herrera, E. (Eds.). (2012). *Subjective well-being and security* (Vol. 46). Springer Science & Business Media.

Webb, D., & Wong, J. (2014). Exploring antecedents of charitable giving and their impact on subjective well-being in Singapore. *Social indicators research*, *117*(1), 65-87.

Weinberg, M. K., & Joseph, D. (2017). If you're happy and you know it: Music engagement and subjective wellbeing. *Psychology of Music*, *45*(2), 257-267.

Welsh, B. C., & Farrington, D. P. (2008). Effects of improved street lighting on crime. *Campbell systematic reviews*, *4*(1), 1-51.

White, M. P., Pahl, S., Wheeler, B. W., Depledge, M. H., & Fleming, L. E. (2017). Natural environments and subjective wellbeing: Different types of exposure are associated with different aspects of wellbeing. *Health & place*, *45*, 77-84.

Wilson, A. E., & Ross, M. (2000). The frequency of temporal-self and social comparisons in people's personal appraisals. *Journal of personality and social psychology*, *78*(5), 928.

Wilson, W. (1967). *Correlates of avowed happiness*. Psychological Bulletin, 64(4), 294–306. doi:https://doi.org/10.1037/h0024431

Wooldridge, J. M. (2006). *Introducción a la econometría: un enfoque moderno*. Editorial Paraninfo.

World Health Organization. (2004). WHO technical meeting on sleep and health: Bonn, Germany 22-24 January 2004. In *WHO technical meeting on sleep and health: Bonn, Germany 22-24 January 2004*.

Yoo, H. C., Kim, A. Y., & Lee, R. M. (2018). Race and subjective well-being: Critical race perspective and empirical review of key predictors. In E. Diener, S. Oishi, & L. Tay (Eds.), Handbook of well-being. Salt Lake City, UT: DEF Publishers. DOI:nobascholar.com.

Apéndice 1: criterios para la selección de territorios culturalmente distintos

Este apéndice está dedicado a la justificación de la elección de las provincias que se analizan en el capítulo 3. Para ello, se ha propuesto que los cumplan tres objetivos. El primero es justificar la existencia de "rasgos culturales distintitos" (fragmento del objetivo del capítulo 3); el segundo, dar razón del porqué dichos contrastes merecerían la pena de un análisis diferenciado de los determinantes de la satisfacción con la vida; y el tercero es permitir un análisis continuado del capítulo 2 en términos de significancia y poder estadístico.

Para el primer objetivo, se necesita una definición de cultura que sirva de referencia. En el contexto de la investigación, la definición que ofrece Hofstede (1983:76) con el cambio de Schwartz (2011:470) parece pertinente y rezaría así:

Definición de cultura: la cultura es la programadora colectiva de la mente que distingue a los miembros de un grupo o categoría de otra(o)[21].

Con estas palabras en mente, se continuará a exponer los criterios y subcriterios con los cuales se seleccionará a las provincias de análisis.

Criterio 1: Identidad y carácter social

De la definición de Hofstede, debe notarse que es fundamental la distinción del grupo frente a un otro, lo cual indica que para la existencia de una cultura es necesaria una identidad social, un "nosotros" que permita realizar la comparación frente a un "otros" o un "ellos". El que exista una identidad social se constituye, entonces, como el primer criterio de selección. Aún se requiere, sin embargo, justificar la existencia de identidades sociales distintas que merezcan la pena el análisis diferenciado de sus determinantes de la satisfacción con la vida.

Criterio 1.1: Provincias pertenecientes a la Costa y la Sierra

[21] La definición original de Hofstede (1983: 76) es: "una programación colectiva de la mente: es aquella parte de nuestro condicionamiento que compartimos con otros miembros de nuestra nación, región, o grupo, pero no con los miembros de otras naciones , regiones o grupos" (las itálicas son propias). Schwartz (2011), cambia la definición reemplazando la palabra "programación" por "programadora".

En la literatura sobre las identidades ecuatorianas, hay una clara tendencia en señalar la existencia de identidades regionales marcadas por la pertenencia a los territorios de la Costa, Sierra, Oriente y Galápagos. Espinoza (2000:10) es, a opinión de quien escribe, el autor que lo verbaliza de la mejor forma:

> "Geográficamente, el Ecuador está conformado por tres regiones continentales (litoral, sierra y oriente) y una insular (Galápagos); somos un estado con 3 países y un archipiélago. En esta estas matrices espaciales es donde se desarrollan y diferencian identidades culturales macro, que deben ser reconocidas constitucionalmente. Los habitantes costeños, andinos o amazónicos resuelven de diferentes formas los problemas de producción, alimentación, vestuario, etc.".

Sin embargo, la magnitud de la literatura sobre el tema es asimétrica y análisis más rigurosos se han realizado sobre las diferencias identitarias entre la Costa y la Sierra. Además, como se argumentará más adelante, la Costa tiende a un carácter social más extrovertido que la Sierra y esto, como se analizó en el marco teórico, tiene ciertas repercusiones sobre el bienestar subjetivo. De esta manera, parece pertinente utilizar como criterio que las provincias seleccionadas pertenezcan a estas dos regiones.

Dicotomía identitaria Costa-Sierra

A continuación se exponen las diferencias en la identidad social de la Costa y la Sierra. Se expondrán argumentos por los que la Costa presentaría una identidad que tiende más a la extroversión. Luego, se discutirán sus implicaciones a nivel societal y sobre el bienestar subjetivo.

Traverso (1998) documenta que los discursos de los líderes y las élites políticas e intelectuales de la Costa y de la Sierra reconocen una diferencia entre ellas en cuanto a sus formas de ser y vivir, señalando la clara demarcación geográfica como un factor de alta incidencia. Sin embargo, en este estudio son los costeños los que más profundizan y acentúan en las implicaciones de dichos contrastes. A boca de uno de ellos, se leen epítetos como los siguientes:

> "El costeño es un hombre extrovertido, franco en sus planteamientos… diría más… influido por la cultura norteamericana… estadounidense… el quiteño es introvertido, como hombre capitalino es un poco cortesano… mmm… no le interesa tanto el crear riqueza cuanto la habilidad para saber aprovechar la riqueza que está creada, es muy hábil para eso" (Traverso, 1998: 170).

También se encuentran auto adjetivaciones como "peleadores, dinámicos, con mucha pujanza para salir adelante" (Traverso, 1998:171) en contraste con la actitud serrana, que sería más pasiva. Silva (2004) recoge un comentario del guayaquileño Jaime Damerval muy similar al de Espinoza, pero en el cual se reconoce solamente a la Costa y a la Sierra como los actores principales (¿importantes?) del país:

> "un país-frontera (...) interpuesto (...) entre dos mundos: el mundo caribeño (...) vibrante, violento, bailante; y el mundo indígena estancado, ofendido, melancólico (...); entre dos gigantes (...) Colombia y Perú (y entre) dos países en una sola nación: Costa y Sierra, cada uno con su idiosincrasia y su función económica" (Jaime Damerval, 2000; citado en Silva, 2004:61).

Silva (2004: 63), en un contexto de polarización política entre las dos regiones resume el pensamiento de los escritores y líderes políticos costeños de la siguiente manera: "Así, el discurso diferencia a la Costa de la Sierra, a la modernidad de la tradición' derecha de izquierda, libertad de servilismo, occidente de oriente, blanco/mestizos de indios".

En cuanto a los serranos, sería por demás injusto atribuir los estereotipos que los costeños hacen sobre ellos. Sin embargo, de esta última región no se encuentra (al menos hasta el conocimiento del autor) un discurso unificado con adjetivos de auto referencia. Enrique Ayala Mora (2002:94), sin embargo, escribe unos párrafos al respecto:

> "En realidad, hay un estereotipo del ecuatoriano que muchos comparten, aunque se trata solo del serrano típico: un mestizo altoandino, de temperamento reservado, católico aunque fuera de nombre, que habla Castellano característico, juega cuarenta con los naipes y se toma sus tragos de aguardiente al son de pasacalles y pasillo".

En otro pasaje del mismo texto, este autor describe:

> Una de las imágenes paradigmáticas, y más difundidas es la del mestizo serrano, el típico "cholo" de raíz rural, enfundado en su poncho, trabajador y reservado (…) El cholo es la expresión de la vida de campo, su simplicidad, su cercanía con la naturaleza y su religiosidad fiestera. En las ciudades, el cholo es el típico "plazuela" de barrio, que trata de trabajar poco y de divertirse cuando puede. Se lo considera lleno de recursos humorísticos. El "chulla" quiteño, dibujado por nuestra literatura, está lleno de esa "sal" que da sabor a la vida, pero a veces se vuelva trágica" (2002:25).

Más allá de esto, la literatura que realiza esfuerzos por describir una identidad de la Sierra termina por hacer mención únicamente de las características de Quito[22]. Frente a esta limitación, se observaron los trabajos realizados para esta ciudad. Chiriboga (2009), analizando la literatura que se escribe sobre Quito, destaca epítetos como "ciudad de invierno", otorgado por Abdón Ubidia; "ciudad lejana", dado por Javier Vásconez; o los relatos de "Domingo de Llovizna e Intriga", "Semblanzas del Distinguido Joven", "Elogio de la Cocinera", o "Trovador callejero". Para este autor, Quito es dibujado por los escritores y poetas como inspiración de melancolía, colores grises, pero también generadora de una atracción casi inexplicable frente a dicho ambiente, creando una relación de amor-odio con sus poetas. Una situación similar encuentra en los demás artes: a la música, adjetiva de inspiradora, pero también de nostálgica, y en el cine se vería al "Quito conventual. Quito mimada de los Andes. Quito Colonial. Quito de Leyendas Quito triste y lluvioso a pesar del sol de media tarde"(Chiriboga, 2009: 106).

Ampliando el alcance de estas observaciones de Chiriboga a la región andina, Guerrero y Santos (2005; citados Muñoz, 2009: 81), escriben sobre la tendencia, la afición de los serranos, a los tonos tristes:

> "En casi toda la sierra se mantiene viva la afición a lo que... llaman tono triste, absolutamente desconocido en España. Gustóles sin duda, muy particularmente a los criollos del Ecuador, Perú y Bolivia, ya españolizados, los tradicionales yaravíes de los indios, y de tal gusto, traspasado de generación en generación, ha provenido el encanto con que los oyen."

Esto es coherente con los pasillos y los pasacalles (reconocidos por ser música melancólica) que describía Ayala Mora como típica de los serranos.

En este corto resumen de varios análisis de discurso, puede observarse que, mientras los costeños presentan una autoimagen de ser extrovertidos, con énfasis en sus bailes y su apertura, los serranos evaden adjetivos que los describan, mientras los escritores y artistas le adjudican rasgos propios de una personalidad introvertida-melancólica. Todo esto, sin embargo, debe analizarse con mucho cuidado, en tanto las personas de quienes se ha leído representan a un grupo elitista de la población y no

[22] Incluso las líneas de Ayala Mora, por la referencia al juego de 40, parecerían estar centradas en la Sierra-norte.

necesariamente representan el sentir/pensar de su nación. Además, debe entenderse que la identidad es una cuestión fluctuante en el tiempo y que las olas migratorias y procesos económicos y sociales desde que los discursos fueron planteados hasta el momento pueden haber moldeado las autopercepciones de serranos y costeños. Por esta razón, es importante exhibir más evidencia que apoye estas nociones de identidad.

Geografía y carácter societal de la Costa y la Sierra

No obstante, hay razones para pensar que varios de los rasgos destacados siguen presentes, pues, estando presentes en la psicología de muchos habitantes y ser, en parte, propios de la configuración natural de los territorios. Este es el caso de la influencia de la geografía, que es, de hecho, el argumento que los entrevistados de Traverso (1998) más repitieron sobre las diferencias regionales. Esta intuición, a la que el autor restó importancia en su momento, es en realidad coherente con un marco teórico psicológico. Oishi, Talhelm y Lee (2015) estudiaron las preferencias sobre diferentes ambientes entre individuos estadounidenses en función de los rasgos de su personalidad que indican introversión o extroversión. Se encontró que los introvertidos preferían las montañas, mientras que los extrovertidos preferían la playa[23].

Además, estos autores encontraron que había más introvertidos en los estados montañosos de Estados Unidos, indicando, según sus resultado, un posible efecto de autoselección (migración de extrovertidos hacia lugares con playas y de extrovertidos hacia lugares con montañas) en estos ambientes. Sin embargo, tampoco descartaron el efecto geográfico (que sea la playa y las montañas las que vuelven a los individuos más extrovertidos o introvertidos, respectivamente). No sería ilógico pensar que en esta también es la situación de la Costa y de la Sierra, que influidos por la geografía hayan desarrollado poblaciones con rasgos psicológicos distintos.

Chiriboga (2009:95) escribió, tal vez con más razón de la que él mismo pensaba tener:

> "El habitante de Quito que casi siempre aparece en las novelas, se deja ver acongojado, cabizbajo, oprimido. El volcán lo aplasta. El volcán no deja ver más allá de las narices. El volcán, debe ser, nos hace un poco tristes y apagados".

Hábitos de consumo

Como se veía de Hirsh (2014), las sociedades con carácter extrovertido tienden a menores niveles de ahorro dado que sus habitantes serían más propensos a obtener placer/bienestar de la gratificación inmediata. Esto puede verse en la diferencia de los ahorros a diciembre del 2018, que son 8 519 millones dólares en Guayas, frente a los 14 150 en Quito (diferencia del 66%; Asobanca, 2019), a pesar de tener un nivel de desarrollo económico similar y de que Guayas tiene más habitantes.

[23] Entre los argumentos, se esgrimía que, mientras los extrovertidos estarían normalmente en una situación de sub - emoción, los introvertidos se encontrarían en el caso contrario (sobre emoción). La playa, en tanto es considerado un espacio en donde podría surgir interacción social con más facilidad, permitiría satisfacer las necesidades de los extrovertidos, mientras que las montañas ayudarían a los introvertidos a llegar a su estado de emoción óptimo para su bienestar.

Implicaciones

Así, a pesar de que no existe un estudio que haya probado empíricamente que la sociedad costeña sea más extrovertida que la serrana, se ha obtenido de varias fuentes y métodos sugerencias de que este es el caso. Como se vio en la revisión teórica, un carácter de la sociedad con mayor tendencia a la extroversión tendría sus repercusiones en una mayor importancia del consumo, del consumo conspicuo y del consumo relativo. Además, dados los efectos incrementales sobre el bienestar subjetivo de tener una población extrovertida, así como del hecho de que en esta investigación no se está controlando por este rasgo de la personalidad, los modelos con los datos de las provincias extrovertidas podrían tener un menor poder explicativo.

Criterio 2: Distinto nivel de desarrollo

En el marco teórico también se exponía las teorías de Inglehart y Baker (2000), en donde el cambio a valores materialistas a valores no materialistas por el desarrollo económico repercutiría en una menor importancia hacia el consumo material versus otras formas de calidad de vida, en donde lo subjetivo toma mayor relevancia. Ante esta lógica, parece apropiado que un segundo criterio de selección sea el nivel desarrollo económico. Un indicador adecuado para esto es el índice de desarrollo humano de las provincias del Ecuador, desarrollado por Suárez (2019).

Criterio 3: Número de observaciones

Como expone Cohen (1986), la potencia estadística se constituye como un indicador fundamental para la validez de los datos correlacionales. En el modelo nacional, el gran número de observaciones permitió obviar un análisis riguroso. Sin embargo, a nivel provincial, la limitación informacional sí lo requiere. Por esto, utilizando el programa estadístico STATA, se obtuvo que para igualar el nivel de significancia del modelo nacional (significancia al 1% y potencia del 99%), con 40 variables de control (el número que se analizará en el capítulo 3) y un R^2 ajustado de 0.03 (que es el que se esperaría obtener en el peor de los casos) se necesita un mínimo de 781 observaciones.

Selección de provincias

Con todo lo anterior, las provincias que cumplen pertinentemente todos los criterios antes expuestos son Pichincha, Cotopaxi, Guayas y Santa Elena. Las primeras dos provincias son las representantes de la Sierra, mientras que las dos últimas las de la Costa. Pichincha y Guayas se ubican en el primer y tercer puesto en la clasificación de desarrollo humano de Suárez (2019), mientras que Cotopaxi y Santa Elena ocupan los dos últimos puestos en este ranking. Además, todas tienen un número de observaciones superior a 850.